



Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México

**Estructura urbana segregada de Mérida y su influencia en el
consumo recreativo, indicador de calidad de vida**

**Tesis para obtener el grado de
Doctora en Urbanismo**

Susana Pérez Medina

Octubre 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México

**Estructura urbana segregada de Mérida y su influencia en el
consumo recreativo, indicador de calidad de vida**

**Tesis para obtener el grado de
Doctora en Urbanismo**

Susana Pérez Medina

Octubre 2007

Director de Tesis:

Dr. Boris Graizbord Ed

Sinodales:

Dra. Alicia Ziccardi Contigiani

Dra. Carmen Valverde Valverde

Dr. Javier Genaro Delgado Campos

Dr. Héctor Robledo Lara

A Regina y Esteban

Por su amor incondicional

A Eric

Por su apoyo y motivación

A María Elena

Porque sin su ayuda no se hubiera podido realizar este trabajo

Índice General

Contenido	Página
Introducción	1
1. Condiciones espaciales determinantes en las prácticas de recreación y en la calidad de vida. Marco teórico conceptual	7
1.1. Estructura urbana. Segregación	10
1.1.1. Segregación y globalización	14
1.1.2. Dimensiones de la segregación: concentración, homogeneización y exclusión	15
1.2. Calidad de vida	17
1.2.1. Antecedentes y principales corrientes	18
1.2.2. Calidad de vida y necesidades básicas	23
1.2.3. La recreación en la calidad de vida	27
1.2.4. Actividades recreativas: sociales, culturales y deportivas	29
1.3. Consumo de bienes y servicios de entretenimiento y estructura espacial	34
2. Mérida ciudad segregada	39
2.1. Antecedentes históricos de la segregación urbana	39
2.2. Procesos económicos y sociales, 1970-2004	43
2.2.1. Estructura económica	44
2.2.2. Crecimiento urbano y sector inmobiliario	49
2.3. Segregación socioeconómica y funcional	57
2.3.1. Zonificación de los grupos socioeconómicos	59
2.3.2. Distribución del comercio y servicios	72
2.3.3. Funcionamiento	77
3. Equipamiento y servicios de recreación (cultural y deportiva) en Mérida	87
3.1. Equipamiento recreativo, 1900-1980.....	89

3.2. Oferta de equipamiento y servicios en la actualidad.....	96
3.2.1. Culturales	97
3.2.2. Deportivos y parques recreativos	107
3.3. Jerarquización y cobertura de equipamiento	115
4. Recreación cultural y deportiva en Mérida. Estudio de caso en 3 zonas de Mérida	139
4.1. Estudio de caso en 3 zonas de la ciudad	142
4.1.1. Caracterización de los agebs seleccionados	144
4.2. Diseño y aplicación de la encuesta	146
4.3. Resultados de la encuesta, actividades recreativas de la población de 3 Agebs	148
a) Actividades en el interior de la vivienda	148
b) Actividades sociales y diversos paseos	150
c) Recreación cultural	153
d) Actividades deportivas y asistencia a parques	158
4.4. Condicionantes en el consumo de actividades recreativas	163
5. Conclusiones	169
5.1. Estructura urbana segregada de Mérida, causas y efectos	169
5.2. Equipamiento recreativo y prácticas lúdicas	174
5.3. Consumo de actividades recreativas y niveles de calidad de vida	182
Anexos	187
1. Metodología	189
2. Base de datos de mapas	197
3. Encuestas	207
Bibliografía	215

Introducción

En los enfoques teóricos de los estudios de sistemas urbanos se destaca como tendencias recientes un nuevo paradigma, que consiste en una aproximación integral a la ciudad, que tenga como centro de interés la calidad de vida de la persona, de la familia, que contemple el desarrollo humano más general. Perspectivas analíticas cuyos conceptos aterrizan en el bienestar social, el derecho al trabajo, el acceso a la cultura, la reducción de las desigualdades; en síntesis en relaciones de justicia personal y social. Los estudios urbanos bajo este enfoque implican una visión interdisciplinaria que considera la participación de las fuerzas dominantes en la producción del espacio, así como la interrelación de las características espaciales generadas, con el desarrollo de la vida cotidiana de los individuos.

Dentro de esta perspectiva de estudios de las ciudades, se distinguen procesos que se han perfilado como tendencias generales comunes a la mayoría de las urbes: la dispersión de las funciones urbanas, suburbios, residencias, comercios, industrias, en territorios cada vez más extensas que implican mayores recorridos; la privatización de los espacios públicos y; la segregación o división de los territorios urbanos de acuerdo a elementos económicos, étnicos y/o religiosos; procesos cuyas características y alcances propios de cada comunidad es necesario conocer y evaluar. Estos fenómenos, que si bien han existido en etapas pasadas, en las últimas décadas se han agudizado, hasta transformar estructuras físicas y de funcionamiento, producto de acelerados y profundos cambios económicos y sociales de nivel mundial, cuya influencia alcanza todos los rincones, del planeta, transformaciones que tienen su base material en los adelantos tecnológicos.

La ciudad de Mérida adolece de los tres procesos mencionados: un gran crecimiento del área urbana, una tendencia hacia espacios públicos privatizados y escasez de espacios públicos abiertos a todos los sectores; pero la característica más sobresaliente de nuestra ciudad es la profunda segregación, en términos de diferenciación residencial y de división funcional, a tal punto que coexisten dos ciudades en una. De esta condición urbana surgió nuestro interés por conocer la forma como la estructura espacial influye en las actividades cotidianas de los grupos, formados por características socioeconómicas afines, que habitan zonas bien

delimitadas de la ciudad. Bajo esta lógica de segregación territorial se encuentran: la distribución de los lugares de empleo, de abasto, de diversión, los sistemas de transporte, las centralidades, la comunicación simbólica, las zonas modernas y de avance tecnológico, elementos de la estructura espacial que influyen en la manera como los grupos sociales diferenciados se desplazan, consumen y en síntesis, viven las ciudades. Formas que coadyuvan a un desarrollo individual y social o por el contrario contribuyen a la marginación.

Si bien, reflexiones teóricas abordadas a profundidad, desde la filosofía antropológica y económica y desde la psicología social como son: necesidades humanas, desarrollo humano, florecimiento humano, desarrollo de las fuerzas esenciales humanas y capacidades para funcionar nos aportaron referencias de gran valor; por otro lado no encontramos trabajos que contaran con un cuerpo teórico metodológico para su evaluación, ni siquiera contamos con criterios consensuados acerca de indicadores. Menos aún cuando buscamos relacionar las condiciones de desarrollo humano con la estructura espacial. La teoría de necesidades básica y de capacidades para funcionar ofrecieron un camino para la medición de la calidad de vida en las zonas urbanas. Planteamiento que postula satisfactores que se generan en ámbitos sociales determinados, en respuesta a necesidades básicas universales.

Elegimos las prácticas lúdicas, como satisfactor de necesidades básicas y que además pueden proporcionar capacidades a los individuos, para el análisis comparativo de las condiciones de vida de los habitantes de las diferentes zonas segregadas de la ciudad. El tiempo libre y las actividades de esparcimiento se consideran indicadores de la calidad de vida, al igual que necesidades de sobrevivencia como vivienda, alimentos y sanidad; sin embargo éstos últimos han sido profusa y profundamente analizados, en comparación con los estudios sobre recreación y esparcimiento que han sido tratados de manera somera.

Las actividades recreativas y el tiempo libre cada día cobran mayor importancia en el conjunto de acciones de los ciudadanos, dado que el desarrollo tecnológico, medios de transporte más rápidos, sistemas de comunicación vía internet y aparatos electrodomésticos en casa, han permitido mayor tiempo libre a los individuos (salvo amplios sectores que participan marginalmente del desarrollo). Sin embargo, la importancia principal que tiene el tiempo libre

y las prácticas lúdicas, deriva del hecho de que la mayoría de los habitantes de nuestra ciudad, y de casi todas las ciudades del planeta trabaja para sobrevivir, ocuparse 8 horas al día, 5 o 6 días a la semana, haciendo labores ajenas a sus intereses, difícilmente puede hacer sentir a las personas realizadas, los trabajos desempeñados rara vez contribuyen al crecimiento, desarrollo y a una mejora de sus condiciones de vida de manera integral. Ante este panorama el único escape es el tiempo libre y las actividades que se desarrollan durante ese tiempo libre.

Las prácticas recreativas al igual que la obtención de otros satisfactores que proporcionan bienestar, son generalmente concebidos bajo determinismos económicos: los niveles de ingreso definen la capacidad de la adquisición de bienes y servicios que son satisfactores a las necesidades básicas. A nivel macro los ingresos per cápita y el PIB de una nación han dejado de ser indicadores de bienestar para centrarse en indicadores sociales, en el ámbito local es necesario el estudio de satisfactores cuyo consumo incrementa la calidad de vida de los individuos y familias. Si bien, es cierto que hay una serie de bienes y servicios consumidos por unos cuantos que dan más capacidades y destrezas, también es cierto que en el espacio urbano, donde se desarrolla la vida cotidiana de los individuos, se crean y retroalimentan ideologías y valores que determinan el consumo de bienes y servicios, entre los cuales se incluyen las actividades recreativas, que pueden contribuir al incremento de la calidad de vida o por el contrario disminuirla.

Además del crecimiento individual nos interesa el desarrollo de la comunidad. Puede haber un despliegue de las capacidades individuales en determinados grupos inmersos en una ciudad, pero no el florecimiento de la sociedad en su conjunto. Cuando las condiciones sociales que conllevan a una mejora de niveles de vida, oportunidades y perspectivas individuales y su lugar en la sociedad están visiblemente desiguales, cuando no hay puntos de comunión ni códigos de comunicación entre los diferentes sectores, estamos ante una fragmentación que impide la mejora de calidad de vida. Una estructura, cualquiera que se trate, no puede crecer integralmente cuando no hay armonía entre sus partes, la atrofia de una de ellas finalmente termina impidiendo el desarrollo integral.

El trabajo esta estructurado en cinco capítulos. En el primero hacemos una revisión y reflexión

teórica de los principales conceptos: segregación, calidad de vida, necesidades básicas y sus satisfactores, consumo lúdico y sus determinantes, actividades culturales y deportivas.

El segundo capítulo comprende la descripción y análisis de las condiciones económicas y sociales que influyeron en la formación de la actual organización espacial. La revisión de antecedentes históricos de la ciudad fue importante para nuestro objetivo, dado que estamos hablando de formas físicas que influyen a lo largo de varias etapas históricas, y que hoy en día persisten, imprimiendo características positivas, negativas, de monumentalidad, etc. a determinadas áreas de la ciudad. En este apartado se realizó la división de la ciudad por zonas homogéneas en su interior y heterogéneas entre sí, de acuerdo a características socioeconómicas de la población, zonificación elaborada con un SIG, que fue confirmada con las condiciones urbanas en términos de dotación de equipamientos y servicios. Asimismo se hizo la caracterización de cada una de las 4 zonas resultantes.

En el capítulo tres tenemos el análisis del equipamiento recreativo cultural y deportivo: teatros, centros culturales, galerías, cines, unidades deportivas, clubes privados y parques recreativos, que existen hoy en día. En los antecedentes históricos se plantean, los principales procesos sociales relacionados con la popularidad del teatro a principios de siglo, las distintas etapas de desarrollo de la industria cinematográfica y la aparición de la plaza comercial-centro recreativo, precedentes que nos dan cuenta de las condicionantes actuales en la producción del equipamiento y del consumo de actividades de esparcimiento. En la distribución de los parques recreativos, se puso de relieve la relación entre su ubicación en la estructura urbana, con los materiales, las dimensiones y el diseño de los espacios. En este apartado se trazaron los radios de influencia de los equipamientos de acuerdo a las jerarquías establecidas en la normatividad disponible, que permiten apreciar los límites de las coberturas y deja al descubierto amplias zonas que carecen de equipamientos recreativos accesibles.

Los resultados de la encuesta se presentaron en el capítulo cuatro. Los cuestionarios fueron aplicados en tres agebs que corresponden a tres zonas de la ciudad. La zona centro, por ser un área donde predominan comercios y servicios y con muy poca población residente, no consideramos conveniente compararlo con otras zonas, por lo que lo que no se aplicó la

encuesta. La selección de los agebs, los cálculos estadísticos de acuerdo al número de habitantes del ageb y su análisis están expuestos en el anexo metodológico. Entre los resultados más sobresalientes son las profundas diferencias entre las actividades que realiza la población de cada una de las zonas socioeconómicas, las frecuencias con las que son practicadas, el equipamiento utilizado y los lugares a los que acuden. En el capítulo cinco ofrecemos los resultados de la investigación en donde se analizan las prácticas lúdicas de los habitantes y su relación con el espacio urbano, así como la manera en que contribuyen al incremento de la calidad de vida.

La presente investigación constituye una aportación al conocimiento de la relación dialéctica entre el espacio urbano y la estructura social. Asimismo ofrece elementos de análisis para todos aquellos que intervienen directamente en la construcción de la ciudad, que pueden contribuir a revertir la acuciante segregación, y ayudar mediante la dotación de equipamiento y servicios a promover prácticas individuales y sociales, que incrementen el bienestar de los ciudadanos de todas las zonas y de la sociedad en su conjunto.

Sólo me resta agradecer a Ligia Uc Vázquez su valiosa ayuda en el diseño, cálculo estadístico y procesamiento de los resultados de la encuesta, a Rosalinda Che y a Brenda Tolosa por su empeño en el levantamiento de las entrevistas, quienes enfrentaron no pocas dificultades para acceder a los informantes.

1. Condiciones espaciales determinantes en las prácticas de recreación y en la calidad de vida. Marco teórico conceptual

La mejora de las condiciones de vida ha sido un tema que ha captado la atención de estudiosos y filósofos (Boltvinik, 2005; Cohen, 1996, Dasrupta, 1993; Doyal y Gough, 1994; Sen, 1996), que desde distintas disciplinas, económica, social y antropológica, han construido marcos conceptuales propios, que tienen como centro de interés el desarrollo humano. Conceptos como florecimiento humano, progreso social, desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, calidad de vida, capacidades y necesidades humanas, son algunos de los postulados teóricos que llegan a un punto común, la realización de los individuos y el desarrollo social, en el sentido más amplio del término. En la presente investigación tomamos los conceptos de calidad de vida, necesidades y capacidades humanas, para construir nuestro marco teórico conceptual que nos lleve al conocimiento de las mejoras de las condiciones de vida social e individual.

Cualquier estudio acerca de la calidad de vida ofrece siempre una lista de los componentes esenciales que los autores consideran que hay que medir, éstos constituyen los indicadores o satisfactores. Como veremos más adelante, los satisfactores son todos los objetos, actividades y relaciones que cubren nuestras necesidades básicas de salud física y autonomía personal en uno o más escenarios culturales. Si bien las necesidades básicas son universales, los satisfactores varían de una sociedad a otra, en la cual las estructuras socioeconómicas: la cultura en general, instituciones sociales y políticas, tradiciones culturales, y el sistema político juegan un papel determinante.

La calidad de vida es una construcción compleja que comprende la totalidad de la vida de los individuos y no sólo una parte, sin embargo es precisamente a través del estudio de algunas de sus partes, o de algunos satisfactores, como podemos acercarnos a la noción de calidad de vida. Nuestro objeto de estudio esta centrado en un aspecto de la calidad de vida, que ha sido menos estudiado pero que consideramos fundamental: las condiciones espaciales en las que se desenvuelve la vida cotidiana de los individuos que son determinantes en la forma que adquieren las actividades y relaciones.

Un primer acotamiento del presente estudio consiste en la dimensión espacial. Nos centraremos en las actividades y relaciones que se generan fuera del ámbito de la vivienda. De este modo eliminamos una serie de actividades, relaciones y objetos que se realizan y consumen en el interior de la vivienda como son el aseo personal, el descanso y tareas domésticas en general y todos los bienes consumidos en este ámbito.

Un segundo elemento que queremos analizar basados en estudios comparativos, es la diferencia de actividades y relaciones que los habitantes de las distintas zonas de la ciudad tienen. Para lo cual nos basamos en condiciones sociodemográficas y satisfactores que sean comparables como son: bienes materiales, servicios o acceso a los mismos, niveles educativos, salud, derechos civiles y políticos. De este modo la calidad de vida y sus satisfactores "...se considera(n) un atributo colectivo, respecto de grupos, categorías de personas, comunidades o sociedades, y no un atributo individual" (Satién, 1993, tomado de De Pablos, et al, 1999:60).

En este punto estamos haciendo una delimitación en el concepto de calidad de vida que ha sido objeto de intensos debates teóricos: la satisfacción objetiva. La "satisfacción" que tiene el individuo esta formada por condiciones materiales y sociales objetivas y cuantificables. Los bienes tienen determinadas características que proporcionan a las personas la capacidad de funcionar (salud física y autónoma personal) a diferencia de la utilidad que las personas puedan obtener de esas características, es decir el placer y felicidad que les pudiera proporcionar. La apreciación de esas condiciones pertenece a la esfera subjetiva, de acuerdo al conjunto de valores y las experiencias individuales.

De los satisfactores cuantificables elegiremos aquellos objetos, actividades y relaciones que se encuentran en la estructura urbana. La distribución de bienes y servicios sociales nos dicen mucho más de la calidad de vida en una determinada comunidad que la distribución de ingresos (Marams, 2003; Hankiss, 1983; Compton, 1994; Mercer, 1994; Ziccardi, 2006), asimismo, los ingresos no ofrecen un panorama real de las condiciones sociales (Hankiss, 1983).

En una primera aproximación los satisfactores pueden ser adquiridos por los individuos con ingresos, de aquí parte la idea generalizada de que a mayores ingresos habría una mejora de la calidad de vida, es decir, que si se elimina la pobreza se tendría un elevado nivel de bienestar. Sin embargo, no todos los bienes y servicios pueden ser adquiridos con los ingresos, los servicios como agua potable, electricidad, drenaje, infraestructura vial, son condiciones generales de consumo público, cuyo acceso por parte de toda la población debe estar asegurado por el Estado. Es necesario precisar que en la producción, intercambio y consumo de estos servicios, se generan profundas contradicciones por la participación del aparato público así como de las fuerzas de mercado, diferencias de intereses que muchas veces limita el acceso a servicios e infraestructura pública de amplios sectores urbanos, pero principalmente rurales.

Por otro lado, el ingreso, que posibilita el acceso a bienes de consumo individual, no nos dice mucho acerca de las capacidades que nos acercan al funcionamiento de las personas. Los bienes consumidos individualmente tienen que ser contrastados con la propiedad de esos bienes, las características y las utilidades generadas que se obtienen con los bienes y servicios.

Del conjunto de actividades, relaciones y objetos que se encuentran inmersos en la estructura urbana destacan por el tiempo que ocupan en el todo de la vida cotidiana, el trabajo y/o preparación para éste (estudio), el descanso y/o recreación, y el abasto. En el modo materialista el énfasis está puesto en la consecución y disponibilidad de los recursos de los cuales se depende, es decir las actividades productivas. El abasto supone la reproducción de los individuos cuyo consumo se realiza básicamente en el ámbito familiar. Para evaluar la calidad de vida de los habitantes de las diferentes zonas socioeconómicas de la ciudad de Mérida, hemos elegido las actividades de recreación que se realizan en el ámbito urbano, así como, las relaciones y los objetos que derivan del ejercicio lúdico de los individuos.

El consumo de recreación está sujeto a una serie de condicionantes de orden social y cultural, lejos de ser una “libre elección” hay aspectos socio espaciales determinantes en las prácticas de recreación. Para llevar a cabo la investigación hay dos conceptos que requieren de un análisis teórico detallado, las características espaciales urbanas y la calidad de vida.

1.1. Estructura urbana. Segregación

Las estructuras urbanas como marco de vida de un número creciente de habitantes de la tierra, están sufriendo profundos y acelerados cambios producto del crecimiento físico y poblacional de las ciudades, del desarrollo tecnológico y de la complejidad social e ideológica generada en los grandes movimientos migratorios en todas las escalas. En estos cambios la ciudad actual sufre un triple proceso negativo: difusión, fragmentación y privatización. En la difusión de la urbanización predomina la formación de suburbios de baja densidad que aumentan las distancias, asimismo, la expansión de la ciudad contribuye a la policentralidad, que conlleva al debilitamiento de los antiguos centros, la dispersión, favorecida por el progreso en el mundo del transporte y de las comunicaciones, se opone a la ciudad densa. La ciudad fragmentada nos muestra una división de funciones, en donde las zonas de vivienda, de producción y de abasto se encuentran alejadas entre sí. La privatización que se manifiesta en la sustitución de calles, plazas y mercados por centros comerciales, en los barrios cerrados y en la proliferación de infraestructuras al servicio del vehículo privado e individual; en la privatización de los espacios públicos prevalece la fuerza económica de la iniciativa privada frente a la debilidad política de la iniciativa pública. Estos tres procesos se refuerzan mutuamente y contribuyen a la segregación.

La segregación de los espacios urbanos es generalmente definida como el grado de concentración (o distribución) de un grupo social específico, en la totalidad del espacio urbano (Wessel, 2000; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001 y; Corrêa do Lago, 2001). A mayor concentración de un grupo en determinadas áreas, mayor segregación, y a mayor distribución en la totalidad del espacio urbano menor segregación. Sin embargo esta perspectiva considera la segregación como una mera representación de la división de los espacios urbanos de acuerdo a la distribución territorial de los diferentes grupos socioeconómicos, lo cual equivale a una concepción del espacio como mero reflejo de los procesos sociales y económicos soslayando una serie de atributos del espacio. La segregación equivale a una diferenciación residencial sumada a una desigual distribución de bienes y servicios, entre las relaciones sociales y las estructuras espaciales existe una naturaleza dialéctica, en el espacio se producen y reproducen las estructuras sociales.

La segregación definida por Castells (1997) es el fenómeno mediante el cual los diferentes grupos sociales unidos por similares características económicas, culturales o étnicas, se concentran en áreas territoriales que guardan cierta homogeneidad interna y heterogeneidad externa, no sólo en términos de diferencias sino de jerarquías, que trasciende a la morfología y a la estructura urbana.

El atributo económico es el dominante de la segregación en la mayoría de las sociedades actuales (Castells, 1997 y Estébanez, 1992), sin embargo en países como los árabes y los de Europa del este, la religión y la pertenencia a grupos étnicos son los atributos más fuertes de segregación territorial; del mismo modo, en Estados Unidos las contradicciones raciales entre negros, blancos, latinos, asiáticos y árabes se encuentran en la base de la diferenciación residencial. Cuando el elemento económico es el dominante en la segregación de una comunidad, el sistema de distribución de los productos, que corresponde a la estratificación social, se ve fuertemente reflejada en el espacio. Este proceso es una tendencia general que puede ser contrarrestada mediante mecanismos de gestión y administración o por el contrario agudizada (Castells, 1997).

La división territorial es un proceso continuo que se realiza sobre una base histórica. Al patrimonio edificado heredado se le confiere una carga simbólica y afectiva de acuerdo a los contenidos y funciones que se le asignan en el período histórico, puede ser en sentido positivo, como es el caso de los edificios y zonas urbanas de valor arquitectónico o estético, o por el contrario, en el sentido negativo como elemento perjudicial ya sea visual o natural, como talleres, cementerios, fábricas y/o bodegas. Por otro lado, el nivel de equipamiento que se requiere para que se desarrollen las actividades urbanas (producción, educación, recreación, etc.) lejos de seguir un patrón homogéneo, se distribuye muy desigualmente por zonas de la ciudad, de acuerdo a la demanda social. De este modo el espacio edificado, las actividades económicas y los servicios, sumado al marco natural de cada zona, originan un campo espacial de efectos que se valoran positiva o negativamente. Partiendo del concepto de externalidades de Smith (1980, citado por Estébanez, 1992) cuando los elementos del medio urbano producen calidad de vida y bienestar a las familias y a los grupos de familias, estamos hablando de externalidades positivas; y por el contrario cuando estos elementos producen costos, incomodidades e insatisfacciones estamos hablando de externalidades negativas.

Si bien las externalidades del espacio urbano inciden en la diferenciación residencial; la producción y distribución de viviendas es el mecanismo mediante el cual se materializa la segregación. Al igual que otras mercancías, la vivienda sigue las leyes de distribución de los productos, sin embargo los procesos productivos y los requerimientos para su realización tienen características particulares. Los insumos de la producción de vivienda son: materiales, mano de obra y capital de circulación (éste último generado por el largo proceso productivo), pero además requiere suelo urbano. El suelo no tiene costos de producción, sus precios están sujetos a las leyes de oferta y demanda, las zonas que cuentan con mayores externalidades positivas son las más demandadas, pero al mismo tiempo tienen los costos más altos pues incluyen el “precio de accesibilidad” que se compara con el costo de salvar la distancia y la incomodidad. En cambio los terrenos en zonas con externalidades negativas tienen menos demanda y precios más bajos, pero a cambio los pobladores tienen que pagar los costos de proximidad, que son los efectos negativos que sufren las personas al estar próximas a un elemento de la ciudad que no utiliza directamente e impone costos materiales y sociales. La segregación se relaciona con el precio indirecto de acceder a las externalidades positivas, o el costo de proximidad a las negativas.

El costo del terreno y los costos de producción hacen de las viviendas, de cualquier zona, inaccesibles a amplios sectores de la población. De aquí la necesidad del apoyo de los gobiernos para solventar esta necesidad de la población, interviniendo ya sea en la oferta de viviendas: construyendo casas a muy bajo costo, o bien, apoyando la demanda mediante créditos a los usuarios, objetivos aún lejos de cumplir. En el mercado inmobiliario están coordinadas instituciones financieras y gubernamentales de diferentes jerarquías, promotores y constructores, con la finalidad de proveer de vivienda a sectores con ingresos medios y altos, pero principalmente la coordinación les permite la obtención de amplias ganancias a los empresarios inmobiliarios con el apoyo de las instituciones gubernamentales.

Como menciona Harvey (1985), los individuos pueden elegir entre ciertas opciones que le presenta el mercado inmobiliario, pero no pueden influir en la producción de la vivienda. La diferenciación residencial no es producto de la autonomía y de la espontánea preferencia de la

gente, sino que la gente tiene que elegir entre opciones que se les presentan, la “elección” de la vivienda además depende de los ingresos de los usuarios.

Los grupos sociales tienen diferentes capacidades para favorecerse de las externalidades positivas y evitar las negativas, con poderes adquisitivos similares, eligen lugares residenciales semejantes. Así pues, no es difícil que un grupo social perciba a otro como no deseado, y por consiguiente el barrio ocupado por el no grato se manifiesta como una externalidad negativa ante uno o varios grupos. De modo que, al marco urbano y material se le suma la imagen social que inspiran los grupos que residen en los diferentes barrios (Estébanez, 1992). El principio esencial que influye en la distribución de las residencias en el espacio es el “prestigio social” cuya expresión positiva es lo deseable (preferencia por vecinos parecidos) y la expresión negativa, la distancia social (rechazo de vecinos diferentes). La riqueza, el poder, y el reconocimiento social son factores a considerar en el comportamiento residencial de los individuos, estos elementos son las recompensas que encaminan al “éxito” en una sociedad competitiva (Estébanez, 1992). La vivienda, que deja ver su alto precio, es un símbolo reconocido claramente por las personas desconocidas. En este sentido el lugar y la forma de residencia juega un papel importante en la reproducción del estatus socioeconómico.

Ante la falta de seguridad que se está viviendo en muchas ciudades, debido en parte a la polarización del ingreso y a la multiplicidad étnica, se están generando nuevos esquemas de localización residencial que dan otra dimensión a la fragmentación urbana: las “privadas” o “cerradas”. Estos nuevos modelos que tienen como objetivo el proveerse de manera privada de ambientes agradables, tranquilos y seguros, consisten en conjuntos de casas cuyo número es muy variable (entre 30 y más de 200 casas aproximadamente) con calles vehiculares y andadores, pero rodeados por altos muros a manera de murallas, y con un único acceso custodiado por guardias. En América Latina, que se caracteriza por una profunda polarización del ingreso, está proliferando el fenómeno de las urbanizaciones cerradas y a pesar de que representan espacios urbanos pequeños en relación al conjunto urbano, tiene efectos contundentes en el cuestionamiento entre lo público y lo privado y la aparición de nuevas formas de construcción de comunidad. Las urbanizaciones cerradas amplifican los fenómenos de segregación y generan nuevas configuraciones espaciales cerradas (Cabral, 2002).

1.1.1. Segregación y globalización

En la etapa actual de cambios económicos, producto de la globalización, se está transformando la estructura social y espacial. Hay dos fenómenos generados en la economía globalizada que influyen directamente en la profundización de la diferenciación residencial urbana de las ciudades en general, y de manera particular en la ciudad de Mérida, que se origina en el proceso de inserción de nuestra ciudad a la economía globalizada, la liberalización comercial y la búsqueda de nuevos espacios económicos. El primero se refiere a la terciarización de la economía desplazando al empleo en los sectores primario y secundario y el segundo es el emplazamiento de las inversiones transnacionales.

Los cambios en los procesos productivos y en el desarrollo del sector terciario principalmente en los servicios avanzados entre los que se encuentran aseguradoras, agencias de publicidad, inmobiliarias, servicios legales, consultoría, seguridad, diseño y servicios de recreación, impacta a la mayoría de las ciudades que han tenido desarrollo industrial y también a aquellas que sin haber tenido un desarrollo industrial importante, son blanco de acciones “modernizadoras” y concretamente de inversiones de capital extranjero en los sectores de comercio y servicios (Rodríguez, et al, 2001).

La relocalización de los circuitos de producción y de cada una de las fases de las cadenas productivas en el nivel planetario, la tecnificación que conlleva la sustitución de mano de obra por maquinaria, y el crecimiento del sector terciario han disminuido drásticamente el empleo industrial, el cambio en la jerarquía de los sectores ha ido acompañado de altas tasas de desempleados (Rodríguez, et al, 2001). En las zonas residenciales, se asientan los nuevos negocios comerciales y de servicios y en general, se convierten en centros de inversión del gran capital. Los sectores productivos ubicados en estas zonas han aumentado su participación en el PIB por encima de otras ramas productivas. De tal manera que mientras unos espacios urbanos quedan integrados a los circuitos financieros globales, otras van quedando al margen, profundizándose las diferencias sociales y económicas.

Cada día más la economía y el bienestar de los ciudadanos dependen de la articulación de las ciudades a las redes globales de economía e información, esta articulación varía de acuerdo a los niveles de desarrollo de los países, su historia urbana, su cultura y sus instituciones, sin embargo para que esta articulación se realice requiere de ciertos requisitos de infraestructura como aeropuerto internacional, sistema de telecomunicaciones vía satélite, y en general servicios de alto nivel (Borja y Castells, 1998). Esta infraestructura generalmente se distribuye en el espacio urbano reafirmando la segregación existente, en las zonas de rentas altas se localizan los servicios de alto nivel, y las zonas donde reside la población de bajos ingresos son excluidas de los circuitos de inversión. Los gobiernos locales, lejos de regular los usos del suelo y procurar una mejor distribución de las funciones y servicios urbanos, se limitan (en muchos casos) a proveer de la infraestructura necesaria para atraer capitales privados.

En este contexto en el que la localización de las actividades económicas queda en manos de las mismas empresas y que el sector inmobiliario decide donde desarrollarse, se generan lo que Rodríguez, et al, (2001) llaman “urbanismo de la tolerancia”, en donde promotores y fraccionadores hacen de la especulación la clave dinámica de la rápida urbanización. Las zonas de asentamientos de altos ingresos con los mejores niveles de infraestructura y edificios de valor histórico y en general las zonas con externalidades positivas, atraen actividades del sector terciario en rápida expansión, esto refuerza las divisiones sociales y funcionales de las ciudades.

1.1.2. Dimensiones de la segregación: concentración, homogeneización y exclusión

La segregación urbana la podemos analizar desde 3 dimensiones: 1) por la concentración espacial de un grupo social en áreas específicas; 2) por el grado de homogeneidad social en áreas residenciales y; 3) por la percepción subjetiva que los residentes tienen de la “segregación objetiva” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001:3).

Las dos primeras podrían parecer iguales, sin embargo denotan un lado particular del problema. En Mérida, al igual que en las ciudades de América Latina, las clases altas se concentran en ciertas zonas, lo que significa una fuerte segregación en el primer sentido, sin embargo comparten su zona de residencia con otros grupos socioeconómicos. Una fuerte

homogeneidad en las zonas habitadas por población de bajos ingresos, que corresponde a la segunda dimensión, es la que tiene los peores efectos en la desintegración social, fenómeno que describe amplias zonas de nuestra ciudad.

Con la generalización del neoliberalismo como política económica predominante a nivel global, la privatización de infraestructura como electricidad, agua potable y teléfono, así como de otros sectores importantes como: salud, educación y recreación, no sólo domina en aquellos países que desde hace varias décadas apuntan hacia la total salida del Estado en empresas productivas, sino que hasta en aquellos países donde sectores estratégicos estaban bajo el control del Estado, actualmente éstos están pasando a manos de empresas privadas. La inversión privada cuyo objetivo es la obtención de ganancias, se establece en zonas que garanticen el consumo de sus productos, esto es donde se localizan los sectores de ingresos medios y altos.

La accesibilidad, entendida como la mayor o menor movilidad geográfica de los individuos en la relación entre la distribución de los diferentes elementos de la estructura urbana, tales como centros de trabajo, zonas residenciales, escuelas, comercios, centros de recreación, es resultado de la distribución del equipamiento en el espacio. La accesibilidad es crucial en el entendimiento del grado de segregación (Lima 2001). Los grupos excluidos consumen tiempo en viajes para ver algo más que casas pobres. Se toman largo tiempo en llegar al trabajo y donde puedan encontrar servicios adecuados a sus necesidades. “Hay una correlación entre la duración de los viajes diarios y el nivel de segregación... Esta correlación es invertida para las clases altas que tienen viajes diarios más cortos...” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001:7). Los recorridos urbanos para realizar las diferentes funciones urbanas generan altos costos sociales y condicionan de manera determinante la tercera dimensión, la percepción subjetiva de la segregación.

Las diferencias espaciales y funcionales se hacen presentes en la vida cotidiana y generan sentimientos de estar excluido de “participar de” actividades valoradas socialmente, que comprenden desde las competencias físicas e intelectuales en todos los niveles, hasta estar al margen de los adelantos tecnológicos de la nueva modernidad. “La exclusión es percibida

como una falta de pertenencia a la nueva arquitectura social que crean las clases sociales dominantes” (Hiernaux, 2003:68).

De este modo se rompen los códigos de comunicación entre los diferentes sectores sociales, lo cual se ve agravado por la falta de espacios de interacción donde converjan los diferentes sectores de la ciudad, y si por el contrario, se multiplican los lugares “públicos” privatizados, es decir plazas comerciales, en donde si bien están abiertas a todo el público, existen barreras tanto de tipo psicológicas como de discriminación efectiva que impiden la entrada a los individuos no gratos.

Asimismo, el sentimiento de marginado le confiere al individuo una base negativa en su desarrollo como persona y como ciudadano, que predisponen a ciertos grupos a la depresión y con ello indican su creciente susceptibilidad de convertirse en agentes provocadores y factores perniciosos. Hay trabajos citados por Schteingart (2003) donde se ha tratado de demostrar que no hay relación entre violencia y pobreza y, por el contrario, sí hay un vínculo entre actitudes violentas y desigualdad. Desde el punto de vista de la percepción subjetiva el término segregación tiene el mismo significado de “desigualdad social”, “exclusión social” y hasta de “pobreza”.

1.2. Calidad de vida

La palabra calidad de vida aparece cada vez en más contextos de la vida cotidiana, en la promoción de ofertas de bienes y servicios, en la producción como “control de calidad”, en los programas de instituciones educativas, de salud, de seguridad social, etc., estamos viviendo la cultura de la calidad como signo modernizador.

A pesar de lo socorrido y generalizado del término, no existe un cuerpo teórico metodológico que pueda aprehender la calidad de vida de individuos y comunidades como objeto de estudio. El concepto que involucra diferentes e interrelacionados procesos de la vida social, económica y cultural, ha sido tratado unilateralmente por diferentes disciplinas como la sociología, la

sicología y la medicina, incluso dentro de cada disciplina existen profundas diferencias, en cuanto a indicadores y metodologías de medición del bienestar y la calidad de vida.

Si bien los términos bienestar y calidad de vida han sido utilizados indistintamente, el término “bienestar” generalmente ha servido para explicar los modelos de desarrollo económicos dominantes, relacionados con los “estados de bienestar” es decir, con la política social de los Estados Nacionales; y con el ingreso per cápita. En estos análisis de desarrollo es común la aplicación de modelos matemáticos. Entre los principales representantes de esta corriente están Amartya Sen (1984) y Partha Dasgupta (1993). “Calidad de vida” generalmente se refiere a las condiciones materiales y sociales experimentadas por individuos y comunidades. En el presente trabajo empleamos el término de calidad de vida para denotar las condiciones materiales y sociales en que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos y que influye en su desarrollo como personas.

1.2.1. Antecedentes y principales corrientes

Los antecedentes del concepto de calidad de vida los ubicamos en occidente en la década de los 50s, a raíz de la preocupación por entender y explicar las diferentes patologías sociales. En los países desarrollados, donde a pesar de sus altos índices de “bienestar”, se acentuaban los síntomas de descomposición social: pérdida del sentido de la vida, incremento de suicidios, violencia y drogadicción (Palomino y López, 2000). En esta etapa se empezó a cuestionar el modelo de desarrollo de la sociedad basado en la riqueza material como expresión del progreso alcanzado por la acción social. La calidad de vida dejó de ser un proceso puramente económico y se concibió como un conjunto amplio de condiciones materiales y espirituales, que determinan el bienestar efectivo de las personas, sus posibilidades y perspectivas individuales, y su lugar en la sociedad.

El crecimiento económico y el producto interno bruto (PIB) y posteriormente el ingreso per cápita como primeras propuestas para medir el “desarrollo” o “progreso” están lejos de ser representativos de los niveles de ingresos de todas las familias de un país, de las condiciones en que viven los individuos, y tampoco reflejan la satisfacción de las necesidades elementales

de todos los sectores sociales. Si bien hay autores que afirman que el desarrollo económico conlleva un incremento de la calidad de vida de una nación (Inkeles, 1994), la comparación entre diferentes naciones ha demostrado que no siempre este crecimiento se traduce en bienestar para los habitantes de un país. En países como Cuba, Sri Lanka, Costa Rica y Kerala que no tienen ingresos per cápita muy altos la población no sufre de desnutrición, han aumentado su índice de esperanza de vida y tienen muy reducidos índices de mortalidad infantil (Streeten, 1982 y Brundenius y Mats, 1982). Por otro lado, un incremento en la calidad de vida de la población conduce a un crecimiento económico (Streeten, 1982).

Entre los primeros documentos elaborados para la definición/medición de la calidad de vida destacan el de la Organización de las Naciones Unidas y otras organizaciones (ONU, OIT y FAO, 1961), el de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 1978, por sus siglas en inglés) y el de David Morris y Liser (1977). La ONU a través de sus diferentes agencias especializadas presentó en 1961 un informe donde se proponía 9 componentes para caracterizar nivel de vida: salud, alimentación y nutrición, educación, empleo y condiciones de trabajo, vivienda, seguridad social, vestido, esparcimiento y libertades humanas. A cada uno de estos componentes le correspondía un grupo de indicadores para su determinación Este documento, profundiza en los componentes relacionados con las necesidades de sobrevivencia de los individuos como nutrición, salud, educación y vivienda, sin embargo los componentes de recreo, esparcimiento, seguridad social y libertades humanas, los trata de manera muy somera.

A fines de los años setenta, la OECD elaboró un índice para determinar el bienestar alcanzado en las 24 naciones más industrializadas que agrupa. Se identificaron 8 áreas de preocupación “primaria” incluyendo salud, educación y aprendizaje, empleo y calidad de vida en el trabajo, tiempo dedicado al trabajo y tiempo libre, control sobre los productos y servicios, entorno físico, entorno social y seguridad personal (OECD, 1978). El entorno social y los servicios como elementos principales en la definición/medición de la calidad de vida, se encuentran incorporados a los mencionados documentos.

Morris y Liser (1977) establecen el Índice de la Calidad Física de Vida (ICFV) que señala como indicadores la tasa de mortalidad infantil, la esperanza de vida y el alfabetismo para definir el nivel de calidad de vida en diferentes sociedades. Un aporte importante de la tesis de estos autores es que los indicadores son, por un lado, claramente medibles y comparables entre diferentes países y, por otra, son sensibles a la distribución de los beneficios entre la población, es decir, esta enfocado a medir resultados y no insumos. Sin embargo, considera los elementos mínimos más fundamentales de la existencia humana haciendo referencia a salud, nutrición y alfabetismo, éste último es el paso elemental en la educación, sin captar otras características que están contenidas en el término de calidad de vida, como son el desarrollo social de una comunidad.

Benard y González Esparza (1997) han realizado una revisión histórica de los estudios de bienestar en México. Los primeros intentos de analizar la calidad de vida en México establecieron el índice “indio-colonial”. Nathan L. Whetten (Rural México, 1948, mencionado por Benard y González Esparza, 1997) medía la población que vivía en un nivel indígena (uso de huaraches y en general de indumentaria indígena). Posteriormente Mendoza Berrueto (1969, citado por Benard y González Esparza, 1997) elaboró un índice relacionado con crecimiento económico del país, las variables utilizadas fueron: la población urbana (mayores de 2500 habitantes), el uso del huarache o calzado, el consumo de pan de trigo, la población alfabetizada y la dotación de drenaje, abarcando los años de 1940, 1950 y 1960, las cuales comparó con el producto bruto per cápita. Unikel y Victoria (1970) publicaron un índice de desarrollo económico para los mismos años. Las variables que incluían eran desde el consumo de energía eléctrica y gasolina, alfabetismo, mortalidad infantil, hasta datos económicos como PEA industrial, Producto Interno Bruto por habitante y estatal, hasta el consumo de azúcar y el uso del calzado. Posteriormente un estudio de K. A. de Appendini, Daniel Murayama y Rosa M. Domínguez (1972, citado por Benard y González Esparza, 1997) utiliza un índice con variables tanto económicas como sociales.

Como podemos ver hay profundas diferencias de criterios, énfasis en los elementos económicos y, una mezcla de variables seleccionadas arbitrariamente que consideraban tanto insumos como resultados. Posteriormente vinieron los estudios sobre “índice de pobreza” y

distribución de los ingresos relacionados con el desarrollo regional (Wilkie, 1978; Garza, 1996; Hernández, 1979 citados por Benard y González Esparza, 1997).

Actualmente existe consenso en México y en otros países de que la calidad de vida no abarca únicamente los aspectos físicos de los individuos sino también su desarrollo emocional. Esta última idea cada día cobra más fuerza. “La calidad de vida supone numerosos elementos, se funda en el gozo tranquilo y seguro: de la salud y de la educación, de una alimentación suficiente y de una vivienda digna, de un medio ambiente estable y sano, de la justicia, de la igualdad entre los sexos, de la participación en las responsabilidades de la vida cotidiana, de la dignidad y de la seguridad” (CISPCV, 1999: 82).

A pesar de esta coincidencia, no existe un referente teórico que abarque de manera interdisciplinaria todos los aspectos contenidos en la calidad de vida. La dificultad que implica salirse de los elementos mínimos de la calidad de vida se refleja en la recurrencia del Índice de la Calidad Física de Vida de Morris y Leser y, en la formación de corrientes que se limitan a ciertos aspectos de la calidad de vida de los individuos.

La corriente ecologista apoyada por diferentes autores (Oommen, 1994; Jiménez; 2000; Leff, 2000), fue fuertemente impulsada por el Programa de Desarrollo Humano (PNUD) de 1994. Además de los elementos fundamentales para la existencia humana como alimentación, vivienda y salud, incluye características como la capacidad de pensar, analizar, crear, manifestarse en la libertad y la autorrealización (Jiménez, 2000), y en general del desarrollo humano. Entre los conceptos que destacan en esta corriente están el desarrollo sustentable, la equidad y la seguridad.

La calidad de vida en la corriente ecológica aparece como una nueva categoría del desarrollo sustentable, ambos conceptos tienen como idea central el de potenciar el desarrollo de las capacidades de todo ser humano (Leff, 2000). La sostenibilidad implica la conciencia del carácter limitado de los recursos de la naturaleza. Es el fundamento de la supervivencia del medio ambiente, de la sociedad, de los individuos y de las economías. “Para la Comisión, la

sostenibilidad es a la vez una precondition y una parte integrante de la calidad de vida.” (CISPCV, 1999:87).

En la corriente ecologista la equidad o una menor desigualdad también es incorporada al discurso del desarrollo sustentable, es el eje del desarrollo humano. La equidad entendida en el amplio sentido del término tiene dos principales elementos: igualdad en referencia al acceso, posesión y propiedad de bienes materiales e igualdad de oportunidades. Según la declaración de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Desarrollo (1986), los Estados deben “asegurar a todos la igualdad de oportunidades en el acceso a los recursos básicos, a la educación, a los servicios sanitarios, a la alimentación, a la vivienda, al empleo y a un reparto equitativo de la renta”. (CISPCV, 1999:108).

Otro enfoque de análisis de la calidad de vida es el de la auto-satisfacción individual, en el cual la calidad de vida involucra elementos psicológicos y sociodemográficos. Los primeros indicadores son: la felicidad y la satisfacción en la vida, de éstos se desprenden múltiples variables y grados. En esta corriente desarrollada en países con altos niveles de ingresos y donde las necesidades elementales de la población están cubiertas, la investigación se orienta hacia las preferencias individuales en cuanto a las relaciones familiares y de amigos, y preferencias de consumo de bienes y servicios que produce más satisfacción y felicidad. Se argumenta que no es suficiente remitirse al contexto socioeconómico del individuo y su mejoramiento, sino que existe toda una compleja construcción interior que es la subjetividad individual donde el individuo procesa internamente el mundo que lo rodea. Palomar (1996) y Scheuch (1994) afirman que los norteamericanos han preferido medidas del individuo, bienestar subjetivo, con un énfasis especial en la investigación de la felicidad.

En esta corriente también existe la variante de analizar el bienestar subjetivo considerado como una amplia categoría de fenómenos que incluye las respuestas emocionales de la gente, satisfacciones dominantes, y juicios globales de la satisfacción de la vida, considera factores para la felicidad como: la personalidad (temperamento), las relaciones (extrovertido y neurótico), la disposición cognoscitiva y las interacciones del medio y la adaptación. Los genes son parte responsable de estas relaciones (Diener, et al, 1999).

Otra corriente más de análisis de la calidad de vida en la cual ésta sólo existe por y mediante la comparación “comparison approach”, descansa en los atributos de las cosas o las personas pero esta encerrada en ellas. La calidad de vida no es intrínseca y local, sino global y evolutiva (Abreu, et al, 2000). También llamada teoría de las discrepancias, dice que los individuos se comparan con otros estándares incluyendo personas, condiciones pasadas, aspiraciones e ideales, niveles de satisfacción, y necesidades u objetivos. Los juicios de satisfacción están basados en las discrepancias entre las actuales condiciones y esos estándares. Comparación social es “el proceso de pensar acerca de la información de una o más personas en relación con uno mismo”. Son tres los procesos que involucran el grado de comparación: a) adquirir información social, b) pensar acerca de la información social y c) reaccionar a las comparaciones sociales (Diener, et al, 1999).

Como hemos podido percibir cada una de las corrientes tiene un enfoque totalmente diferente de la calidad de vida. A pesar de que la corriente de la “comparación” hace referencia a la desigualdad y la ecológica también, en la primera es tratada como una dimensión psicológica, mientras que en la segunda es desde el punto de vista social y económico. El enfoque psicológico de la corriente de la auto-satisfacción, si bien tiene una gran influencia sobre la calidad de vida del individuo, no se relaciona con otros aspectos sociales, o cuando menos no directamente.

1.2.2. Calidad de vida y necesidades básicas

La calidad de vida es definida como “el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de las necesidades (materiales y no materiales) de los miembros que la componen, capacidad que se manifiesta a través de las condiciones objetivas en que se desenvuelve la vida societal...”¹ (Setién 1993, tomado de De Pablos et al, 1999). Esta definición y la mayoría de los trabajos que tratan el tema de calidad de vida nos remiten a la satisfacción de las necesidades que tienen los individuos, unos de manera explícita y, otros, sin mencionarlo hacen referencia a

¹ La definición también hace alusión al sentimiento subjetivo que de la satisfacción sienten los individuos.

ellas. Incluso la gran mayoría de los estudios arriba analizados son definidos con base en listados de satisfactores de necesidades humanas.

El análisis de las necesidades básicas nos sirve como una herramienta teórica elemental para nuestro estudio de calidad de vida porque nos desglosa con considerable detalle las necesidades humanas en términos de salud, alimentación, educación, agua, cobijo, vivienda, transporte y bienes para el hogar, y también las necesidades no materiales como participación, seguridad e identidad, que son bienes que no se compran con los ingresos individuales sino que se encuentran en el entorno social. En este sentido los indicadores como ingresos y empleo (o eliminación de desempleo) nos dicen poco acerca del acceso que los individuos tienen a los diferentes bienes y servicios no materiales que proporcionan calidad de vida.

Para la Comisión Independiente Sobre la Población y la Calidad de Vida (1999:89), los derechos fundamentales de los individuos corresponden a las necesidades materiales, sociales y psicológicas de los hombres. Los derechos representan un reconocimiento formal de necesidades fundamentales por una colectividad, sea el Estado, la familia, un empleador o la comunidad internacional.

Existe fuerte polémica acerca de la universalidad de las necesidades básicas (además del etnocentrismo que predomina en la bibliografía de calidad de vida). Si bien hay acuerdo con relación a los límites mínimos de alimentación, vivienda y entorno social, cuando se trata de niveles aceptables de satisfacción de necesidades básicas, el acuerdo se disuelve cayendo en un relativismo cultural. A pesar de estas consideraciones etnocéntricas, estamos de acuerdo en que debemos disponer de un marco conceptual para inscribir proyectos democráticos y universales capaces de garantizar la autonomía y libertad de los ciudadanos, para poder participar en el logro de otros objetivos individuales y sociales (Doyal y Gough, 1994:13).

La pirámide de Maslow (1943), nos presenta las necesidades básicas humanas de acuerdo a una jerarquía. La pirámide establece 5 tipos de necesidades de la base a la cúspide que se van cubriendo por etapas o niveles, y junto a cada necesidad se presentan sus respectivos satisfactores. Las necesidades ubicadas en la base corresponden a las fisiológicas, que

aseguran la supervivencia biológica y se cubren con alimento, vivienda, abrigo y la ausencia de dolor. El segundo nivel está formado por aquellas ligadas a la seguridad física y emocional, obtenida a través de la protección y un ambiente libre de amenazas y factores de riesgo. En el tercer nivel están las necesidades sociales, satisfechas por el afecto, la aceptación, la pertenencia a grupos, etc. En el cuarto nivel se encuentran las necesidades de estima, comprende el respeto a uno mismo, la aprobación, la autoestima, el status, el reconocimiento y la atención. Por último, las necesidades de autorrealización representadas por la libertad y el logro de ambiciones. El autor deja claro que los diferentes niveles representados no se van cubriendo por estratos, sino que tienen una estrecha relación entre sí para su cobertura y valoración individual y social, y que son interdependientes. En otras palabras hay vínculos entre un tipo de necesidad y otro, la satisfacción de uno de los rubros o niveles genera un efecto dominó que ayuda a la satisfacción de otros.

En el trabajo de Doyal y Gough (1994), acerca de la teoría de las necesidades humanas, los autores, a diferencia de la gran mayoría de estudiosos del tema, establecen que las necesidades básicas humanas son: la salud física y la autonomía personal. Las necesidades físicas, se centran en la preservación de la salud física, como son alimentación y agua limpia, alojamiento, medio físico desprovisto de riesgos y atención sanitaria apropiada, la satisfacción de estas necesidades en óptimas condiciones conlleva una esperanza de vida tan prolongada y una discapacidad por enfermedad tan reducida como sea posible a la luz del potencial genético de una persona.

Las necesidades básicas sociales se basan en la autonomía personal. Podemos mencionar algunas ideas de autonomía como la autorrealización o desarrollo cabal de las capacidades de cada individuo (Maslow, 1943), o como la posibilidad de integrarse a la sociedad (Allardt, 1996), o simplemente como una libertad positiva (Korsgaard, 1996). Las definiciones de Doyal y Gough y de Sen son las más claras y precisas. Ser autónomo consiste en poseer la capacidad de elegir opciones informadas sobre lo que hay que hacer y como llevarlo a cabo. La autonomía constituye una condición previa para que el individuo pueda considerarse a sí mismo -o pueda ser considerado por otros-, capaz de hacer algo y responsable para hacerlo (Doyal y Gough, 1994). Amartya Sen, uno de los más reconocidos investigadores en el tema,

afirma que la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos, los funcionamientos representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir. La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta puede lograr. (Sen, 1996)

Doyal y Gough (1994) establecen 3 variables clave que afectan los niveles de autonomía, la primera es el grado de comprensión que una persona tiene de sí mismo, de su cultura y de lo que se espera de ella como individuo. El componente cognitivo incluye las competencias intelectuales y físicas que precisa la participación en aquellas actividades que se consideran de importancia cultural. La calidad y disponibilidad de los enseñantes, así como algunas formas de aprendizaje y enseñanza serán más idóneas que otras para llegar a elevados niveles de autonomía. La segunda variable es la salud mental, que es la capacidad cognitiva y emocional, mejor conocida como racionalidad. Por enfermedad mental se entiende aquellas desviaciones mentales del comportamiento indeseables que implican ante todo la incapacidad extrema y prolongada de conocer y actuar de acuerdo con una forma racional y autónoma ante uno mismo y ante el propio entorno social y físico, puede concebirse primordialmente en términos de una disminución significativa de la autonomía individual. La tercera de las variables que afectan al grado en que la autonomía es susceptible de mejoras es la gama de oportunidades de acciones nuevas y significativas que se abren ante los actores. Por significativas entendemos actividades que se consideran de trascendencia social dentro de las categorías de padres, cabezas de familia, trabajadores o ciudadanos. Las oportunidades significan igualdad de acceso a la ventaja (Cohen, 1996). Aquellos a quienes se les niegan las oportunidades ven su libertad y autonomía artificialmente limitadas y son incapaces de explorar sus aptitudes como personas.

La autonomía es cuestión de grados, desde aquella que posee el individuo que puede elegir entre opciones después de evaluar la información pertinente, hasta aquella en la cual se sea capaz de emprender proyectos personales, desarrollar relaciones y aceptar comprometerse en causas diversas, gracias a lo cual se concreten su integridad personal, sentido de dignidad y autoestima. (Doyal y Gough, 1994)

1.2.3. La recreación en la calidad de vida

Para algunos autores el tiempo libre y la recreación son considerados elementos tan importantes de la calidad de vida de los individuos, como la salud y la educación (Palomar, 1996; Compton, 1994; Inkeles, 1994; Marans, 2003). Asimismo, el ocio, el tiempo libre y la recreación, forman parte de tratados de bienestar y derechos de la población mundial de organismos internacionales. La Comisión Independiente sobre la Población y la calidad de vida (1999) incluye el recreo y esparcimiento como derechos insoslayables para el desarrollo humano. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 1978) menciona el tiempo libre como una de las ocho áreas de preocupación “primaria” junto con las de salud, educación, entorno físico y social, entre otras. Por otro lado, para medir las variaciones espaciales en la distribución de la calidad de vida, algunos autores incluyen la disponibilidad de bibliotecas y cines públicos en sus índices sintéticos para el “nivel de vida”. Estos elementos son usados para mapear la distribución espacial de la calidad de vida (Shaw y Williams, 2002).

En primera instancia es necesario hacer una breve revisión de los términos: tiempo libre, recreación, ocio, distracción, esparcimiento y lúdico, pues a pesar de que hacen referencia a un mismo tema, tienen diversas acepciones, o bien, en su uso cotidiano son interpretados de manera diferente. Tiempo libre es el tiempo que resta una vez que se han cumplido con las funciones esenciales de trabajo fuera del hogar, de los trayectos a éste, del trabajo doméstico que incluye abastecerse de bienes y servicios, limpieza del hogar, cuidado de niños, etc., y de las necesidades fisiológicas como dormir, comer y asearse. En su sentido negativo se le considera como residuo, tiempo “libre de” trabajo y otras obligaciones. En su interpretación positiva es “libre para” realizar otras actividades, en este sentido es una oportunidad que proporciona el contexto para desarrollar actividades que generen satisfacción (Shaw y Williams, 2002).

La cantidad del tiempo libre varía de una sociedad a otra, dependiendo de la cultura y de las condiciones laborales en el sentido más amplio. En la actualidad el avance tecnológico que ha incrementado la productividad, agilizado el transporte y facilitado las labores del hogar

(cuando menos para unos estratos socioeconómicos), ha propiciado que cada día las personas dispongan de más tiempo libre. Si bien éste es un proceso generalizado en todo el mundo, en las sociedades desarrolladas, y/o industrializadas, es donde prevalece esta tendencia como consecuencia en la mejoría en los niveles de vida, mayor gasto discrecional, horas de trabajo más cortas, vacaciones más largas y un mayor número de personas con automóvil (Mercer, 1970, citado por Hall y Page, 2002). En el interior de cada sociedad hay profundas diferencias en la disponibilidad del tiempo libre dependiendo de la edad de los individuos, de los niveles educativos, de la posición en el trabajo, de los ingresos y del género.

En algunos textos los vocablos ingleses “leisure” y “recreation” son utilizados indistintamente (Hall y Page, 2002). La traducción al español de “leisure” es ocio. Recreación traducido de “recreation” y ocio en nuestro idioma no son sinónimos sino que tienen significados e interpretaciones distintas. Ocio, es considerado sinónimo del tiempo libre pero en su aspecto negativo, es decir, como tiempo residual, tiempo libre de obligaciones. La palabra ocio en nuestro país tiene una carga negativa, se le considera un tiempo que debe ser utilizado para trabajar o cumplir una obligación.

El tiempo libre no tiene un significado intrínseco con respecto a la recreación. El tiempo libre no es lo mismo que el tiempo de recreación, sino que es una condición necesaria para la recreación. La recreación implica una actividad y la búsqueda de un objetivo. Retomando a Smith (1987 citado por Shaw y Williams, 2002), la recreación tiene como objetivo satisfacer dos necesidades fundamentales: la primera es la necesidad de espacio de convivencia en el cual se construyen las relaciones cercanas, y la segunda implica la renovación de la energía y el potencial individual.

La interrelación social es una necesidad básica de los individuos y parte de su condición humana. La búsqueda y disfrute del espacio de convivencia se realiza en ámbitos diferentes: en pareja, en familia, con amigos y en cualquier otra forma de organización que tenga como objetivo el acercamiento social. La renovación de la energía y potencial individual implica cambio de la actividad o actividades que ocupan el cuerpo y la mente durante la mayor parte

del tiempo, a otras actividades físicas o mentales, que hagan “olvidar” a las primeras. En este proceso los individuos reponen sus fuerzas físicas y/o su disposición mental.

Los términos esparcimiento, distracción y lúdico son sinónimos de recreación ya que se refieren a aquellas actividades en las que se pretende desviar la atención de aquellas que ocupan el mayor tiempo y persiguen la satisfacción de espacios de socialización y renovación de la energía.

La satisfacción de las necesidades de esparcimiento no se realiza del mismo modo por todos los individuos. Actividades que a unas personas les pueden parecer divertidas y relajantes como caminar o hacer jardinería, pueden resultar sumamente aburridas y cansadas para otros. Por esta razón se argumenta que la recreación es una actitud de la mente. Lo importante es la percepción que el individuo tiene de las actividades lúdicas y el significado que les confiere. En general, esta aproximación implica que las actividades lúdicas son libremente incluidas y descansan en la satisfacción personal. Salud, ingreso, género y raza y otras características estructurales, influyen en la manera en que estas actividades son experimentadas.

Sin embargo, esta aproximación está un tanto desviada por la exageración que se le confiere a la naturaleza voluntaria de las actividades, ignora el hecho de que hay límites socialmente construidos para la elección individual. Existe una gama de actividades de entretenimiento de entre las cuales los individuos eligen con base en la posición social, expectativas y socialización (Shaw y Williams, 2002), como veremos en el inciso de consumo recreativo.

1.2.3.1. Actividades recreativas: sociales, culturales y deportivas

Por el tipo de entretenimiento hemos clasificado las actividades recreativas más comunes en: sociales, culturales y deportivas. Las actividades sociales adoptan las múltiples maneras en que los individuos se relacionan lúdicamente, desde la convivencia íntima y la reunión de amigos, hasta las fiestas religiosas y populares, pasando por una amplia gama de actividades que involucran cultura y tradiciones. Del mismo modo que las formas, hay infinidad de lugares donde se lleva a cabo el esparcimiento social, desde un café, un parque, la vivienda o

la misma calle. Es común que la actividad lúdica social se realice en el contexto de la recreación cultural y deportiva, se acude a espectáculos en compañía de familiares o amigos, se practica deporte mientras hay intercambio lúdico social.

En México las fiestas son una de las formas más socorridas de socialización, "...la fiesta urbana, distinta de la ritual y de muchas de las rurales, posee patrones de sociabilidad que permite el intercambio entre afines, que se establezcan alianzas, que confirman identidades y pertenencias entre otras muchas cosas" (Nieto, 1998:255).

Entendemos por recreación cultural todas aquellas actividades que tienen como objetivo el consumo lúdico de las diversas formas de manifestaciones artísticas, sean visuales o escénicas, a estas actividades García Canclini (1998) les llama de "alta cultura".

El análisis de Josette Feral (2002) acerca del teatro, el público y la recepción, nos da una idea de la forma en que las manifestaciones artísticas contribuyen al desarrollo intelectual y emocional de los individuos. En una obra siempre hay elementos originales, que son aquellos desconocidos para el espectador, "imprevisibles", que son los que impactan. Los elementos originales se inscriben en el contexto de lo conocido, que Feral llama "redundancia", poco a poco el espectador va asimilando los elementos sorpresa, "...a largo plazo, el repertorio del receptor se modifica poco a poco y tiende a confundirse con el repertorio del emisor, al captar nuevas señales que antes ignoraba. Es lo que llama el proceso de aprendizaje. Este proceso obviamente se da a lo largo de una misma representación..." (Feral, 2002: 37).

Si bien la percepción descrita se realiza de manera más intensa en el teatro, también se puede aplicar a otras manifestaciones artísticas como la danza, la música, el cine, la pintura, la escultura y la literatura, con sus particularidades propias. En el proceso de percepción se despiertan variadas emociones y sensibilidades del espectador ante las diversas situaciones representadas, muchas veces críticas a situaciones socio-afectivas o sociopolíticas prevalecientes, que le permiten entender actitudes y sentimientos diferentes a los propios, de este modo la "experiencia estética obliga tanto al director de la obra como al espectador a modificar sus referencias propias y a ampliarlas" (Feral, 2002:41). También es un proceso

intelectual pues se desarrollan habilidades de comprensión y entendimiento que motivan a la reflexión.

El proceso de recepción descrito, está mediado por determinismos sociológicos como son: el medio social, la educación y la profesión. Cada individuo cuenta con un marco personal de conocimientos o dicho de otro modo, con un capital cultural, el cual determina la información que recibe del mundo exterior.

El cine considerado el séptimo arte, tiene una variada gama de calidad en la producción filmica, desde las películas más creativas, originales y estéticas incluidas en el llamado “cine de arte” que genera los mismos efectos que los descritos en la “alta cultura”, hasta los filmes puramente comerciales.

La radio y la televisión tienen la característica de poder transmitir desde obras artísticas propias de la “alta cultura”, hasta cualquier programación carente de creatividad y estética. El inconveniente de los medios electrónicos es que se pierde parte de lo que el artista intérprete quiere expresar en la obra. Pero tiene la gran ventaja de que puede llegar a un público mucho más amplio que el que actualmente acude a espectáculos culturales en teatros, auditorios y galerías. El predominio de los medios masivos no debe ser considerado como sustituto de consumo de alta cultura, pues si bien se puede escuchar buena música por radio y televisión, la experiencia directa del espectáculo en vivo y las relaciones grupales con espectadores y artistas son más enriquecedoras que los “...contactos mediatizados, regidos por una programación comercial masiva a la que se accede mediante aparatos que no sólo transmiten los mensajes culturales, sino también funcionan como símbolos de consumo, estatus y modernidad” (García Canclini, 1995: 60).

La recreación deportiva ofrece grandes beneficios sociales e individuales. En la edad temprana el ejercicio físico contribuye al desarrollo psicomotriz de los niños, además de que mediante la práctica del deporte comprenden el respeto a reglas del juego, y se contribuye a la socialización de los individuos sobre la base de la observación de las normas en los demás

ámbitos de la vida. En la adolescencia y juventud, el deporte es un canal de socialización importante y de liberación de energía.

El deporte contribuye a mejorar la salud de los individuos, mejora la resistencia, fuerza y flexibilidad, reduce ansiedad y estrés, disminuye factores de riesgo como obesidad, tabaquismo y alcoholismo, mejora el metabolismo. La falta de ejercicio físico o sedentarismo aumenta las enfermedades crónico-degenerativas como: padecimientos cardiovasculares, músculo-esqueléticas y diabetes. (CONADE, 1997)

El papel que juegan los individuos en las actividades recreativas culturales y deportivas puede ser activo, que participan en la creación cultural (artística), o bien los que practican el deporte y ejecutan la actividad física y, por otro lado, los que se mantienen como espectadores, es decir, de forma pasiva. En el caso de la cultura el espectador participa de las emociones que le transmite el artista y, por tanto, de las ventajas de la actividad lúdica descrita. En el deporte, el espectador comparte las emociones que siente el jugador de una contienda, pero no participa de las ventajas que la actividad física proporciona.

Las actividades culturales y deportivas son de suma importancia en el desarrollo intelectual, emocional y físico de los individuos, su promoción e instrumentación para ser consumidos de manera cotidiana debe ser compromiso de todos los niveles de gobierno a fin de incrementar la calidad de vida.

Como vimos anteriormente, las necesidades básicas humanas son salud física y autonomía personal. El componente cognitivo, uno de los tres elementos que coadyuvan al incremento de la autonomía personal, involucra el grado de comprensión que una persona tiene de sí mismo, de su cultura y de lo que se espera de ella como individuo. Uno de los medios para adquirir esta comprensión es mediante la interacción social, que es uno de los objetivos de la recreación, de modo que las actividades lúdicas posibilitan el desarrollo del componente cognitivo de los individuos. Ejemplo de lo anterior es el caso de los juegos que se llevan a cabo entre niños, o bien entre padres e hijos, al mismo tiempo que se establecen y respetan las

reglas del juego, con lo que van comprendiendo parte de la cultura y del comportamiento social, se disfruta del contacto con otras personas.

El componente cognitivo incluye las competencias intelectuales y físicas que precisa la participación en aquellas actividades que se consideran de importancia cultural. Entre las competencias entran en juego: la capacidad individual, la calidad de los enseñantes y formas más idóneas de aprendizaje y enseñanza, también se requiere el ejercicio mental e intelectual, que no siempre se realiza en el trabajo (o bien, en la actividad principal de las personas, aquella que ocupa la mayor parte del tiempo), ni en otras obligaciones. Por tanto, la recreación, que como hemos mencionado es un espacio de actividad física e intelectual, además de satisfacer la necesidad social, y/o conducir a la renovación de la energía y el potencial, nos lleva a la adquisición de capital cultural.

La autonomía es cuestión de grados, una vez que se tenga capacidad de elección informada entre opciones, que sería una autonomía mínima, las habilidades y capacidades adquiridas producto de la elección, conllevan a incrementarla. Las actividades lúdicas pueden contribuir a incrementar el nivel de autonomía mediante la interrelación social, el conocimiento y respeto de reglas sociales y la competencia, así como contribuir a conservar la salud física. Este nivel de satisfacción llevaría a buscar la realización de grados más altos de autonomía hasta el punto de poder elaborar proyectos propios y llevarlos a cabo.

Por otro lado, los beneficios de las actividades recreativas son comparables a los de la educación, elemento que goza de mayor relevancia como satisfactor de necesidades básicas y de bienestar (Dasgupta, 1993; Morris y Leser, 1977; UNESCO, 1983; Ganuza, León y Sauma, 2000; Inkeles, 1994 y; Sen, 2002). La adquisición de destrezas intelectuales y físicas, respeto a las normas sociales, disciplina y constancia, socialización, etc., que proporciona la educación, también pueden ser adquiridos mediante la práctica de determinadas actividades recreativas. Una población educada, puede hacer un mejor uso de las oportunidades democráticas, de sus derechos y demandar más justicia. La educación disminuye la mortalidad infantil y la tasa de natalidad. Sumado al desarrollo social y económico, la importancia que la educación tiene en

el desarrollo individual hace de este indicador un elemento de consenso entre los analistas de calidad de vida.

1.3. Consumo de bienes y servicios de entretenimiento y estructura espacial

Una primera cuestión es saber ¿cómo se establecen esas alternativas de entretenimiento a los miembros de una sociedad?, ¿quienes intervienen? En los servicios de recreación al igual que otros servicios como los de salud y educación, que son de consumo individual², son “tratados” por el Estado, agente o instancia social encargado de la gestión-promoción, pero no participa directamente de cada uno de los procesos de producción y distribución (Pradilla, 1984), la construcción de parques recreativos es delegada a empresas privadas, pero si interviene en su mantenimiento. Entre los servicios de recreación hay algunos, como bares y centros nocturnos, cuya generación y distribución depende de las fuerzas de mercado, la única injerencia del Estado consiste en la regulación de funcionamiento. A pesar de los niveles de participación de aparato estatal, la producción y distribución de unos y otros se encuentra, en última instancia, en la estructura económica, y en menor medida, dependiendo del servicio también se relacionan con el sistema ideológico y político.

Al respecto García Canclini dice “...no son las necesidades o gustos individuales los que determinan qué, cómo y quienes consumen, sino son las grandes estructuras. Depende de las grandes estructuras de administración del capital el modo en que se planifica la distribución de los bienes. Al organizarse para proveer comida, vivienda, traslado y diversión a los miembros de una sociedad, el sistema económico ‘piensa’ como reproducir la fuerza de trabajo y aumentar las ganancias de los productos” (1995: 60). Desde esta perspectiva, los grupos de poder económico tienen bajo su control no sólo la producción y distribución de bienes y servicios, sino también ejercen control sobre los códigos culturales (Martín y Schumann, 1999).

² Individual porque supone el consumo de la reproducción social de trabajadores y no trabajadores, a diferencia del consumo colectivo de bienes como carreteras, agua, electricidad, que soportan diferentes procesos de producción y consumo, estatal e individual (Pradilla, 1984).

Una segunda cuestión es ¿cómo se generan las “necesidades” de consumo? y ¿cómo se establecen las preferencias por unas actividades discriminando otras? Los individuos perciben los mensajes simbólicos de consumo mediados por una serie de valores e ideologías, en los cuales la pertenencia a grupos es determinante. “En los estudios sobre consumo cultural en México, se encontró que la falta de interés de sectores populares en exposiciones de arte, teatro o cine experimental, no se debe sólo al débil capital simbólico con que cuentan para apreciar esos mensajes, sino también a la fidelidad a los grupos en los que se insertan. Dentro de la ciudad, son sus contextos familiares, de barrio y de trabajo los que controlan la homogeneidad del consumo, las desviaciones en los gustos y en los gastos” (García Canclini, 1995: 65). Pero esta pertenencia al grupo no la entendemos a la manera de García Canclini como “fidelidad” y “solidaridad”, sino más bien porque son los contextos sociales inmediatos en los que se genera la sociabilidad básica de los individuos.

En los primeros años de vida de los individuos, desarrollados en la comunidad, se genera la sociabilidad básica de las personas, en esta etapa de la vida se adquieren los valores, los códigos lingüísticos y morales que llegan a ser el “equipamiento conceptual” con el que los individuos se conducen en el mundo. La reproducción de este sistema de valores facilita la reproducción de las clases de consumo, así como agrupamientos con respecto a la división del trabajo. Valores y actitudes respecto a la educación, por ejemplo, varían grandemente y afectan el consumo de la educación (uno de los principales caminos para obtener la movilidad) (Harvey, 1985). Más que el aumento de los ingresos o el aumento del capital técnico o simbólico para evaluar las bondades de los productos, en la primera etapa de socialización es determinante en las preferencias para el consumo de satisfactores.

Si tanto individual como colectivamente todos mantenemos relaciones espaciales al desarrollar las funciones básicas de la existencia como habitar, trabajar, abastecerse, educarse, reproducirse, mantener contacto con los demás, etc., esas relaciones tienden a presentar una geometría diferente de acuerdo a la posición socioeconómica, lo que significa que en el interior de la sociedad se superponen una multiplicidad de prácticas espaciales diversas. En este sentido se le da una connotación espacial a la organización social prevaleciente, donde la diferenciación residencial

materializada en fraccionamientos, colonias o zonas influye en la permanencia y continuidad de dicho orden.

Cada grupo social presenta unas necesidades, recursos disponibles y vinculaciones con el entorno que son específicas y consustanciales con su posición social y espacial, que proporcionan a los individuos diferentes capacidades para adherirse a subsistemas culturales con diversa complejidad y creatividad, que incluyen las preferencias por el consumo, tanto de productos ligados al entretenimiento, como al de bienes estratégicos necesarios para adquirir mayor capital cultural, como son los sistemas de televisión pagada o internet. En una ciudad segregada la homogeneización de las experiencias de vida que esta restricción produce, refuerza la tendencia del agrupamiento social a emerger como una relativamente permanente estructura de diferenciación residencial (Harvey, 1985).

La diferenciación residencial significa un diferencial acceso a los recursos que se requieren para adquirir lo que Guiddens (mencionado por Harvey, 1985) llama “capacidad de mercado”, ésta última definida en términos de la habilidad de acceder a ciertas funciones, comprende un amplio grupo de actitudes, valores y destrezas, así como destrezas distintivas. El acceso a determinados recursos como la educación facilita la transferencia generacional de capacidad de mercado y conlleva las oportunidades de movilidad social (Harvey, 1985). Si bien las destrezas son esenciales para conseguir riqueza, ésta facilita claramente el acceso a las destrezas que exigen un largo y costoso aprendizaje, de ahí el importante papel que cobra el sistema educativo en los niveles elementales, medio y superior, en la diferenciación de los grupos sociales.

La importancia de una equilibrada distribución de servicios y equipamiento de todo tipo y, en el caso que nos ocupa, de lugares de distracción y esparcimiento se apoya en el papel determinante de la primera socialización y la formación de los grupos homogéneos de consumo (también de producción) y sus vinculaciones con el entorno espacial, cuya accesibilidad a los equipamientos, significa oportunidades de realizar actividades valoradas socialmente, así como posibilidad de acceso a servicios necesarios para obtener capacidades, habilidades y destrezas que le permitan insertarse a circuitos de innovación cultural.

Los ingresos no ofrecen un panorama real de las condiciones sociales, por el contrario cubre las principales desigualdades que es la distribución social de bienes y servicios, que son satisfactorios para la calidad de vida (Hankiss, 1983). Las condiciones de la estructura espacial para realizar actividades de esparcimiento y recreación influyen sobre el consumo de actividades que contribuyen a la salud física y del resto satisfactorios que elevan la calidad de vida (Marans, 2003).

El elemento simbólico también explica la preferencia por determinados satisfactorios por parte de los diferentes grupos sociales. De acuerdo a la sociología clásica, gran parte del comportamiento de los individuos, y entre ellos el consumo recreativo, están definidos por las reglas sociales que se generan a partir de los símbolos y códigos de comunicación (Bourdieu, 1977, citado por García Canclini, 1995). El consumo es parte de ese lenguaje simbólico de una sociedad. El tipo de consumo tiene un significado para el conjunto social, es el factor de reconocimiento y pertenencia a un determinado grupo, y es el factor de diferenciación entre los diversos grupos sociales.

“Los textos de Pierre Bourdieu, Arjun Appadurai y Stuart Ewen, entre otros, muestran que en las sociedades contemporáneas buena parte de la racionalidad de las relaciones sociales se construye, más que en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de las necesidades materiales, en la que se efectúa para apropiarse de los medios de distinción simbólica” (García Canclini, 1995). En una sociedad donde la posición en la estratificación social no está claramente definida, el consumo de bienes y servicios indica su posición. En cualquier sociedad donde hay diferenciación social, el consumo tendrá un importante rol en la obtención del rango y estatus (Wilk, 2002).

Si bien la solidaridad grupal tiene un carácter espacial y de intercambio “cara a cara”, hay otro tipo de relación, siempre en términos de los símbolos, generada en el contexto de la globalización económica y comunicacional. En la etapa actual de gran influencia de los medios masivos de comunicación a nivel mundial se está generando un nuevo orden de los sistemas simbólicos. La comunicación transnacional dirigida desde centros de poder y control político y económico a escala global, está cada vez más organizada en torno a la producción,

distribución y manipulación de símbolos que tienden a la hegemonía de los valores universalistas y forman códigos de comunicación. Estos valores generados en la globalización de la cultura, no contemplan las identidades culturales y las particularidades locales.

Los valores universalistas influyen en las relaciones a nivel local-espacial ahondando las diferencias entre los que participan de la comunicación global y los que se mantienen al margen. En el nuevo agrupamiento mundial encontramos que se ha producido una escisión en los diferentes grupos socioeconómicos. “Son tiempos de fracturas y heterogeneidad, de segmentaciones dentro de cada nación y de comunicaciones fluidas con los órdenes transnacionales de la información, de la moda y del saber...” (García Canclini, 1995: 67).

Los equipamientos recreativos accesibles a todos los sectores sociales además de contribuir al incremento de la calidad de vida, permiten la convivencia de los diferentes grupos sociales, adquiriendo la dimensión de lo “público”. Los lugares públicos son espacios heterogéneos desde el punto de vista social y simbólico donde se permite el encuentro de las diferencias (Aguilar, 1998) se estimula la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. Su contraparte es la creciente privatización de los espacios públicos “...tanto Habermas como Sennet llaman la atención sobre las dinámicas privatizadoras del espacio urbano como una negación de la ciudad como ámbito de ciudadanía que supone el reconocimiento de los ciudadanos como sujetos activos e iguales de la comunidad política, a los que se reconoce el derecho y la posibilidad real de acceder a la diversidad de ofertas urbanas” (Borja y Muxí, 2003:35).

En los capítulos siguientes vamos a analizar la estructura espacial de Mérida, como resultado de los sistemas políticos económicos e ideológicos, y concretamente el proceso de segregación. Asimismo los equipamientos recreativos, elementos materiales que se relacionan directamente con las actividades de esparcimiento y que se encuentran y conforman la estructura espacial.

2. Mérida ciudad segregada

La estructura urbana de Mérida, es decir la organización de los elementos urbanos (calles, viviendas, infraestructura, equipamiento, etc.) y el funcionamiento de la ciudad, esta directamente relacionada con los procesos económicos y sociales actuales, así como con el tejido urbano heredado, resultado de procesos históricos. Los antecedentes de la segregación de nuestra ciudad se remontan a etapas históricas y en cada una de las coyunturas económicas y sociales el fenómeno ha tomado características particulares.

Mérida, capital del estado de Yucatán, con 675,213 habitantes en el año 2000, tiene una estructura espacial claramente segregada. En el norte está la zona moderna y desarrollada, donde reside la población de mayores ingresos, la que cuenta con los mejores niveles de infraestructura y servicios, y la que atrae las inversiones locales nacionales e internacionales (mapa 9). El sur, donde reside la población con los niveles más bajos de ingresos, muestra un casi total vacío de equipamiento, comercio y servicios, las actividades económicas e inversiones están concentradas en el costado oeste de esta zona, en la ciudad industrial y en la avenida Itzáes que conecta a ésta con el centro y norte de Mérida. En el noroeste encontramos la transición entre estas dos: población de ingresos medios, buenos niveles de infraestructura y equipamiento, y algunas importantes inversiones combinadas con negocios de carácter familiar. El centro, asiento de comercio y servicios, también muestra una división entre la zona ocupada por servicios turísticos y administrativos, y la otra, ocupada por el comercio enfocado a la población de bajos ingresos, donde se ubican los paraderos de autobuses urbanos y foráneos. La división territorial de la ciudad ha establecido un sistema dual de funcionamiento, desde el punto de vista del consumo de bienes y servicios en general, y en particular de abasto y recreación.

2.1. Antecedentes históricos de la segregación urbana

La actual división territorial en nuestra ciudad muestra sus primeros indicios desde la etapa colonial. En esta etapa había una división entre los cuarteles que ocupaban la zona central que

era propiamente el “área urbana” y los cinco barrios que fueron zonas urbano-rurales, donde residía la población indígena. En ese entonces el factor económico y el papel de los individuos en la división social del trabajo eran importantes, sin embargo, el elemento étnico definía la ubicación de los diferentes sectores de la población. En el interior de la entonces área urbana ya se veía una parte con más densificación. En su trabajo sobre “La Nomenclatura de Mérida 1864-1877”, Espadas (1991) expone que "curiosamente esta división tenía más manzanas en la parte norte de la ciudad -7 manzanas-, en donde la densificación de la construcción era menor que en el sur -donde había 5 manzanas sin incluir la plaza". La mayor o menor densificación en determinadas zonas, ha sido sinónimo de pobreza o riqueza; la densificación en el sur de Mérida desde este período ha sido mayor. Por otra parte en los primeros años de la colonia se formó Itzimná, sitio de recreo de familias pertenecientes a la clase dominante, ubicado a las afueras de la ciudad en el costado norte.

Durante el porfiriato, a fines del siglo pasado y principios del presente, etapa de gran auge henequenero en nuestro estado¹, se definieron nuevas divisiones territoriales. Se construyó la avenida Paseo de Montejo al norte de Mérida, asiento de residencias de familias pertenecientes a la oligarquía henequenera. Al poniente se hizo un núcleo de servicios urbanos que contenía el parque Centenario, la penitenciaría y el hospital H'Orán, este conjunto de obras se comunicaba con el centro por la calle 59, donde también se asentó la oligarquía yucateca. Aparte de estas obras se construyeron teatros, cines, escuelas y mercados, en el centro de la ciudad, y en los centros de los antiguos barrios, donde también se estableció población de altos ingresos (Peraza y Chico, 1993). De este modo la división habitacional por estratos de ingresos, de acuerdo a la infraestructura, se generaba entre los ejes principales de circulación como el Paseo de Montejo, la calle 60 y la calle 59 y el resto de la ciudad; y entre el centro principal y los centros de barrio y sus periferias. Estas diferencias espaciales como expresión de la división socioeconómica de la población, se hacen más agudas cuando los niveles de ingreso también están polarizados como es el caso de la etapa porfiriana. La concentración de la riqueza henequenera en unas cuantas familias dejó al margen de los beneficios a la mayoría de la población, “... sólo unas cuantas familias se encontraban en la cúspide de la oligarquía

¹ Acerca del auge henequenero ver Ramírez (1994) y Villanueva (1990).

henequenera..., pequeños sectores del artesanado urbano, (los) funcionarios públicos y sobre todo algunos comerciantes pudieron compartir algo del bienestar disfrutado por la clase alta, hasta formar una reducida clase media.”²

A lo largo de este siglo y hasta la década de los setenta la población con mayores ingresos se fue estableciendo en el norte. Ante la creciente saturación de comercio en el centro, la clase alta poco a poco se fue trasladando al norte, zona que se fue dotando de infraestructura, equipamiento y de elementos de imagen urbana. Calles y avenidas intercomunicadas y de fácil acceso al centro proporcionaban ventajas funcionales, el monumento a la patria, escultura monumental que recrea hechos históricos, estatuas de héroes yucatecos y una fuente, son elementos dispuestos sobre la avenida Paseo de Montejo, que se sumaron a grandes mansiones porfirianas de valor artístico, con amplios jardines. De tal modo que el norte se presentaba como una zona con símbolos de riqueza y poder, que le proporcionaron externalidades positivas.

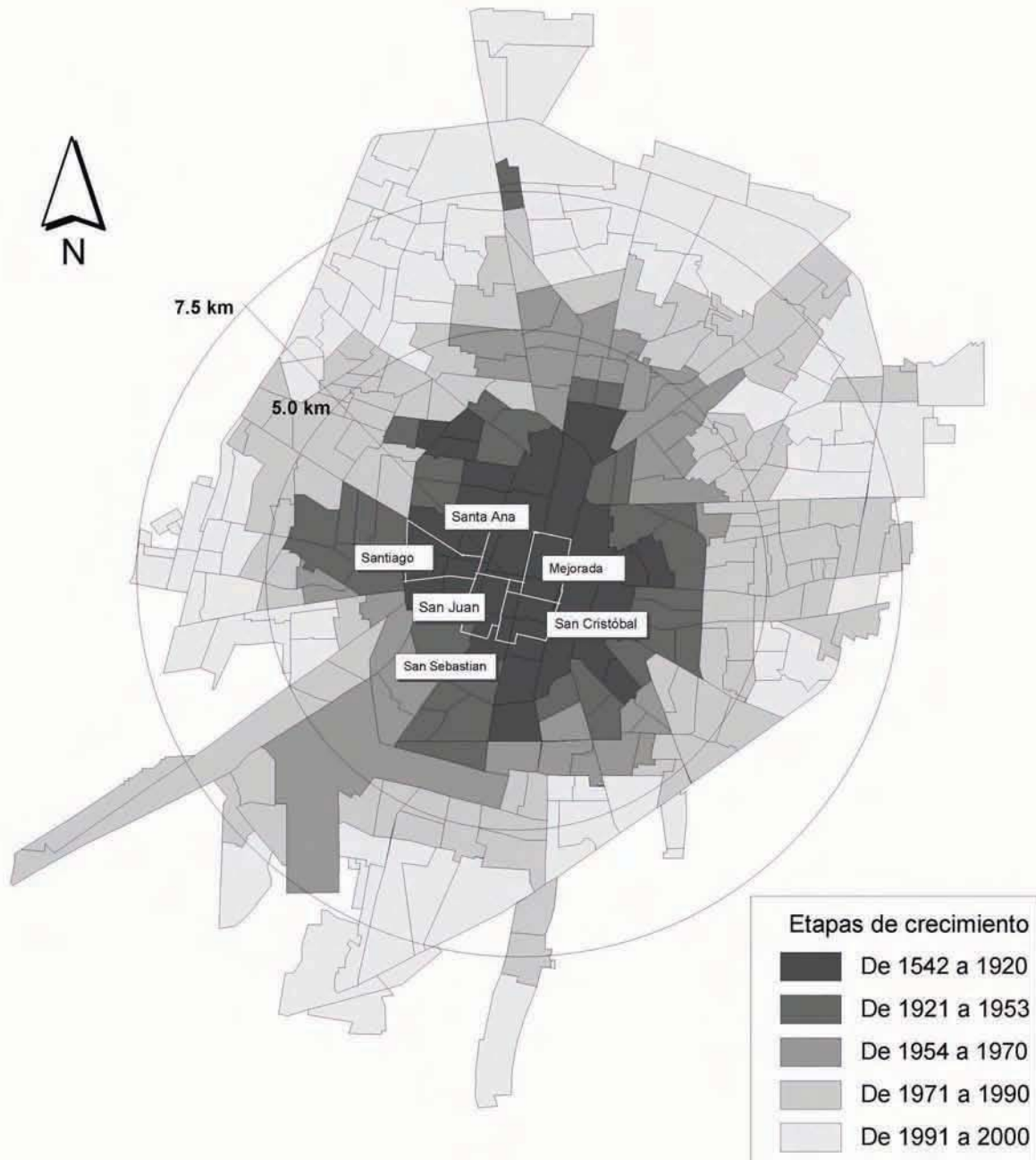
Los centros de barrio y la calle 59 dejaron de ser atractivos para el establecimiento de la población de rentas elevadas, además de que el centro de servicios, construido en el poniente a principios de siglo, ponía límite al crecimiento en ese costado de la ciudad.

A mediados del siglo pasado ya se había construido un buen número de colonias y fraccionamientos en toda la periferia de la ciudad (mapa 1). Los equipamientos y servicios de las nuevas colonias consistían en escuelas primarias, parques y tiendas de abarrotes, que no fueron suficientes para evitar los flujos de población hacia los centros de barrios y principalmente al centro de la ciudad donde se concentraban la mayor parte de los servicios. Sin embargo desde esta etapa ya se generaban traslados hacia núcleos de servicios localizados fuera del centro en varios costados de la ciudad.

Algunas instituciones educativas y médicas se establecieron dispersas en la mitad norte, como la secundaria federal No. 1, el Instituto Tecnológico Regional de Mérida, así como el estadio

² Ramírez (1994) hace un estudio detallado de la oligarquía henequenera.

Crecimiento de Mérida



Susana Pérez Medina

Fuentes: Tomassi, 1951, Oficina de Ingeniería..., tomado de Espadas, 1993, Pani, 1952, tomado de Alonzo, 1993, García y Tello, 1993, Plano del Ayuntamiento Constitucional del Municipio de Mérida 1995-1998.

Etapas de crecimiento

- De 1542 a 1920
- De 1921 a 1953
- De 1954 a 1970
- De 1971 a 1990
- De 1991 a 2000

San Juan Antiguos barrios

Distancia al centro de la Plaza Principal

deportivo General Salvador Alvarado. En esta etapa del desarrollo urbano de Mérida se establecieron núcleos educativos y médicos que aún persisten (mapa 9). Al poniente sobre la avenida Itzáes había un núcleo donde se localizaban el hospital H'Oran, el Centro Anticanceroso de Yucatán, el Instituto Neuropsiquiátrico, la Facultad de Medicina, en este núcleo se encontraban el parque zoológico El Centenario y la Penitenciaría Juárez. En el costado noreste de la ciudad también se estableció un núcleo de servicios educativos y médicos, la Preparatoria 1 y la Facultad de Ingeniería, la secundaria técnica Dr. Silvio Zavala Vallado y la secundaria estatal Agustín Vadillo Cicero, la clínica regional del IMSS. La mayoría de estos lugares hoy en día conserva el mismo uso, y unos cuantos como la Penitenciaría y el Neuropsiquiátrico, con funciones de centro cultural y oficinas públicas respectivamente. Además había varias escuelas privadas en el norte y la clínica Mérida en el noroeste, que servían a los sectores sociales de altos ingresos. De las instituciones del sector público, básicamente todas estaban en el centro, con excepción de 3 instituciones localizadas en el poniente, noroeste y sur.

En la década de los 70 ya estaba definida la diferenciación espacial en el uso del suelo habitacional que predomina actualmente. Sin embargo a pesar de la clara división habitacional, existía un centro común donde se realizaban la mayoría de las actividades económicas, políticas y culturales, donde acudían los habitantes de toda la ciudad a abastecerse de bienes y servicios. Podemos decir que, en general, el funcionamiento de Mérida era centralizado. La existencia de un centro común integrador donde participaba toda la sociedad proporcionaba a los individuos un sentido de pertenencia a la comunidad.

2.2. Procesos económicos y sociales, 1970-2004

Los antecedentes inmediatos de la actual estructura urbana los podemos encontrar a partir de la década de los 70, inicio de la debacle de la principal actividad económica en el estado, que condujo a transformaciones económicas y sociales, así como a una nueva reestructuración demográfica regional.

2.2.1. Estructura económica

El cultivo, exportación e industrialización del henequén, principal actividad económica de Yucatán por más de un siglo, se encontraba en franca decadencia³. A partir del reparto agrario cardenista (1936) el proceso agrícola pasó a manos de los ejidatarios, pero cada vez más intervenida por el Estado, mientras tanto la iniciativa privada seguía participando en aquellas etapas del proceso que resultaban más rentables como la desfibración y la industrialización. En 1964 la industria cordelera pasó a manos del gobierno federal mediante el establecimiento de CORDEMEX S. A., empresa que inicialmente se formó de capital privado y capital estatal. Después de la estatización de Cordemex sólo la desfibración de la penca estaba a cargo de la iniciativa privada. En 1976 el estado adquirió las desfibradoras, con lo cual ya tuvo el control total del proceso productivo henequenero (Villanueva, 1990).

Los costos de producción agrícola henequenera tanto por el financiamiento como por operación, sumado a la baja productividad, resultaban mucho más altos que el precio de venta. La diferencia era subsidiada por el Banco de Crédito Rural Peninsular. Esto se reflejó en la recuperación de los créditos; para 1970 del total de los créditos otorgados por el banco únicamente se recuperó 26 %; en 1974, 51 % y; en 1977 se recuperó 38 %. Fue hasta 1978 cuando el Banco estableció la división en las ministraciones entre créditos y subsidios. Así, en 1978, 61 % fue considerado como crédito y 39 % subsidio, en 1980 del total suministrado 54 % fue crédito y 44 % subsidio (Baños, 1996; Sabido, 1991).

Los subsidios del gobierno sirvieron para contrarrestar la problemática social originada por el vacío que fue creando el desplome de la actividad. La población yucateca concentrada en la zona henequenera en 1980 era de 773,779 habitantes, de los cuales 400,142 se ubicaban en la ciudad de Mérida, es decir 74.7 % incluyendo la capital y 36.1% de la población total de la entidad sin incluir Mérida dependía de la actividad (Baños, 1996:156). Si bien en la capital del

³ La decadencia de la actividad henequenera se vincula a la aparición de otros productores en el mercado internacional y a la proliferación de las fibras sintéticas, sumado a lo anterior la baja productividad del henequén en la región y problemas originados a partir de las reformas sociales y económicas de la Revolución Mexicana, hicieron que la producción henequenera yucateca fuera poco competitiva en el mercado internacional. (Villanueva, 1990; Baños, 1996)

estado no todos vivían directamente de la actividad henequenera, si sumamos la planta industrial de Cordemex concentrada en Mérida, que en 1983 contaba con 5,686 trabajadores (Macosay, 1988:65), a sus familias, y a la población que vivía de la derrama que traía el henequén, nos damos cuenta que no podemos excluir a los habitantes de Mérida.

Los subsidios y el mantenimiento de la actividad henequenera también cumplieron otras funciones. Jugaron un papel importante en la reproducción de la fuerza de trabajo, contribuyendo al surgimiento de una importante masa de consumidores para la planta industrial, comercial y de servicios, aunque su consumo fuera precario, colaboró en la acumulación de capitales en los sectores comerciales y en los fabricantes de bienes consumibles por los ejidatarios, como lo fue la industria alimenticia y de bebidas. Otra función importante del henequén-subsidio fue que el creciente descenso de la actividad, por las condiciones de subempleo aportó un importante contingente de fuerza de trabajo permanente y barata para las empresas en la ciudad de Mérida.

De esta manera si bien la participación de la actividad henequenera en el PIB agrícola e industrial dejó de ser mayoritaria, su importancia cualitativa permaneció por más de dos décadas, a pesar de los constantes recortes de campesinos henequeneros a las nóminas de Banrural⁴, hasta que en 1992 durante el sexenio de Salinas de Gortari se liquidó, o en su caso se jubiló a la totalidad de henequeneros.

Durante los aproximadamente 20 años que duró la fórmula henequén-subsidio, tanto el Estado como la iniciativa privada buscaron nuevos caminos de actividad productiva y de reproducción del capital. El Gobierno de Yucatán inició programas de diversificación agropecuaria que aunque tenían como objetivo desarrollar otros espacios productivos, también fueron un mecanismo para contrarrestar el impacto social y económico que significaba la caída de la actividad henequenera. Entre los programas que tuvieron importantes avances y que aún persisten son el porcícola, avícola y cítrícola.⁵

⁴ En 1978 se puso en marcha el Programa de Diversificación Agropecuaria y Agroindustrial para la Zona Henequenera Yucateca que consistió básicamente en la exclusión de unos 30,000 ejidatarios de los 80,000 que figuraban en el banco como sujetos de crédito. Fue la primera depuración del Banco, posteriormente en 1984 con el Programa de Reordenación Henequenera se realizó la segunda depuración importante.(Villanueva, 1993)

⁵ Para profundizar en éstos programas ver Villanueva (1993) y Sabido (1991).

A pesar del notable incremento en la producción ganadera de bovinos, porcinos, aves y colmenas, del gran desarrollo de la actividad pesquera y del avance de la producción citrícola en el estado (Pérez, 1994 y Villanueva y Pérez, 2004), el sector agropecuario no logró compensar la debacle de la actividad henequenera e impedir que el sector primario bajara a la mitad su participación en el PIB, en 1970 aportaba 12.2 %, para el año 2000 sólo aportó 6.1% (INEGI, 1993; e INEGI y Gobierno del Estado, 2003).

La caída de la industria cordelera también afectó al sector secundario. Cabe mencionar que la producción de diversos artículos de henequén a cargo de Cordemex llegó a representar más del 50 % de la producción manufacturera total en la entidad, por lo que en el PIB las manufacturas pasaron de 25.6% en 1975 a 12.5% en 1993. En el PIB de la industria manufacturera, la división de textiles bajó de 68.3 a 7.8 en el mismo período (Canto, 2001:69,70). Sin embargo, las industrias existentes se consolidaron y surgieron y crecieron nuevas ramas, con capitales locales y nacionales, como la cementera y otros materiales de construcción, la de alimentos balanceados para consumo animal, la metalmecánica y la de plásticos. La industria maquiladora le imprimió un nuevo dinamismo a la manufactura de Yucatán, si bien las primeras maquiladoras se instalaron en 1986, fue hasta la segunda mitad de los noventa cuando su participación en el valor de la producción y principalmente en el empleo, empezaron a ser significativos, (García y Pérez, 1996; Morales, García y Pérez, 2001; y Canto, 2001) de tal modo que la participación del sector secundario en el PIB subió de 12.5 % en 1993 al 22.5 % en el año 2000.

La activación, consolidación y desarrollo de actividades industriales, comerciales y de servicios también se relaciona con el surgimiento y gran desarrollo de Cancún en la década de los 70 y 80. Las empresas yucatecas y en general la población jugaron un papel predominante para la construcción del polo turístico, proveyeron de materiales y otros insumos para la edificación de hoteles y viviendas, y suministraron personal de mandos medios y servicios profesionales, a una ciudad que creció a una tasa de 16.87 % anual de 1980 a 1990 y del 9.03 % anual en el siguiente decenio (INEGI, 1980, 1990 y

2000). Actualmente el estado continúa siendo un importante proveedor para todo el desarrollo de la Riviera Maya.

Además de los espacios de inversión ya mencionados, fuertes capitales privados se orientaron al comercio, los servicios, la construcción y a los negocios inmobiliarios. Estos dos últimos, por su influencia directa en la estructura urbana de Mérida, merecen un análisis más detallado que haremos en el inciso siguiente.

El sector terciario que ya predominaba en el PIB desde 1970 con 60.6 % se incrementó hasta llegar al 71.4 % en el año 2000. La terciarización económica de los 70 ya era una tendencia en el ámbito mundial (Aguilar, et al, 1996; Zarazúa, 1997; Borja y Castells, 1998), pero mientras en otros estados nacionales desarrollados el sector terciario crece sobre una base de desarrollo rural e industrial, en nuestro país se produce en el contexto de un gradual abandono del campo y en el caso de Yucatán, sobre un escaso desarrollo industrial. La terciarización de la economía en la entidad es más evidente en la estructura del empleo. La Población Económicamente Activa (PEA) en el sector terciario se incrementó de 14.4 % a 47.5 % de 1970 a 1990, por el contrario el sector agropecuario bajó de 55 % a 27 % y el secundario de 30.5% a 25.5% (Baños, 1996:151).

El comercio y los servicios como actividades productivas no eran totalmente nuevos en la entidad. El monocultivo henequenero sentó las condiciones para el surgimiento y desarrollo de actividades del sector terciario como son comercio, servicios educativos, de salud y turísticos. Desde principios del siglo XX Mérida ya prestaba servicios como centro regional (Bolio, 1993:159; Baños, 1996:155; Pérez, 1999:138).

A partir de la caída de la actividad henequenera y el desarrollo a nivel mundial del sector terciario, las actividades comerciales y de servicios tomaron nuevas formas físicas y administrativas, se reestructuraron y en general se “modernizaron”, buscaron nuevos emplazamientos de acuerdo a sus actuales requerimientos, cambios que se manifestaron tímidamente en los 80 y se generalizaron en los 90. El personal ocupado en comercio pasó de

1970 a 1999 de 16,493 a 66,244 empleados y en servicios de 1975 a 1999 de 11,672 a 137,414, es decir crecieron 4 y 11.7 veces, respectivamente. El número de establecimientos en los mismos períodos pasó de 7,758 a 26,247 los comerciales, y de 4,203 a 33,691 los de servicios, lo que representa que los primeros crecieron 3.4 veces, y los segundos 8 (INEGI).

Estas cifras nos dan una idea del porque los magros avances en las actividades primarias y secundarias pasan desapercibidas en el total de la participación en el PIB. También podemos observar que la participación del comercio y de los servicios se invierte. Del personal ocupado en el sector terciario en 1970 el comercio representaba 58.6 %, de la producción bruta total 71.1 % de empleos, y 64.9 % de los establecimientos; en 1999 bajó a 36.0, 32.5 y 43.8 % respectivamente, y los servicios subieron proporcionalmente. Entre los servicios los que llevan la delantera en el número de establecimientos, empleos e ingresos son los restaurantes y hoteles y le siguen los profesionales, técnicos, especializados y personales, lo que nos indica que las ramas que más han crecido son las del turismo, los bancarios, de seguros y servicios personales (entre estos se encuentran los jurídicos y de asesorías) (INEGI).

El desarrollo y modernización del comercio y de los servicios en nuestra ciudad se vincula al crecimiento y hegemonía del libre mercado como política económica dominante a nivel global, La inserción de nuestro país a la globalización económica data de aproximadamente 20 años. En Yucatán las primeras manifestaciones fueron hasta la segunda mitad de la década de los 90. En la actual etapa globalizadora la economía de Yucatán se vincula a los circuitos de importaciones y exportaciones y al flujo de mercancías y de capital. En esta reinscripción a los flujos internacionales destacan 3 aspectos: la industria maquiladora, el desarrollo turístico y la instalación de comercios y restaurantes pertenecientes a consorcios internacionales.

Como hemos mencionado, la industria maquiladora causó impacto social y económico en el empleo en nuestra entidad. Las primeras plantas se localizaron en Mérida, posteriormente en los municipios en torno a la capital (ex zona henequenera), donde había (y todavía hay) un gran contingente de desempleados, y por último en el interior, al oriente y al sur del estado (Morales, et. al, 2001). Las maquiladoras fueron un paliativo para la gran masa de

desempleados de las zonas rurales, en este sentido modificaron la estructura del empleo manufacturero, sin embargo no llegaron a afectar las tendencias económicas más generales que vive la entidad, mencionadas en párrafos anteriores, como sí lo hicieron la llegada de empresas extranjeras de comercios y servicios.

Las características de Mérida fueron atractivas para la inversión nacional y extranjera, en servicios turísticos, restaurantes y comercio. En los últimos 10 años se construyeron grandes hoteles de 5 estrellas, pertenecientes a cadenas extranjeras y mexicanas, franquicias de restaurantes, grandes supermercados, tiendas departamentales y agencias de automóviles. La banca hoy en día (con excepción de Banorte) esta totalmente en manos de compañías extranjeras, Citibank, BBV, HSBC, instituciones de seguros de capital extranjero, o bien, de capitales mexicanos afiliados a firmas internacionales. Todas estas, sumadas a firmas locales y nacionales de respetable importancia.

El retraimiento de la inversión pública, y en general el debilitamiento político sumado a la presencia de inversiones nacionales y extranjeras, expresiones de la inserción de Mérida a los flujos de mercancías y capital a escala global, transformaron la estructura social más general y la organización socio-espacial.

2.2.2. Crecimiento urbano y sector inmobiliario

Las actividades económicas mencionadas en el inciso anterior se concentraban en la ciudad de Mérida. En 1999, del sector terciario 84.6 % de los ingresos de producción bruta total, 73.0 % del personal ocupado y 57.2 % de los establecimientos se localizan en la capital de la entidad. En la industria, si bien del personal ocupado 56.4 % y de las unidades 29.4 % se concentran en Mérida, 76.6 % de los ingresos por producción bruta se ubica en la ciudad. En la industria de la construcción, 99.3 % y 99.5 % del total del ingreso y del personal ocupado se concentra en Mérida (INEGI). Esta última fuertemente impulsada por la empresa inmobiliaria.

Considerando que “la espacialización de la exclusión se produce a través de los mercados de tierra y la vivienda” (Díaz, 2003:38), es conveniente detenernos a analizar con más detalle el papel que jugó el sector inmobiliario, cuyo principal insumo es el suelo urbano, en el crecimiento y expansión de la ciudad y en la reproducción de la segregación.

Las formas de tenencia de la tierra anteriores a 1970 eran básicamente ejidal y privada, y algunas pequeñas propiedades, remanentes de las haciendas henequeneras. A partir de esa fecha se incrementa la comercialización ilegal de terrenos ejidales que rodean la ciudad de Mérida. Interpretando la Ley de la Reforma Agraria, en lo referente a lo establecido como “cesión ejidal” se compraban y vendían terrenos ejidales (Laucirica, 1993). Al igual que el comercio y los servicios la especulación del suelo urbano aunado al desarrollo de la industria de la construcción y la compra-venta-renta de bienes inmuebles fueron alternativas de inversión tanto para capitales importantes, como para la población de ingresos medios.

En 1973 el gobierno federal crea la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), que inicia sus actividades en Mérida en 1975 y desde ese año hasta 1990 se expropiaron ejidos para regularizar 2,445 hectáreas, de las cuales 681 son transferidas al Gobierno del Estado. Sin embargo, el mecanismo de adquisición de suelo urbano siguió siendo la comercialización de tierras ejidales, y a partir de la creación de las reservas, la invasión de terrenos propiedad de la reserva territorial. Mismas que después eran regularizadas e incorporadas al suelo urbano. El suelo urbano se convirtió en un gran capital, cuya adquisición ofrecía (aún ofrece) seguridad a inversionistas, principalmente en los momentos de vacío de actividad económica que dejó la debacle henequenera.

En el ámbito nacional, el impulso del gobierno federal a la producción de vivienda influyó en la expansión de nuestra ciudad, negocio que además se vio favorecido por el crecimiento demográfico por las fuertes oleadas de migración campo ciudad, y por la descentralización de las grandes ciudades del país.

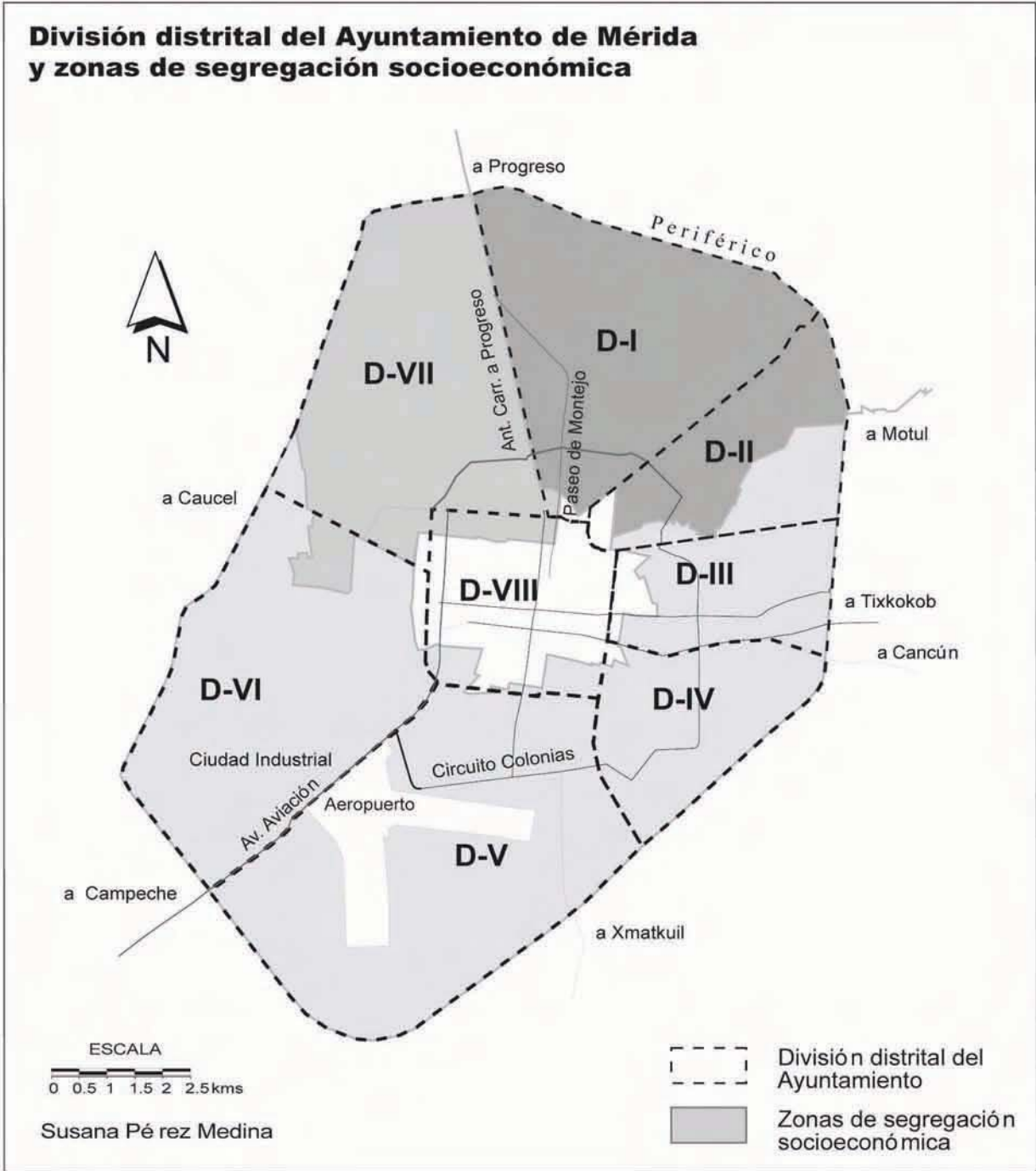
A principios de los 70 el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) creó el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), y el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), promocionó la vivienda con créditos baratos para clases medias y bajas (Echeverría, 1995). En los 80 se impulsó la construcción de vivienda en serie producida por el sector público y por el privado, en las modalidades de vivienda de interés social y de vivienda media, tanto construyendo directamente por medio de los institutos de vivienda, como otorgando créditos de interés social para su adquisición. En Yucatán la construcción de colonias y fraccionamientos se convirtió en uno de los caminos principales para la reproducción del capital. “La construcción como sustento de la dinámica económica a partir de los proyectos del Estado fue un modelo aplicado en todo el país” (García y Tello, 1995:175).

La promoción que dieron los programas de vivienda generó una mayor presión en la adquisición de suelo urbano que se caracterizó por la intensa especulación y acaparamiento. Los terrenos del norte de la ciudad tenían más demanda por ser la zona con mejor infraestructura, servicios y en general externalidades positivas, por lo cual el precio de venta de terrenos, lotes y viviendas ha sido mucho más alto que en otras zonas de la ciudad. Grandes extensiones de terrenos ejidales expropiadas fueron “adquiridas” por empresas allegadas al poder político del Estado. Existió (y aún existe) una “connivencia muy funcional entre las autoridades y los promotores especuladores” (Bolio, 1992:3). Pero no sólo los especuladores accedían a terrenos ejidales o expropiados, también la población que no podía adquirir una vivienda o terreno en el mercado legal recurría a la invasión, de este modo presionaba a las autoridades para el otorgamiento de terrenos (Ruiz, 2000:15).

En 1986 se creó la Comisión Ordenadora de Usos del Suelo del Estado de Yucatán (COUSEY), cuyos objetivos consistieron en regular el mercado del suelo en Yucatán, dirigir un crecimiento urbano más ordenado y equilibrado, y tener un mayor control de los usos del suelo. En 1987 se decretó la COUSEY para manejar la reserva territorial (Laucirica, 1993). Lejos de lograr los objetivos planteados, la COUSEY no acabó con la especulación del suelo urbano, “... sólo sustituyó los mecanismos privados anteriormente dispersos por uno sólo centralizado en manos del Estado,... fungió como intermediaria para incorporar al mercado

capitalista del suelo urbano una enorme superficie, antes inembargable e intransferible por pertenecer al régimen ejidal” (Bolio, 1992:5). Tampoco logró un crecimiento más equilibrado y menos segregado, sino que continuó la tendencia reguladora y racionalizadora del espacio urbano de acuerdo al orden establecido por los especuladores.

Mapa 2



Cuando analizamos las expropiaciones a terrenos ejidales, encontramos en el distrito VII (en el mapa 2 esta la división distrital), una gran extensión de terrenos expropiados que fueron utilizados para fines habitacionales (hoy es el fraccionamiento Francisco de Montejo, el más grande de Mérida). En esta zona se han construido 33 % de la vivienda de interés social y 61.5 % de la vivienda media (cuadro 1), una sola empresa Promotora Residencial construyó 4,000 viviendas. En el distrito VI encontramos una gran extensión de terreno donde el total de construcción de vivienda de interés social sólo representa 11.4 % y la vivienda media no existe.

En el sur la donación y regulación del suelo destinado a obras de equipamiento urbano, contribuyó a la reproducción de externalidades negativas. Sumado al aeropuerto internacional, al cementerio general y a una zona industrial, se instaló el cementerio Xoclán, en una parte de un área que abarca aproximadamente 18 hectáreas, destinada a usos habitacionales.

En el Distrito V, en una amplia zona destinada a “Alta Preservación Ecológica” se encuentra actualmente el principal sitio de vivienda marginada (Lara, 2000). Asimismo, en esta zona destinada a preservación ecológica, se construyó el Centro de Readaptación Social, función que al igual que el cementerio le imprime una externalidad negativa más.

Cuadro 1. Distribución por distritos de la ciudad de Mérida de los tipos de Vivienda (en porcentajes)

Distritos	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	Total
Tipo Vivienda	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Residencial	81.8	9.1	0.0	0.0	0.0	0.0	6.8	2.3	100
Media *	17.9	10.3	2.6	0.0	0.0	0.0	61.5	7.7	100
Interés social	6.8	10.2	10.8	8.5	17.6	11.4	33.0	1.7	100
Popular	8.7	6.7	19.2	17.3	12.5	17.3	18.3	0.0	100
Marginada	0.0	4.5	6.8	6.8	63.6	9.1	9.1	0.0	100

Fuente: Plano de la ciudad de Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano, H. Ayuntamiento de Mérida, 2001.

* En el tipo de vivienda Media se reagruparon las colonias "Residencial y Media", "Media" y "Media y Popular" y en la Popular se incluyeron la "Popular" y la "Popular y Marginada". Se eliminaron las 3 colonias industriales y una agrícola.

El sistema de otorgamientos de créditos para vivienda es un factor más de segregación socioeconómica. Ya sea por las instituciones públicas de vivienda o mediante créditos bancarios, se establecieron superficies construidas en metros cuadrados de las viviendas en relación con los ingresos que debe tener el sujeto de crédito para obtener una casa, a menor ingreso menos metros de casa, las casas más pequeñas se construyeron en la mitad sur de Mérida. Solamente en la mitad norte hay vivienda media (cuadro 1), que requiere otro nivel de ingresos para ser adquirida. En peores condiciones están los que no son sujetos de crédito, por no poder comprobar ingresos y/o contar con menores a los requeridos. Esto deja fuera a un amplio sector de población, que son los que invaden terrenos de la periferia, creando fraccionamientos que tardan hasta varias décadas en ser regularizados y, por tanto, en ser dotados de servicios por el Ayuntamiento, son los que forman las zonas marginadas.

Los fraccionamientos de viviendas de interés social y de vivienda media, están orientados en su mayoría hacia los sectores de ingresos altos y medios. Hay una sobreoferta de vivienda orientada hacia este sector, mientras aumenta la ya de por sí alta demanda de habitaciones de los sectores de bajos ingresos. La población de ingresos medios adquiere viviendas no para vivirlas, sino como una forma de ahorro a sus excedentes, como consecuencia tenemos una gran cantidad de viviendas desocupadas, lo cual no significa que no haya déficit de vivienda para sectores de ingresos bajos. La construcción de vivienda en forma de colonias, fraccionamientos y privadas, así como la construcción de locales, pequeñas y grandes plazas, hasta hoy en día sigue siendo un camino sobresaliente en la especulación del suelo y en la inversión de capital.

El gran impulso a la construcción masiva de vivienda en los años setenta y principalmente en los ochenta se refleja en el crecimiento del sector constructivo. De acuerdo a informes de la SPP de 1977-1986, entre las 7 industrias que sobresalen por el valor de los productos, la de la construcción es la más destacada con 41 %, le siguen los de la industria alimenticia con 18 % (Echeverría, 1995:358). La participación de la construcción en el PIB en 1970 fue de 4.21, en 1980 de 9.22, en 1993 de 6.33 y en el 2000 de 7.96 % (INEGI, 1993).

A fines de 1991 con las modificaciones a la ley que norma al INFONAVIT y al FOVISSSTE, estos organismos ya no tienen que subcontratar, sino se le otorga a los promotores privados la

dotación y construcción de viviendas, los cuales se registrarán por la fuerza del mercado y por un gran apoyo crediticio (Echeverría, 1995). Además del crecimiento, el sector de la construcción se caracterizó por la monopolización de las empresas. Los ingresos en la construcción en 1999 equivalían al 11.4 % del total de comercio y servicios (que como mencionamos es con mucho el mayoritario en Yucatán), sin embargo el sector terciario contaba con 59,938 unidades y empleaba a 203,658; en la industria de la construcción eran 306 unidades y empleaban a 24,594 personas, es decir 0.5 y 12.1 % del terciario, respectivamente.

Esta activación de la economía mediante la inversión en construcción concentrada en la ciudad de Mérida, (100 % de las unidades, 99.3 % del valor de la producción y el 99.5% de los empleados), cuyos recursos eran inyectados por el gobierno federal, sumadas a las inversiones de capital privado nacional e internacional en el comercio y los servicios convirtieron a Mérida en un centro de atracción de población. La concentración de la población en las ciudades medias y su crecimiento, es un fenómeno nacional que se origina principalmente de la grave crisis de la producción agrícola. La falta de inversiones al campo con el consiguiente desempleo y miseria, provoca que la población campesina acuda a las ciudades en busca de mejores oportunidades.

El crecimiento de la población de 1950-1970 se había mantenido relativamente bajo 2.0 % (cuadro 2), a partir de 1970 se acelera pasando de 212.1 miles de habitantes en 1970 a 675.2 miles en 2000. La tasa de crecimiento anual en el periodo 1970-2000 fue de 3.9 %, tasa de crecimiento que esta por encima de la de Yucatán, que en el mismo periodo fue de 2.6 %.

En el año 2000, del total de los habitantes de Yucatán 113,140 nacieron en otra entidad (INEGI), si consideramos que la mayor parte de esta población se estableció en Mérida, que es lo más probable (cuando menos la mayoría de ésta), lo que representa que 16.8 % de los habitantes nacieron en otros estados de la república. Por otro lado, también la migración campo-ciudad ha sido muy intensa, el creciente de las actividades rurales, los recortes al padrón de ejidatarios henequeneros y la ausencia de otras actividades económicas generaron fuertes oleadas de inmigrantes hacia Mérida (Gómez, et. al. 1999; y Baños, 1996:147).

Cuadro 2. Crecimiento de la Ciudad de Mérida

Año	Población en miles	Tasa de crecimiento media anual	Superficie (hectáreas)	Densidad (hab/ha)
1950	142.9		3,056	46.8
1960	170.8	1.8	ND	
1970	212.1	2.2	6,308	33.6
1980	424.5	7.2	8,321	51.0
1990	523.4	2.1	13,522	38.7
2000	675.2*	2.6	17,280	39.1

Fuentes: INEGI, Censos de Población y Vivienda.

De 1950 Bolio (2000), 1970 y 1990 García y Tello, (1993), 1980 y 2000 en H. Ayuntamiento de Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano, 2001

*Incluimos la población de la zona urbana de Mérida, Itzincab y el corredor Mérida-Umán

A la par del acelerado crecimiento demográfico de Mérida (cuadro 2), fue la expansión de la mancha urbana (mapa 1). Las particularidades físicas de Mérida sin accidentes naturales como ríos y montañas, sumado a las condiciones económicas y sociales ya mencionadas entre las que destacan la industria de la construcción y el mercado inmobiliario, y en general la terciarización de la economía, provocaron que la mancha urbana triplicara su extensión en 3 décadas.

En 1978 existían 86 colonias y fraccionamientos (García y Tello, 1995), para el año 2000 ya existían alrededor de 450 (Ayuntamiento, 2001). La construcción de fraccionamientos para un determinado sector, muy por encima de la demanda, trajo consigo una gran expansión de la mancha urbana, no sólo por las áreas que ocupan los nuevos asentamientos sino por la forma en que éstos se fueron ubicando en la ciudad, dejando grandes espacios vacíos entre uno y otro.

La densidad de población de Mérida es una de las más bajas de las ciudades medias del país. De 1970 a 2000 la densidad creció ligeramente de 33.6 a 39.1 habitantes por hectárea, muy por debajo de otras ciudades, comparada incluso con las de baja densidad como Querétaro que tiene 55 hab/ha (Bolio, 2000). La mancha urbana ha rebasado en varios puntos el anillo periférico, en prácticamente toda la mitad norte de la ciudad, han proliferado los asentamientos suburbanos, ya sea en forma de fraccionamientos de viviendas como Ciudad Caucel y Las Américas, en el oriente y nororiente, respectivamente, en lotificaciones de grandes extensiones de terrenos, como el de Temozón, en el norte, o bien, asentamientos sobre pequeñas comisarías que se han pegado a

Mérida como Cholul y Chichí Suárez, en el noreste y este, respectivamente. Lo anterior sumado a las conurbaciones con los municipios de Umán al sur y Kanasín al sureste, han formado una extensa zona metropolitana.

El desmedido crecimiento horizontal de la ciudad genera altos costos de urbanización y de servicios públicos: llevar las redes de energía eléctrica y de agua potable hasta lugares alejados; el transporte público cada vez tiene rutas más largas y las vías de circulación se saturan. Las autoridades encargadas de la dotación de infraestructura, ante el acelerado proceso de expansión, carecen de la capacidad de proveer a toda la ciudad de los múltiples requerimientos de infraestructura y servicios, esta contradicción se resuelve a favor de los asentamientos de las clases medias y altas del norte de la ciudad. En esta zona predominan buenos niveles de infraestructura: calles pavimentadas, agua potable, iluminación pública, etc. Por el contrario en las zonas marginadas del sur de la ciudad la población espera hasta 15 años para obtener infraestructura básica, "...tienen severa insuficiencia en la dosificación (...) de agua, electricidad y drenaje" (García, 2000:25). De este modo las autoridades encargadas lejos de revertir las tendencias de segregación por el contrario las profundizan.

2.3. Segregación socioeconómica y funcional de Mérida

La estructura física heredada de etapas anteriores, en la cual, como hemos visto, ya había una marcada división entre norte y sur, los acontecimientos económicos de las últimas décadas, la rápida expansión de la ciudad, y acelerado crecimiento poblacional, fueron los ingredientes esenciales para la continuación y profundización de las divisiones socio espacial.

Entre los procesos económicos, distinguimos dos condiciones que más directamente han afectado las estructuras territoriales, y concretamente, la distribución de grupos socioeconómicos. La caída de la actividad henequenera y la inserción de nuestra ciudad a los flujos globales de capital. La debacle de la producción e industrialización de henequén degeneró en una gran masa de campesinos desempleados, que emigraron a nuestra ciudad en busca de empleo, incrementando la oferta de mano de obra barata, es decir contribuyendo al

aumento de la población de bajos ingresos. Por otro lado, tenemos que, el vacío económico que dejó la actividad henequenera, coadyuvó a la orientación de capitales a invertir en el sector inmobiliario, motivados por la proliferación de programas institucionales de producción de vivienda. Se inició una intensa comercialización del suelo urbano, en la cual, estaba claramente establecidas las zonas con más valor y plusvalía.

El segundo elemento, consiste en la hegemonía del libre mercado como política económica, en la cual muy pocos, generalmente los que cuentan con más capital, tienen grandes beneficios, frente a la quiebra de pequeñas empresas. En México la economía global ha profundizado la polarización del ingreso. En la ciudad de Mérida 53.5 % de la población recibe 2 y menos salarios mínimos, que de acuerdo a Boltvinik y Damián (2003) es población que vive en la pobreza⁶, mientras que la población que recibe más de 2 y menos de 5, es 28.2 %, y de 5 y más salarios mínimos es solamente 16.1 % (INEGI, 2000).

Contingentes de ex campesinos desempleados han llegado a la ciudad, pero también arribó a Mérida población motivada por las condiciones de seguridad, en comparación con otras ciudades del país, y por las posibilidades de inversión en espacios económicos (básicamente comerciales y de servicios), que aún no habían sido explotados. Por otro lado, el crecimiento de los servicios médicos, educativos y turísticos atrajo también a profesionistas, incentivados por empleo seguro y bien remunerado.

Grupos de bajos, medios y altos ingresos, inmigrantes y no inmigrantes, están sujetos a decisiones del sector inmobiliario, que en busca de mayores ganancias sigue los dictámenes de los valores del suelo. Los pobres, limitados por sus rentas, se fueron estableciendo en aquellas zonas con pocas o nulas externalidades positivas, donde los terrenos son más baratos, la vivienda en serie del sector inmobiliario, si la hay, tiene características propias para población de bajos ingresos, terrenos muy pequeños, espacios muy reducidos y acabados económicos; zonas en las cuales, desde hace varias décadas, se concentran los meridianos pobres. Los grupos

⁶ Los cálculos de los autores dicen que la línea de pobreza en el año 2000 estaba en 77.40 pesos, el salario mínimo en el año 2000 para la zona de Yucatán fue de 32.70 pesos, por lo cual 2 salarios mínimos y un poco más caen dentro del rango de población pobre.

de ingresos medios y altos se establecieron en zonas con externalidades positivas, zonas en las que el paisaje urbano se caracteriza por fraccionamientos de viviendas de nivel medio.

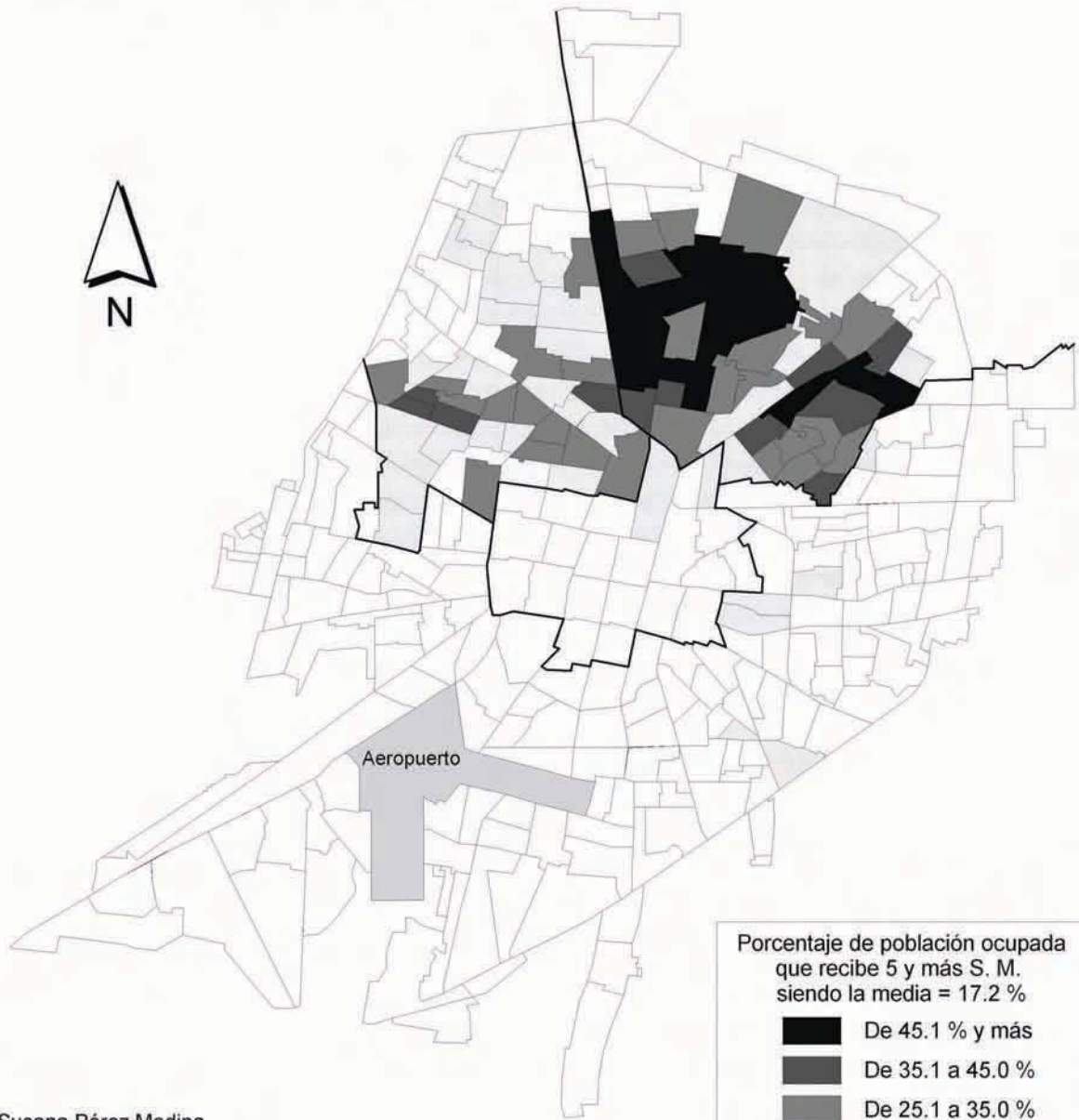
2.3.1. Zonificación de los grupos socioeconómicos

La delimitación de las zonas homogéneas al interior y heterogéneas entre sí, fue elaborada con datos estadísticos de las condiciones socioeconómicas de la población tomados del Censo de Población y vivienda (INEGI, 2000), la información, dada por ageb (área geoestadística básica), fue graficada en mapas mediante un Sistema de Información Geográfico (SIG), arrojando imágenes que formaban zonas. Asimismo la delimitación resultante del SIG fue contrastada con la distribución de los equipamientos y servicios distribuidos en la ciudad.

La concentración, como una dimensión de la segregación (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001) es uno de los elementos de análisis para la zonificación. Contraria a una distribución uniforme de cada grupo en el territorio urbano que indica una integración, la concentración de grupos con similares características (de acuerdo a los indicadores), localizados en determinadas áreas, arroja la división prevaleciente. Mientras más amplia sea la diferencia entre la media de distribución de los grupos en la totalidad de los agebs y la concentración en determinadas áreas, mayor segregación. La mayor concentración de población con determinada cualidad, es indicada en los mapas con los tonos más oscuros.

En los mapas del 3 al 8, se interpretaron los indicadores del nivel socioeconómico de la población: ingresos de 5 y más salarios mínimos y de 2 y menos, viviendas que cuentan con todos los bienes, promedio de escolaridad, población con educación superior y densidad de población. El análisis de los 6 mapas definió una clara división de la ciudad en 4 zonas: norte, sur, noroeste y centro, que tienen características similares al interior y diferentes entre sí. La división de la ciudad por distritos del Ayuntamiento (mapa 2), que es utilizada para su organización, administración y mantenimiento de infraestructuras y servicios, es semejante a nuestra zonificación por sectores socioeconómicos, salvo que nuestra amplia zona sur abarca 4 distritos del Ayuntamiento. La zona norte incluye el distrito I y una parte del distrito II; la sur, parte del distrito II, el III, IV, V y VI; la noroeste casi encaja en el VII; y el centro es similar al distrito VIII.

Distribución de la población ocupada que recibe 5 y más salarios mínimos



Porcentaje de población ocupada que recibe 5 y más S. M. siendo la media = 17.2 %

- De 45.1 % y más
- De 35.1 a 45.0 %
- De 25.1 a 35.0 %
- De 17.2 a 25.0 %
- 17.1 % y menos

Susana Pérez Medina
 Fuente: INEGI, SCINCE, Yucatán
 XII Censo General de Población y Vivienda 2000
 Base de datos en anexo

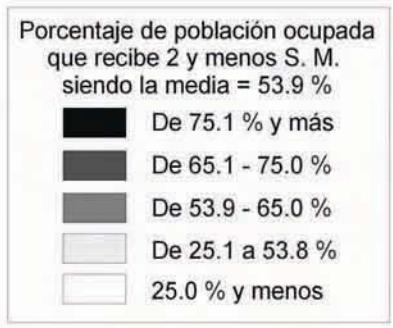
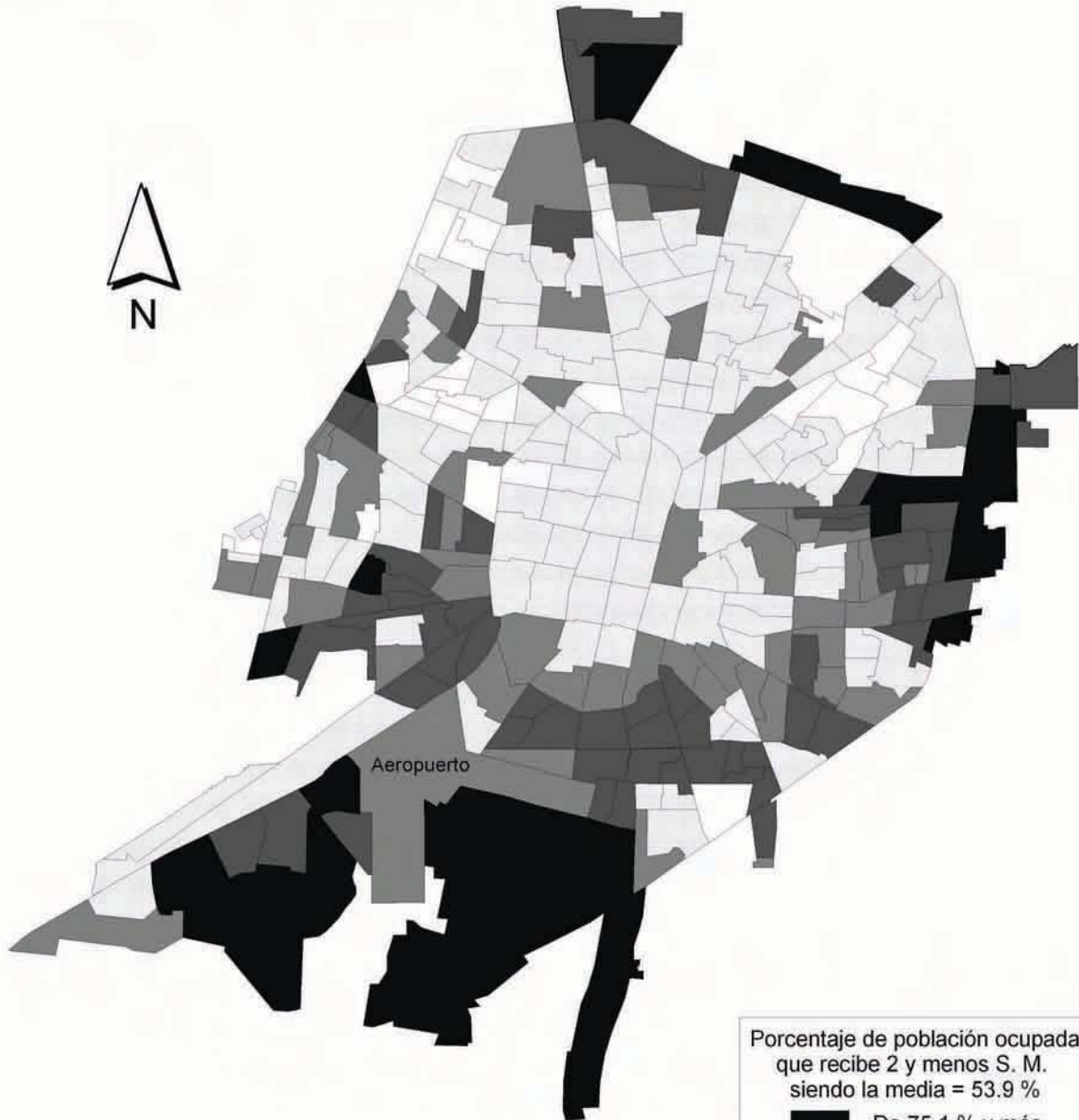
En el análisis de los ingresos (mapas 3 y 4), se definieron 5 intervalos de porcentajes de población ocupada del ageb, que recibe 5 y más, y dos y menos salarios mínimos, respectivamente. Los 5 intervalos fueron establecidos de manera que la media de concentración de población en la ciudad, de cada uno de los ingresos marcara el corte entre un intervalo y otro, asimismo, que cada intervalo abarcara un mismo porcentaje de población (10 %). Las diferencias tan profundas entre las medias de población de ingresos altos y bajos (17.2 y 53.9 % respectivamente), nos obligó a definir un intervalo por debajo de la media para ingresos altos, y dos intervalos por debajo de la media para ingresos bajos.

La zona norte, concentra la población ocupada que recibe 5 y más salarios mínimos, a pesar de la heterogeneidad de la zona, aquí se localizan la mayor parte de los agebs con los intervalos más altos de población ocupada que recibe 5 salarios mínimos y más, en esta zona se encuentran la mayoría de los agebs donde una de cada 2 personas ocupadas recibe 5 y más salarios mínimos. Vemos unos cuantos agebs de los intervalos por debajo de la media, de 17.1 % y menos, en la periferia de la zona. La heterogeneidad de población se debe a que el crecimiento de la ciudad fue principalmente sobre ejidos, antes henequeneros, con poblamiento consolidado de bajos ingresos, sobre estos asentamientos se fueron estableciendo fraccionamientos de clase media y media alta y viviendas residenciales aisladas.

En el cuadro 1 se observa que en el distrito I, 50.7 % de las colonias son residenciales, a éstas habría que sumarles el porcentaje del distrito II. De tal modo que en el cono norte se localiza 90.2 % de la vivienda residencial de toda la ciudad. En la zona norte no hay vivienda marginal. También se han construido una buena cantidad de fraccionamientos destinados a población de ingresos medios, de tal modo que hay partes de la zona que se presentan como residenciales de altos ingresos y otras de ingresos medios y bajos.

En la zona noroeste, al igual que en la norte, están presentes todos los intervalos de porcentajes de población ocupada con ingresos de 5 y más salarios mínimos, casi en la misma proporción, con excepción del intervalo de mayor población que son menos agebs que los representativos de otros intervalos. En cuanto al tipo de viviendas, en esta zona 36.4 % del total de colonias es

Distribución de la población ocupada que recibe 2 y menos salarios mínimos



Susana Pérez Medina
 Fuente: INEGI, SCINCE, Yucatán
 XII Censo General de Población y Vivienda 2000
 Base de datos en anexo

de vivienda media y 43.9 % es de interés social. El último fraccionamiento construido en el extremo noroeste de la ciudad cuenta con más de 4 mil viviendas.

El mapa de bajos ingresos (mapa 4) muestra que en estas dos zonas, norte y noroeste, predomina la población con ingresos de 2 y menos salarios mínimos por debajo de la media, sus agebs tienen menos de 53.9 % de población pobre. En el límite exterior de la norte, hay población rural, en la que predominan los bajos ingresos, que son comisariías que han sido alcanzadas por crecimiento de la ciudad.

La zona centro tiene características particulares. En esta zona se localiza el centro histórico, donde hay un predominio de comercio y servicios, parte del cual lucha por subsistir ante la proliferación de plazas y centros comerciales en otras partes de la ciudad. La salida de la población del centro ha generado el abandono y deterioro de una gran cantidad de edificios del centro histórico. En esta zona, si bien, predominan los rangos más bajos de porcentajes de población con ingresos de 5 y más salarios mínimos, por debajo y por encima de la media, asimismo, el mapa de pobreza muestra porcentajes de población de bajos ingresos, por debajo de la media, lo cual expresa la presencia de población de ingresos medios.

La amplia zona sur que abarca el oriente y parte del poniente, ocupa prácticamente la misma área que las tres anteriores juntas. En recorridos de campo encontramos en esta zona desigualdades en infraestructura urbana y en la vivienda entre oriente, sur y poniente, que muestran un paisaje urbano particular en cada parte de la amplia zona sur. Sin embargo, la totalidad de la zona muestra características similares en cuanto a la distribución de equipamiento y servicios, y en las condiciones espaciales que proporcionan accesibilidad a éstos mismos ejes principales de nuestro trabajo. Sumado a lo anterior presentan homogeneidad en la mayoría de los indicadores analizados.

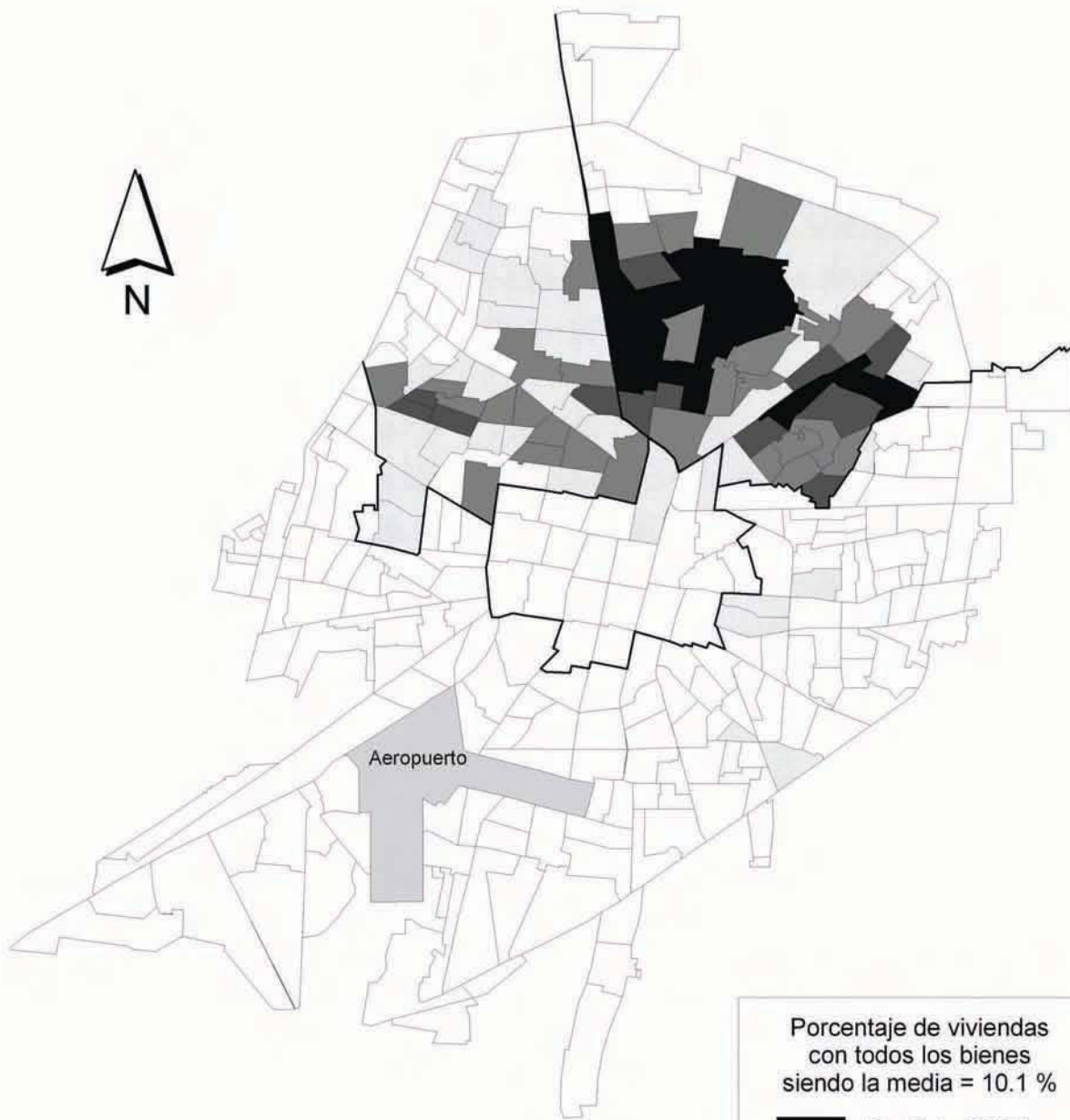
En el mapa de altos ingresos vemos que en la zona sur, salvo algunos agebs, el porcentaje de población con ingresos de 5 y más salarios es mínimo, 17.1 % y menos. En el mapa de pobreza vemos que, salvo unas cuantas excepciones, en esta parte de la ciudad se encuentran todos los

agebs con los mayores porcentajes de población ocupada que recibe 2 y menos salarios mínimos de 53.9 a 65.0 %, de 65.1 a 75.0 %, y de 75.1 % y más, es decir, desde uno de cada 2 hasta prácticamente toda la población ocupada recibe 2 y menos salarios. La distribución de la población pobre no se da de manera homogénea en toda la zona, sino que ésta se agudiza conforme se acerca a la periferia sur y oriente, es decir los agebs más alejados del centro tienen más porcentaje de población de bajos ingresos.

En la zona sur (que corresponde a los distritos III, IV, V y VI establecidas por el Ayuntamiento) no hay ninguna colonia con vivienda residencial (cuadro 1) y solamente 2.6 % del total de vivienda media está en esta zona. La vivienda marginada se concentra principalmente en el distrito V, 86.3 % de las colonias marginadas de toda la ciudad se localiza en la zona sur.

La concentración y homogeneización (segunda de las dimensiones de la segregación) que presentan los mapas están en función del indicador y de los intervalos establecidos. En Mérida la concentración de agebs con mayor porcentaje de población de altos ingresos se localiza en el cono norte (mapa 3), al mismo tiempo esta zona muestra heterogeneidad por la presencia de agebs con diferentes porcentajes de población de altos ingresos. En la zona sur, observamos una gran homogeneidad predominando los agebs del último intervalo, de acuerdo a lo anterior, en el norte hay una relativamente alta segregación de acuerdo a la concentración y baja de acuerdo a la homogeneización. Pero si tomamos los datos de bajos ingresos (mapa 4), entonces tenemos que hay heterogeneidad en el sur y homogeneidad en el norte, la segregación de acuerdo a la segunda dimensión es muy grave en el norte y menos severa en el sur. Las Concentraciones de población por encima de la media, fueron las determinantes para marcar nuestros límites de cada zona.

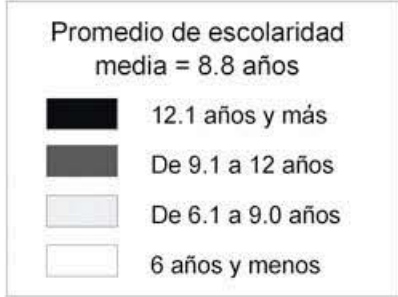
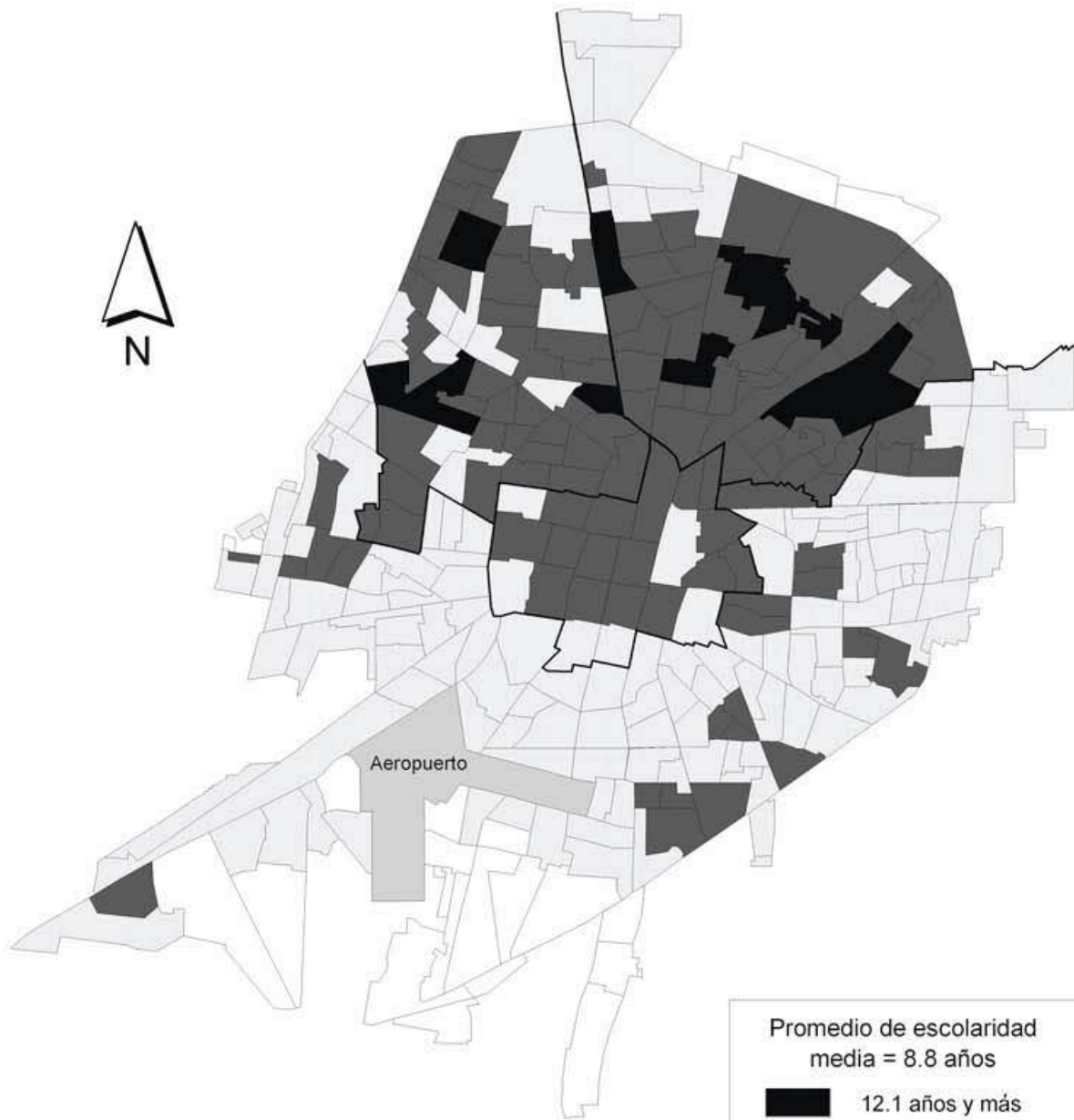
Viviendas que cuentan con todos los bienes



Susana Pérez Medina
 Fuente: INEGI, SCINCE, Yucatán
 XII Censo General de Población y Vivienda 2000
 Base de datos en anexo

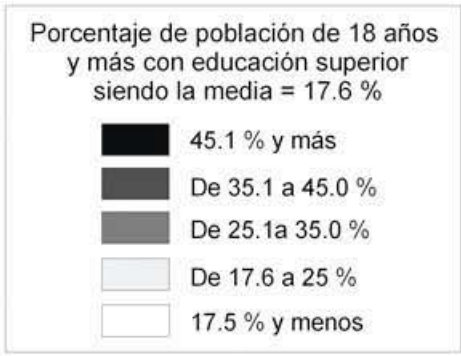
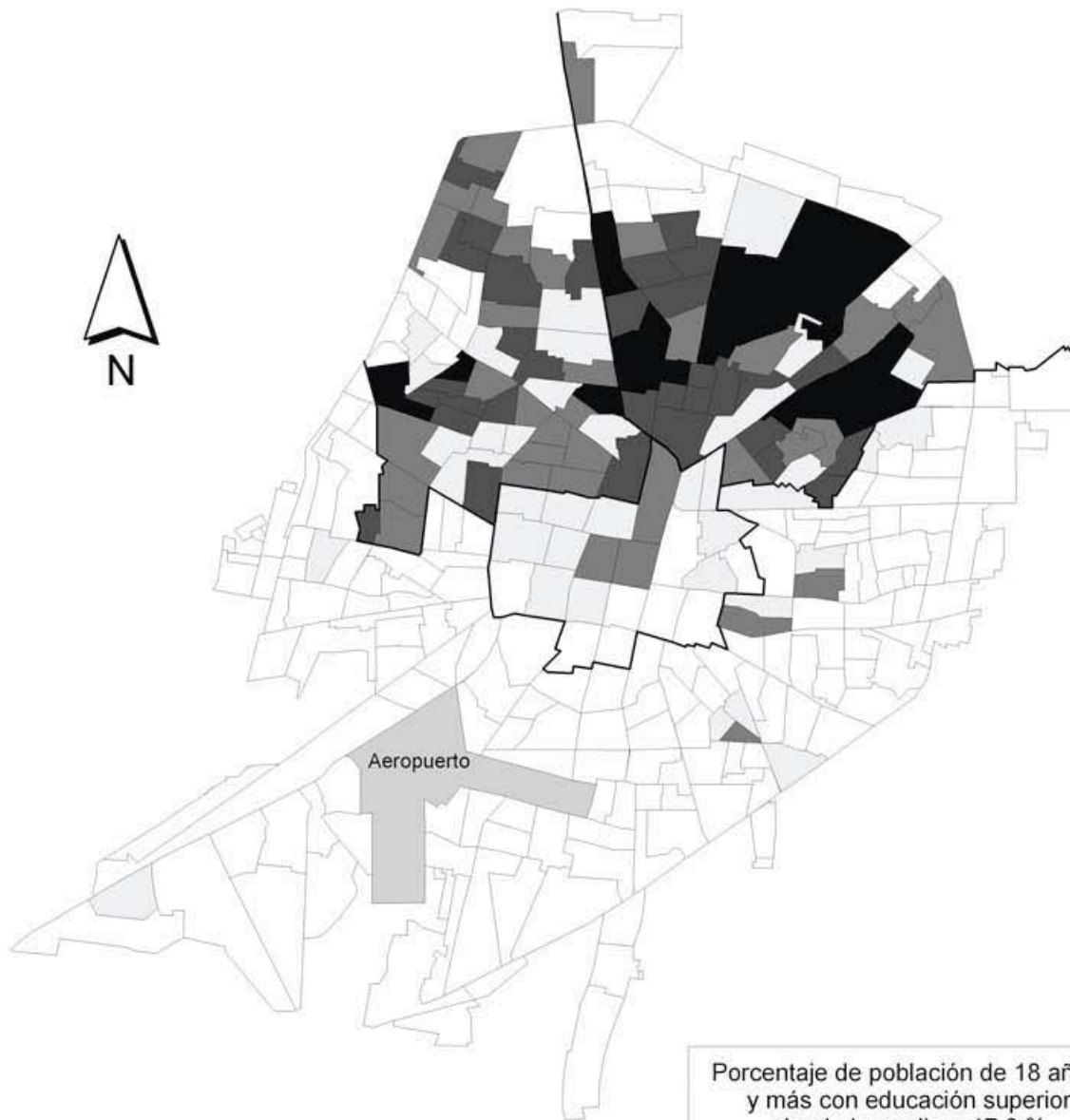
Todos los bienes incluye: radiograbadora, televisión, videocasetera, licuadora, refrigerador, lavadora, teléfono, calentador de agua, automóvil y computadora.

Promedio de escolaridad



Susana Pérez Medina
Fuente: INEGI, SCINCE, Yucatán
XII Censo General de Población y Vivienda 2000
Base de datos en anexo

Población mayor de 18 años con educación superior



Susana Pérez Medina
 Fuente: INEGI, SCINCE, Yucatán
 XII Censo General de Población y Vivienda 2000
 Base de datos en anexo

Del mismo modo la zona noroeste muestra heterogeneidad, con agebs de los intervalos más altos y más bajos (de los ingresos de 5 y más) y poca homogeneidad en los intervalos menores (de los ingresos de 2 y menos). En términos de Sabatini, Cáceres y Cerdá (2001), esta zona muestra poca segregación en las dos dimensiones, sin embargo esta zona que integra diferentes estratos de población, vista en el conjunto de la estructura urbana de Mérida es una zona bien diferenciada y segregada de las otras. El centro de la ciudad en cambio muestra homogeneidad en los intervalos más bajos de porcentaje de población, representando los ingresos altos, así como representando los bajos, muy probablemente porque la población que predomina tiene ingresos de 2 a 5 salarios mínimos.

La distribución en la ciudad de los agebs con diferentes niveles de ingresos altos y bajos, refleja directamente la distribución de valores y porcentajes correspondientes a otros indicadores socioeconómicos como son viviendas que cuentan con todos los bienes, niveles de escolaridad e incluso densidad de población.

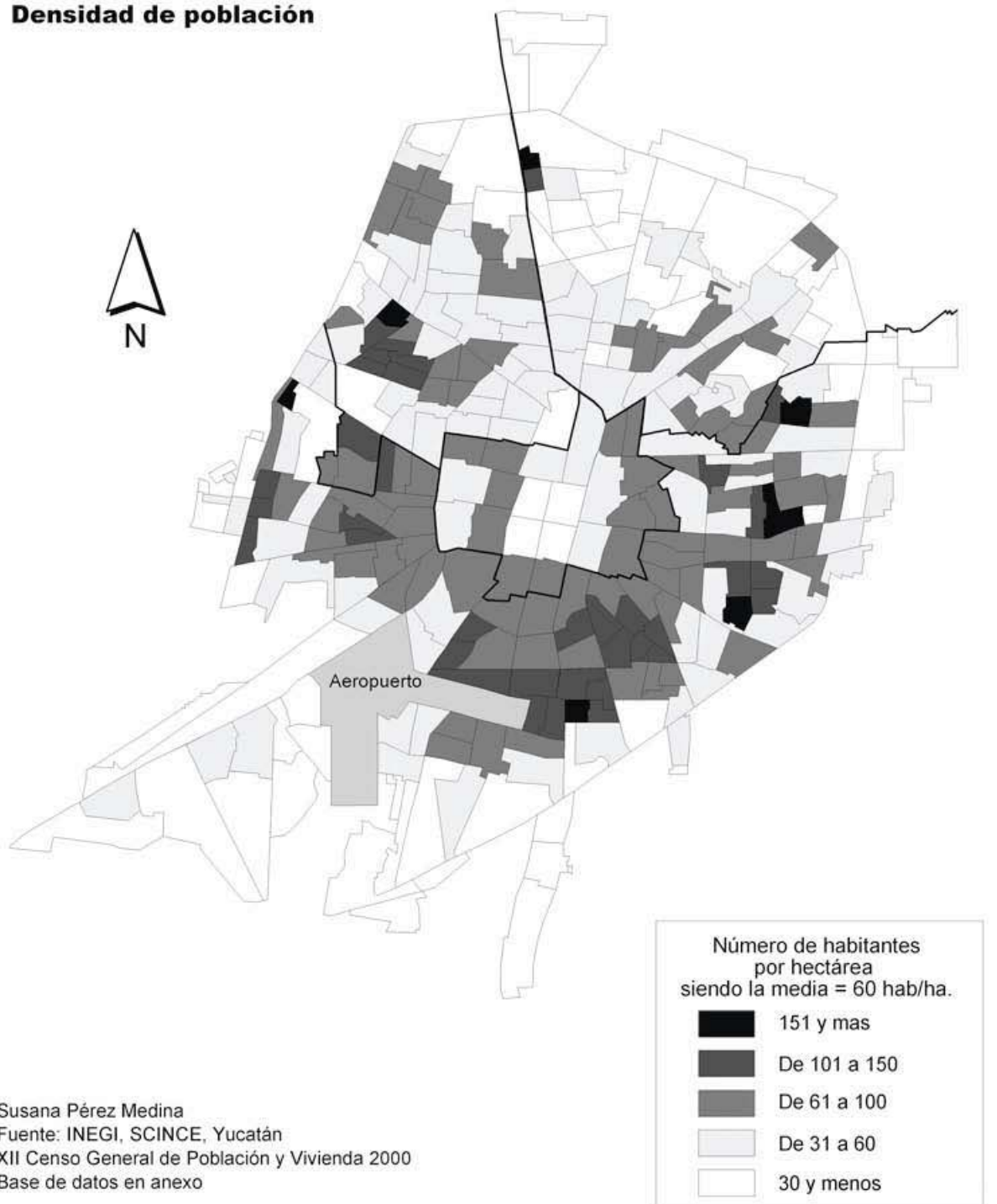
Sólo 9.4 % de las viviendas de Mérida cuentan con todos los bienes, radiograbadora, televisión, licuadora, refrigerador, lavadora, teléfono, calentador de agua, automóvil y computadora. El mapa de viviendas que cuentan con todos los bienes (mapa 5), da una imagen clara de la segregación socioeconómica, muestra los niveles de vida de los grupos que habitan cada zona. El criterio para establecer los intervalos, al igual que en el de ingresos, consistió en hacer intervalos que consideraran el mismo porcentajes de población y uno de cuyos cortes estuviera normado por la media (10.1 %). En el norte predominan los agebs con los rangos de mayor porcentaje de viviendas que cuentan con todos los bienes de 20.1 a 30 %, de 30.1 a 50.0 % y de 50.1 % y más. En el noroeste no hay el rango más alto, y sólo en 4 agebs el segundo rango, aquí se combinan básicamente los 3 rangos más bajos de 10.0 % y menos, de 10.1 a 20.0 % y de 20.1 a 30.0 %. En la zona sur y centro hay un total predominio de agebs que cuentan con el rango más bajo, por debajo de la media, de porcentaje de viviendas que cuentan con todos los bienes, 10.0 % y menos.

Los mapas de niveles educativos (mapas 6 y 7) también muestran claramente esta división socioeconómica de la ciudad que vimos reflejada en los ingresos y en la posesión de bienes. En el mapa de escolaridad los intervalos se definieron de acuerdo a los niveles educativos de México, considerando 6 años en primaria, 3 en secundaria y 3 en preparatoria, sin considerar el corte en la media que es de 8.8 años. Los agebs que cuentan con población con promedio 9 a 12 años de estudio cubren casi totalmente la zona norte, no así la noroeste, donde, si bien hay cierto predominio de este intervalo hay varios agebs de un intervalo abajo. La población de 12.1 a 12.8 años de promedio de escolaridad, que es el nivel más alto, se encuentra en agebs del norte y en menor medida en el noroeste. Nuevamente vemos que el promedio de escolaridad de 6.01 a 9.00 años, es el que predomina en los agebs de la zona sur, con unas cuantas excepciones con más y menos escolaridad. En la zona central predomina el intervalo de 9.01 a 12 años, es decir más similar a la escolaridad de la zona norte, que a la del sur.

Sin embargo, es en la educación superior donde la segregación social es más evidente. La media de la población mayor de 18 años con educación superior en Mérida es de 17.6 %, por lo que definimos 4 intervalos por encima y uno por debajo de la media. En las zonas norte, noroeste y centro están los agebs que tienen porcentajes por arriba de la media. El intervalo más alto de 45.1 % y más se concentra casi exclusivamente en el norte, abarcando un número importante de agebs y unos cuantos del noroeste. Mientras que en el sur, salvo unas cuantas excepciones, los agebs tienen porcentajes por debajo de la media, 17.5 % y menos.

La densidad de población en zonas urbanas también es indicador del nivel socioeconómico, a mayor densidad hay un predominio de población de bajos ingresos, y a menor densidad, población con mayor capacidad económica. Pero también es indicador de los lugares donde se concentra la vivienda de interés social, dado el tamaño de los lotes la densidad se incrementa (mapa 8). La ciudad de Mérida tiene un promedio de 58 habitantes por hectárea. La densidad de población en la zona norte generalmente esta en los dos intervalos más bajos, por debajo de la media, de 26 a 68 Hab/ha y de 25 y menos. En esta zona hay un ageb con el rango más alto de 151 a 239 hab/ha, que corresponde a un fraccionamiento destinado a trabajadores del complejo industrial “Cordemex”, donde se maquilaban productos de henequén, que fue

Densidad de población



Susana Pérez Medina
Fuente: INEGI, SCINCE, Yucatán
XII Censo General de Población y Vivienda 2000
Base de datos en anexo

construido a las afueras de la ciudad en la década de los 70. En la zona noroeste se nota un ligero incremento de la densidad, pues en ésta prácticamente no hay agebs en el rango más bajo, hay un predominio de densidad de 26 a 58 hab/ha. Algunos agebs están en los rangos más altos, de 59 a 100 hab/ha, de 101 a 150 hab/ha, y solamente uno de 151 a 239 hab/ha. En estos agebs de alta densidad están los fraccionamientos de vivienda media y de interés social.

En la zona sur aumenta la densidad de población, la mayoría de los agebs tienen rangos por arriba de la media, generalmente de 59 a 100 hab/ha, la densidad disminuye en los agebs ubicados en el límite sur de la ciudad, llegando a 25 y menos habitantes por hectárea. En esta zona también encontramos varios agebs con 101 a 150 hab/ha, y hasta de 151 a 239 hab/ha. que corresponden a fraccionamientos de interés social.

La zona central tiene en el núcleo la densidad más baja, 25 habitantes y menos por hectárea, y conforme se acercan al límite de la zona que colinda con la zona sur, la densidad aumenta, ubicándose en el intervalo de 59 a 100 hab/ha.

Como se puede apreciar en los gráficos anteriores, hay una correspondencia entre los diferentes indicadores seleccionados. Donde reside la población con más altos ingresos, un alto porcentaje de las viviendas cuentan con todos los bienes, así como también tienen los niveles más altos de escolaridad y, las densidades de población más bajas, al igual que a la inversa, bajos ingresos, muy pocas viviendas con todos los bienes, bajo nivel educativo y alta densidad de población.

Esta zonificación, fue confirmada con la sobreposición del mapa de localización de las principales actividades económicas, esto es comercio y servicios. La localización de los nuevos negocios, sobre un territorio en el que predomina una marcada división de grupos socioeconómicos, agudiza las diferencias de la estructura socio-espacial, en una relación dialéctica, a la vez que han sido influidos por el territorio, influyen sobre él.

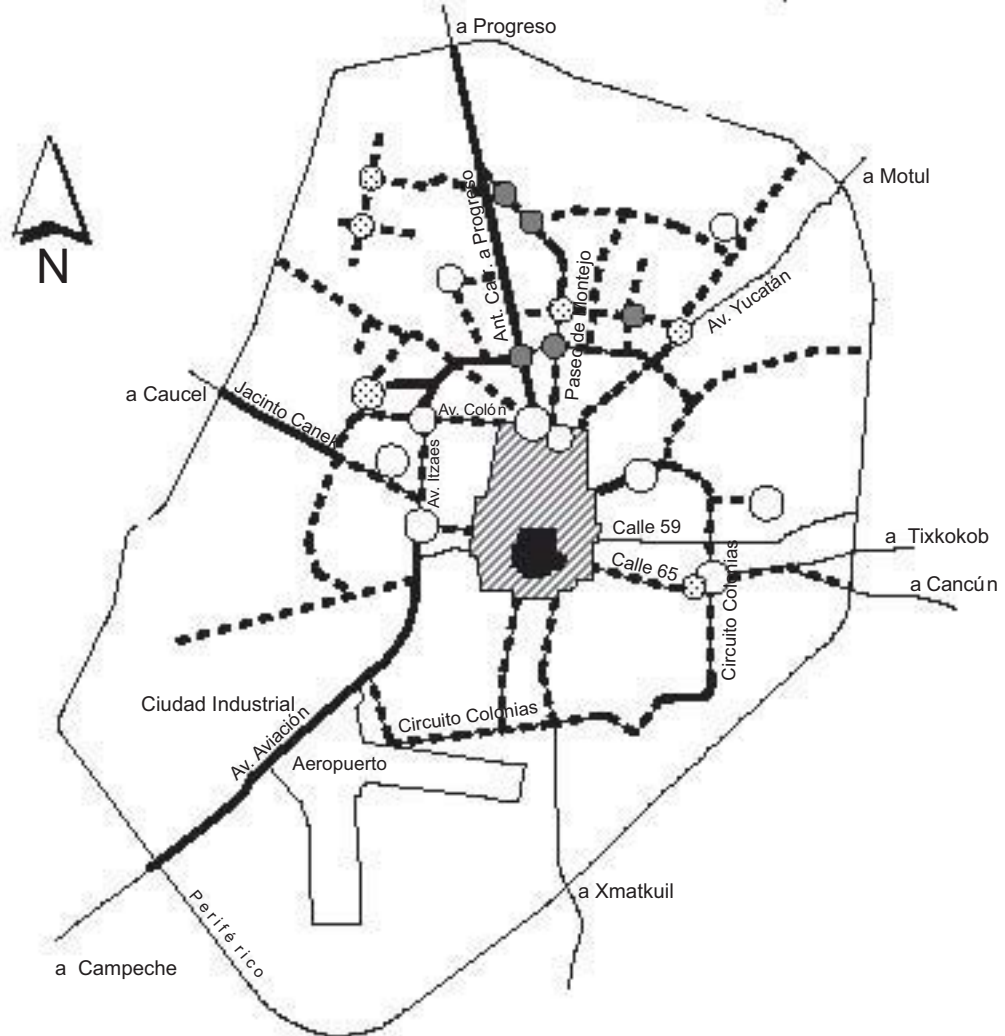
2.3.2. Distribución de comercio y servicios

En el actual ciclo económico caracterizado por la monopolización económica, y la transferencia del eje de acumulación de capital hacia las actividades comerciales y de servicios, la forma de utilización del espacio urbano se relaciona con la jerarquía de las funciones urbanas, en términos de creación de ingresos, que le imprimen al espacio el significado de una mercancía evaluada con relación al provecho que se pueda sacar de ella. Las actividades comerciales y de servicios, se establecieron en aquellas zonas que de antemano ya gozaban de ciertos privilegios de infraestructura, y dotados de un significado ideológico de poder económico, impreso por los sectores que en la zona habitan, al mismo tiempo dejan al margen a las zonas que carecen de éstos significados. “Lo que caracteriza la nueva economía global es su carácter extraordinariamente incluyente y excluyente a la vez. Incluyente de lo que crea valor y lo que se valora en cualquier país del mundo. Excluyente de lo que se devalúa o se minusvalora. Es, a la vez, un sistema dinámico y expansivo y un sistema segregante y excluyente de sectores sociales, territorios y países” (Borja y Castells, 1998).

Plazas comerciales, tiendas departamentales, restaurantes, discotecas, etc. requerían de espacios libres de construcción, por lo que se fueron a la periferia induciendo a una ciudad más extensa, la infraestructura incluyendo aquellos lugares donde no habían ni calles, siempre ha sido otorgada por los gobiernos locales.

Instituciones financieras, servicios turísticos y negocios comerciales de capitales nacionales e internacionales se ubicaron en espacios relativamente nuevos, donde no había una base construida consolidada, en la continuación de los principales ejes viales de la zona norte (mapa 9). El establecimiento de nuevos negocios delimitó el cono norte, que parte de la calle 60 y se abre hacia el oriente hasta la nueva carretera a Motul. En esta zona de Mérida se establecieron franquicias de restaurantes como Burger King, Mc Donalds, Wendis, Pizza Hut, Sanborns, Vips, etc.; grandes supermercados como Sams y Price Club, Comercial Mexicana, Carrefour, Wall Mart; tiendas departamentales como Sears, Liverpool, True Value y Office Depot, Home Mart, Suburbia; agencias de automóviles importados Honda, Peugeot, Audi, Mercedes Benz,

Zonas, núcleos y ejes de comercio y servicios en Mérida



ESCALA
0 0.5 1 1.5 2 2.5kms

Susana Pérez Medina
Actualización a partir del mapa tomado de Pérez, 1999.
Nota: No consideramos Kanasén, Umán y Cholul, cabeceras municipales y localidad conurbadas con la ciudad de Mérida.

Zona	Núcleo
Intenso comercio y servicios	Servicios
Comercio, servicios y vivienda	Comercios
Eje	Comercios y servicios
Comercio y servicios	
Servicios	
Comercio servicios y vivienda	

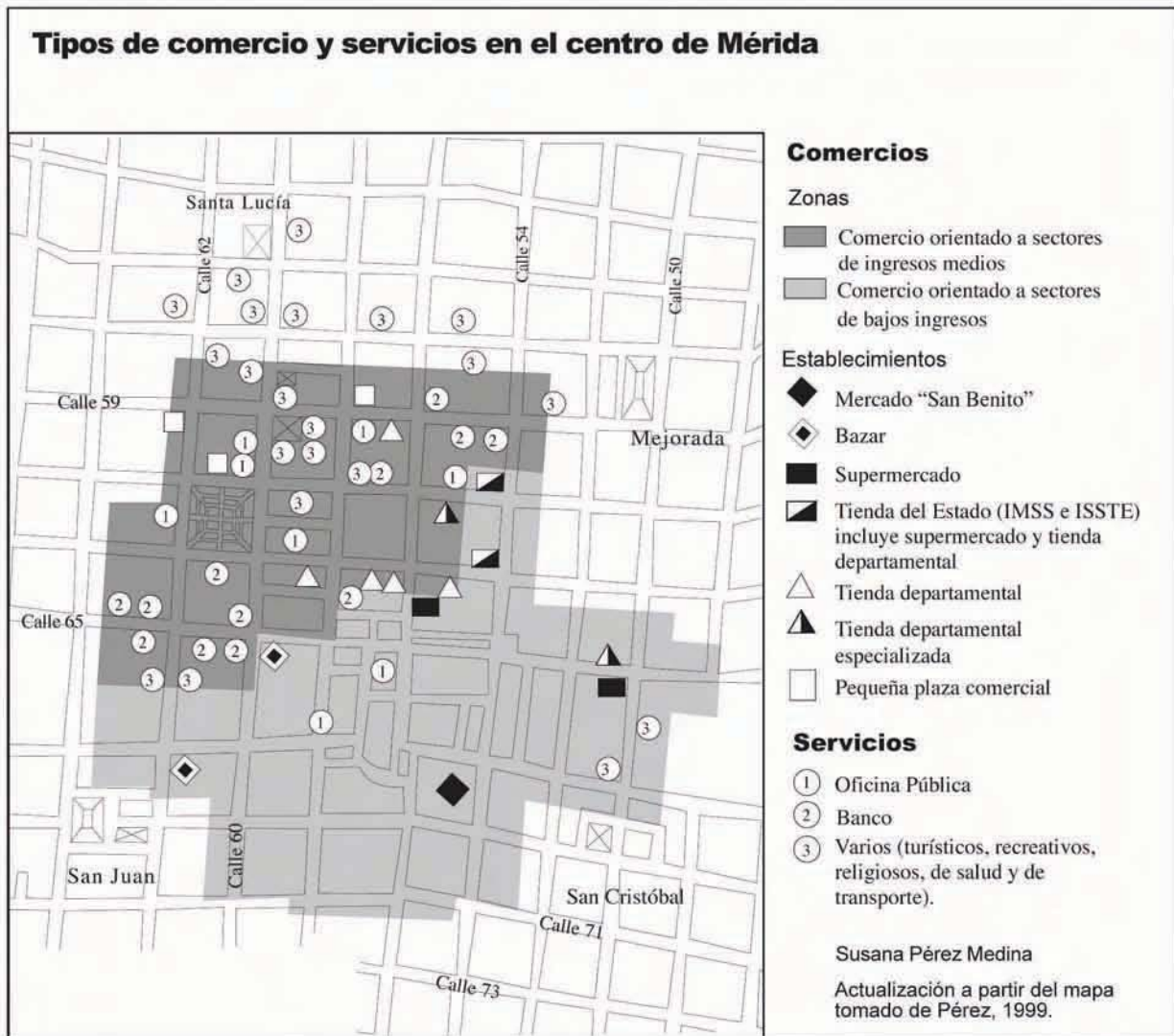
Volvo, Mitsubishi y Jaguar, se construyeron los hoteles Hyatt y Fiesta Americana; torres bancarias de Citibank, Banorte, BBV-Bancomer, HSBC, Banca Promex y Bancrecer. Varias mansiones porfirianas de la avenida Paseo de Montejo se restauraron y remodelaron como instituciones de seguros, como Comercial América, La Peninsular y Seguros Inbursa. En la zona norte, aledaña al núcleo central, hay un importante núcleo de hoteles, los más grandes e importantes de la ciudad, de capitales nacionales pero principalmente internacionales, Hyatt, Fiesta Americana, Holiday Inn y María Mercedes.

Como mencionamos, a la par de las inversiones de capital extranjero también surgieron importantes empresas de capital privado nacional y local, en supermercados y tiendas especializadas en ropa, calzado, joyería, alimentos, etc. las cuales también se establecieron en su mayoría en el norte, pero también se localizan en la zona noroeste. Algunos supermercados y cadenas de pequeños establecimientos como Chedraui, San Francisco de Asis, Super Maz y Soriana, se localizan en el oriente, sur, poniente y centro, de la ciudad, de 2 a 3 supermercados por cada zona. La cadena de tiendas de autoservicio Oxxo de capital regiomontano se encuentra distribuida por toda la ciudad.

El sector inmobiliario jugó un importante papel en la expansión territorial del comercio y los servicios, con la construcción de grandes y pequeñas plazas comerciales en manos de inversionistas locales y nacionales, capitales relacionados con el comercio y empresas constructoras. La construcción de plazas comerciales ha ido adelante del crecimiento del sector, existe una sobreoferta de locales comerciales, expresada en la gran desocupación no sólo de locales sino hasta de plazas comerciales completas. Las más grandes, modernas y con mejores diseños y acabados, se encuentran sobre ejes principales de circulación del norte. En la zona noroeste hay dos grandes plazas. En nuestra amplia zona sur, con excepción de una pequeña plaza en el oriente, la primera construida en la ciudad en 1982, no hay ninguna plaza comercial.

El centro de la ciudad dejó de ser el sitio de reunión de todos los sectores sociales y de población de la periferia de Mérida. El comercio y los servicios del centro se orientaron a satisfacer los requerimientos de consumo de los sectores de ingresos medios y bajos, es decir de colonos del sur y parcialmente del oriente y poniente. Al dejar de ser el centro de la ciudad el único núcleo comercial y de inversión de capital, sumado a la permanencia de instituciones y servicios públicos que aún son consumidos por todos los sectores sociales, influyeron en la división de la zona central (mapa 10).

Mapa 10



En la sección norte y oeste del núcleo de la ciudad se localizan las actividades administrativas, políticas y de servicios turísticos. En el sur y este, el comercio y los servicios que van dirigidos a la población de bajos ingresos y del interior del estado, cada día amplían su extensión ante la falta de equipamiento comercial y de servicios en la zona sur de Mérida. Esta segregación de la zona centro, se ve agravada por las intervenciones del gobierno de la ciudad cuyas inversiones se orientan únicamente en la parte norte y este del centro⁷, dejando atrás la parte sur y este, donde se ubican paraderos de autobuses y combis tanto urbanos como del interior del estado y se permite el comercio ambulante. El centro dejó de ser el centro integrador de Mérida, y la segregación territorial que prevalece en toda la ciudad alcanzó el núcleo central.

Los demás elementos del equipamiento y servicios urbanos, también se descentralizaron, las oficinas del sector público se salieron del centro y se ubicaron básicamente dispersas en los costados norte y poniente de Mérida, entre las que destacan por los flujos de población que generan la Secretaría de Educación Pública, y la Secretaría de Hacienda. En la zona norte se emplazaron nuevas escuelas secundarias y bachilleratos técnicos, cuyo alumnado proviene básicamente del sur, centros de investigación como el CINVESTAV, el CICY y el INAH, que se sumaron a los servicios educativos ya existentes. Estos nuevos establecimientos se asentaron a lo largo de la calle 60. En el este se establecieron nuevos centros educativos como CONALEP, la Facultad de Economía y la escuela de leyes de la CTM. En el oeste se establecieron la escuela de Bellas Artes, la Facultad de Odontología, Enfermería, el hospital militar y otros servicios educativos y médicos. En toda la mitad sur solamente una preparatoria técnica y la Universidad Tecnológica Metropolitana. El desarrollo y modernización del comercio y los servicios localizados en la zona norte, promovieron la dotación de otros elementos y más servicios urbanos como son instituciones bancarias y de seguros y oficinas de servicios públicos y privados.

El modelo de implantación de equipamiento comercial y de servicios en Mérida se concretó a una nueva localización en varios puntos dispersos "concentrados" en la zona norte, que responde al modelo de segregación tan marcado en la ciudad, y se consolidó por las rentas del suelo. La

⁷ Actualmente se está construyendo un nuevo mercado, el ayuntamiento tiene la idea de demoler este antiguo que

forma de expansión de las funciones del sector terciario corresponde a lo que Cerasi (1990) llama el "principio de continuidad" es decir, por factores de funcionalidad y conveniencia tecnológica, las nuevas ubicaciones "se consolida(n) en torno a unos recorridos privilegiados, cuya constitución es un factor caracterizador en cualquier tejido urbano".

La relocalización comercial en el norte de la ciudad, se presenta como factor de incremento en la calidad de vida urbana, pero también le imprime una serie de valores. El espacio con altas rentas del suelo se dotó de formas que tienen una carga simbólica, que coincide con el "american way of life" creada por la dominación ideológica y económica del vecino país, con sus formas urbanas emite mensajes tales como: la modernidad técnica, el prestigio social, la facilidad de consumo, desarrollo, etc. Esta ideología dominante aunque es vivida por unos cuantos, es aceptada por una gran parte de la población.

2.3.3. Funcionamiento

La expansión de la ciudad, el desarrollo tecnológico, el incremento de la lucha intermonopolista y la redistribución de rentas, fueron los elementos que presionaron para cambiar la organización funcional de la ciudad; pero que no afectaron sus formas y funcionamiento de manera homogénea, mientras unas se llenaron de actividad modificando sus aspectos funcionales y morfológicos, otras son zonas de concentración de población de bajos recursos, por el bajo costo de los terrenos, con un casi total vacío de actividad económica.

Es importante mencionar los efectos que el comercio genera en las ciudades (además de las transformaciones en los usos del suelo, como actividad económica principal), la actividad comercial es diferente de otras funciones y servicios urbanos, el comercio tiene más potencialización de comunidad, es decir tiende a atraer a un mayor número de gente que otros centros, como escuelas, iglesia, parques, etc. En general los urbanistas están de acuerdo en que el comercio al por menor -como lugar de convivencia entre desconocidos- posee mayor relevancia como atractivo general, y es de los elementos que más influyen en la nueva

se encuentra en condiciones deplorables por la insalubridad y hacinamiento.

organización de la vida en la ciudad moderna. Los emplazamientos comerciales provocan procesos tales como: concentración de población, centralización-descentralización. La función comercial, es la base para la creación de nuevos centros, y esta es la función que tiende a descentralizarse cuando los nuevos centros se van constituyendo en medios sociales y los antiguos se quedan con funciones de gestión e información. (Castells, 1997) La corriente ecológica les llama "procesos ecológicos" a estas tendencias hacia formas específicas de agrupamientos espaciales en etapas concretas (McKenzie, 1998), que están condicionados por el crecimiento de las ciudades y por las condiciones de transporte y comunicación. De tal modo que la localización del comercio y en dependencia de éste, los servicios, influyen directamente en los flujos y en general en el funcionamiento de la ciudad.

El funcionamiento en el cono norte se genera a partir de establecimientos comerciales que forman nodos en el cruce de los principales ejes de circulación; los restaurantes, centros nocturnos, bancos y otros comercios y servicios se establecen entre un nodo y otro, y dan continuidad a esta nueva estructura formando ejes de comercio y servicios. Esta zona es lo que estrictamente podría llamarse la ciudad del automóvil en el caso de Mérida. Aquí predomina el uso del vehículo privado. Los residentes de esta zona, 13.1 % de la población, se desplazan de un lado a otro sin necesidad de salirse de ella, puesto que allí pueden satisfacer todas sus necesidades de consumo de bienes y servicios.

En la zona sur, donde se concentra 59.3 % de la población, la avenida Itzáes es un eje de negocios con bancos, comercios y servicios que parte del costado oeste y se prolonga hasta la ciudad industrial al suroeste. Fuera de este eje comercial, industrial y de servicios, el resto de la zona, salvo algunas excepciones carece de servicios bancarios, de oficinas de servicios de electricidad, agua, teléfono, de supermercados, de restaurantes y de escuelas de educación superior. En la avenida Jacinto Canek (avenida que divide las zonas sur y noroeste), cerca del periférico, y en el periférico sur, hay una buena cantidad de centros nocturnos. En esta zona hay pocas avenidas, la población en general, carece de vehículo privado y por tanto está más sujeta al transporte público. Su centro de atracción sigue siendo el antiguo centro para abastecerse, recrearse y consumir servicios públicos y privados, y en menor medida acuden al

oriente y poniente de la ciudad, para servicios educativos y médicos. Los centros de trabajo para la población del sur están ubicados principalmente en el centro y norte de la ciudad, y en menor medida en los núcleos de servicios del oriente y poniente.

En el norponiente donde hay algunas plazas comerciales, supermercados y tiendas departamentales de capital local, se da una zona de transición entre los dos tipos de formas de organización y funcionamiento. La población que representa 18.2 % del total de Mérida, es predominantemente de ingresos medios, generalmente se desplazan con vehículo privado a cualquier parte de la ciudad sin depender del transporte público. El establecimiento de plazas comerciales y supermercados aminoró los flujos hacia el centro, ya que generalmente se abastecen sin salir de su zona. Sin embargo, gran parte de sus lugares de trabajo e instituciones educativas están en el norte, lo que sumado a la atracción que ejercen los centros de recreación y las grandes tiendas departamentales, genera importantes flujos hacia la zona norte.

Esta reorganización espacial en el uso del suelo urbano ha provocado fuertes desequilibrios, entre los más importantes están: los flujos de población que se generan; el paulatino deterioro de la zona central de la ciudad; la concentración de las inversiones públicas en una zona de la ciudad; y la marginación de zonas urbanas en cuanto a equipamiento urbano y servicios, con los consiguientes costes sociales y económicos que recaen básicamente sobre los colonos de las zonas marginadas pero indirectamente sobre toda la ciudad.

Una de las manifestaciones más contundentes de los intensos movimientos de población es el sistema de transporte público, que en nuestra ciudad es utilizado por los estratos de ingresos medios y bajos. En el cuadro 3, elaborado con datos del estudio del sistema de transporte urbano de Mérida (González, González y Medina, 1996), podemos ver que del total de usuarios de las zonas sureste y suroeste⁸ 96.21 y 87.44 %, respectivamente, llegan al centro, mientras que del noreste y noroeste 83.38 y 77.44 %, respectivamente. Del total de usuarios que llega al centro 27 % se queda en el centro y 73 % llega al centro para transbordar. De los

⁸ La división de ciudad en cuadrantes norte-sur y oriente-poniente no corresponde a la que hemos manejado en este estudio, pero nos proporciona una clara idea de los principales destinos de los usuarios del transporte público.

que transbordan en el centro 85.48 % se dirige a los cuadrantes del norte y tan sólo 14.52 % se dirige al suroeste, a pesar de que en este último se encuentra la avenida Itzáes, que es un eje de comercio y servicios, y la Ciudad Industrial, que podría suponerse que son polos de atracción. En este cuadro vemos que nadie se dirige al sureste de la ciudad, es decir que en esta zona hay un total vacío de fuentes de empleo y otras atracciones. Por otro lado el mismo documento señala que hay un 49 % de viajes de más en el norte que en el sur, aunque en el sur vive 42% más de usuarios del transporte que en el norte.

La zona central ha entrado en paulatino deterioro el cual se ve agravado por la desocupación de una gran cantidad de predios que forma un cinturón en torno a la zona de intenso comercio. Pero por otro lado la zona comercial orientada a los sectores de bajos ingresos, se encuentra sobresaturada por el transporte público, ya que de las 146 rutas únicamente 3 no pasan por el centro. No hay equilibrio entre el número de unidades y la escala urbana del centro que se ha convertido en una terminal urbana de la ciudad entera (Fernández, 1999).

Cuadro No. 3.
Flujo de usuarios del transporte público en Mérida

Zona	No. de usuarios que salen de	%	Transbordan en circuito	llegan al centro	Transbordan en el centro y se dirigen a	
					usuarios	%
NO	27,443	17.37	22.99	77.01	47,287	46.77
NE	37,965	24.03	16.62	83.38	39,138	38.71
SE	54,190	34.30	3.79	96.21		
SO	38,391	24.30	12.56	87.44	14,683	14.52
TOTAL	157,989	100.00			101,108	100.00

FUENTE: González, González y Medina, Propuesta del sistema de transporte urbano de pasajeros de la ciudad de Mérida, 1996.
Tomado de: Fernández, 1999

A modo de conclusión podemos decir que las estructuras físicas segregadas de etapas anteriores influyeron en la actual división socioeconómica de la ciudad, pero no fueron determinantes. La división territorial por grupos sociales que hoy en día prevalece fue nuevamente definida en la actual coyuntura social, principalmente por la intensidad en la participación del sector

inmobiliario en la construcción de diferentes tipos de vivienda, de acuerdo a la zona, que a su vez, esta en función de las rentas de la población residente; y por la implantación de actividades económicas que juegan un papel protagónico en el equipamiento de la ciudad. En nuestra ciudad el Estado en vez de aparecer como regulador del espacio urbano, ha dejado libre las fuerzas del mercado, y su función se ha limitado a la aprobación y colaboración en los permisos de construcción y en la dotación de infraestructura, sin mediar criterios de equilibrio en la dotación de servicios y de desarrollo económico intra urbano.

La segregación si bien es una tendencia, no es un destino manifiesto, puesto que puede ser contrarrestada con acciones sociales o por la intervención del sistema político administrativo. Inversiones importantes en zonas deprimidas, en infraestructura y equipamientos, que sean atractivas para los colonos de éstas zonas, pero también para los de otras, con diseños y materiales de una fuerte carga simbólica, que pudiera acercar inversiones privadas, las cuales deben contar con apoyos, concesiones y facilidades. Por otro lado, aunque no compete al presente trabajo, lo anterior tiene que ir acompañado de políticas de disminución de polarización y de mejoramiento del ingreso de las familias.

Zona Norte



Glorieta Prolongación Montejo



Centro comercial Gran Plaza



Calle de San Antonio Cinta



Glorieta de San Antonio Cinta (Ageb estudiado del norte)

Zona Sur



Circuito colonias sur



Colonia Cinco colonias
(ageb estudiado del sur)



Supermercado



Calle de la colonia Cinco colonias

Zona Noroeste



Circuito



Colonia Foviste

Colonia Pensiones



Avenida de colonia Pensiones



Parque de colonia Pensiones

Zona Centro



3. Equipamiento y servicios de recreación (cultural y deportiva) en Mérida

La dotación y distribución de equipamiento y servicios en la ciudad, tanto privados como públicos, agudizaron la segregación socioeconómica en Mérida, que es una de las características más sobresalientes de la ciudad. En este capítulo haremos un análisis de la distribución del equipamiento recreativo, con el fin de conocer las condiciones materiales que existen como posibilidades y alternativas de recreación para la población.

Entendemos por equipamiento urbano todos aquellos edificios, instalaciones, mobiliario y vehículos, requeridos para llevar a cabo determinadas actividades que la población necesita para su reproducción y desarrollo social integral, cuyo acceso significa una mejora en las condiciones de vida en una determinada comunidad, son ejemplos de equipamiento: escuelas, centros culturales, hospitales, unidades deportivas, etc.

Cuando además de los inmuebles y demás elementos, y su mantenimiento, el funcionamiento de la actividad requiere de la participación de personal y otros insumos como vestuario, papelería, medicamentos, etc., que tienen costos variables, estamos hablando de servicios. Una escuela por ejemplo, requiere del equipamiento que es propiamente el inmueble e instalaciones, pero además necesita de maestros que enseñen, implementos deportivos, material didáctico y de oficina, etc. Del mismo modo el teatro requiere del edificio, pero también de actores, músicos, personal de operación, etc. e implementos como vestuario, escenografía, etc.

Es frecuente utilizar el término equipamiento para referirnos a las instalaciones y a los servicios prestados en esas instalaciones, y viceversa, llamamos servicios hasta a aquellas instalaciones que no requieren de insumos para su funcionamiento corriente, sino únicamente el equipamiento y su mantenimiento, como los parques públicos. Al conjunto de equipamientos y servicios algunos analistas (Aguilar, et. al., 1996) le llaman infraestructura social. En nuestro estudio incluimos equipamientos que no requieren de servicios, y también la dotación de servicios en determinados equipamientos, por lo que llamaremos equipamiento y servicios cuando nos refiramos a todos los elementos que involucra nuestro estudio y sólo equipamiento ó servicios según sea el caso.

Cabe aclarar la diferencia entre equipamiento y servicios y los “servicios públicos”. A la infraestructura urbana o infraestructura física (todas aquellas redes de conducción y circulación de electricidad, agua, telefonía, calles, etc.), y al suministro domiciliario de energía, agua, telefonía, se les conoce como “servicios públicos”, debido, probablemente a que es un suministro o servicio cuya dotación debe abarcar el conjunto social, o bien, porque la dotación de estos servicios originalmente fueron responsabilidad de los gobiernos. Los “servicios públicos” no describen el sector social que la produce o administra, la infraestructura puede ser pública o privada, en el caso de nuestro país la electricidad es proporcionada por una empresa paraestatal y el teléfono por una compañía privada.

Por los diferentes agentes que los promueven, construyen y/o mantienen los equipamientos y servicios pueden ser públicos, cuando los responsables son los gobiernos en los diferentes niveles; privados, cuando parten de la empresa privada; del tercer sector; y mixtos. Por tercer sector, tercera dimensión, privado social, tercer sistema, sector de las organizaciones sin fines de lucro y economía social, se entiende a una gran variedad de fundaciones, asociaciones, entes paraestatales, o semipúblicos, organizaciones sin fines de lucro, organizaciones de voluntariado, cooperativas sociales y grupos de mutua y autoayuda (Herrera, 1998). Lo anterior traslada a una pluralidad y complejidad de modelos administrativos y de gestión mayor que lo que se puede encontrar en el sector público y en el mercado. Estas nuevas formas de organización intervienen en educación, servicios sociales y sanitarios, actividades deportivas y de tiempo libre, etc. En el caso que nos ocupa, no contamos con organizaciones consolidadas que participen en la creación y mantenimiento de equipamiento y servicios recreativos en la ciudad de Mérida, por lo en el presente trabajo consideramos privados todos aquellos servicios creados y administrados por empresas cuyos objetivos es la obtención de ganancias. Públicos, son aquellos en los que participa el gobierno en cualquiera de sus niveles: local, estatal y/o federal.

El equipamiento y los servicios que vamos a estudiar son los que la población utiliza de manera cotidiana para realizar actividades de recreación cultural y deportiva, sea de propiedad privada o pública. Entre el equipamiento para actividades culturales están: museos, teatros, centros culturales, escuelas de enseñanza artística, galerías y cines. Para las actividades

deportivas el equipamiento es: unidades, centros y canchas deportivas en general, y gimnasios, también consideramos los parques recreativos, por ser espacios públicos donde se practica deporte y acondicionamiento físico.

3.1. Equipamiento recreativo, 1900-1980

Una buena parte del equipamiento recreativo que existe actualmente y sus emplazamientos, tiene sus orígenes en la etapa de auge henequenero. El intenso intercambio comercial establecido con Europa y Estados Unidos durante el porfiriato influyeron en la incorporación de diversos elementos culturales entre los que se encuentran las formas de diversión y entretenimiento. En esta etapa, concretamente principios del siglo XX los equipamientos lúdicos no tenían mucha diversidad, consistían básicamente en teatros, cines, algunos lugares para contiendas deportivas, clubes y parques. Con algunas modificaciones en cada uno de estos elementos, así se mantuvieron a lo largo del siglo hasta la década de los 80, durante la cual se manifestaron nuevos procesos de consumo recreativo y de dotación de equipamiento que son los que prevalecen hoy en día.

Teatros y cines

En los años 20 la actividad artística teatral entró a un período de gran aceptación. El cambio cultural tuvo que ver con el pensamiento porfiriano de que la herencia colonial era un signo de atraso y las “diversiones públicas” como corridas de toros, peleas de gallos eran propios de la barbarie (Castillo, 1995). Uno a uno se fueron estableciendo teatros, funcionaba el cine-teatro Principal hoy Daniel Ayala, el teatro José Peón Contreras inaugurado en 1908, en 1914 se establecieron los teatros Independiente e Iris, este último se convirtió después en Teatro Olimpia. (Cervera, 1947) En estos escenarios “...actuaron grandes compañías de zarzuelas españolas y operetas, así como connotados elementos artísticos de grata recordación”. (Montejo, 1981:79)

En el barrio de Santiago (mapa 1) en el año 1900 se inauguró el Circo Teatro Yucateco, en este teatro, con capacidad para más de 3,500 personas, se llevaban a cabo además de corridas de toros, obras de teatro, actos políticos, espectáculos musicales y proyección de películas.

(Montejo, 1981) En 1915 se inauguró el Teatro Apolo donde se exponían operetas y zarzuelas, su funcionamiento fue muy breve, hasta 1919.

Fue la etapa de máximo esplendor del teatro en Mérida, la ciudad fue descrita como la “Meca del teatro” (Cervera, 1947). “De las 724 obras anotadas, corresponden unas 500 al período comprendido entre 1914 y 1925...; de 1925 a 1944 apenas llegó a alcanzar la cifra de 200” (Cervera, 1947:20).

En el declive de la etapa de oro, en 1934 se inauguró en el centro de Mérida el teatro Colonial, cuyo inmueble fue una casona del siglo XVIII que se adaptó a las nuevas funciones, “...fue sede exclusiva de compañías de revistas, comedias, dramas, etc., cuyas noches de triunfo y de gloria quedaron atrás.” (Montejo, 1981:311) A partir de 1944 empezó a funcionar como cine.

En cuanto a cines, en Santa Ana en 1907 se fundó el primer salón cinematográfico, al parecer sin nombre, tiempo después se estableció la sala cinematográfica de nombre Salón Popular. El primer salón cierra y el segundo se reinaugura en 1915 con el nombre de Salón Pathe (Montejo, 1981). En 1919 se inauguró el Salón Montejo, que “...por su elegancia y suntuosidad el nuevo cine santanero llegó a ser el preferido de las familias, no sólo del suburbio sino de todo Mérida” (Montejo, 1981:143). Después de estos dos se instaló siempre en el barrio de Santa Ana el cine Encanto.

En Santiago en 1922 se inauguró el cine Rivoli, en el mismo local que ocupó el teatro Apolo (Montejo 1981:177). Durante estas primeras décadas también funcionaba en el barrio el cine Frontera que, en 1924 se cambia por el cine Rialto (Montejo 1981). A principios de la década de los 20 abrió el cine Odeón en Mejorada y posteriormente el Alcázar. En San Cristóbal se inaugura el Esmeralda y el Allende, en este mismo barrio se instaló una sala cinematográfica llamada Nordex, muy informal y rudimentaria pero concurrida, los asistentes tenían que llevar donde sentarse o bien tenían que permanecer de pie. En San Sebastián en 1900 se inauguró el cinematógrafo Lumiere, y en 1919 en San Juan el Salón Cine Fénix (Montejo, 1981).

Es peculiar que los cines se instalaran en los barrios, ningún cine de esta primera etapa se abrió en el primer cuadro de la ciudad, probablemente porque el cine en sus inicios era un equipamiento con una influencia barrial, en cambio los teatros tenían una influencia urbana. Los teatros por su parte casi todos concentrados en el primer cuadro de la ciudad, con excepción de los establecidos en el barrio de Santiago, esta zona siempre contó con uno o dos teatros. Esto nos da cuenta de la importancia del barrio de Santiago, la calle que unía el centro de la ciudad con el núcleo de servicios del poniente y atravesaba el barrio, que fue asiento de la oligarquía henequenera, le dio gran jerarquía a Santiago sobre los demás barrios.

Alrededor de 1930 los espectáculos de teatro y cine en nuestra ciudad iniciaron su transformación, los teatros se fueron convirtiendo en cines. En 1935 sólo trabajaban como teatros el Peón Contreras, el Colonial y el Novedades. Una década después los tres se habían convertido en cines (Diario de Yucatán, 1935 y 1945). La transformación de los teatros en salas de cine fue una consecuencia del desarrollo de la industria cinematográfica, tanto en México como en Hollywood. “Actualmente en el presente año de gracia 1947, no tenemos teatro; a pesar de existir edificios construidos para esta clase de espectáculo, todos, sin excepción, están dedicados al cine” (Cervera, 1947:54).

El Circo Teatro de Santiago fue el único que siguió trabajando hasta los años sesentas con corridas de toros, lucha libre y espectáculos cómico musicales. En la década de los 50 se construyeron teatros pertenecientes a diversas instituciones, que sirvieron para eventos de las mismas, para festivales de fin de año de escuelas locales, o bien para el rodaje de películas, representaron un equipamiento importante de nivel local, ante la ausencia de teatros en la ciudad, el del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica (STIC) (Diario de Yucatán, 1960) con capacidad para 1000 espectadores y el de la Universidad de Yucatán (U de Y) en 1958, para 289.

A los cines que venían funcionando, el Peón Contreras, el Colonial y el Novedades se le sumaron los cines Rialto, Principal, Encanto, Cantarell, Esmeralda y San Juan (Diario de Yucatán, 1945), todos ubicados en el centro y antiguos barrios. En 1949 fue inaugurado el cine Mérida, con una capacidad para 1220 personas, posteriormente el Alcázar en Mejorada, y el Hidalgo y el Aladino en el centro (Peraza y Chico, 1993).

Centros deportivos

La práctica de ejercicios para mantenerse sano es otra de las influencias europeas, “no bastan ejercicios espirituales, hay que cultivar lo que los positivistas y prácticos ingleses denominan con tanta concisión el Sport” (CDE, 1896, tomado de Castillo, 1995:6). Una de las primeras actividades propagadas bajo esta influencia entre jóvenes hijos de hacendados y comerciantes, fue el ciclismo y a partir de la gran aceptación se construyó un velódromo en el Pueblo de Chuminópolis (al nororiente del centro), inaugurado en 1899 (Castillo, 1995).

El equipamiento deportivo en esta etapa, salvo algunas excepciones se limitaba a terrenos baldíos que funcionaban como campos de beisbol, o “de pelota” como normalmente se le conocía a este deporte. Uno de los campos más nombrados es el de Itzimná, zona de recreo de las clases altas, donde se retiraban a descansar, localizada en las afueras del costado norte de Mérida. “De los años 20’s a los 40’s, para el beisbol fueron días de gloria, en el parque de Itzimná, se realizaron grandes encuentros entre visitantes y locales, el beisbol creó añoranzas de nuestros padres y abuelos” (Novelo, 2002:44). Además del de Itzimná, había en San Juan, en San Sebastián y en el Cuartel Federal en el barrio de Mejorada.

En la década de los 20 uno de los pioneros del esculatismo en Mérida D. Ignacio Moreno, fundó un bien acondicionado gimnasio llamado Fisicultura Esparta en el barrio de Santa Ana (Montejo, 1981). El primero y único por muchos años en la ciudad.

Si bien desde finales del siglo XIX y principios del XX ya había clubes o casinos privados que incluían algunas instalaciones deportivas, fue a partir de la década de los 30 cuando empiezan a surgir los centros deportivos privados con instalaciones más adecuadas. En 1935 ya se había establecido el Country Club, únicamente contaba con canchas de tenis y otros espacios de uso social, más tarde en los 70 se convirtió en Club Campestre. En 1935 ya funcionaba el Centro Libanés, que contaba con canchas deportivas. En ese año ya se había organizado la asociación del Club Mérida, tenía espacios para actividades sociales y deportivas como una pista de patinaje. También funcionaba la cancha de futbol del Centro Español, el de Itzimná seguía tan

vigente como en sus inicios. El Centro Deportivo Bancario de Yucatán fue fundado en 1938 “...con el fin de brindar a su personal de un lugar donde pudieran efectuar el deporte, actividades sociales y culturales...” (Irigoyen, 1991:92) se ubicó en el Paseo de Montejo, donde hoy se ubica el hotel Fiesta Americana.

Hasta este momento todos los centros mencionados eran de carácter privado, todos ubicados en el límite norte de lo que en los años 50 fue la ciudad (mapa 1). En febrero de 1939 fue inaugurado el Estadio “General Salvador Alvarado” en aquel entonces en el límite norte de la ciudad, contaba con pista de carreras, pequeños gimnasios, canchas de softbol, tenis, bolíbol, fútbol, alberca, etc., fue el primer centro deportivo de carácter público.

En 1955 ya funcionaba el campo de beisbol Parque Carta Clara (Diario de Yucatán 1955), en el noreste del centro, que pertenecía a una empresa cervecera yucateca. Este campo fue por muchos años el más importante en nuestra ciudad, mantuvo una intensa actividad deportiva, las temporadas de juegos entre equipos locales y visitantes eran muy esperadas entre los aficionados. Actualmente no funciona.

Parques y plazas

Por otro lado estaban los espacios públicos de recreación. La oferta de parques esta más sujeta a las políticas de dotación por parte del sector público y se relaciona directamente con la producción del espacio urbano. A partir de los primeros parques hasta mediados del siglo XX siguieron una misma tendencia general con pocas variaciones.

Los antecedentes de este equipamiento en México se remontan a principios del siglo XIX, influenciados por los movimientos libertadores europeos, que consideraban que los parques debían ser elementos estéticos y de higiene, para contrarrestar el crecimiento caótico y descontrolado de zonas metropolitanas tanto en Europa como en América, “caracterizado(a)s por sus viviendas pobres, la atmósfera insalubre y criminalidad” (Sidorova 2001:6, tomado de Laurie 1983). Los parques también tenían una función moralizadora, se decía que los obreros y en general las clases medias y bajas tendrían “... la oportunidad de contemplar la naturaleza,

con lo cual se sanearía su salud mental, combatiendo, entre otras tantas, la viciosa costumbre de emborracharse y pasar los pocos ratos de tiempo libre en bares” (Sidorova 2001:6, tomado de Laurie 1983). Predominaba la noción de que los parques eran lugares de esparcimiento, donde se mantenían y fomentaban los vínculos sociales.

La plaza central de la ciudad fue utilizada para corridas de toros y carnavales hasta 1860 cuando se construyó el jardín, el primero de Mérida. Posteriormente a fines de ese siglo se construyeron el parque Hidalgo, de Santa Lucía, de Santa Ana y Santiago en el núcleo central de la ciudad y en los antiguos barrios. A principios de siglo XX se sumaron a los mencionados parques, los de Mejorada, San Sebastián y San Cristóbal, edificados en las plazuelas de los barrios.

En esta etapa se trazó el parque de Itzimná, en una extensión de 100,000 metros cuadrados (aproximadamente 10 hectáreas) se instalaron de manera permanente los “Recreos de Itzimná” que consistían en juegos mecánicos, carreras de velocípedos, un teatro en el cual daban espectáculos varias compañías artísticas, y un hermoso pabellón de dos pisos. Después de su cierre no ha habido otro que ofreciera esta diversidad de juegos de manera permanente (Sidorova, 2001).

El Parque Centenario, fue inaugurado en 1910 en una vasta superficie, aproximadamente de 20 mil metros cuadrados, en el costado oeste del centro de Mérida, formando parte del núcleo de servicios de esta zona. En principio se estableció como lugar de paseos y recorridos en coches. En 1961 se cambió por parque zoológico, con una amplia zona de juegos infantiles (Sidorova, 2001).

Los parques y plazas eran centros de distracción y recreación muy importantes, donde se instalaban circos, se realizaban ferias, corridas, espectáculos de música y danza, cuando no eran estas actividades entonces eran centros de reunión de niños, adolescente y adultos (Montejo, 1981; Tello, 1980; Sidorova, 2001).

Haciendo referencia al parque, Montejo dice que “...fue este un sitio muy frecuentado por la juventud de aquella época” (1981:85), también escribe que “fueron los hombres de principios de siglo quienes establecieron la costumbre de reunirse todas las noches en amenas y prolongadas tertulias en los jardines de Santa Lucía” (Montejo, 1981:119). Los autores que estudian la historia de esta época inevitablemente hablan de las glorias de las ferias de Santiago “a ellas concurrían, no obstante ser fiestas populares, gentes de todas las clases sociales” (Montejo 1981:179).

Por otro lado en las primeras colonias y fraccionamientos construidos de principios de siglo hasta la década de los 60's, vemos que los espacios que se dejaban libres de lotificación, destinados a parques, guardaban cierta jerarquía con respecto al resto de la colonia; se localizaban en el centro de la misma y la mayoría de dimensiones aproximadas de una hectárea, de acuerdo a la traza del resto del fraccionamiento. Entre éstos tenemos el parque de las Américas (1945), Inalámbrica, Chuminópolis, Vicente Solís, Dolores Otero, Dolores Patrón, Miraflores, Miguel Alemán, Colonia México, etc. Al respecto Sidorova (2001:76) menciona que “...casi todas las primeras colonias de la ciudad gozaban de parques y jardines, que constituían unos de los primeros sitios de esparcimiento ubicados fuera del centro de la ciudad.”

Si bien en los parques de estas colonias no hay diferencias en cuanto a las dimensiones, si las hay en su diseño y en los materiales utilizados, señal de esto es que en la mayoría de los actuales parques de las colonias del sur hoy en día sólo existen canchas deportivas, por lo que asumimos que por muchos años se quedaron como terrenos y algunos juegos infantiles. Por el contrario en los del norte tienen andadores, jardines, fuentes y hasta esculturas, construidos pocos años después de las colonias.

A partir de los 70 que coincide con el inicio de la construcción masiva de colonias y fraccionamientos hay una diseminación de los espacios destinados a parques públicos. Las áreas de donación que son las superficies que se entrega a la autoridad municipal para la construcción de equipamiento urbano público, se calcula en relación a la superficie vendible, como esta dada en superficie, los fraccionadores empezaron a donar al Ayuntamiento espacios

residuales que no podían lotificar. Lo anterior se empeoró al permitirse en el Reglamento Municipal de Construcción la reducción en un 40 % de las áreas de donación a cambio de obras públicas a cargo de los fraccionadores, que nunca quedaron claro en qué consistían (Bolio, 2000).

La mayor parte de los equipamientos eran privados. Los terrenos de juegos de pelota (que se usaban como si fueran públicos), el estadio General Salvador Alvarado (1939) y los parques y plazas eran el equipamiento abierto a todo el público. Por otro lado, la ubicación de equipamiento ha seguido a lo largo de la historia la tendencia de ubicarse en zonas donde reside la población de altos ingresos, como lo muestran los teatros en el centro y el barrio de Santiago, los clubes privados y hasta la ubicación del, por muchos años, único centro deportivo público.

3.2. Oferta de equipamiento y servicios en la actualidad

Las transformaciones en las formas del equipamiento recreativo, que se relacionan con los cambios culturales en el consumo por parte de la población, y la aparición de nuevos establecimientos y servicios culturales y deportivos como los conocemos hoy en día, aparecieron en su mayoría alrededor de los años ochenta. Entre los factores que influyeron tenemos: a) el avance tecnológico, como es el desarrollo de la industria cinematográfica en principio y después las videograbadoras, se expresan en grandes o pequeñas salas respectivamente; b) por el intercambio cultural, de nivel nacional y global que introduce nuevos valores relacionados, entre otras, con las actividades deportivas y artísticas; c) los intereses económicos en ellos involucrados que mediante la inversión en actividades de distracción tienden a influenciar, promover o, por el contrario, inhibir actividades, y; d) las orientaciones políticas que tienden a apoyar sectores sociales y actividades y, por tanto, privilegiar determinados aspectos de la vida urbana.

En los emplazamientos, por su parte, los últimos 2 factores, el económico y el político, cobran mayor relevancia, pues tienden a privilegiar zonas y/o sectores de población de la ciudad; sumado a lo anterior esta la infraestructura física construida que ya cuenta con una carga

simbólica positiva, como el caso de los inmuebles que ocupan los museos, teatros y centros culturales o, por el contrario, negativas como las zonas habitadas por población de bajos ingresos o carentes de edificios con valor histórico y/o artístico.

Entre los equipamientos recreativos que existen actualmente hemos retomado los culturales, deportivos y los parques y plazas públicas, para analizar su oferta y emplazamientos en la ciudad. El resto de los equipamientos lúdicos como son plazas comerciales y restaurantes fueron vistos de manera general en el capítulo anterior.

Para analizar si la oferta de equipamiento existente es suficiente para abastecer la población de Mérida nos basamos en las Normas Básicas elaboradas por la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) existente en 1981 (tomado de Oseas y Mercado 1992). En las Normas se clasifican los equipamientos, con base en la división establecen las dimensiones o capacidad que deben tener cada uno de los elementos de acuerdo a la población demandante. Estas normas son un punto de referencia para los estudios de equipamientos y servicios, pero con el conocimiento de que son generalizaciones, que no consideran aspectos particulares de distribución de la población, ni de densidad, por otro lado los metros cuadrados que propone para medir la cobertura de centros culturales no dicen mucho acerca de la capacidad de los servicios.

3.2.1. Culturales

En los equipamientos culturales incluimos teatros, cines, museos y centros culturales, los cuales en su mayoría son casonas o edificios de gran valor histórico y artístico que datan de la primera mitad del siglo XX., de ahí que la localización de la oligarquía henequenera del siglo pasado juega un papel determinante en la localización de los equipamientos culturales actualmente.

Teatros

En la ciudad de Mérida tenemos actualmente 4 grandes teatros (ver mapa 11), todos en

inmuebles que funcionaron como salas de cine. De éstos, únicamente el Peón Contreras fue construido especialmente para teatro, los demás fueron cines. Tres son del gobierno del estado y uno de la compañía de teatro regional Cholo.¹

El Peón Contreras con capacidad de 800 personas², el teatro Daniel Ayala³ con una capacidad para 1000 personas, el teatro Mérida⁴ cuya sala principal tiene una capacidad para 1220 personas, también cuenta con 2 salas en la planta alta que sirven para conferencias, cine y teatro para un número reducido de espectadores (200 y 150, respectivamente). Estos tres teatros son operados por el Instituto de Cultura de Yucatán.

En 1970 abrió el Teatro Héctor Herrera en el centro de la ciudad, donde por muchos años dio funciones de teatro regional el artista y comediante Héctor Herrera “Cholo”, perteneciente a una familia con tradición de artistas y comediantes de talla nacional. En el 2004 la compañía de teatro dejó de dar funciones en el inmueble, el cual se encuentra en muy malas condiciones de conservación y mantenimiento, para trasladarse en lo que antes fuera el cine Colón en el norte de la ciudad.

Además de estos grandes teatros tenemos el Centro Cultural Olimpo a cargo del Municipio de Mérida, por los servicios que presta lo consideramos teatro, galería y cine más que centro cultural. Está ubicado frente a la plaza principal y al lado del palacio del Ayuntamiento en un espacio donde estuvieron otros 2 edificios con el mismo nombre en los 2 siglos anteriores respectivamente. Entre sus instalaciones cuenta con un auditorio para 285 personas, una video sala para 78 personas y un planetario para 79, además tiene 3 salas de exposiciones y una biblioteca virtual. Empezó a funcionar en 1997 y mantiene una gran actividad cultural orientada a niños, jóvenes estudiantes y adultos de varios sectores sociales.

¹ En la década pasada aparecieron asociaciones civiles y grupos orientados a la promoción y práctica del arte escénico, en tal contexto funcionaron El Tinglado y L’Atelier en pequeños espacios adaptados a teatros, ambos ubicados en el Paseo de Montejo y con una existencia muy breves (5 años aproximadamente). Actualmente está 40 Grados, taller de teatro promovido por un grupo de artistas.

² A mediados de siglo se convirtió en sala de cine y en los 60 fue abandonado, y reabierto después de su restauración en 1985. (Novelo, 2002)

³ Que fuera el original cine Principal cerrado en 1973, se restauró y se construyó el escenario en 1977, cerró 2 años más tarde. Años después, con una nueva y más completa remodelación abre en 1987 hasta nuestros días.

⁴ Funcionó como cine hasta fines de los 80 y permaneció abandonado por una década, hasta que en 1998 fue adquirido por el Gobierno del Estado de Yucatán, restaurado y remodelado, se inauguró en el 2000.

El teatro del Instituto Mexicano del Seguro Social construido en 1988, con capacidad para 300 personas aproximadamente, que antes representaron alternativas de espacios escénicos, en la actualidad funciona básicamente para eventos de la propia Institución por lo que, para efectos del presente trabajo no lo consideramos parte del equipamiento urbano.

Además de éstos, hay 3 pequeños teatros el Felipe Carrillo Puerto de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Pedrito con 100 asientos que da funciones los fines de semana de títeres localizado en el mero centro de Mérida, y el Centro Cultural Dante con una sala con capacidad para 200 personas, ofrece espectáculos de teatro y de música para niños y adultos. Estos dos últimos de propiedad privada.

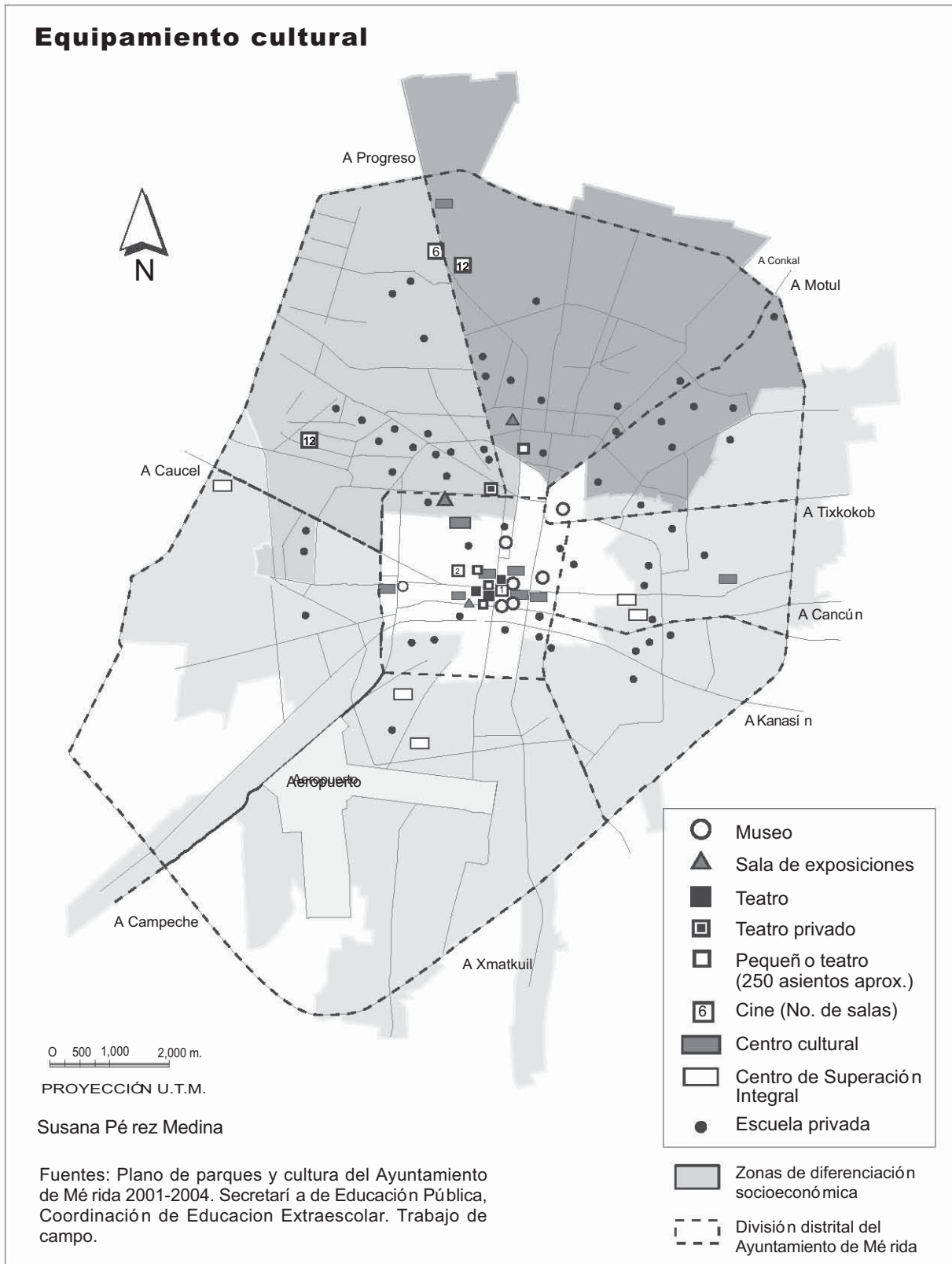
De todos estos teatros grandes y pequeños únicamente hay dos privados; uno grande (Cholo) y uno pequeño (Dante) se localizan en el norte de la ciudad.

Si analizamos la población atendida por los teatros vemos que de acuerdo a las Normas Básicas de la SAHOP con las 4,600 butacas que hay en la ciudad, incluyendo teatros grandes y pequeños, tendríamos para cubrir la asistencia de una población de 2 millones aproximadamente (450 hab/butaca), muy por encima de la población de Mérida (675 mil en el año 2000, actualmente somos 750 mil aproximadamente), con lo cual tenemos una sobreoferta de butacas.

Centros culturales (enseñanza artística y espectáculos)

Consideramos centros culturales las escuelas donde se imparten clases de diversas expresiones artísticas: música, teatro, danza, pintura y escultura. Paralelamente a la educación se llevan a efecto presentaciones y exposiciones de las diferentes disciplinas artísticas, productos de alumnos y visitantes. El origen de los centros culturales en nuestra ciudad, con pocas excepciones, es muy reciente, generalmente se establecieron en los noventa. El gobierno del estado administra unos centros culturales y el ayuntamiento de Mérida otros, mostrando una gran diferencia de niveles de calidad de instalaciones y de preparación de las plantas docentes, entre unos y otros, siendo superiores los centros estatales.

Equipamiento cultural



Tenemos 7 centros culturales a cargo del gobierno estatal, el más antiguo e importante es el Centro Estatal de Bellas Artes (CEBA)⁵, ubicado en el poniente de la ciudad. Cuenta con clases y talleres de música, danza, artes plásticas y teatro. Para el ciclo 2002-2003 se reportó un total de 1,154 alumnos. La población atendida abarca no sólo la ciudad, 6.8 % de los alumnos viene de comunidades cercanas.

El Centro Cultural del Niño Yucateco (CECUNY) segundo en importancia por el número de alumnos, fue fundado en 1994, desde entonces ocupa el local que antes fuera cuartel militar en Mejorada. Tiene talleres de música, teatro artes plásticas y expresión corporal, también tiene ajedrez y computación. En el período 2004-2005 se inscribieron un total de 921 niños. Su influencia al igual que el CEBA abarca localidades y municipios fuera de Mérida, 5.4 % de alumnos vienen de otras localidades.

El Centro Cultural Mejorada, escuela de formación musical, instalada en 1991, actualmente cuenta con 140 alumnos. El Centro Estatal de Música “Jacinto Cuevas”, (CEMUS) abrió como escuela en 1997 actualmente cuenta con 100 alumnos aproximadamente.

En septiembre de 2004 empezó a funcionar la Escuela Superior de Arte de Yucatán (ESAY), que tiene asignado para su futuro funcionamiento la ex estación de ferrocarriles en Mejorada, sin embargo en la actualidad esta dispersa entre los demás centros culturales, en la Ibérica, en la del Mayab y en el CEMUS.

El Centro Cultural del Mayab, el más antiguo de todos ubicado en el centro de la ciudad, en 1982 inició sus funciones⁶, a partir de septiembre del 2004, se cerraron los talleres de guitarra, danza regional y artes plásticas y se establecieron artes escénicas (danza y teatro) de la ESAY, junto con el diplomado en teatro.

⁵ La escuela se remonta a 1914, en 1936 funcionaba en el palacio Cantón y luego se ubicó en el centro de la ciudad. En 1985 se trasladó al inmueble donde actualmente funciona, que fuera local del hospital Anticanceroso construido en las primeras décadas del siglo XX frente al Parque Centenario.

⁶ Inició en 1982 como café peña Caytan, fue cerrado años después, pero conservó algunos talleres de vocalización. Más adelante se empezó a impartir teatro, guitarra, danza regional, artes plásticas y “tai chi”, con cursos para población de todas las edades, incluyendo la tercera edad. En 2001 inició en el mismo local un diplomado en teatro, en sus últimas etapas tenía 92 alumnos en los talleres, más 45 de teatro.

El centro cultural la Ibérica fue instalado en 1998 en el inmueble que antes fuera un hospital con amplios y hermosos jardines, ubicado en el costado noroeste del centro de la ciudad. En principio daban clases de pintura, posteriormente incorporó al programa baile, tai chi y teatro para adultos de la tercera edad, en total cuenta con 196 alumnos. A partir de 2004 el inmueble alberga además el Centro de Iniciación Musical Infantil (CIMI) que cuenta con 90 alumnos, y también se instaló en el mismo local la licenciatura en artes visuales y una parte de la de Música, la correspondiente a investigación y otra parte de ésta en el local del CEMUS.

El Centro Cultural Obrero ubicado en el extremo norte de la ciudad, cuenta con 163 alumnos, en este centro además de las actividades propiamente artísticas como música, danza y artes plásticas, imparten clases de corte y confección, manualidades y carpintería, a semejanza de los centros culturales del Ayuntamiento, incluyen en sus programas actividades no artísticas.

El Ayuntamiento de Mérida por su parte tiene básicamente dos centros: el Centro Cultural Wallis y la Academia de Danza. El primero fundado en 1986, ocupa una ex hacienda en el oriente de la ciudad, iniciando con artes plásticas, teatro, pintura, danza regional y clásica, solfeo, piano, guitarra, etc., más tarde se incluyeron dentro de sus actividades cocina y repostería, corte y confección, atendiendo la necesidad de las madres de familia que se acercaban al centro cuando llevaban a sus hijos. La Academia Municipal de Danza creada en 1998 se ubica en el núcleo central de la ciudad, cuenta actualmente con 400 alumnos. Estos centros como hemos mencionado no cuentan con las instalaciones, ni con la planta docente, que tienen los centros estatales.

El Centro Cultural José Martí, es el último centro inaugurado por el Ayuntamiento en 2002, se localiza en el parque de las Américas, en el mismo edificio de la biblioteca José Martí. Si bien la administración la considera centro cultural, en nuestra división del equipamiento la ubicamos como una sala de exposiciones, que es una de las actividades que predomina junto con conferencias.

Además de estos centros culturales públicos en nuestra ciudad hay una gran cantidad de academias privadas de baile y música distribuidas básicamente en la mitad norte de la ciudad, que han tenido una importante participación en la educación artística de la población de Mérida (mapa 11).

Para saber si la oferta es adecuada a la demanda de la población nos remitimos a las Normas Básicas de la SAHOP. Éstas establecen una distinción entre casa de cultura y centro cultural, diferencias que deberían manifestarse por sus instalaciones y servicios, pero que no percibimos en los centros culturales que tenemos en Mérida. Las mencionadas Normas Básicas proponen una casa de la cultura para 70 personas/m² y un centro cultural para 20 personas/m², el cálculo para saber la población atendida por cada centro cultural puede resultar ambiguo, dado que los centros culturales abarcan espacios que van entre 1,000 y 20,000 m². Podemos superar el obstáculo y hacer el cálculo considerando que estos equipamientos tengan 2,000 m² y que atienden a 20 personas por metro cuadrado, tenemos que cada centro cultural atiende a 40,000 habitantes. Si en la ciudad hay aproximadamente 750 mil habitantes, requerimos 19 centros culturales, actualmente tenemos 9. En estos cálculos no están consideradas las academias y escuelas de enseñanza artísticas de carácter privado, que tampoco son contempladas en las Normas Básicas.

En la pasada administración municipal se abrieron 6 Centros Integrales de Superación (CIS)⁷ dispersos en la ciudad, en el sur oriente y poniente, varios son inmuebles que fueron casas-habitación adaptadas a salones, donde se imparten clases de aerobicos, karate, cocina, belleza, manualidades, jazz, guitarra, etc., así como también tienen módulos de atención médica y psicológica. Para efectos del presente trabajo no consideramos estos centros como culturales, por la orientación de sus programas que tienen como objetivo un servicio de asistencia social, más que de enseñanza artística, en todo caso tienen más semejanzas con pequeñas escuelas privadas que con un centro cultural.

⁷ Estos son Casa Mata en la (colonia Cortés Sarmiento), Cholul (en la comisaría del mismo nombre), Nora Quintana (en el mismo fraccionamiento), Amapola (en la colonia Melitón Zalazar), el Sara Mena (en el fraccionamiento Fidel Velázquez) y el Castillo Peraza (en el suroeste del centro).

Museos

Los museos en nuestra ciudad se empiezan a establecer en la década de los 80, con exhibiciones permanentes y más recientemente, con exhibiciones temporales de pintura, fotografía o escultura. En la ciudad tenemos 7 museos: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo de Arte Contemporáneo de Yucatán, el de Historia Natural, el de la Ciudad, el de la Canción Yucateca, la Pinacoteca y el Ferrocarrilero; ubicados en el núcleo central y zonas aledañas a éste (ver mapa 11). Este año se cerró el museo de Arte Popular.

El museo de Antropología ocupa el inmueble llamado palacio Cantón⁸, en 1980 se trasladó la muestra permanente del museo a su planta principal, quedando el piso superior destinado a exposiciones temporales, talleres educativos y eventos culturales. En el año 2003 este museo tuvo 55,493 visitantes (Gobierno, 2004).

El Museo de Arte Contemporáneo fue inaugurado en 1994 en el antiguo edificio llamado Ateneo Peninsular, frente a la plaza principal, cuya última modificación y ampliación data de 1916. En la actualidad es el más visitado, recibió 62,943 personas durante el año 2003, de los cuales 19,753 fueron escolares. Tiene diferentes programas de exposiciones y de difusión de las obras expuestas.

La creación del Museo de Historia Natural fue durante la gestión municipal 1985-1987. El inmueble que ocupa es un edificio de principios del siglo XX⁹, ubicado a un costado del Parque-Zoológico al poniente del núcleo central. En el año 2003 tuvo una afluencia de 35,026 visitantes (Gobierno, 2004). El Museo de la Ciudad fue establecido en 1986 y reinaugurado en 1995 en el ex templo de San Juan de Dios de la Catedral de Mérida. En el 2003 se recibieron 51,036 visitantes (Gobierno, 2004). El Museo de la Canción Yucateca, que si bien se forma en 1978, no contaba con local propio, por lo que se ubicaba en diferentes inmuebles, hasta que en

⁸ El palacio Cantón fue construido en la primera década del siglo XX para la familia del General Francisco Cantón Rosado, ubicado en el principio de la avenida Paseo de Montejo. En 1932 la familia la vendió al gobierno del estado y a partir de entonces funcionó como la escuela. Años más tarde se instaló en el sótano el Museo Regional de Antropología e Historia. A principios de los 70 la planta alta fue el primer local de la actual Facultad de Ciencias Antropológicas.

2001 se estableció en el barrio de Mejorada. De los visitantes el último dato que tenemos es del 2002 que recibió solamente 2,416 personas (Gobierno, 2004). El Museo de Artes Populares instalado desde 1984 en una antigua casona porfiriana del barrio de Mejorada, fue recientemente cerrado. La Pinacoteca del Estado que forma parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ocupa la parte posterior de la iglesia del Jesús en pleno centro de la ciudad fue inaugurado en 1981.

El museo más reciente en Mérida es el de los Ferrocarriles de Yucatán, que empezó a funcionar en el año 2002 a iniciativa de la Asociación de Ferrocarrileros Jubilados (formada por 2 socios). Ocupa 13,000 m², que es parte del terreno del patio de maniobras de ferrocarriles, localizado en el costado noreste del núcleo central de Mérida. El mes de octubre contó con 287 visitantes, casi todos de la ciudad.

En la localización del equipamiento cultural, la infraestructura construida y las distintas formas que tomó la estructura urbana en etapas pasadas marcaron el destino de las diferentes zonas, si esto es un proceso generalizado en todos los asentamientos, en nuestro caso de estudio tiene mayor relevancia dada la riqueza económica que tuvo nuestro estado a principios de siglo, que le permitió un gran desarrollo urbano y constructivo que actualmente es utilizado para el equipamiento cultural.

Cines

En 1985 seguían dando funciones los cines construidos a principios de siglo, el Mérida, Cantarell, Esmeralda y Aladino. El Colonial y el Rivoli fueron reinaugurados como Premier y Rex, respectivamente y se construyeron: el Fantasio, Cinema 59, Infantilandia, Colón, Cordemex y Maya, estos 3 últimos fuera del centro, los dos primeros en el norte y el último en el noreste, el Cordemex en una colonia de obreros de la fábrica del mismo nombre. Para ese entonces únicamente el Principal había cerrado sus puertas en 1973, como preludio de la suerte que correrían las grandes salas de cine.

⁹ Primero fue casa habitación, posteriormente albergó al Antiguo Colegio de Enfermería (Facultad de Medicina) y alrededor de 1951 fue escuela para mecánicos de aviación de la Fuerza Aérea Mexicana y Hospital Militar

Este fue el inicio de los cambios en el equipamiento recreativo y en su distribución en la ciudad. La proliferación de los aparatos de video, la introducción y expansión de sistemas de televisión privada, tanto por cable como vía satélite, marcaron los cambios en el consumo y dotación de equipamiento del cine. La afluencia de espectadores poco a poco fue disminuyendo, las grandes salas con aproximadamente de 800 a 1200 butacas, una a una fueron cerrando, lenta pero paulatinamente para dar paso a la concentración de varias salas más pequeñas, de capacidades de aproximadamente de 200 a 300 personas. Los nuevos emplazamientos siguieron las tendencias del comercio, dejaron el centro y se ubicaron en las plazas comerciales localizadas en el norte y noroeste de Mérida. Las plazas comerciales, espacio multifuncional que combina abasto, diversos servicios y recreación vinieron a dar nueva vitalidad al cine, como espacio de recreación fuera de casa.

De los antiguos cines hoy en día solamente funcionan dos, uno de 800 butacas y el Rex que se dividió en dos salas de alrededor de 350 asientos cada una. El cine Internacional abierto hace aproximadamente 10 años en el centro de la ciudad, cerró este año. En el teatro Mérida funcionan permanentemente sus dos salas pequeñas una para 150 y otra para 200 personas. El Mérida junto con la video-sala del Olimpo son los únicos espacios de cine que no son de propiedad privada. Todos estos cines están ubicados en el núcleo central, con excepción del Rex que esta en el barrio de Santiago.

Los demás cines están localizados en las plazas comerciales, con capacidades de aproximadamente 300 personas cada uno. Cinépolis, en Plaza Las Américas con 13 salas abiertas en el 2001¹⁰. En la Gran Plaza están los cines Hollywood con 13 salas, las primeras 6 construidas en 1994 y las otras 7 en el 2002. En el centro de convenciones Siglo XXI hay 6 salas, que dan funciones desde el año 2000. El primero ubicado al noroeste y los 2 últimos en el extremo norte de la ciudad con una distancia menor de 1 kilómetro entre unos y otros.

A diferencia de teatros, museos y centros culturales que con raras excepciones todos son del sector público, el cine ha sido atractivo para la iniciativa privada. Todos los cines construidos en la última década son de propiedad privada y están en el norte y noroeste de Mérida. No hay

¹⁰ Las Américas esta junto a Plaza Dorada, donde se incendiaron hace tres años las 3 salas de cine que habían.

ni uno sólo en los 5 distritos de la zona sur. El sector público prácticamente no ha contribuido en la oferta de este equipamiento.

Para saber si hay déficit de butacas (y de cines), multiplicamos 100 habitantes que marca la norma, por 11,751 butacas que tenemos en la ciudad, vemos que se cubre una población de 1,175,100 habitantes, es decir estamos sobrados de butacas para cines, pero la distribución de las salas en el espacio urbano no es la adecuada para la accesibilidad de esta diversión a todos los habitantes de Mérida. Si en los 4 distritos del sur viven 395,706 habitantes quiere decir que se requieren 13 salas de cine con 300 butacas cada uno para satisfacer la demanda de esta zona de la ciudad.

3.2.2. Deportivos y parques recreativos

Después del estadio Salvador Alvarado inaugurado en 1939 pasaron 34 años para que se estableciera el segundo centro deportivo, a partir del cual la construcción de espacios para el deporte ha sido paulatina, y lenta, muy por debajo del crecimiento de Mérida. Las unidades deportivas se utilizan para la práctica de algún deporte a nivel del público en general, para competencias y también como escuelas de las diferentes disciplinas deportivas.

La Unidad Deportiva Benito Juárez abrió sus puertas en 1973, cuenta con campo de fútbol, de softbol, alberca semi olímpica, 2 canchas de básquetbol, gimnasio duplex, esta localizado en el noreste de Mérida. En 1981 empezó a funcionar el primero y único centro deportivo en el sur, la Unidad Deportiva Kukulcán (mapa 12), mucho más grande que las anteriores tiene alberca olímpica con fosa de clavados, 4 canchas de frontón, 6 canchas de tenis, 10 canchas de basquetbol y de voleibol, de fútbol, un campo de béisbol, uno de softbol, pista aeróbica. Además tiene un estadio de béisbol, uno de fútbol y poliforum. En esta unidad se realizan los campeonatos nacionales de futbol y beisbol.

En 1993 se instaló en el Parque Ecológico del Oriente, al este de la ciudad, el gimnasio Solidaridad y en 1994 el gimnasio Polifuncional, en el norte, frente al estadio Salvador Alvarado.

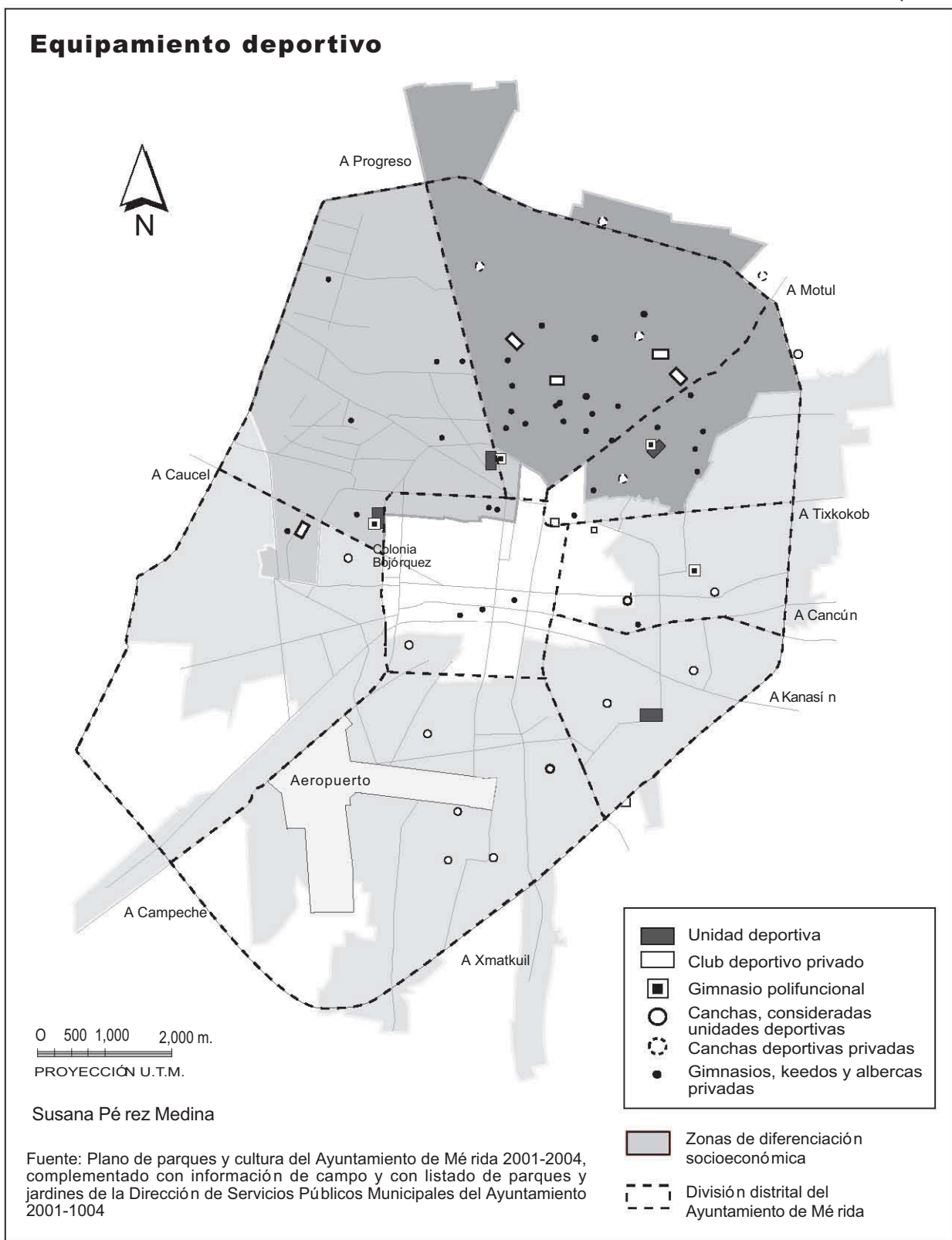
En 1999 se inauguró el Complejo Deportivo Inalámbrica con equipamiento más especializado, cuenta con gimnasio de usos múltiples, polígono de tiro, patinódromo, cancha para hockey y otra para patinaje artístico, cancha de fútbol americano y 4 salones de usos múltiples.

Estas unidades son los que consideramos propiamente centros deportivos porque tienen las instalaciones adecuadas: gradas, baños, oficinas, espacios de amortiguamiento entre uno y otro deporte, iluminación y en general mantenimiento adecuado.

En segundo término tenemos aquellos que para las autoridades municipales, de quienes dependen, son unidades deportivas, pero en realidad nosotros las consideramos canchas deportivas, porque únicamente tienen campos, generalmente de beisbol, futbol y basquetbol, y juegos infantiles, limitados entre sí, o con la calle, por mallas ciclónicas, carecen de espacios suficientes entre cada uno de sus elementos. Si bien la mayoría cuenta con iluminación y gradas, carece de otras instalaciones elementales como baños y vestidores, pero principalmente se encuentran en muy mal estado de conservación y mantenimiento. Estas “unidades deportivas” se encuentran distribuidas en la zona sur de Mérida, la mayoría se ubicaron en los espacios de los parques recreativos de las colonias, y/o en las áreas de donación. Entre éstos están las canchas de la Colonia Bojórquez, de la Unidad Morelos, de Villa Palmira, Polideportivo Itzáes, etc. También forma parte de este grupo el deportivo Fernando Valenzuela que son 9 canchas de beisbol (mapa 12).

Además de las instalaciones antes mencionadas proporcionadas por el sector público están los espacios deportivos proporcionados por el sector privado, el Club Campestre, el Libanés, y el Deportivo Bancarios, los tres con más de 5 décadas de funcionamiento, en sus primeros años estuvieron en el centro y en las décadas de los 70 y 80 se trasladaron al norte. El Deportivo del Seguro Social también esta ubicado en el norte y sólo un centro pequeño para empleados del periódico Diario de Yucatán se encuentra en el poniente. Todos estos centros cuentan con alberca semi olímpica, canchas de basquetbol, futbol, tenis, frontón, gimnasio, etc., unos más grandes que otros, pero todos con buenas instalaciones.

Equipamiento deportivo



Al igual que las unidades y canchas deportivas privadas, la mayoría de los gimnasios de fisiculturismo y diversas formas de activación física, de artes marciales y albercas de natación se localizan en la zona norte, unas cuantas en el norponiente, 4 en el centro y solamente un gimnasio en el oriente, parte de nuestra zona sur.

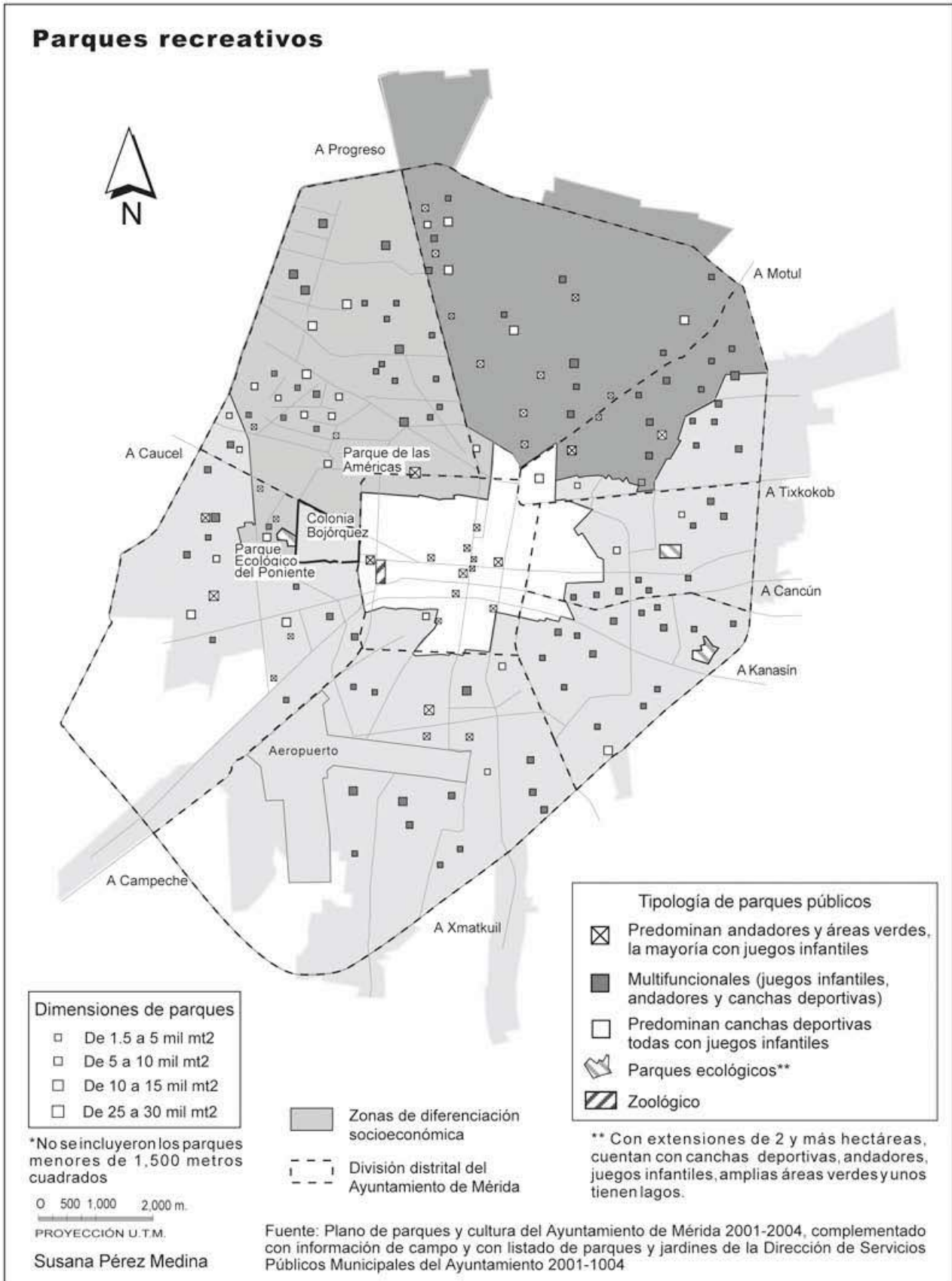
En cuanto a la satisfacción de la demanda de espacios deportivos la norma dice que deberían ser 5 habitantes cada metro cuadrado de unidad deportiva, considerando una unidad de 20,000 metros cuadrados (2 hectáreas que es la dimensión que tienen en promedio), debemos tener una unidad por cada 100,000 personas. En los 4 distritos del sur la población es de 400,424 habitantes, lo que correspondería a 4 unidades deportivas de 2 hectáreas cada una. En la actualidad solamente hay una, por el contrario en el norte y noroeste donde residen 211 mil habitantes hay tres unidades deportivas, cada una de estas con su gimnasio polifuncional. De acuerdo a las normas de la SAHOP hay una sobreoferta de equipamiento deportivo en el norte y un gran déficit en el sur. Si a la sobreoferta de unidades deportivas del norte proporcionadas por el sector público le sumamos los clubes deportivos privados y las escuelas privadas que también tienen unidades deportivas, vemos que en el norte hay una gran capacidad de equipamiento deportivo que no encontramos en el sur.

En cuanto a las canchas deportivas la norma dice que es 1.1 m² por habitante, tenemos que son 220 habitantes por cancha de basquet (200 m²), es decir que deberíamos de tener 3400 canchas de básquet en la ciudad, o bien 84 canchas de futbol (de 8000 m²). De acuerdo a su población en la zona norte tendría que haber un total de 10 canchas de futbol, en el sur 49 canchas y en el noroeste 15 canchas. En el norte entre las públicas y las privadas si alcanzan la norma, pero en el sur y en el noroeste no.

Parques

Como vimos en el capítulo anterior, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se incrementó la construcción de colonias y fraccionamientos, principalmente a partir de los 80 con el gran impulso a programas institucionales de vivienda de interés social. Cuando inicia la rápida expansión de nuestra ciudad la tipología de parques da un cambio radical, sus formas,

Parques recreativos



dimensiones y ubicación dependen no de una política general sino de las características de diseño de cada colonia o fraccionamiento, que dependen de las empresas inmobiliarias.

De acuerdo a nuestra normatividad cada fraccionamiento debe otorgar un área de donación, destinada a servicios para los colonos, el área está dada en porcentaje de superficie vendible, independientemente de que sea la dimensión y el lugar adecuado para establecer el parque. En el área de donación generalmente se establece una iglesia, un parque y/o locales comerciales. En los últimos años la superficie de donación se puede cambiar por obras de “beneficio social”, pero nunca se especificaron claramente que tipo de obras. El resultado es la disminución y pulverización de los espacios de donación, que son destinados a parques.

Durante las pasadas administraciones municipales con el objetivo de impulsar el deporte y ante la escasez de unidades deportivas, el Ayuntamiento de la ciudad construyó canchas de basquetbol en la mayoría de los parques de colonias y fraccionamientos, y canchas de futbol donde el espacio lo permitía (mapa 13). Si bien estas canchas vinieron a subsanar la carencia apremiante de espacios para deporte, por otro lado, dejaron a muchos parques sin lugares (o con espacios muy reducidos) para áreas verdes, andadores, fuentes, etc., elementos propios de este equipamiento. Sumado a lo anterior lo poco estético, que linda en desagradable la imagen de las mallas ciclónicas que, ante la escasez de espacios de amortiguamiento natural son utilizadas para delimitar las canchas de la calle y con otros elementos del mismo parque.

En nuestra tipología de parques (mapa 13), tenemos aquellos en los que el parque esta formado de áreas verdes, andadores, juegos infantiles y otros elementos como fuentes, pista para patinar y/o teatros abiertos, en este tipo incluimos los de los tradicionales barrios del centro. El segundo grupo lo constituyen aquellos en donde predominan áreas verdes, andadores y juegos infantiles, pero cuentan con canchas de basquetbol. El tercero lo forman aquellos parques en los que predominan las canchas deportivas con un pequeño arenero con juegos infantiles, elemento que nunca falta.

Además de la división de acuerdo a sus instalaciones, también hicimos una división por su tamaño. Las dimensiones de los parques permiten la variedad del equipamiento y por tanto de

actividades, es lo que genera la afluencia de población, los espacios grandes “...son capaces de recibir mayor número de usuarios, que podrían desarrollar prácticas sociales de índole muy variada y participar en una interacción social más dinámica e intensa.” (Sidorava, 2001:9)

Eliminamos todos aquellos parques con dimensiones inferiores a los 1,500 m², muchos de los cuales son verdaderos residuos de terrenos totalmente inadecuados para parques. El fraccionamiento Pensiones en todas sus etapas, ubicado en el noroeste, junto con el de Pacabtún en el oriente (sur de nuestra zona), son asentamientos que sobresalen por su alta densidad poblacional (ver mapa 10) y tienen como característica una diseminación de sus áreas de donación. En ellos hay varios parques con dimensiones de 500 metros cuadrados aproximadamente.

En los años noventa se impulsó la construcción de los parques ecológicos en la ciudad, como una respuesta de las autoridades municipales a la falta de áreas y espacios verdes de recreación a la población, así como a la necesidad de utilización de amplios terrenos que fueron bancos de materiales en los que se formaron profundas hondonadas, que resultan inservibles para la construcción de edificios, sean viviendas o de otro tipo.

En la actualidad el Ayuntamiento de la ciudad contabiliza 6 parques ecológicos, de los cuales 3, el del Oriente, el del Poniente y El Aquaparque, tienen dimensiones de más de 30 mil metros cuadrados (ver mapa 13), en éstos predominan materiales y vegetación de la región, son austeros y con relativamente poco equipamiento, juegos infantiles, palapa, caminos para correr caminar o montar bicicletas y canchas de fútbol. Los otros 4, La cueva y El tobogán en la zona sur, el Parque hundido en el noreste, y el Parque japonés en el suroeste, tienen dimensiones de aproximadamente 10,000 metros cuadrados al igual que otros parques, por lo cual nosotros hemos considerado estos espacios de recreo igual que el resto de los parques.

El Parque Zoológico Centenario es actualmente uno de los más importantes y concurridos, además del área de animales cuenta con un lago artificial, amplia zona de juegos infantiles, pequeño bosque para montar caballo, un jardín de la canción yucateca, el trenecito, puestos de comida y refrescos. En este parque se realizan bailes del Ayuntamiento los jueves y domingos.

Las Normas de la SAHOP hacen una distinción entre parques urbanos y parques de barrio. Para el parque de barrio establece un metro cuadrado por cada habitante, y para el urbano 0.55 habitante/m², en el entendido que deberían existir ambos equipamientos. Dada la población de Mérida deberíamos tener un parque urbano de 375 mil metros cuadrados. Actualmente tenemos entre los parques ecológicos y el zoológico centenario aproximadamente 120 mil metros cuadrados de parques que podríamos considerar de nivel urbano. Para los parques de barrio deberíamos tener 750 mil metros cuadrados, es decir que tendríamos que tener 264 parques en la ciudad de 2,500 metros cuadrados, o bien 132 de 5,000 m².

Coincidimos con Sidorova (2001:75) en que en la ciudad hay aproximadamente 170 parques de varios tamaños, algo menos que lo considerado por el Director de obras públicas del Ayuntamiento en el año 2000 que fueron 411. Al déficit de parques habría que agregarle la falta de áreas de esparcimiento de aquellos parques en los que predominan las canchas deportivas.

Si bien la instalación de canchas vino a subsanar la falta de equipamiento deportivo de amplias zonas de la ciudad, por otro lado dejó sin espacios de áreas verdes y peatonales, y en general, sin espacio de uso público a la gran mayoría, los que no son usuarios de las canchas deportivas. Uno de ejemplos más drásticos es el de la colonia Bojórquez ubicada al poniente del centro, una colonia popular con alta densidad. Esta formada por 3 agebs de los más poblados de la ciudad, sumando un total de 9,528 colonos. El área de donación se convirtió en unidad deportiva, tiene una cancha de beisbol y una de futbol. Este es todo el equipamiento recreativo y de espacios públicos con el que se cuenta. El vecino de esta colonia que quiere caminar o platicar al aire libre, tiene que hacerlo en la calle y en los espacios de circulación vehicular, como en la práctica sucede, o bien trasladarse fuera de su colonia.

El déficit de parques y espacios públicos es en varias partes de la ciudad, sin distinción de zonas, sin embargo si analizamos aspectos de diseño, instalaciones, servicios y mantenimiento vemos que los parques andadores en la zona norte generalmente se conservan. En la zona sur las canchas deportivas limitadas por mallas ciclónicas se han construido en la mayoría de los parques.

3.3. Jerarquización y cobertura del equipamiento

En prácticamente todos los planes y programas de desarrollo urbano de Mérida, a partir del primero de 1980 hasta el último de 2004, se ha planteado el establecimiento de un centro urbano, subcentros urbanos y centros de barrio, con la intención de distribuir equilibradamente los diferentes niveles de equipamientos y servicios. El centro de servicios urbano se propone en el tradicional centro de la ciudad. La ubicación de los subcentros nunca ha sido precisada, lo más cercano a su localización fue el planteamiento de que cada distrito contara con un centro de servicios de segundo nivel, propuesto en el Plan de Desarrollo Urbano de Mérida (PDDU) de 1993.

Los planes dicen que el centro urbano debe contar con equipamiento para la educación en todos sus niveles, del sector cultural: bibliotecas, hemerotecas, archivos, museos, teatros, cines, clubes culturales asociaciones artísticas, en equipamiento recreativo existirán parques infantiles, centros juveniles, clubes de la tercera edad, templos de toda fe practicada por la población meridana. El equipamiento del centro de la ciudad de Mérida es lo más cercano a las propuestas de los planes y programas municipales.

Establecen los documentos de planeación que los subcentros urbanos deberán contemplar todo tipo de equipamiento sin importar sus dimensiones. Deberán concentrar instalaciones recreativas y deportivas que incluirán centros de exposiciones y ferias, canchas deportivas, gimnasios techados, albercas de competencia, juegos infantiles, estadios deportivos, cines, teatros, pistas de atletismo, salas de juego de mesa, etc. Otros servicios que deberán contener los subcentros urbanos serán: áreas de paseo y descanso con jardines, espejos de agua, plazas, fuentes, pérgolas, etc.

El tercer nivel corresponde a los centros de barrio, éstos deberán ubicarse dentro de colonias y fraccionamientos importantes, cúmulos de fraccionamientos menores y barrios urbanos tradicionales, cubriendo las necesidades urbanas básicas de esos sectores, tendrán como principal componente parques y plazas de barrio, los que contarán con áreas verdes, de recreación infantil y esparcimiento deportivo (PDU, 1993).

Estos documentos oficiales no mencionan el papel de la iniciativa privada en la dotación de equipamientos, dejan entender que el sector público en exclusiva los va a suministrar, hasta aquellos equipamientos que desde su origen hasta la actualidad han sido suministrados por la iniciativa privada como son los cines. Al no considerar su intervención menos aún contempla la regulación en la distribución espacial, esto es decisión de cada inversionista.

La ubicación de equipamientos y servicios en centros y subcentros implica una forma de distribución en el espacio urbano, pero también una jerarquización o especialización de los equipamientos y servicios. En esta jerarquización es determinante la frecuencia con la que los usuarios usan el equipamiento. La división de los servicios de acuerdo a su especialización considera condicionantes de orden económico, de optimización de recursos, básicamente montos de inversión y/o mantenimiento y población atendida, más que elementos de desarrollo humano, pero no por esto son menos válidos.

Los equipamientos que existen actualmente en nuestra ciudad los podemos jerarquizar con base en los niveles espaciales que marcan los planes de desarrollo y considerando la población atendida propuesta por la SAHOP, así como la frecuencia con la que son usados. En la ciudad tenemos 3 niveles de equipamientos: el más especializado es el nivel urbano, cuya cobertura abarca toda la ciudad, el intermedio que es el nivel distrital, en la clasificación del ayuntamiento es subcentro urbano, que abarca un grupo relativamente grande de colonias y fraccionamientos, y el tercer nivel es el de centro de colonia, o barrio como establece el ayuntamiento.

El análisis de jerarquización y distribución espacial lo complementamos con el estudio de Bhooshan y Sundaram (1976) acerca de la estandarización de equipamientos en la ciudad, y las distancias y medios de transporte entre las viviendas y los servicios. Este estudio distingue intervalos de distancias de las viviendas al equipamiento de acuerdo a la frecuencia con la que son utilizados, alta, media y/o baja. Las distancias para un equipamiento de alta frecuencia de uso, que se accede caminando es entre 400 y 1,200 m. La distancia para equipamientos usados con frecuencia media y baja debe ser entre 1.6 y 4.8 km, viajando en autobús o automóvil. Bhooshan y Sundaram (1976) y Printz (1983) proponen determinados servicios de alta

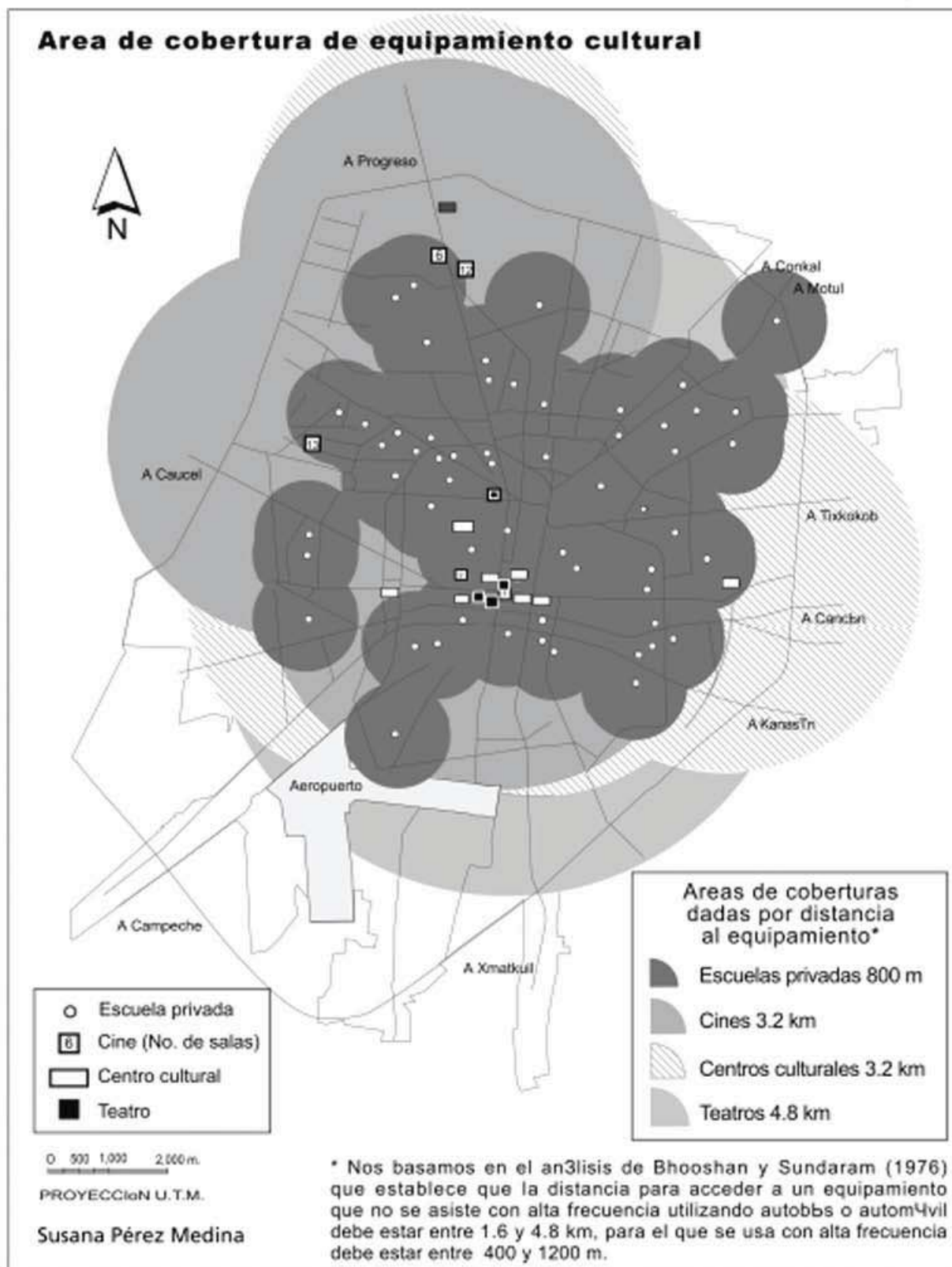
frecuencia (juegos infantiles básicamente), que deben estar a una distancia máxima de 350 m de la vivienda.

Con base en estos criterios establecimos nuestras distancias a equipamiento de la siguiente manera: a) de alta frecuencia que son únicamente juegos infantiles o parque local, 350 m de distancia a la vivienda, b) de alta frecuencia de nivel de barrio, de 800 m de distancia máxima del equipamiento a la vivienda, que es la media de lo propuesto por Bhooshan y Sundaram (1976), a este nivel de equipamiento se accede caminando, c) de mediana frecuencia, de nivel de subcentro urbano o nivel distrital, de 3.2 km de distancia, la media de lo propuesto por los autores, en este nivel es necesario el uso de automóvil o autobús, y d) en el nivel de mayor especialización se encuentran los equipamientos de cobertura urbana, utilizados con baja frecuencia, a estos le establecimos una distancia de 4.8 km, que corresponde a la distancia máxima que proponen los autores para trayectos en autobús o automóvil.

En el análisis de distribución de los equipamientos en Mérida, vemos que en el nivel alto de cobertura urbana están los teatros y museos, cuya ubicación es básicamente centralizada. En el mapa 14 vemos que el radio de cobertura de 4.8 km considerado, es sobrepasado por la mancha urbana en el norte y sur, sin embargo dada la especialización del servicio su ubicación en el centro de la ciudad es la más adecuada. Sin embargo aquí se hace evidente la falta de auditorios o pequeños teatros que tengan un nivel de cobertura distrital.

En cuanto a los centros culturales hemos visto que de acuerdo a las normas y a la observación de campo la demanda sobrepasa la oferta. Su localización, con excepción de uno del norte y uno del oriente, es centralizada. Dada su especialización e infraestructura los ubicamos con un nivel de jerarquía distrital, cuya cobertura es de 3.2 km de radio, de este modo vemos que los 9 centros culturales que tenemos actualmente, cubren la zona central y la zona norte, dejando fuera del área de influencia a una amplia porción del cono sur (mapa 14). A partir de los criterios de distancia y población atendida nuestra propuesta es ubicar un centro cultural por distrito, y en el caso de los distritos grandes por su extensión y/o población disponer de dos centros, de manera que se cubra el espacio y la normatividad establecida por la SAHOP, que como hemos visto deberíamos tener 19 centros culturales.

Area de cobertura de equipamiento cultural



En el estudio de zonas de residencia de usuarios de 5 centros culturales vimos que hay una relación directa de localización del equipamiento con la afluencia de habitantes de la zona sur, pero esta relación no es tan directa en el caso de los usuarios de la zona norte y noroeste. En el cuadro 4 y mapa 17, vemos que la gran mayoría de usuarios de los centros culturales ubicados en el centro, el CECUNY y el del Mayab, vienen principalmente del sur (42.8 y 53.3 % respectivamente), en segundo lugar del noroeste (18.0 y 19.6 %). Pero cuando se trata de un centro ubicado en el límite noroeste, Ibérica, vienen mayoritariamente del noroeste, en segundo lugar del centro, en tercero del norte y por último del sur (49.5, 26.5, 13.3 y 8.2 %, respectivamente). Al CEBA en el oeste, vienen principalmente del sur y noroeste (34.5, 32.5 % respectivamente), le sigue los del centro y por último del norte (13.3 y 10.7 % respectivamente). Por el contrario, el centro cultural del norte, que colinda con el noroeste, atiende básicamente a población de estas dos zonas. Cabe mencionar que de los alumnos del norte, casi la mitad son pobladores de 3 colonias populares, una para obreros, y las otras 2 de antiguos ejidos y actualmente integrados a la ciudad.

Hay un desequilibrio entre la población atendida por los centros culturales y la población residente de cada zona, el porcentaje promedio de consumidores de los centros culturales en el norte, noroeste y centro (19.3, 32.5 y 13.5 % respectivamente) esta por encima del porcentaje de población de cada uno de las zonas (13.4, 18.5, 9.6 % respectivamente), por el contrario, el porcentaje total de alumnos de los centros culturales que vienen del sur (28 %), esta muy por debajo de la población total de la zona (58.5 %).

Como vimos en el inciso de la oferta de equipamiento, la educación artística en nuestra ciudad no depende únicamente de los centros culturales públicos sino que las academias de danza y música privadas contribuyen en esta labor. Dada su capacidad de atención las ubicamos en el nivel de atención de barrio, con un radio de 800 m de cobertura. En el mapa 14 vemos que la cobertura de estas escuelas privadas abarca una amplia porción del centro y norte de la ciudad, que viene a complementar el equipamiento proporcionado por el sector público.

Cuadro 4
Zonas de procedencia de usuarios de Centros Culturales y
Parques recreativos de Mérida (en porcentajes)

Centros Culturales Localización	% del Norte	% del Sur	% del Noroest e	% del Centro	% Otros*
CECUNY (centro)	11.7	42.8	18.0	16.2	11.3
Casa de la Cultura del Mayab (centro) (a)	13.0	53.3	19.6	10.9	3.3
Centro Estatal de Bellas Artes (centro-oeste)	10.7	34.5	32.5	13.3	9.1
Centro Cultural La Ibérica (centro-norte)	13.3	8.2	49.5	26.5	2.6
Centro Cultural Obrero (norte)	47.9	1.2	42.9	0.6	7.4
Parques Recreativos** Localización					
Las Américas (noroeste colinda con el centro)	7.3	17.7	25.0	48.0	
Ecológico del Poniente (suroeste)	6.7	65.0	20.0	6.7	
Población	13.4	58.5	18.5	9.6	

Fuente: Información proporcionada en los centros culturales, la de los parques recreativos es Sidorova (2001).

* En la columna varios consideramos alumnos que vienen de fuera de Mérida, al CECUNY, Bellas Artes y el obrero acuden 5.4, 6.8 y 6.1 % respectivamente, el resto fueron alumnos cuyas direcciones no se ubicaron.

** La información de los parques recreativos esta por distritos, la cual fue convertida a nuestras zonas.

(a) La información proporcionada corresponde a mayo de 2004, a partir de septiembre se convirtió en la escuela de teatro de la Escuela Superior de Artes de Yucatán.

Los actuales centros de superación integral, localizados básicamente dispersos en el sur, le asignamos la jerarquía de barrio, por su capacidad instalada, sin embargo consideramos que estos centros están más orientados a la asistencia social, que a la educación y recreación artística.

En cuanto a los cines, hemos visto que hay una sobreoferta del equipamiento, pero éste está concentrado en unos cuantos puntos. El sector público prácticamente no ha contribuido en la

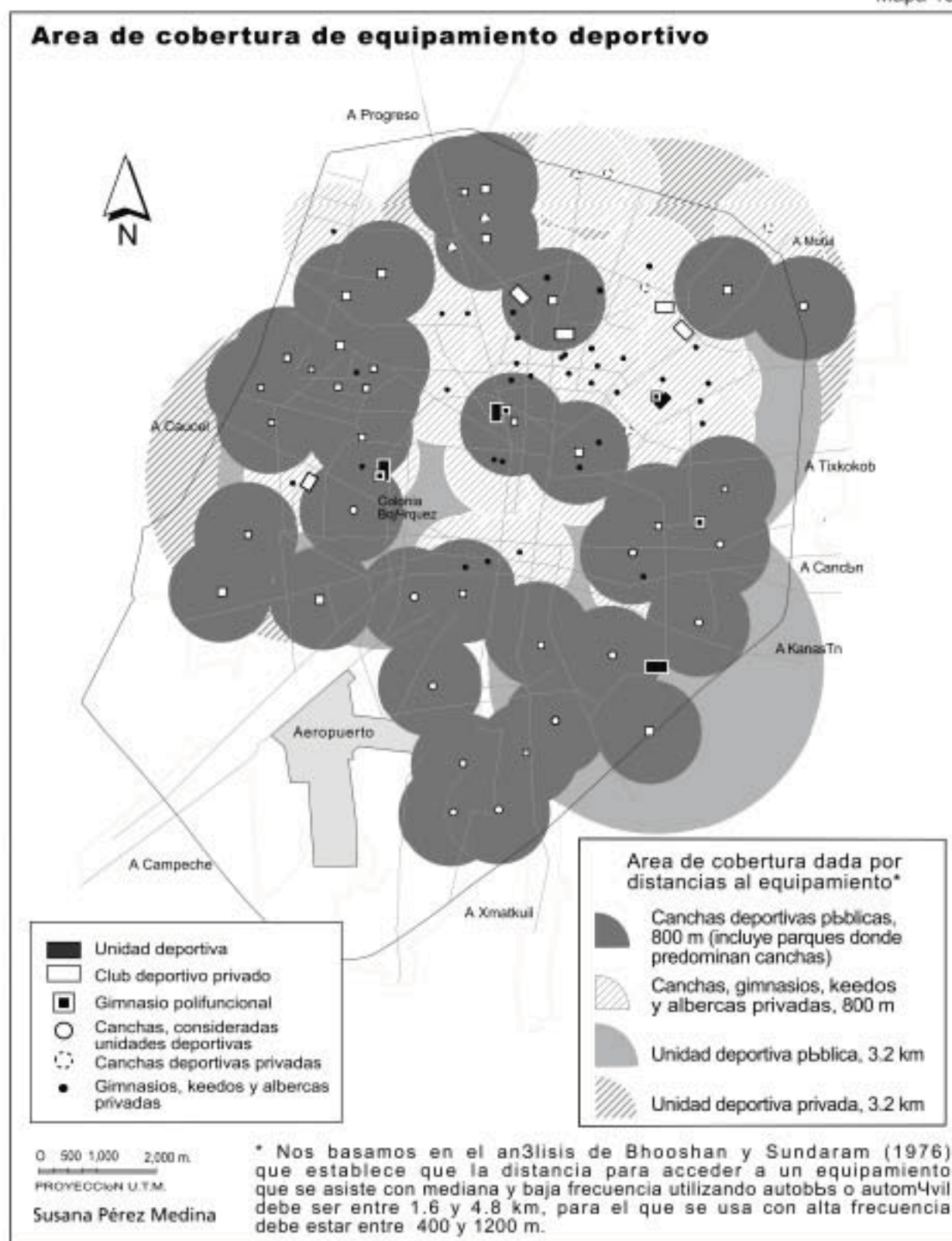
oferta de este equipamiento. Por la frecuencia con que son utilizados deben tener una jerarquía de subcentro urbano o distrital, en cuyo caso la distancia máxima de la vivienda al equipamiento es de 3.2 km. En el mapa 14 vemos que la cobertura de este equipamiento deja al margen a amplias zonas del costado este y sur de la ciudad, es decir la población de estas zonas tiene que recorrer distancias mayores a las recomendadas para acudir al cine.

Apoyados en los cálculos de usuarios por unidades deportivas y en distancias adecuadas a los equipamientos, ubicamos este equipamiento en el nivel de jerarquía de subcentro urbano, y por tanto 3.2 km de distancia máxima a la vivienda. En el mapa 15 dibujamos las coberturas de las unidades del sector público y vimos que hay amplios espacios en el norte y en el sur de la ciudad que quedan fuera del radio de influencia. En el norte éstos vacíos son compensados con los clubes deportivos privados (en caso de tener la capacidad económica de ser socio). Proponemos que para una adecuada cobertura a toda la ciudad y con base en la población atendida (100 mil habitantes por unidad) debería ubicarse una unidad deportiva en cada distrito.

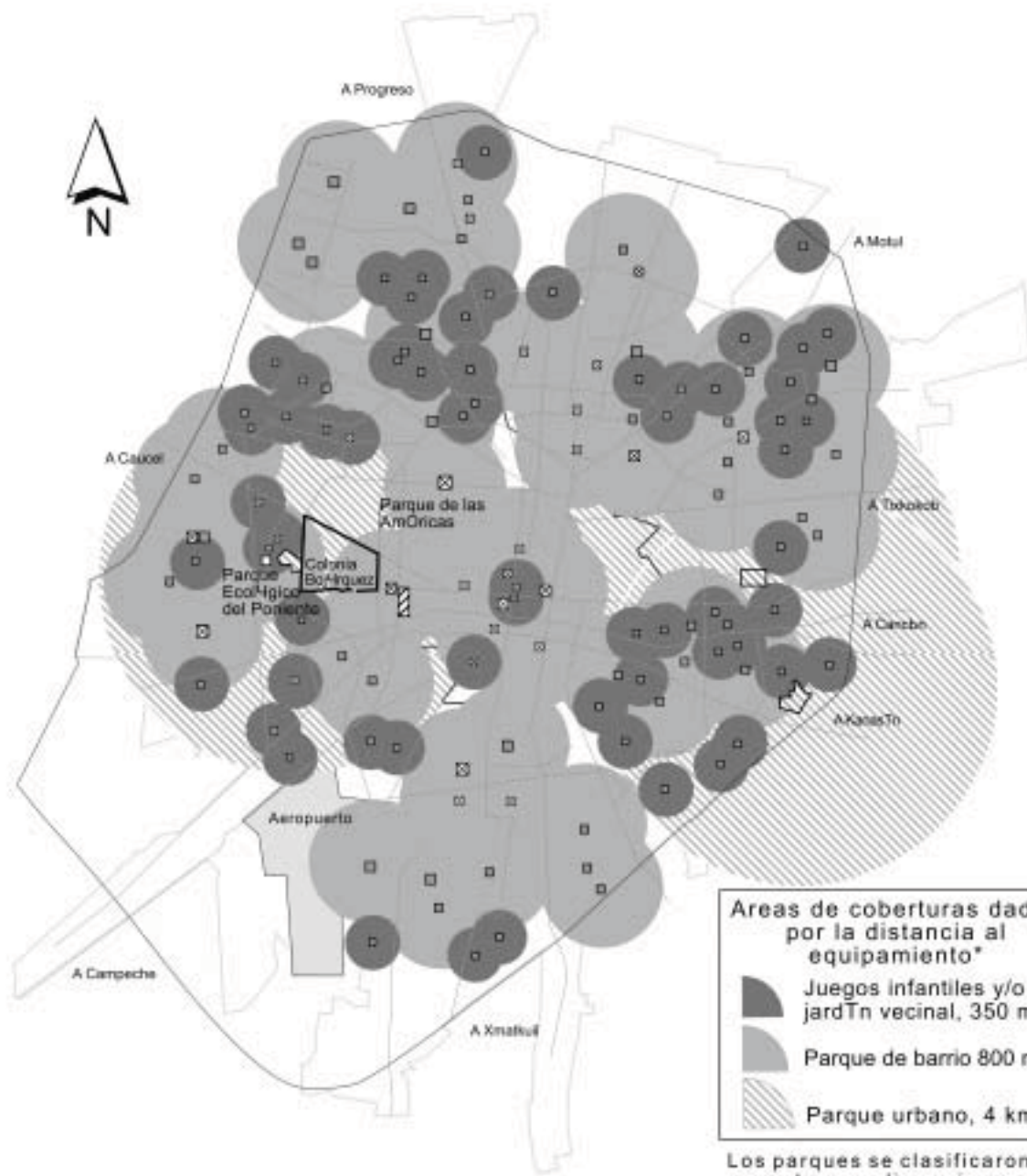
El centro deportivo de la Inalámbrica, por sus pistas de patinaje y campos de tiro constituye un centro especializado que lo sitúa en el nivel de cobertura urbana, en tal caso sería un centro deportivo menos por distrito pues no cuenta con canchas de básquetbol, ni de fútbol, ni pista de carreras, sin embargo por ser un amplio espacio de desarrollo atlético, lo consideramos unidad deportiva.

Por la alta frecuencia con la que son utilizadas y por lo establecido en las normas básicas, ubicamos las canchas deportivas en la jerarquía de centro de barrio, con un radio de influencia de 800 mt. En el mapa 15 vemos la cobertura de las canchas deportivas públicas, incluyendo los parques recreativos en los que predominan las canchas deportivas, hay amplios espacios de la ciudad cuya población carece de este servicio de manera adecuada, del noreste, del centro y del suroeste. Pero como en el caso de las unidades deportivas, en algunas partes de la ciudad la oferta de servicios deportivos públicos es complementada con negocios de la iniciativa privada, no sólo con canchas deportivas de escuelas particulares, sino también con gimnasios, keedos y albercas, cubriendo prácticamente la totalidad de la mitad norte de Mérida y parte de la centro.




Area de cobertura de equipamiento deportivo



Area de cobertura de parques recreativos



Áreas de coberturas dadas por la distancia al equipamiento*

-  Juegos infantiles y/o jardín vecinal, 350 m**
-  Parque de barrio 800 m
-  Parque urbano, 4 km

Los parques se clasificaron de acuerdo a sus dimensiones, ver mapa 13 de parques recreativos.

0 500 1,000 2,000 m.
PROYECCIÓN U.T.M.

Susana Pérez Medina

* Nos basamos en el análisis de Bhooshan y Sundaram (1976) que establece que la distancia para acceder a un equipamiento que se asiste con mediana y baja frecuencia utilizando autobuses o automóvil debe estar entre 1.6 y 4.8 km, para el que se usa con alta frecuencia debe estar entre 400 y 1200 m.

** Bhooshan y Sundaram (1976) y De Prinz (1963) establecen la distancia máxima a juegos infantiles y/o jardín vecinal en 350 m.

Los parques recreativos fueron jerarquizados de acuerdo a sus dimensiones, que en cierto modo es un indicador de las instalaciones que tienen. Los que tienen dimensiones de más de 20 mil metros cuadrados que son los ecológicos y el parque de Las Américas les asignamos una cobertura de subcentro urbano, con una distancia máxima al equipamiento de 3.2 km, los que tienen dimensiones de entre 5 y 15 mil metros cuadrados tienen una jerarquía de barrio, abarcando un radio de 800 m de radio, y los que tienen menos de 5 mil metros cuadrados los consideramos de nivel local con un radio de 350 m (mapa 16). En el mapa de cobertura de parques vemos amplias zonas de la ciudad que no están dentro de los radios de influencia del equipamiento en cada uno de los 3 niveles. En este equipamiento, si bien observamos una mayor cobertura de los parques más grandes en el centro y norte de la ciudad, en general podemos afirmar que no hay fuertes contrastes entre una zona y otra.

Sidorova (2001) realizó un estudio comparativo de la afluencia de población a dos parques recreativos de Mérida, el ecológico del Poniente y el de las Américas (cuadro 4 y mapa 17), en el oeste y noroeste de la ciudad respectivamente. Uno de los criterios de selección fue el tamaño de los parques, más de 30 mil metros cuadrados, sin embargo en otros aspectos tienen características totalmente distintas. El de las Américas se distingue por su belleza y monumentalidad¹¹, en éste se llevan a cabo conciertos y festivales, además de que los domingos cierran las calles y hay diferentes actividades para los concurrentes como parte del programa Mérida en Domingo. Atrae población de todas partes de Mérida. El 48 % viene del centro de la ciudad, 25 % del noroeste, en tercer lugar con 17.7 % acuden los del sur de la ciudad, y 7.3 del norte.

El parque Ecológico del Poniente¹² es frecuentado por familias, deportistas, personas solas, grupos de amigos y novios, pero además por grupos de esculptismo y por grupos religiosos, que aprovechan la amplitud del parque para sus respectivas actividades. Al Ecológico del Poniente acude 65 % de los habitantes del sur (51.7 % de las colonias colindantes), 20 % del noroeste,

¹¹ Construido a mediados del siglo XX, es un parque muy concurrido por su belleza y monumentalidad, formado por cuatro parques, con un diseño que incluye una gran fuente-escultura, concha acústica, pergolado, una biblioteca, monumentos a los países de América, todo labrado en piedra artificial, juegos infantiles y amplias áreas verdes con hermosos y grandes árboles.

estos parques recreativos de la población del norte es baja en comparación con la de otras zonas equidistantes o hasta más alejadas.

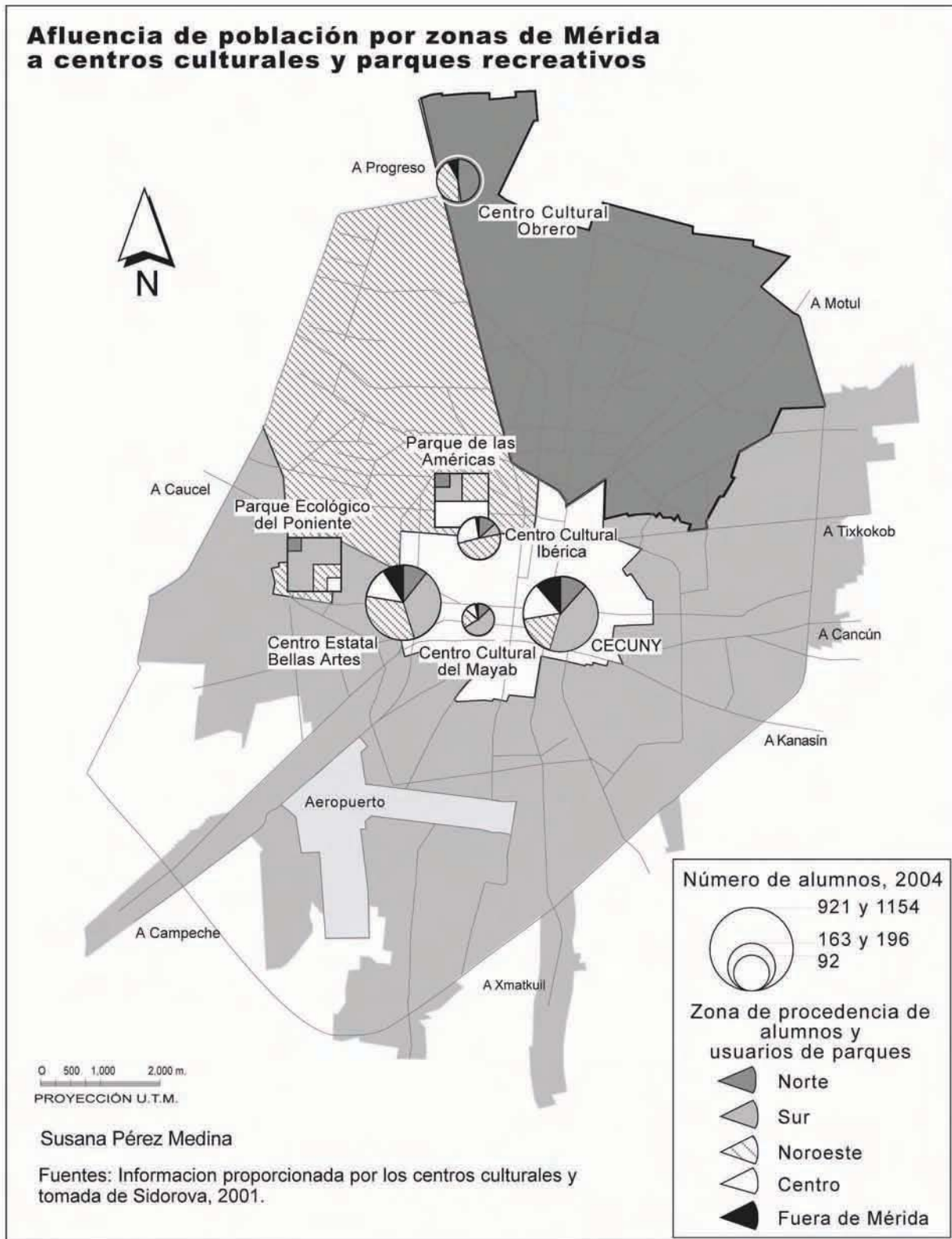
Sin embargo, la frecuencia con la que son visitados los parques nos enriquece la información. El 23.3 % de los usuarios del parque de las Américas acuden diariamente, 18.3 % acuden de 2 a 4 veces por semana, 31.0 % una vez por semana y 6.7 % una vez al mes. Por el contrario al Ecológico 6.7 % de los usuarios lo visitan diariamente, 13.3 % una vez por semana, 33.3 % una vez al mes y 10 % acude cada 3 o 4 meses. Es decir que de los entrevistados que acuden al de las Américas 74.6 % va por lo menos una vez a la semana, mientras que al Poniente en el mismo período acude 20 %. Para los usuarios del Parque de las Américas que son principalmente del noroeste y centro, acudir al parque constituye una actividad cotidiana, mientras que para los usuarios del Ecológico del Poniente, que son principalmente del sur y del noroeste constituye una actividad más ocasional, como una alternativa más de paseo dominical.

En conclusión podemos decir que en varios de los elementos analizados como el teatro, el cine, los museos, no hay déficit de equipamiento sino que hay una inadecuada distribución en la ciudad, en unos casos porque la localización centralizada del equipamiento queda a una distancia mayor que la recomendada para amplios sectores de población que vive en la periferia, y en otros casos como el cine, porque se ubicaron en lugares estratégicos para el rendimiento de utilidades sin considerar cobertura del servicio al conjunto urbano. En las unidades y canchas deportivas vemos que si bien hay un déficit en la cobertura del sector público en toda la ciudad, en el norte ésta es contrarrestada con la oferta del sector privado. Donde encontramos un déficit generalizado de equipamiento es en la dotación de parques recreativos.

La distribución de los equipamientos y su jerarquía necesariamente tiene que tomar en cuenta la densidad, de ésta depende el área de cobertura del servicio y por tanto la distancia de los

¹² Al igual que los demás parques ecológicos tiene hondonadas, vegetación de la región y un cuerpo de agua, entre el equipamiento cuenta con 4 palapas, pista de atletismo y para bicicletas, 4 canchas de futbol y juegos infantiles de madera.

Afluencia de población por zonas de Mérida a centros culturales y parques recreativos



usuarios a los equipamientos. Si se toma como eje el número de habitantes sin tomar en cuenta las distancias se corre el riesgo de hacer inaccesibles los equipamientos para amplias zonas urbanas.

De los centros culturales así como de los 2 parques recreativos analizados vimos que su uso por parte de los pobladores de las diferentes zonas está más supeditado a la distancia y acceso a los mismos, en la población de menores ingresos, mientras que la población con mayores ingresos mantiene un consumo más o menos constante independientemente de la distancia. El comportamiento de los del noroeste está en medio de éstos, por un lado si tienen más afluencia a las zonas cercanas pero también acuden a centros culturales relativamente distantes.

El establecimiento de los subcentros urbanos con los equipamientos adecuados, en edificios e instalaciones con carga simbólica visible para todos los sectores sociales, sería una buena oportunidad para cambiar el destino o más bien las tendencias del proceso de segregación.

Museos



Museo de Arte Contemporáneo de Yucatán (MACAY)



Pinacoteca del Estado



Museo de Antropología e Historia (Palacio Cantón)



Museo de la ciudad

Teatros



Cine Teatro Mérida



Teatro Daniel Ayala Pérez



Teatro José Peón Contreras

Centros Culturales



Centro Cultural del Niño Yucateco



Centro Cultural José Martí



Centro Cultural Wallis



Centro de la Cultura del Mayab



Centro Cultural Olimpo

Centros de Integrales de Superación



Amapola



Castillo Peraza



Nora Quintana



Centro Municipal de Danza



Casa Mata



Sara Mena

Unidades Deportivas



General Salvador Alvarado



Benito Juárez



Inalámbrica



Kukulkán



Gimnasio Polifuncional



Gimnasio Solidaridad

Canchas Deportivas



Unidad Deportiva Moreles (sur)



Cancha de básquet (sur)



Canchas de Cinco Colonias



Unidad Deportiva Delio Moreno (sur)



Unidad deportiva (noroeste)



Canchas de béisbol Fernando Valenzuela (sur)

Parques recreativos



Parque de las Américas (noroeste)



Barrio de Mejorada (centro)



Parque de las Américas



Fraccionamiento Mulsay (suroeste)



Fraccionamiento Xoclán (suroeste)



Colonia San Antonio Cinta (norte)

Parques recreativos



Fraccionamiento Juan Pablo II (suroeste)



Fraccionamiento Francisco de Montejo (noroeste)



Colonia Cinco Colonias (sur)



Colonia Mulsay (suroeste)



Fraccionamiento Zazil Ha (sur)

Eventos Organizados por el Ayuntamiento en la zona Centro de Mérida



4. Recreación cultural y deportiva en Mérida. Estudio de caso en 3 zonas de Mérida

Las pautas de consumo de actividades recreativas de la población de Mérida se vinculan a la estructura espacial, resultado de las condiciones económicas, políticas e ideológicas prevalecientes. En este contexto general hay tres aspectos que cobran especial importancia en términos de diversión y esparcimiento de los habitantes. El primero es la forma en que nuestra ciudad se inserta a la industria multinacional del entretenimiento y su influencia en el espacio urbano. El segundo aspecto consiste en las características que adopta la dotación y distribución del equipamiento recreativo que determina su uso por parte de los diferentes sectores de la ciudad, y el tercero es la propensión al uso de este equipamiento en función de educación, ideología y capital cultural.

Durante los ochenta se marcó un cambio en los hábitos de recreación en Mérida y en México: la preferencia por el consumo de los medios electrónicos en el interior del hogar. Esta transformación fue inducida por la ampliación de la cobertura y paulatino mejoramiento de los medios masivos de comunicación; la aparición y proliferación de los aparatos electrónicos que se hicieron accesibles a amplios sectores sociales, resultado del avance productivo a nivel global; y el gran desarrollo de la industria del entretenimiento: cine, cortometrajes y juegos.

Paralelamente a lo anterior el aumento de la presencia y dinamismo de capital privado en la creación de nuevos espacios de diversión, en contrapartida con la pasividad y lentitud del sector público en la creación de espacios de esparcimiento accesibles a todos los sectores sociales, y a todas las zonas de la ciudad.

La mayor parte del tiempo libre de toda la familia, entre semana y una gran parte de los fines de semana se invierten frente a la TV. Los niños con juegos de video (cuando lo tienen), caricaturas y novelas (a partir de la proliferación de novelas para niños y en horarios propios al auditorio), y los adultos con programas, novelas y películas. Los datos estadísticos de los televidentes se refieren a encuestas aplicadas en la ciudad de México que, si bien tiene características urbanas muy diferentes, compartimos fuertes lazos culturales y tradicionales

que nos permiten tomarlas como parámetro. Los habitantes de la ciudad de México dedican, en promedio, dos horas y media por día a ver televisión. En su investigación en zonas periféricas de la ciudad de México Nieto (1998:255) identificó, tal como lo esperaba y ha sido confirmado por otras investigaciones, que la práctica más frecuente, el 94.5% del universo encuestado, es ver televisión, muy similar al resultado de las encuestas aplicadas en diferentes zonas de Mérida.

Además de la proliferación en el consumo de medios electrónicos, otro cambio en la recreación, producto de la inserción de nuestra ciudad a los flujos de capital y de inversión extranjera, es la presencia de las plazas comerciales, que en la actualidad es el común denominador en la mayoría de las ciudades medias y grandes. En Mérida las primeras plazas se establecen en la década de los ochenta, para la siguiente década su construcción y uso se generalizó. Estos nuevos centros de comercio y diversión son lugares públicos privatizados que vinieron a sustituir la calle comercial, ofrecen la posibilidad de que usuarios y consumidores de bienes y servicios puedan ir a restaurantes, sitios de juegos mecánicos y de video, tiendas y cines en el mismo sitio, en un ambiente seguro con clima apropiado.

Las plazas comerciales actualmente son sitio de reunión de jóvenes y adultos, pero principalmente de adolescentes de un sector de la población que los viernes y sábados se dan cita en los pasillos, abarrotando estos centros de comercio-diversión. Por otro lado amplios sectores sociales no tienen acceso a las plazas comerciales, no sólo por no tener el ingreso para consumir en las plazas, sino también porque el sitio impone barreras físicas (como guardias que cuidan que los que entren sean las personas adecuadas, principalmente por su aspecto y vestimenta), pero también están las barreras psicológicas que imponen los sitios a determinados sectores no gratos. Por otro lado, está la accesibilidad a nivel urbano de estos sectores excluidos, que como vimos en el capítulo anterior, en la distribución del equipamiento y de las actividades económicas, las zonas de residencia de estos sectores quedan fuera de las opciones de inversión que generen ganancias, para llegar a los centros de comercio-diversión tendrían que realizar largos recorridos.

La convivencia familiar es otra de las actividades de esparcimiento que ocupa un lugar importante en la vida de los meridianos. Los fines de semana y días festivos las familias se reúnen cotidianamente, en sus domicilios y restaurantes. Las fiestas religiosas, patrias, cívicas y hasta indígenas, ocupan una buena parte en el calendario y en la socialización de los mexicanos. En la encuesta de Nieto (1998) se menciona que 32 % de los entrevistados habían asistido a una fiesta la semana anterior, otro 30 % había ido a una fiesta durante el último mes y 20 % en los últimos 3 meses, únicamente 18 % no recordaba cuando fue la última fiesta a la que asistió. Después de la familia esta la convivencia con amigos, que en el caso de jóvenes se realiza en plazas comerciales, restaurantes, bares y discotecas.

Las actividades culturales y deportivas tienen poco impacto en nuestra población, no tienen comparación con la diversión con los medios masivos electrónicos en casa, ni con la convivencia social. Entre las culturales el cine es uno de los espacios lúdicos consumido por un número importante de habitantes, contrario a las demás actividades culturales. En el año 2001 el total de localidades vendidas en la entidad fue de 2,452,528 que dividido entre el número de habitantes de Mérida, nos dice que cada meridano asistió a 3.7 funciones al año. Sin embargo si consideramos que en algunas ciudades del interior de Yucatán, como en Progreso y Umán hay cines, vemos que el número decrece. En el Distrito Federal son 4.1 localidades al año por habitante (INEGI, 2002).

Como hemos mencionado, el cine es uno de los equipamientos que ha tenido cambios drásticos en su comportamiento. En los sesenta y ochenta se construyeron salas de cines de gran tamaño, de aproximadamente 800 localidades. Con la aparición de las videograbadoras y los videoclubes, la asistencia a los cines bajó drásticamente. En Yucatán en 1980 se vendieron 6,135,000 localidades para 16,352 funciones, en 1990 se ocuparon 2,781,000 localidades en 12,443 funciones, que significa una reducción de más del 50 % en las localidades, y aproximadamente 25 % en funciones. En el 2001 ya se vislumbra una recuperación de la industria cinematográfica, pues a pesar de que las 2,452,528 localidades son casi las mismas vendidas en 1990, las funciones pasaron a 42,351, aumentaron casi tres veces más que las de 1990 (INEGI, 2002). Los grandes cines-teatros de hace 2 décadas poco a poco fueron

desapareciendo en la exhibición de películas, para dar paso a varias pequeñas salas ubicadas en las plazas comerciales, de ahí la multiplicación del número de funciones

En cuanto a obras de teatro, de danza y conciertos, cada meridano asistió 0.35 vez durante el año 2001, o bien 35.2 % de la población asistió una vez al año, o también podría ser que 17.6 % asistieron 2 veces al año (INEGI, 2002).

En la actividad deportiva, más del 90% de los niños y jóvenes escolares del país no realizan actividades físicas suficientes para alcanzar los niveles mínimos necesarios que propicien su desarrollo físico. El 84 % de los mexicanos practica deporte menos de una hora, un día a la semana. Solamente 15.2% de la población mayor de 15 años realiza algún tipo de actividad física o deporte cuando menos 15 minutos diariamente para conservar y mejorar su salud. De esta población, únicamente 2.4% (1.4 millones) realiza un verdadero entrenamiento deportivo (CONADE, 1997).

4.1. Estudio de caso en 3 zonas de la ciudad

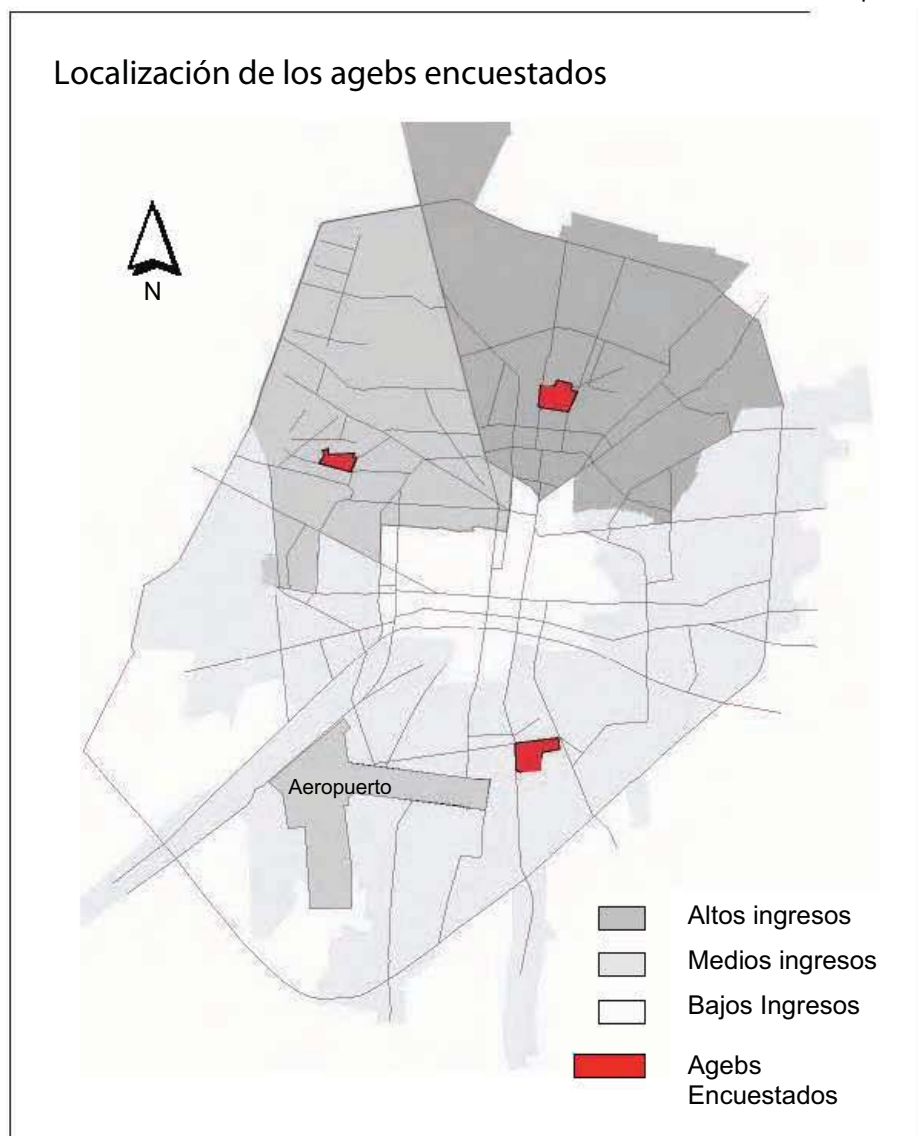
Elegimos nuestros estudios de caso de acuerdo a la zonificación de la ciudad elaborada en el capítulo 2. La diferenciación residencial de los diversos sectores socioeconómicos, que también refleja la segregación funcional nos arrojó 4 zonas: el norte donde se concentra la población de altos ingresos; el sur habitado mayoritariamente por población de ingresos bajos; la noroeste donde predomina la población de ingresos medios; y la zona centro donde habita el 9.6 % de la población de Mérida. La zona centro no fue considerada para estudio de caso porque representa muy poca población.

Para la elección de las áreas de estudio en cada una de las zonas consideramos que sean lo más representativa de cada una de las zonas descritas. Los agebs elegidos (mapa 18) no se encuentran en los rangos extremos de cada uno de los indicadores, sino en los rangos medios o en el predominante. De este modo en la zona sur no se eligió el ageb donde el mayor porcentaje de la población sea de bajos ingresos, sino aquel cuyo rango es el más generalizado en la misma zona. En la zona norte, si bien se concentra la población de altos ingresos esta se

encuentra mezclada con población de ingresos medios y bajos, la selección en esta zona heterogénea se realizó buscando el ageb que representara a la población de altos ingresos, sin llegar a las zonas más exclusivas de Mérida, para lo cual fue necesario recorridos en campo buscando que el estudio de caso presentara características residenciales homogéneas en el interior. Al igual que en la norte en la noroeste, zona que también muestra heterogeneidad, se eligió el ageb que representara los ingresos medios.

Otro criterio que tomamos en consideración para la elección de los agebs es que los asentamientos habitacionales no fueran de recién establecimiento, sino que tuvieran cierto grado de consolidación. Lo anterior contempló que el área de estudio no se ubicara en la

Mapa 18



periferia, porque le restaría representatividad con respecto al total de la zona en términos de distancia hacia el centro, así como porque en los asentamientos recientes se encuentran generalmente familias jóvenes con hijos pequeños, con lo cual la población joven y adulta no hubiera estado adecuadamente representada.

El ageb seleccionado en el norte esta formado por la colonia México Norte y una pequeña parte de la colonia San Antonio Cinta. El ageb del sur corresponde a la colonia Cinco Colonias. El del noroeste esta formado por partes de las colonias Residencial Pensiones y Fovisste.

4.1.1. Caracterización de los agebs seleccionados

En el cuadro 5 vemos las principales características socioeconómicas de la población de los agebs seleccionados. Los datos nos dan cuenta de las profundas diferencias de ingresos y educación, de éstos los que más destacan son los años promedio de escolaridad, la educación superior y los ingresos. La escolaridad promedio es de 7 años de la población del ageb del sur, en el del norte 12.5 y en el del noroeste 11.6 años. El 50.3 % de la población del norte concluye la educación superior, 32.8 % de los de ingresos medio, mientras que tan sólo 6.1 % del sur.

En cuanto a los ingresos 68.5 % de la población ocupada que reside en el ageb del sur recibe 2 y menos salarios mínimos, en contraparte en el del norte 49.9 % de la población ocupada reciba más de 5 salarios mínimos. En el de ingresos medios 36.2 % recibe entre 2 y 5 salarios mínimos y 36.4 % recibe más de 5.

Además de estos indicadores que influyen en los grupos para la elección de actividades de esparcimiento hay otros elementos que también se encuentran directamente relacionados. El tiempo libre que tienen los habitantes de cada grupo. En el ageb del sur se encuentra el mayor porcentaje, de población que invierte en el trabajo más horas a la semana, 51.8 % trabaja de 41 a 48 horas, por el contrario en el de ingresos medios únicamente 19.9 % tiene esta jornada de trabajo, y en el del norte 33.4 %. En el noroeste está el mayor número de personas, 44.5 % que trabaja de 33 a 40 horas a la semana. La población que tiene horarios más cortos de trabajo

representa poco más o menos el mismo porcentaje en cada uno de los grupos; 30.7 % en el de altos ingresos, 26.1 % en el de bajos y 32.3 % en el de ingresos medios.

Cuadro No. 5.
Datos socioeconómicos de 3 agebs representativos
de zonas segregadas de Mérida

VARIABLES SOCIOECONÓMICAS	Norte	Sur	Noroeste
Población total	1,275	4,263	2,556
Densidad de población	51.3 hab/ha	104.3 hab/ha	125.9 hab/ha
Densidad de vivienda	12 viv/ha	22 viv/ha	32 viv/ha
Educación	Porcentaje		
Población de 15 años y más alfabeta	98.2	91.6	99.1
Población de 15 años y más con primaria completa	89.2	66.5	92.2
Población de 15 años con secundaria completa o equivalente	82.2	49.2	84.6
Población de 18 años con instrucción superior	50.3	6.1	32.8
	Años		
Promedio de escolaridad	12.5	7	11.6
Jornadas de trabajo	Porcentaje		
Población ocupada que trabaja hasta 32 horas a la semana	30.7	26.1	32.3
Población ocupada que trabaja de 33 a 40 horas a la semana	35.9	22.1	44.5
Población ocupada que trabaja de 41 a 48 horas a la semana	33.4	51.8	23.1
Ingresos	Porcentaje		
Población ocupada que recibe hasta 2 salarios mínimos	23.3	68.5	19.9
Población ocupada que recibe más de 2 a 5 salarios mínimos	16.3	22.0	36.2
Población ocupada que recibe más 5 salarios mínimos	49.9	3.8	36.4
Características de viviendas	Promedio		
Ocupantes por cuarto	0.8	1.8	0.9
	Porcentaje		
Viviendas con televisión	97.7	94.3	100.0
Viviendas con computadora	57.6	4.1	42.3
Viviendas que cuentan con automóvil propio	92.1	18.7	76.3

Fuente: INEGI, Scince, 2000

4.2. Diseño y aplicación de la encuesta

La aplicación de la encuesta en tres agebs representativos de las zonas socioeconómicas de la ciudad de Mérida tuvo como objetivo obtener información acerca de las actividades recreativas que realiza la población que reside en cada una de ellas, y particularmente las deportivas y culturales, la frecuencia con las que son realizadas y los costos que estas actividades les generan. De modo que los resultados nos permitan corroborar la hipótesis de las profundas diferencias en el consumo recreativo entre los habitantes de las 3 zonas seleccionadas de la ciudad, debido principalmente a los contrastes en los niveles de ingresos, de educación, así como, por disponibilidad, acceso y calidad de la infraestructura recreativa que difiere de una zona a otra.

Por ser un estudio dirigido a 3 grupos con características socioeconómicas homogéneas en el interior y heterogéneas entre ellos, nos permitió la aplicación de la muestra tipo “estratificado proporcional”. Este método consiste en que la población o universo se divide en categorías, estratos o grupos que tienen un interés analítico y que por razones teóricas y empíricas presentan diferencias entre ellos. (Padua, 1982) Este método “... homogeniza la muestra y los cálculos consiguientes resultan de mayor riqueza y representatividad”. (Zorrilla, 1984:141) Al tener características homogéneas los grupos de análisis representan menor varianza, y por tanto el método proporciona la ventaja adicional de que la muestra es mucho menor que otros tipos de muestreo, sin perder representatividad, esto es, que nuestros resultados los podemos generalizar a la “población”, o al total de las familias de los agebs elegidos. (Rojas, 1982)

Las unidades de análisis fueron las familias, en el Censo (Scince, 2000) aparece como hogares, que no son lo mismo que las viviendas. En el caso de la zona norte es casi el mismo número de viviendas y de hogares. Pero en el caso del sur los hogares son casi 100 más que el número de viviendas. El cálculo estadístico del tamaño de la muestra es de la siguiente manera:¹

¹ El cálculo estadístico de la muestra en general y para la selección de las familias a encuestar fue elaborado por la Ing. Ligia Uc Vázquez.

Ageb 251-7 (norte) _____ 304 familias
 Ageb 315-9 (sur) _____ 951 familias
 Ageb 222-0 (noroeste) _____ 655 familias

Total de familias 1910

N_i = tamaño de la población

n_i = tamaño de la muestra

$p_i = 0.5$ (probabilidades de éxito)

$q_i = 0.5$ (probabilidades de fracaso)

$$N = \sum N_i = 1910$$

$$D = B^2/4 = 0.0025$$

$$n_i = n(N_i/N) =$$

$$p_i =$$

$$q_i = 1 - p_i =$$

$$n = (\sum N_i p_i q_i) / (ND + 1/N (\sum N_i p_i q_i)) = 95$$

Cuadro No. 6. Resultado del cálculo estadístico para aplicación de la muestra en 3 agebs de Mérida

	Zona	N_i	p_i	q_i	$N_i p_i q_i$	n_i
3	poniente	655	0.5	0.5	163.75	32.59
2	sur	951	0.5	0.5	237.75	47.31
1	norte	304	0.5	0.5	76.00	15.12
	total	1910			477.50	95.02

De acuerdo al cálculo se levantaron las encuestas en 95 familias, de las cuales 15 se aplicaron en el norte, 47 en el sur y 33 en el poniente. Luego de conocer el número de familias en cada uno de los agebs, procedimos a seleccionar de forma aleatoria las unidades de análisis, utilizando el método de muestreo probabilístico. Para realizar la selección de las familias contamos con un mapa del ageb, este tiene las manzanas pero no la lotificación, de tal modo que aplicamos nuevamente la fórmula para conocer el número de manzanas donde se aplicaría la muestra. En el ageb del norte se aplicaron encuestas en 15 familias, cada una de una manzana diferente. En el sur se aplicaron 47 en 17 manzanas, en el poniente se aplicaron en 33 familias de 17 manzanas. Posteriormente procedimos a seleccionar las manzanas utilizando la Tabla de Números Aleatorios de Scheaffer et. al. (1989:306) En el momento del levantamiento de la muestra se eligieron las viviendas de las manzanas seleccionadas.

En cada familia el informante fue de preferencia el padre o la madre, que proporcionó información sobre actividades recreativas de ellos mismos y de los hijos menores de 15 años. Para los hijos de 15 años y más, previendo que los padres no conocen exactamente las actividades de los hijos adolescentes mayores y adultos, se aplicó una encuesta complementaria por cada uno de ellos. De tal modo que se aplicaron 95 cuestionarios a los jefes de familia y 87 a los hijos de 15 años y más sumando un total de 172 encuestas aplicadas.

La encuesta que se encuentra en el anexo, consta de 19 preguntas generales, muchas de las cuales abarcan varias preguntas, haciendo un total de 55. El cuestionario fue elaborado básicamente con preguntas cerradas (es decir establece las alternativas de respuestas), o bien, elaboradas de tal manera que el informante sólo requiere proporcionar información numérica, esto es con el fin de facilitar el método de codificación, procesamiento, análisis de resultado y presentación de resultados. El cuestionario que se aplicó a hijos jóvenes y adultos es prácticamente el mismo, se le quita información acerca de la composición familiar, pero se le aumentaron preguntas acerca de actividades laborales.

4.3. Resultados de la encuesta, actividades recreativas de la población de 3 agebs

Los resultados de la encuesta aportan un sustento más confiable a las afirmaciones hechas anteriormente, al mismo tiempo que nos permiten la generalización de los resultados al total del ageb, mismo que es representativo de cada una de las zonas socio económicamente segregadas de Mérida. Se aplicaron 172 encuestas a 95 familias que declararon las actividades recreativas de 391 individuos, de éstos fueron eliminados de las estadísticas los niños menores de 5 años que fueron 26 y un anciano mayor de 85 años.

a) Actividades en el interior de la vivienda

El entretenimiento más practicado y que no presentó grandes diferencias entre los habitantes de los diferentes agebs en términos del número de usuarios es ver televisión en el interior de la vivienda. El porcentaje muy alto de las familias con televisión (cuadro 5) en los 3 grupos nos

da cuenta de la preeminencia de los medios electrónicos en el interior de la vivienda como uno de los principales entretenimientos durante el tiempo libre. El 94.3 % de los entrevistados del norte respondieron que ven televisión, 91.0 % en el sur y 94.9 % en el noroeste. En el cuadro 7 podemos apreciar las diferencias que son considerables en el número de horas que los habitantes de cada zona pasan frente a la televisión.

Cuadro No. 7. Consumo de televisión de la población de 3 agebs de Mérida (en porcentajes)

	Norte	Sur	Noroeste
Porcentaje de televidentes del ageb	94.3 %	91.0 %	94.9 %
Horas de televisión			
1) De 1 a 6 horas a la semana	27.3	5.6	5.4
2) De 7 a 13 horas a la semana	36.4	27.3	18.9
3) De 14 a 20 horas a la semana	15.2	23.6	26.1
4) De 21 a 27 horas a la semana	10.6	23.6	27.0
5) 28 y más horas a la semana	10.6	19.9	22.5
Total	100.0	100.0	100.0

La lectura, otra de las actividades que se realiza al interior de la vivienda, es un entretenimiento mucho menos generalizado. En el cuadro 8 podemos observar el porcentaje de población lectora de los agebs, así como el tipo de lectura que hace. Los periódicos constituyen la lectura principal de la mayor parte de la población. También podemos apreciar una gran distancia entre la población del ageb del norte y el del sur en la obtención de conocimientos que proporcionan los libros. En tanto que en el norte del total del 75.7 % que tiene alguna lectura 49.1 % incluye libros, en el sur del total que dijeron tener algún tipo de lectura sólo 13.8 % incluye libros. La población del noroeste se encuentra en medio, pues si bien reporta más lectores con 87.2 %, sólo 27.4 % incluye libros entre sus lecturas.

Otro entretenimiento muy difundido en los últimos años es el que ofrece la computadora con los juegos y la comunicación vía internet. En el ageb del norte 57.6 % de las viviendas cuentan con computadora, le sigue 42.3 % de las viviendas en el del noroeste y muy por debajo de

éstos, con 4.1 % de viviendas en el del sur (cuadro 5). La posesión de computadora no implica necesariamente la conexión a Internet, pero es condición necesaria. La participación en los circuitos globales de comunicación como hemos mencionado influye en la formación de identidades y de códigos de comunicación que determinan las preferencias de actividades lúdicas.

Cuadro No. 8. Tipos de lecturas de la población de 3 agebs de Mérida (en porcentajes)

Porcentaje de lectores en cada ageb	Norte	Sur	Noroeste
		75.7%	45.2%
Tipos de lecturas			
Libros	20.8	3.8	9.8
Periódicos	41.5	37.5	44.1
Revistas	5.7	17.5	7.8
Fotonovelas	---	3.8	2.0
Biblia	---	3.8	---
Varios, incluye libros	28.3	10	17.6
Varios, no incluye libros	3.8	23.8	18.6
Total	100.0	100.0	100.0

b) Actividades sociales y diversos paseos

Después de la televisión, las actividades sociales y diversos paseos (cuadro 9) son las más practicadas entre la población de Mérida y ocupan el mayor tiempo libre entre las que se realizan fuera de casa. Del universo encuestado en la zona norte 94.4 % realiza actividades sociales, en el sur 59.9 % y en el noroeste 92.3 % (cuadro 9). La comparación de los porcentajes de población que tienen estas diversiones, las más practicadas fuera de casa, es significativa para entender el nivel de oportunidades de recreación de la población de cada una de las zonas, pero también lo es la elección de cada entretenimiento en particular donde existen profundas diferencias.

La población del norte tiene dos entretenimientos sociales principales las fiestas y reuniones con familiares y amigos y visitar las plazas comerciales, que representan 30.6 y 29.2 % respectivamente, mientras que del sur 1.1 % asiste a fiestas y reuniones y 7.3 % va a plazas

comerciales, la plaza comercial más visitada por este sector es las Américas ubicada al noroeste de la ciudad. Del total de los entrevistados del norte ninguno expresó haber visitado a la familia, tal vez porque para este sector visitar a la familia no significa una actividad recreativa. En el sur en cambio ninguno asistió a discotecas, restaurantes, golfito, boliche y roll.

La población del noroeste tiene prácticas de esparcimiento muy diferentes a las anteriores. En esta zona el lugar de diversión preferido son las plazas comerciales, 65.5 % de los encuestados asisten a estos centros de diversión. En segundo lugar muy por debajo con 13.7 % están los paseos fuera de la ciudad. Pocos colonos de esta zona asistieron en el último mes a fiestas y reuniones, casi el mismo porcentaje que los que fueron a discotecas y restaurantes.

Cuadro No. 9. Actividades sociales y diversos paseos de la población de 3 agebs de Mérida (en porcentajes)

Diversiones	Norte	Sur	Noroeste
Fiestas y reuniones entre familiares y amigos y bailes	30.6	1.1	4.3
Visitas a la familia		5.1	2.6
Discotecas y restaurantes	5.6		5.1
Paseos en plazas comerciales	29.2	7.3	65.0
Golfito, boliche y roll	11.1		
Parque Zoológico "Centenario"	11.1	33.9	1.7
Otros*	5.6	5.1	
Fuera de Mérida**	1.4	7.3	13.7
Total	94.4	59.9	92.3
Frecuencias			
de 1 a 2 veces al mes	25.0	66.3	24.3
de 3 a 4 veces al mes	45.6	30.8	24.3
de 4 a 8 veces al mes	20.6	1.0	25.2
de 8 a 12 veces al mes	8.8	1.9	26.2
Total	100.0	100.0	100.0

* Incluye circo, club deportivo privado, centro de la ciudad y ferias comerciales

** Incluye zonas arqueológicas, pueblos y playa

Las frecuencias con las que los pobladores de cada una de las zonas se divierten y se relacionan socialmente también son muy diferentes entre una zona y otra. La población que menos veces sale a pasear es la del sur, 66.3 % de la población sale de 1 a 2 veces al mes, 30.8 pasea de 3 a 4 veces al mes, es decir hasta una vez por semana. En segundo término esta la población del norte, cuya población que sale de 3 hasta 8 veces al mes suman 66.2 %. En el noroeste esta la población que con más frecuencia acude a estos lugares, 50.5 % dijo salir de 3 a 8 veces al mes, 26.2 % de 9 a 12 veces al mes.

Otras actividades de recreación de las que disfrutan los meridianos son eventos realizados por el Ayuntamiento de Mérida, que se realizan en diferentes calles y zonas de la ciudad (cuadro 10). De estas actividades es la población del noroeste la que más participa, luego los del sur, y muy por debajo de éstos la población del norte. La actividad más frecuentada por todos los

Cuadro No. 10. Población de 3 agebs que asiste a diferentes eventos organizados por el Ayuntamiento de Mérida y la frecuencia (en porcentajes)

Población que acude a eventos del Ayuntamiento	Norte	Sur	Noroeste
	27.10%	42.40%	51.30%
Evento			
Mérida en Domingo (todo el día en la zona central)	78.8	76.1	50.0
Ponte Chula Mérida (sábado noche en la plaza principal)	5.3	4.0	13.3
Noche Mexicana (sábado noche en inicio de Paseo de Montejo)	---	2.7	5.0
Baile de Santiago (miércoles noche)	5.3	1.3	1.7
Baile del Centenario (viernes tarde)	---	1.3	---
Serenata de Santa Lucía (jueves noche)	5.3	1.3	1.7
Teatro Callejón del Congreso (martes noche)		1.3	
Varios	5.3	12.0	28.3
Total	100.0	100.0	100.0
Frecuencia con la que asisten			
De 1 a 5 veces c/ 6 meses	94.7	69.5	80.1
De 6 a 11 veces c/6 meses	---	12.1	8.3
De 12 a 17 veces c/ 6 meses	---	5.3	3.3
De 18 a 24 veces c/ 6 meses	5.3	13.1	8.3
Total	100.0	100.0	100.0

sectores sociales es la que se realiza en la zona centro de la ciudad, Mérida en Domingo, que es prácticamente todo el día, hay una gran variedad de artículos y comestibles, espectáculos de teatro, música y danza. Después de Mérida en Domingo ninguna actividad sobresale por los usuarios que atrae. Las frecuencias con la que asisten son similares entre el sur y el noroeste (cuadro 10).

La población del norte tiene muy baja participación en los eventos organizados por el ayuntamiento, tanto por el número de usuarios que asistieron como por la frecuencia con la que lo hicieron. Por el contrario, para los eventos organizados por el Ayuntamiento y la visita a parques recreativos, como veremos más adelante, son las dos actividades lúdicas en las que la población del sur tiene una mayor participación.

c) Recreación cultural

Entre las actividades culturales, en los cuadros 11, 12 y 13 vemos los porcentajes de población que acude a teatros, galerías y cines, las frecuencias con la que lo hacen, el equipamiento utilizado y la zona a la que acuden. Con excepción del cine, en el cual no hicimos una distinción entre el cine comercial y el de arte, la asiduidad a recreación cultural es considerablemente baja.

A obras de teatro, música y/o danza acude 47.1 % de la población del norte, 14.7 % del sur y 50.4 % del noroeste (cuadro 11). El bajo porcentaje se agrava si vemos las frecuencias. Del total de la población que ha asistido al teatro en el último año la mayoría lo hizo de 1 a 2 veces al año, en este rango esta el 45.5 % del norte, el 57.7 % del sur y el 66.1 % del noroeste. De éstos una gran mayoría acude por el fin de curso de alguna escuela o academia. Los principales teatros en nuestra ciudad son el Peón Contreras, el Daniel Ayala y el Mérida, que son los más frecuentados por la población del norte y del noroeste con 78.8 y 88.1 % respectivamente.

La población del sur tiene un comportamiento diferente en cuanto a la asistencia a teatros. El porcentaje más alto de la población que asiste a espectáculos culturales del sur, 30.8 % va a

otros lugares, éstos incluyen Centros Cristianos, el teatro de la Universidad, el teatro de Cholo, el deportivo Kukulcán, el Parque Principal, el MACAY y academias particulares. En segundo término están los que acuden a los principales teatros de Mérida. Muy cerca de éste en el tercer lugar esta la población que sólo asiste al Olimpo y por último están los que acuden al Olimpo y a otros lugares.

La afluencia de población del sur al Olimpo y a otros lugares y menos a los principales teatros que funcionan regularmente, se debe a que en los otros lugares la entrada es libre y en el

Cuadro No. 11. Población de 3 agebs de Mérida que asiste al teatro, la frecuencia y el equipamiento utilizado (en porcentajes)

Porcentaje de población del ageb que asiste a espectáculos de teatro, música y o danza.	Norte		Sur		Noroeste	
	47.10%		14.70%		50.40%	
Frecuencia						
De 1 a 2 veces al año	21.4	45.5	8.5	57.7	33.3	66.1
De 3 a 5 veces al año	18.6	39.4	3.4	23.1	7.7	15.3
De 6 a 11 veces al año	7.1	15.2	1.7	11.5	2.6	5.1
12 y más veces al año			1.1	7.7	6.8	13.6
Total	47.1	100	14.7	100	50.4	100
Teatros (todos se localizan en el centro)						
Peón Contreras, Daniel Ayala y/o teatro Mérida	78.8		26.9		88.1	
Olimpo	3.0		23.1			
Otros lugares *	6.1		30.8		10.2	
Olimpo y otros lugares	12.1		19.2		1.7	
Total	100.0		100.0		100	
Costo por entrada						
Gratis	18.2		46.2		25.9	
De 1 a 30 pesos	6.1		46.2		3.4	
De 31 a 50 pesos	3.0		7.7		32.8	
De 51 a 100 pesos	24.2		---		25.9	
De 101 a 200 pesos	33.3		---		12.1	
De 200 a 350 pesos	15.2		---		---	
Total	100.0		100.0		100.0	

* Otros lugares de teatro son centros cristianos, la Universidad, Cholo, MACAY, en la plaza central, deportivo Kukulcán y academias particulares

Olimpo la entrada, si se cobra, es generalmente menos de 30 pesos por entrada. El 46.2 % de los que asistieron a espectáculos culturales de esta zona respondió no haber pagado nada, 46.2 % respondió que pagó de 1 a 30 pesos por entrada. Del noroeste por su parte 32.8% pagaron de 31 a 50 pesos, 25.9 % de 51 a 100 pesos y 12.1 % pagó de 101 a 200 por entrada. Del norte 24.2 % pagó de 51 a 100 por entrada, 33.3 % de 101 a 200 pesos y 15.2 % pagó de 200 a 350 pesos por entrada (cuadro 11).

La distribución territorial de los teatros en la ciudad no es determinante en su consumo por parte de los diferentes sectores puesto que todos los teatros se localizan en el centro de la ciudad, de los otros lugares que ofrecen espectáculos unos se encuentran en el centro y otros dispersos en la ciudad. Pero sí lo es el costo de entrada y el capital cultural con que se cuenta para consumir este tipo de recreación, determinantes que ubican a la población del sur en total desventaja en comparación con la del norte y noroeste.

Si los espectáculos en general son poco frecuentados las artes visuales tienen menos audiencia todavía, las galerías y museos registraron muy poca afluencia (cuadro 12). El 25.7 % del total de entrevistados del norte asistió a exposiciones en el último año, de los cuales 38.9 % fue de 1 a 2 veces, y 61.1 % fue de 3 a 6 veces al año. De los entrevistados del sur únicamente 6.8 % dijo haber asistido a alguna exhibición de pintura o escultura en el último año, de los cuales 33.3 % de los que asistieron lo hicieron con una frecuencia de 1 vez cada 2 meses a 1 vez al mes, éstos representan 2.3 % del universo del ageb, que son una familia que pertenece a una organización religiosa que realiza este tipo de eventos. Los del noroeste que asistieron a exposiciones fueron 17.1 % de los entrevistados del ageb, de los cuales 70.0 % fueron de 1 a 2 veces al año.

Entre las galerías más visitadas sobresale el Museo de Arte Contemporáneo de Yucatán (MACAY), por sus programas con escuelas y la constante rotación de las exhibiciones. El Centro Cultural Olimpo atrae mucho menos visitantes. El porcentaje de población que asistió a exposiciones en “otros lugares” como escuelas, la Casa de la Cultura, en la calle, en el hotel Villa Mercedes y en la colonia Pacabtún, es relativamente alto, 22.2, 25.0 y 21.1 % de los que asistieron a exposiciones del norte, del sur y noroeste, respectivamente. La Universidad Autónoma de Yucatán tuvo un porcentaje importante de visitas, 36.8 %.

Si bien la participación de la población en estas actividades es baja, debido al escaso “capital cultural” o sensibilidad artística que predomina en nuestra ciudad, existen diferencias de asistencia a museos y galerías entre las zonas, lo cual no se debe al costo de entrada, puesto que generalmente son gratuitas, tampoco se debe a la distribución del equipamiento en la ciudad, pues todos los museos y galerías se localizan en el centro, sino más bien a la falta de contacto con artistas u otros organismos culturales que realizan exposiciones, que son los que generalmente se encargan de dar promoción a las exposiciones.

Cuadro No. 12. Población de 3 agebs de Mérida que asiste a exposiciones, la frecuencia y equipamiento utilizado (en porcentajes)

Porcentaje de población del ageb que asiste a exposiciones	Norte		Sur		Noroeste	
	25.7%		6.8%		17.1%	
Frecuencia						
De 1 a 2 veces al año	10.0	38.9	4.0	58.3	11.9	70.0
De 3 a 6 veces al año	15.7	61.1	0.6	8.3	4.3	25.0
De 7 a 12 veces al año			2.3	33.3	0.9	5.0
Total	25.7	100.0	6.8	100.0	17.1	100.0
Galerías (todos se localizan en el centro)						
MACAY* sólo y con otras galerías y otros lugares	61.1		66.6		26.3	
Centro Cultural Olimpo	11.1		8.3		5.3	
Universidad Autónoma de Yucatán	---		---		36.8	
Varias galerías	5.6		---		10.5	
Otros lugares**	22.2		25.0		21.1	
Total	100.0		100.0		100.0	

* Museo de Arte Contemporáneo de Yucatán

** Otros lugares de exposición son escuelas, calle, casa de la cultura, hotel Villa Mercedes y en la colonia Pacabtún

Muy diferente al consumo de las artes visuales y escénicas es la afluencia de población al séptimo arte, el cine, cuyo porcentaje de asistencia es muy alto en el norte y en segundo término en el noroeste y en mucho menor medida en el sur, con 92.9, 79.5 y 20.3 %, respectivamente (cuadro 13). En el ageb del norte, del total de los que acuden al cine 21.5 % asiste de una vez cada 2 meses a una vez al mes y 38.5 % acude al cine de 1 a 2 veces al mes. Este sector del norte generalmente no se desplaza a otras zonas para ir al cine porque no es necesario, pues como hemos visto tiene una buena cantidad de salas de cine en su propia zona.

Por el contrario en el sur del total de los entrevistados que asistieron al cine en los últimos 6 meses 75.0 % fue de 1 a 3 veces cada 6 meses (cuadro 13). Del total de los que asisten al cine de esta zona 11.2 % se desplaza hasta el extremo norte de la ciudad y 38.9 % acude al poniente a Plaza las Américas, donde están los cines, 30.6 % se dirige al centro. La preferencia de los cines del poniente es que hay más variedad que en los del centro, que están más cerca de su colonia que otros conjuntos de cines y porque además de la función pueden pasear la plaza comercial, pues es una plaza donde acude población de varias partes de la ciudad incluida el sur, a diferencia de las del norte donde predominan los usuarios de la misma zona.

Del noroeste del total de los que han asistido al cine en los últimos 6 meses, 24.7 % asistió de 1 a 3 veces, 26.9 % de una a 2 veces al mes, y un alto porcentaje, 20.4 % acude más de 4 veces al mes. De éstos la gran mayoría no se sale de su zona para ir al cine, pues no es necesario con un conjunto de 14 salas muy cerca del ageb de estudio.

Cuadro No. 13. Población de 3 agebs de Mérida que asisten al cine, la frecuencia y el equipamiento utilizado

Porcentaje de población del ageb que asiste al cine	Norte	Sur	Noroeste
	92.90%	20.30%	79.50%
Frecuencia			
De 1 a 3 veces c/6 meses	13.8	75.0	24.7
De 4 a 6 veces c/6 meses	21.5	16.7	15.1
De más de 1 a 2 veces al mes	3 8.5	---	26.9
De más de 2 a 4 veces al mes	16.9	2.8	12.9
Más de 4 veces al mes	9.2	5.6	20.4
Total	100.0	100.0	100.0
Cines y su localización			
Hollywood y/o Siglo XXI (norte)	59.4	11.2	3.2
Cinépolis (noroeste)	10.9	38.9	88.2
Rex (centro-poniente)		8.3	---
Mérida, Fantasio y/o Olimpo (centro)	4.7	30.6	---
Del norte y centro	1.6	2.8	---
Del norte y poniente	23.4	---	8.6
Del centro y poniente	---	8.3	---
Total	100.0	100.0	100.0

Las diferencias en el consumo del cine por zonas no tienen una liga directa, como en el caso anterior, con el capital cultural puesto que el cine goza de la preferencia de todos los sectores sociales. El bajo consumo del cine en la zona sur se relaciona con el costo de entrada que es de 45 pesos por persona en todos los cines, que para la población del sur representa una fuerte erogación considerando sus ingresos, pero también se relaciona con la distribución del equipamiento en la ciudad. La poca población que asiste al cine se dirige al poniente principalmente (Cinépolis), que le queda más lejos del centro pero que le proporciona la alternativa de elegir entre 13 películas, opciones que no tiene en el centro, segundo destino de los asistentes al cine, por la persistencia de las grandes salas de cines.

d) Actividades deportivas y asistencia a parques

No existen profundas diferencias entre el porcentaje de población que practica deporte entre las diferentes zonas de la ciudad, ni en la frecuencia con que se hace. Sin embargo, si existen en el tipo de deporte, en el equipamiento utilizado y en los desplazamientos de la población. Tenemos que 47.1 % de los entrevistados del norte practica algún deporte, 34.1 % del sur y 35.9 % del noroeste (cuadro 14). De éstos los del noroeste son los que hacen deporte más veces por semana, en segundo lugar del norte, y los del sur son los que menos veces por semana hacen deporte.

Determinado tipo de deporte nos da una idea de las motivaciones que tiene la población para su elección. La caminata o carrera u otros deportes que se practican individualmente responden más a los adultos que buscan ejercitarse por salud, peso y/o estética. Por el contrario, los deportes practicados en grupo como el futbol, béisbol, básquetbol y voleibol tienen como objetivo la emoción de la competencia y diversión.

Entre los deportes más practicados tenemos que en el norte es caminata o carrera, le sigue el futbol y en tercer lugar el tenis. En el sur el 58.3 % juega futbol, coincide con el porcentaje de población que hace deporte de 1 a 2 veces por semana, le sigue la caminata o carrera y en

Cuadro No. 14. Tipo de deporte, frecuencia, equipamiento utilizado y zona donde practica la población de 3 años de Mérida (en porcentajes)

	Norte	Sur	Noroeste
Porcentaje de la población que practica deporte	47.10%	34.10%	35.90%
Deporte			
Caminata y correr	27.3	11.7	33.3
Futbol	18.2	58.3	11.9
Beisbol	9.1	1.7	2.4
Basquetbol	6.1	3.3	21.4
Voleibol	---	8.3	2.4
Tenis	15.1	---	---
Aerobicos	9.1	1.7	9.5
Fisiculturismo		1.7	2.4
Varios	6	5	4.8
Otros deportes*	9.1	8.3	11.9
Total	100.0	100.0	100.0
Frecuencia con que se practica			
De 1 a 2 veces	48.4	58.8	39.5
De 3 a 5 veces	36.4	31.7	39.5
De 6 a 7 veces por semana	15.2	9.5	21.0
Total	100.0	100.0	100.0
Equipamiento utilizado			
Unidad deportiva pública	---	3.4	16.7
Canchas y gimnasios públicos	---	3.4	19.0
Club deportivo, canchas y gimnasios privados	30.3	1.7	16.7
Parque recreativo	39.4	44.9	14.3
Escuela	12.1	13.8	21.4
Calle	---	3.4	9.5
Varios	12.1	13.8	2.4
Otros lugares**	6.1	15.6	---
Total	100.0	100.0	100.0
Zona donde se practica			
Colonia propia y vecina	25.0	71.5	72.5
Zona norte	62.5	---	14.9
Zona sur	---	28.5	---
Zona oriente	---	---	5.0
Zona poniente	9.4	---	2.6
Zona centro	3.1	---	5.0
Total	100.0	100.0	100.0

* Otros deportes son: equitación, softbol, artes marciales, atletismo, baile, entrenamiento militar y activación física para adultos mayores y niños.

** Otros lugares se refiere a escuelas, penal de mujeres, calle y zona militar.

tercer lugar están el voleibol y otros deportes. En el noroeste la actividad física más practicada es la caminata y carrera, le sigue el basquetbol y en tercer lugar el futbol al igual que otros deportes.

El equipamiento más utilizado por la población de los agebs del norte y del sur para realizar actividad física son los parques recreativos (cuadro 14), el segundo equipamiento más utilizado en el norte son los clubes, canchas y gimnasios privados. En el sur después de los parques recreativos son “otros lugares” los más frecuentados, que comprenden escuelas, academias, penal de mujeres, zona militar y calle. En el noroeste los equipamientos utilizados no varían gran cosa entre uno y otro, se usan escuelas, canchas y gimnasios públicos, unidades deportivas y clubes, canchas y gimnasios privados, una baja proporción de colonos de esta zona utiliza los parques recreativos para hacer deporte y considerablemente alto número de personas utiliza la calle para hacer ejercicio, caminar y correr.

Para realizar actividades deportivas la población del ageb del norte permanece en su colonia y en la vecina, la mayoría lo realiza fuera de su colonia pero sin salirse del norte y algunas personas se desplazan al poniente y al centro para hacer deporte. Del sur la gran mayoría lo realiza en la colonia propia y/o en la colonia vecina, y en segundo lugar en la propia zona, éste es el grupo que menos se desplaza para hacer deporte. El desplazamiento de la población del noroeste se encuentra entre las 2 anteriores, un alto porcentaje lo practica en la propia colonia y en la vecina, en segundo término acude al norte.

En cuanto a eventos deportivos en el cuadro 15 vemos las características de asistencia a eventos deportivos de la población de cada ageb. Entre los espectáculos más frecuentados esta el beisbol y el futbol, por su parte el basquetbol sólo es frecuentado por la población del noroeste.

El principal equipamiento al que acude la población de las 3 zonas son las unidades deportivas públicas, principalmente los del noroeste. La población del norte alterna las unidades deportivas públicas, con “otros lugares”, que son básicamente escuelas, y con clubes y canchas deportivas privadas. En el sur las unidades deportivas se combinan con varios que incluye

Cuadro No. 15. Asistencia a espectáculos deportivos de la población de 3 agebs de Mérida (en porcentajes)

	Norte	Sur	Noroeste
Asistencia a espectáculos deportivos	45.7%	14.8%	34.2%
Tipo de espectáculo deportivo			
Basquetbol	9.4	3.8	37.1
Futbol	28.1	34.6	25.7
Beisbol	31.3	34.6	37.1
Fisiculturismo	12.5	---	---
Otros*	12.5	15.4	---
Varios	6.3	11.5	---
Total	100.0	100.0	100.0
Frecuencia con la que se asiste			
De 1 a 2 veces c/6 meses	65.6	50.0	35.0
De 3 a 6 veces c/6 meses	3.1	19.2	27.5
De 7 a 12 veces c/6 meses		23.1	12.5
De 13 a 24 veces c/6 meses	31.3	7.7	25.0
Total	100.0	100.0	100.0
Equipamiento			
Unidad deportiva pública	40.6	38.5	71.4
Club deportivo y canchas privadas	21.9	3.8	14.2
parque	---	7.7	---
Varios	6.3	34.6	5.8
Otros lugares*	31.3	15.4	8.6
Total	100.0	100.0	100.0
Cuota de entrada			
1) Nada	31.3	57.7	34.3
2) De 5 a 29 pesos	34.4	7.7	8.6
3) De 30 a 49 pesos	---	15.4	31.4
4) De 50 a 74 pesos	25.0	11.5	17.1
5) De 75 a 100 pesos	9.4	7.7	8.6
Total	100.0	100.0	100.0

* Otros se refiere a actividades deportivas de escuelas y artes marciales

**Otros lugares se refiere a escuelas básicamente, pero también lugares de organizaciones religiosas.

escuelas, parques, canchas deportivas y clubes privados y religiosos y con “otros lugares”. En cambio los del noroeste acuden principalmente a unidades deportivas públicas y en segundo lugar a los clubes y canchas deportivas privadas. La población del norte y del noroeste no acude a espectáculos deportivos a los parques recreativos únicamente la población del sur.

Al igual que en las diversiones anteriores la población del sur es la que más asiste a aquellas en las que no tiene que pagar costo por entrada. Los del norte y noroeste tuvieron erogaciones por el costo de las entradas muy similares entre si (cuadro 15).

La asistencia a parques recreativos como actividades lúdicas es el único espacio recreativo en el que la población del sur participa con mayor porcentaje 63.8 %, en comparación con la población de las otras dos zonas 52.9 y 45.3 % del norte y noroeste respectivamente. Las frecuencias con las que asisten son muy similares entre los agebs de las 3 zonas (ver cuadro 16).

Sin embargo, la elección del tipo de parque esta supeditado en el caso de los del norte a la cercanía pero también a la preferencia por determinado parque, siempre y cuando no se alejen de su zona, 45.9 % acuden al parque en la propia colonia o la vecina, 24.3 % al de la Alemán, 16.2 % a la Américas y 13.5 % combina las Américas con el de su propia colonia. El comportamiento de los del noroeste, manifiesta la preferencia por la cercanía y también por los parques grandes y mejor equipados 45.4 % permanece en su área vecinal, 15.1 % sólo va al parque de Las Américas, que les queda relativamente cerca 1.5 Km aproximadamente, 20.8 % combina éste con el de su área vecinal y 11.2 % lo combina con parques de otras zonas de Mérida. La diferencia con los habitantes de la zona norte y sur es una parte de los que asisten a parques se desplazan hacia otras zonas.

De la población del sur por el contrario 92.9 % visita los parques de la propia colonia y de colonias vecinas, otros van a otras zonas de la ciudad en busca de parques más grandes y agradables, con mejores y más completo equipamiento de recreación (juegos infantiles, pista de patinaje, canchas deportivas, áreas verdes más grandes) éstos representan 6.2 % de los que asisten al parque que muy probablemente son los que tienen mayor movilidad o mejor dicho automóvil propio.

**Cuadro No. 16. Asistencia a parques recreativos de la población de 3 agebs de Mérida
(en porcentajes)**

	Norte	Sur	Noroeste
Porcentaje de usuarios que visita los parques	52.90%	63.80%	45.30%
Frecuencia de visitas al parque			
De 1 a 3 veces al mes	56.8	57.5	58.5
De 4 a 7 veces al mes	29.7	29.7	28.3
De 8 a 11 veces al mes	10.8	9.7	1.9
12 veces y más al mes	2.7	3.5	11.3
Total	100.0	100.0	100.0
Parque que se frecuenta			
De la propia colonia y/o la colonia vecina	45.9	92.9	45.4
Parque de la Alemán	24.3		
Parque de las Américas	16.2		15.1
Las Américas con otros parques de la misma colonia o colonia vecina	13.5	0.9	20.8
Las Américas y otros parques de diferentes zonas		2.7	11.2
Otras zonas de Mérida		3.5	7.5
Total	100.0	100.0	100.0

4.4. Condicionantes en el consumo de actividades recreativas.

La población del norte de la ciudad es la que participa con mayor porcentaje en la mayoría de las actividades de recreación. La mayor parte de los habitantes del ageb no tiene las limitantes económicas que le impidan el consumo de recreación brindada por empresas privadas, 49.9 % tiene ingresos mayores a 5 salarios mínimos. Otra ventaja a su favor para poder elegir y consumir actividades lúdicas es que tiene mayor accesibilidad a equipamiento recreativo, al juntarse 2 elementos la posesión de automóvil privado, 92.7 % cuentan con automóvil y, por ser la zona que cuenta con mayor equipamiento en cantidad y calidad para recreación y deporte, privado y público.

Entre las actividades culturales la asistencia a teatros tuvo una importante participación de la población del ageb del norte de la ciudad, a pesar de que la frecuencia no es alta, sin embargo, es evidente su preferencia por otras actividades, en las cuales hay mayor porcentaje de

participación y frecuencia. Al cine asiste casi el mismo porcentaje de población que el que ve televisión en su casa, y las frecuencias de 1 y más veces al mes es del 60 % de los que van al cine del ageb.

Una de las pocas actividades lúdicas en la que la población del norte no tiene mayor participación, sino por el contrario es la que registró la asistencia más baja, son los espectáculos organizados por el Ayuntamiento. La asistencia a éstos implica el traslado a la zona centro, así como la alternancia con grupos sociales ajenos al suyo, incluyendo población del sur.

La población del norte tiene escasos desplazamientos vecinales y pocas veces se dirige a otras zonas, sus principales recorridos para pasear son en el interior de la zona norte, y se interrelaciona generalmente con el sector social al cual pertenece. Entre los movimientos fuera de su zona son hacia el centro de la ciudad para ir al teatro y galerías, porque sólo allí se localizan y hacia el poniente a los cines Cinépolis, que cuentan con casi las mismas salas que los cines Hollywood localizados en el norte.

La población del sur es la que tiene los porcentajes más bajos y menos frecuencia en la participación en actividades sociales y culturales. Los habitantes del sur tienen grandes limitaciones para sus prácticas lúdicas, la principal es percibir bajos ingresos. El 68.5 % del ageb recibe 2 y menos salarios mínimos, el pago de una entrada a cualquier espectáculo representa un gasto que por mínimo que fuera resulta oneroso para los exiguos ingresos de la mayoría de los colonos de esta zona, por eso opta por paseos que no requieren un pago de entrada, esto es el Parque Centenario, los eventos del Ayuntamiento y los parques recreativos.

Otro impedimento para una mayor participación recreativa es la accesibilidad a equipamiento, dada tanto por la carencia de vehículo privado pues sólo 18.7 % de las viviendas cuentan con automóvil, como por la carencia de espacios públicos de recreación, que si bien no es exclusiva de esta zona, en otras se subsana con la presencia de servicios de recreación privados.

La recreación de la población del sur tiene la característica de que están más enfocados a la familia, porque generalmente pasean padres e hijos. Los paseos entre amigos o en pareja no son muy comunes, probablemente debido a que requieren un gasto extra de la diversión familiar.

La población del sur emplea gran parte de su tiempo libre viendo televisión, es la actividad en donde participa el mayor porcentaje de población, 91.0 %. En segundo entretenimiento lúdico es la asistencia a parques recreativos cercanos a sus viviendas, a pesar de las expresiones de inseguridad, falta de espacio y saturación de los parques, por parte de los entrevistados, tienen la ventaja de que son accesibles, que se puede llegar caminando o en bicicleta.

Las actividades culturales no son muy frecuentadas por la población del sur a pesar de que todas las galerías y teatros se encuentran en el centro de Mérida. La pobreza económica casi siempre va de la mano con la pobreza cultural. Los niveles de escolaridad como hemos visto son muy bajos al igual que las prácticas de lectura. Las experiencias de vida individual y de grupo son totalmente ajenas al grupo donde se desarrollan las artes plásticas y escénicas en nuestra ciudad. Ningún entrevistado declaró tomar clases de danza, de teatro o de música. Cuando la población de esta zona acude es porque participa con algún grupo como es el caso de las organizaciones religiosas que hacen obras de teatro o exposiciones, o como actividades de las escuelas. Por otro lado está el costo de entrada, si bien algunos espectáculos son gratuitos o se paga poco (10 pesos), no es siempre, como para asistir con la confianza de que no se va a gastar.

Los habitantes del sur se desplazan básicamente en el nivel vecinal y una pequeña parte en el resto de la zona para algunas actividades, como es el la práctica de deporte. Como vimos en el capítulo anterior varios parques se han convertido en canchas deportivas además de contar con la unidad deportiva Kukulcán y las canchas de béisbol Fernando Valenzuela.

Para algunos paseos también se desplazan a la zona centro, en la cual tienen una presencia mayoritaria, que en el caso de las actividades recreativas se manifiesta en los eventos del Ayuntamiento y en los cines. Muy pocos habitantes de esta zona tienen capacidad de

movilizarse a otras zonas en busca de mejores condiciones de equipamiento, sin que les genere elevados costos.

La población del sur que tiene capacidad para pagar una entrada de cine, entretenimiento que no requiere de capital cultural para su consumo (sin ahondar en el cine de arte), se enfrenta con el inconveniente de tener que desplazarse hacia otras zonas. El centro que es más accesible tiene poca variedad en su programación pues siguen siendo las grandes y antiguas salas. La misma cantidad de espectadores que va al centro acude a Cinépolis, y unos cuantos a los cines Hollywood o Siglo XXI en el norte, esto último implica viajes de 7 y 10 km, respectivamente. El resultado es que sólo 20.3 % de los entrevistados acudió al cine en los últimos 6 meses y de éstos 75.0 % lo hizo de una a 3 veces durante los 6 meses.

En la práctica deportiva es importante la participación de los habitantes del ageb del sur, poco menos que del norte y poco más que del noroeste, más aún si consideramos las jornadas de trabajo de los ocupados en la zona, en las que 51.8 % trabaja de 41 a 48 horas a la semana, más el tiempo de traslado.

La población del noroeste tiene prácticas lúdicas cuya participación y frecuencia están más cercanas a las del norte que a las del sur, ya que no adolece de las apremiantes limitaciones económicas de aquellos y cuenta con una mayor movilidad por la posesión de automóvil (76.3 % de la población). Al pertenecer a la clase de ingresos medios tiene menos barreras sociales, la presencia de grupos ajenos a ellos no es una limitante para la asistencia a determinados espacios de diversión, como sí lo es para la población de los extremos sociales, la población de esta zona asiste a eventos organizados por el Ayuntamiento frecuentados por población de ingresos bajos, pero también acude plazas comerciales, discos y bares paseos que acostumbra la población del norte.

Entre las actividades sociales la asistencia a plazas comerciales es con mucho mayoritaria para la población del noroeste, lo cual tiene su explicación en la cercanía del ageb en cuestión con la Plaza Dorada y Plaza las Américas. También se explica por la variedad de comida rápida y relativamente económica que se vende, en comparación con otros restaurantes, muy accesible

a este sector. Otra recreación a la cual asiste un alto porcentaje de los habitantes de esta zona son los eventos del Ayuntamiento, aún más que la población del sur.

En cuanto a las actividades culturales, si bien como la población de las zonas anteriores tiene poca participación, es la población de este ageb la que más asiste al teatro. Entre los entrevistados del ageb 6 personas (4.8 %) toman clase de danza unos y música otros, los que los relaciona de alguna manera con las artes escénicas. Su asistencia a galerías y museos es mucho más baja que la del norte, muy probablemente porque los invitados a las exposiciones son posibles compradores, cosa que aunque no es imposible, resulta un lujo adquirir pinturas o esculturas para éste sector de ingresos.

El paseo en los parques recreativos así como la práctica de deporte en los mismos, presenta muy bajo porcentaje de afluencia por parte de los pobladores del ageb del noroeste. Los parques que están en las mismas colonias o en las colonias vecinas son pequeños y sin gran atractivo, por lo que una parte de la población sale del área vecinal para visitar otros parques, o lugares para practicar deporte, ya sea de la misma o de otras zonas de la ciudad.

La población de esta zona que cuenta con algunos equipamientos cercanos a sus viviendas acude a ellos como son Cinépolis, Plaza Dorada y Plaza las Américas y el Parque de las Américas. Un pequeño porcentaje acude a otras zonas en busca de los mismos servicios, plazas, parques y cines. Sin embargo, un alto porcentaje se traslada a otras zonas para consumir servicios cuyo equipamiento no hay en la zona noroeste o bien no de la calidad que hay en otros lugares de la ciudad.

Este panorama de actividades de recreación en el que muestra a la población del sur con muy baja participación en distracciones en general y muy baja en actividades culturales, a la del norte y noroeste con baja participación en actividades culturales y alta en otras respectivamente, no sería tan desalentador si la población del sur no fuera la mayor parte de los habitantes de Mérida. Del total de la población de los 3 agebs seleccionados el del norte representa 15.75 %, el del sur 52.6 % y el del noroeste 31.6 %. Estos porcentajes se acercan al

total de población de cada zona, 13.4, 58.5, y 18.5 % del norte, sur y noroeste respectivamente.

No decimos que estas prácticas lúdicas sean las que rijan en la totalidad de cada una de las zonas, sin embargo como mencionamos al principio de este capítulo, elegimos los agebs más representativos de cada una de ellas. Si bien en el sur hay algunos agebs donde hay mayor escolaridad e ingresos pudiera por tanto haber mayor consumo recreativo, también podemos decir que hay agebs en donde estos indicadores muestran un panorama peor, además de que son las mismas condiciones de equipamiento con el que cuentan. Lo mismo va para el noroeste. En el norte tomamos un ageb que se encuentra entre los de más altos ingresos y escolaridad, sin embargo las viviendas que en él se encuentran son mayoritariamente viviendas medias. Es muy probable que si se toma un ageb de bajos ingresos del norte, éste mostraría otras prácticas de esparcimiento, al igual que si tomamos uno en el que predominen las viviendas residenciales de lujo.

5. Conclusiones

5.1. Estructura urbana segregada de Mérida, causas y efectos

La estructura urbana de Mérida, y la profunda segregación que presenta fue determinada en las actuales condiciones económicas, políticas e ideológicas que dominan nuestra estructura social. Si bien, en una primera aproximación pudiera parecer que la ciudad construida en etapas anteriores, que ya presentaba la división residencial de la población, fue determinante en el desarrollo espacial, lo cierto es que día con día, nuestra urbe se transforma de acuerdo a los elementos sociales dominantes, que, al igual que en la mayoría de las ciudades, es el factor económico. Por si mismas las estructuras físicas heredadas no definieron la estructura urbana actual.

En nuestra ciudad hay 3 factores económicos que han sido determinantes en la configuración territorial: a) la debacle de la producción de henequén, que por casi un siglo fue la actividad económica principal, que trajo al estado riqueza y permitió la formación de grandes fortunas. La caída del henequén dejó un vacío de inversiones y el consiguiente desempleo en la zona henequenera (donde se concentraba 36.1 % de la población de la entidad), y como consecuencia la expulsión de gran cantidad de campesinos, muchos de los cuales se establecieron en Mérida. Por otro lado, la caída del henequén trasladó el eje de acumulación de capital hacia otras actividades localizadas en Mérida. b) La importancia que el sector inmobiliario y la industria de la construcción, cobró en la economía de nuestra entidad, que coincidió con el impulso a programas oficiales de dotación de vivienda y; c) el gran desarrollo del comercio y servicios, con inversiones locales, nacionales y extranjeras, de alcance regional, que transformaron el espacio urbano con sus emplazamientos, e influyeron en la configuración de nuevas centralidades.

Los procesos mencionados tuvieron una influencia directa en el crecimiento de la ciudad, la población se incrementó de 212,100 habitantes en 1970 a 675,200 en el año 2000, asimismo el territorio se extendió de 6,308 hectáreas, a 17,280 en el mismo periodo, crecimiento que vino acompañado de una agudización de la división social existente.

Los antecedentes inmediatos de la segregación actual parten de la década de los 70, cuando ya había una clara división residencial, sin embargo ésta no alcanzaba los equipamientos y servicios como sucede hoy en día, sino que éstos estaban centralizados. En el norte de la ciudad, residía la población de ingresos altos, zona dotada de la mejor infraestructura de la ciudad; la zona sur donde se concentraba la población de bajos recursos, y donde se establecieron elementos urbanos negativos, cementerios, correccional, aeropuerto y zona industrial; la zona oriente y poniente era asiento de clases de ingresos medios.

Con el crecimiento de la ciudad y la saturación del centro histórico, los comercios buscaron nuevos emplazamientos, se orientaron hacia las zonas donde residía la población de ingresos altos, al norte. El centro de la ciudad dejó de ser el único núcleo comercial y de servicios, los negocios ubicados aquí se orientaron a satisfacer los requerimientos de consumo de los sectores de ingresos medios y bajos. Años más tarde, con la inserción de nuestra ciudad a los circuitos globales de comercio, la concentración de los modernos establecimientos comerciales en determinadas áreas se intensificó. En el actual ciclo económico caracterizado por la monopolización económica, y la transferencia del eje de acumulación de capital hacia las actividades comerciales y de servicios, la forma de utilización del espacio urbano se relaciona con la jerarquía de las funciones urbanas, en términos de creación de ingresos.

En esta misma dinámica se desarrolló la construcción y comercialización residencial. Los diferentes tipos de vivienda que se construyen en la ciudad, están en función de las rentas de la población residente en cada zona. En la zona norte, los edificios de valor histórico y artístico, heredados del auge henequenero; el establecimiento de comercios y servicios, actividades económicas que juegan un papel protagónico en la economía de la ciudad, además de ser elementos de equipamiento y servicios que la población consume cotidianamente y; la población que en ella reside; le confieren un significado ideológico de poder y riqueza. Por el contrario el sur, al margen de importantes inversiones, con escasos equipamientos y servicios, lugar de residencia de sectores de bajos ingresos, emite símbolos de marginación y pobreza. Como dirían Borja y Castells (1998), el sistema de neoliberalismo comercial que involucra todos los ámbitos de la vida social es, a la vez, un sistema dinámico y expansivo y un sistema

segregante y excluyente de sectores sociales y territorios, incluyente de lo que crea valor y lo que se valora en cualquier país del mundo, y excluyente de lo que se devalúa o se minusvalora.

Para hacer la delimitación de las áreas homogéneas en el interior y heterogéneas entre sí, a fin de estudiar el consumo recreativo en cada una de ellas, utilizamos la “concentración” de población con determinados niveles de ingresos y educación, que es la dimensión de la segregación que mejor se aplica a nuestro estudio. Cabe mencionar que en las últimas 2 décadas las políticas económicas neoliberales contribuyeron a profundizar la polarización del ingreso, en la ciudad de Mérida 53.5 % de la población percibe ingresos de 2 y menos salarios mínimos (S.M.), 29.6 %, de 2 a 5, y 16.9 % recibe 5 y más S.M. Asimismo consideramos en la zonificación otras características sociales como posesión de bienes y educación, donde encontramos correspondencia entre los agebs con los mayores porcentajes de población de altos ingresos, con los agebs que tienen el mayor número de viviendas con todos los bienes, mayor promedio de escolaridad y más población con educación superior. Del mismo modo se corresponden los niveles de ingresos bajos con un bajo porcentaje de educación y de posesión de bienes. La concentración de agebs con porcentajes de población por encima de la media de cada uno de nuestros indicadores socioeconómicos, nos marca las zonas ricas y, en el caso contrario, las pobres. La zona donde están representados todos los sectores, donde hay poca población con las mejores condiciones, pero con ingresos y educación muy por encima de las zonas pobres, nos marcaron la zona de ingresos medios.

Además de la distribución de la población de acuerdo a características socioeconómicas de la población que nos proporcionan un aspecto del problema, el análisis cualitativo de la oferta de equipamiento, servicios e infraestructura son determinantes en el grado en que los habitantes de cada una de las zonas acceden a las oportunidades y beneficios que ofrece la ciudad. El comercio y los servicios los consideramos desde dos perspectivas, como elementos económicos que incide en la formación de la estructura urbana, pero también como factor de bienestar individual. Las diferencias de oferta de equipamiento en cuanto al giro, calidad y cantidad de establecimientos nos divide la ciudad en cuatro zonas que se insertan en las delimitadas por las características de ingresos y de educación de la población.

La zonificación de la ciudad de Mérida, de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de los habitantes y de los equipamientos y servicios, queda conformada de la siguiente manera: la población de altos ingresos se sitúa en el cono norte, en una extensión que abarca 22.6 % del área de la ciudad, y reside el 13.1 % de los habitantes de Mérida. Esta zona cuenta con la mejor infraestructura, aquí están localizados los servicios públicos y privados de alto y de mediano nivel (dado por el monto de inversiones). La clase media, que hasta los 90 ocupaba los costados oriente y poniente de la ciudad se fue contrayendo y reubicando, hasta formar el cono noroeste, que tiene 16.3 % del total de la mancha urbana, y reside 18.2 % de la población de Mérida. En esta zona hay varias inversiones importantes de capital local, nacional y extranjero. La zona sur, que hasta los 90 era un cono, se fue abriendo hasta abarcar oriente y poniente, hoy en día es una amplia zona que representa 52.9 % del área total, y concentra 59.3 % de población. En el sur hay un vacío de inversiones públicas y privadas, que muestra un panorama de establecimientos de carácter familiar, equipamientos sin mantenimiento y deteriorados. Además de estas tres, tenemos la zona centro, que tiene 8.2 % del área urbana, abarca el primer asentamiento de la ciudad y los antiguos barrios, donde reside 9.4 % de meridianos. En el centro predominan comercios y servicios (hoteles, restaurantes y tiendas) tradicionales, de muchos años de haberse establecido, salvo algunas inversiones importantes hechas en etapas recientes orientadas al turismo. Lo anterior aunado a la permanencia de los palacios de gobierno estatal y municipal y varias de sus oficinas, que aún son utilizadas por todos los sectores sociales, influyeron en la división de la zona central, la segregación urbana incluye la del núcleo central. La mitad norte del centro, es una zona turística y de instituciones públicas, y la mitad sur de comercio y servicios orientados a sectores populares, donde predominan los paraderos de camiones urbanos y del interior del estado.

En el proceso de intensa participación del sector inmobiliario e inversiones privadas, que dieron cabida a la actual estructura urbana, el Estado ha dejado libre las fuerzas del mercado, su función se ha limitado a la aprobación y colaboración en los permisos de construcción y en la dotación de infraestructura, sin mediar criterios de equilibrio social en la dotación de servicios y de desarrollo económico intra urbano. Si bien, en prácticamente todos los planes y programas de desarrollo urbano de Mérida, a partir del primero de 1980 hasta el último de 2004, se han

planteado una distribución equitativa y adecuadamente jerarquizada de los equipamientos y servicios urbanos, proponiendo un centro urbano, subcentros urbanos y centros de barrio, hasta hoy no se definen los subcentros urbanos, y menos aún hay una distribución de servicios propios de cada jerarquía urbana. La reiteración de la iniciativa sólo ha puesto de manifiesto la marginal participación del sector público en el ordenamiento territorial.

Las centralidades existentes, generadas en torno a lugares con contenido simbólico son las que surgieron, en primera instancia del auge henequenero a finales del siglo XIX y principios del XX, y en segundo lugar de la “modernización” de la ciudad, cuando se insertó en los flujos de comercio y servicios a nivel global en la segunda mitad de la década de los noventa y principios de la actual. Son etapas coyunturales que imprimieron a los espacios cargas simbólicas y de monumentalidad, producto de inversiones importantes. En el centro histórico, la permanencia de gran cantidad de edificios de valor histórico, como teatros, palacios de gobierno y catedral, dan al lugar un fuerte simbolismo de presencia histórica cultural que ejerce atracción de los sectores populares, medios y altos. Por otro lado tenemos las inversiones de grandes consorcios locales, nacionales e internacionales a lo largo de vías de circulación en la zona norte de Mérida, generando una amplia centralidad, no en un área a la manera del centro, sino en la amplia zona de altos ingresos, que emiten mensajes de poder económico y modernidad, lugar de atracción de la población de ingresos medios y altos. Estas dos centralidades, con usuarios pertenecientes a distintos y polarizados sectores sociales impiden la confluencia en espacios públicos y de recreación, por lo que escasamente se produce contacto visual, dicotomía que aumenta las distancias sociales. La reunión y contacto visual son los primeros pasos para la convivencia e interacción (y en el caso ulterior la tolerancia y aceptación) de los diferentes grupos de la sociedad, de aquí la importancia de los lugares públicos.

Las características socio-espaciales mencionadas influyen en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los individuos, desde sus desplazamientos en la ciudad, hasta la ideología generada en el grupo en el que se desenvuelven. Dicho orden tiende a la permanencia y continuidad, en las estructuras con fuerte diferenciación residencial.

5.2. Equipamiento recreativo y prácticas lúdicas

La distribución de población por grupos de ingresos y de equipamiento recreativo en la ciudad de Mérida, constituye una parte importante del entorno social en el que se desarrolla la vida cotidiana de los individuos, y que se impone en las prácticas de actividades lúdicas de los meridianos. Cada grupo social presenta unas necesidades, recursos disponibles y vinculaciones con el entorno que son específicas y consustanciales con su posición social y espacial, experiencias de vida que proporcionan a los individuos diferentes “capitales culturales”, es decir capacidades para adherirse a subsistemas culturales con diversa complejidad y creatividad, donde se conforman las preferencias por determinadas prácticas lúdicas.

A diferencia de García Canclini (1995), quien dice que la solidaridad al grupo al que pertenecen, es la que controla la homogeneidad del consumo, las desviaciones en los gustos y en los gastos, son las necesidades, recursos disponibles y vinculaciones con el entorno los que definen el consumo. Las diferencias en la estructura social (en el amplio sentido del término), nos muestran que unos sectores tienen mejores condiciones, ingresos, acceso y accesibilidad a servicios de todo tipo, que proporcionan más capacidades, esto es, destrezas, habilidades y capital cultural, en tanto que en otros, prevalecen más sus limitaciones de grupo.

Sumada a las limitaciones y capacidades mencionadas anteriormente, esta la presión de mensajes simbólicos, emitidos desde centros neurálgicos de comunicación global, mensajes que inducen al consumo de determinados bienes y servicios. Los bienes y productos promovidos a partir de las grandes estructuras y de centros de poder político y económico, en el marco de la globalización cultural y comercial, adopta diferentes formas de acuerdo a características particulares locales.

En Mérida la oferta de entretenimiento, directamente relacionada con la estructura espacial, consiste en plazas comerciales, salas de cine, bares y restaurantes; inversiones privadas, de capital local pero principalmente de franquicias extranjeras, conectadas directa o indirectamente a centros de producción, generalmente a empresas de Estados Unidos. Estos entretenimientos están dirigidos a un mercado consumidor de ingresos medios y altos, y son

inaccesibles a sectores de bajos ingresos. En contrapartida hay una oferta local, proporcionada por el sector público, que consiste en parques públicos, instalaciones deportivas y culturales, eventos y espectáculos en calles, parques y teatros, actividades lúdicas que son consumidas por todos los sectores sociales, pero principalmente por población de ingresos medios y bajos.

Las características de la oferta y localización del equipamiento recreativo se relacionan con el sector, público o privado, que la produce. A lo largo de nuestra historia, cines, teatros, clubes sociales y deportivos, siempre fueron privados, los espacios públicos de esparcimiento que tradicionalmente han dependido de la iniciativa pública son las plazas públicas y parques recreativos, que durante el siglo XX se construyeron a la saga del crecimiento de la ciudad. En la década de los 70 y 80, el sector público se encargó de la apertura de museos y rehabilitación de teatros que por varias décadas habían permanecido cerrados. Durante los 90 se abrieron prácticamente todos los centros culturales que existen actualmente. En las últimas tres décadas se fueron instalando una a una, las 3 unidades deportivas públicas de las 4 que tenemos (una se construyó en 1939), todo a cargo del sector público. Estos espacios responden a una política de fomento cultural y deportivo, aunque, es necesario mencionarlo, la lógica empresarial en espectáculos musicales y teatrales, y en entrenamiento deportivo, también ha sido adoptada por las últimas administraciones municipales y estatales de nuestra entidad.

La privatización de los equipamientos y servicios, tendencia generalizada en los servicios de educación, salud y servicios domiciliarios, en los recreativos, ha consistido, por un lado, en la visión de rentabilidad económica de los espectáculos culturales por parte de las instituciones públicas, cuyos costos son inaccesibles para amplios sectores, y por otro, en la diversificación de los espacios lúdicos impulsados desde la empresa privada, en aquellos rubros rentables, como son cines, restaurantes, y clubes sociales y deportivos, y sobre todo, la aparición de las plazas comerciales en las que se combinan comercios con juegos de video, cines y restaurantes, en un ambiente en el que se reproducen calles y plazas, en espacios cerrados con la adecuada temperatura, ambientación y seguridad, es a lo que se le conoce como “privatización de los espacios públicos”.

El sector público ha tenido importantes alcances, comparados con etapas pasadas, sin embargo cuando vemos otras ciudades, en donde hay una vasta oferta y promoción cultural accesible a todos, nos damos cuenta que ha faltado protagonismo en la construcción de nuevos espacios de diversión, que, en el contexto del acelerado crecimiento de población, de cambios culturales y de la intensidad de inversión privada, significa una participación marginal en la dotación de servicios de esparcimiento.

En cuanto a su distribución en la ciudad, en la investigación censal y de campo, observamos que aquellos equipamientos proporcionados por la iniciativa privada se ubican en lugares estratégicos para el rendimiento de utilidades, donde reside la población de poder adquisitivo alto y medio, sin considerar cobertura del servicio al conjunto urbano. Es preciso mencionar que esta lógica de ubicación tampoco es nueva, a lo largo de la historia la tendencia ha sido ubicar los equipamientos y servicios en zonas donde reside la población de altos ingresos, como lo muestran los teatros en el centro y el barrio de Santiago, los clubes privados, que cuando se salieron del centro a mediados del siglo XX se establecieron en el norte, y hasta la ubicación del por muchos años único centro deportivo público en el norte. Actualmente los cines se localizan en el centro, norte y noroeste de Mérida, lo cual genera una falta del servicio para población residente en el este y sur de la ciudad. Considerando la totalidad de las salas cinematográficas, el número de butacas y la población meridana, tenemos que para el conjunto urbano, no sólo no hay déficit, sino que hay superávit, pero no están adecuadamente distribuidas en la ciudad.

La distribución del equipamiento lúdico influye en las prácticas de esparcimientos de los habitantes de Mérida. Los resultados de encuestas aplicadas en 3 agebs representativos de las zonas norte, sur y noroeste nos señalaron que existen profundas diferencias en el consumo de diversiones sociales, culturales y deportivas de acuerdo al sector social y situación geográfica de los habitantes de la ciudad. La localización de los cines se relaciona directamente con la población afluente, en los últimos 6 meses del norte y noroeste asistieron 92 y 80 %, respectivamente, con frecuencias en las que el 60 % asiste una y más veces al mes, por el contrario, en el sur la asistencia al cine fue de 20 % de los entrevistados, de los cuales el 75 % fueron 3 y menos veces en los últimos 6 meses.

Los esparcimientos ofrecidos por el sector público tienen diversos comportamientos. Los museos, galerías y teatros se localizan en el centro histórico de Mérida, por su parte los centros culturales se ubican en el centro, y en el norte de la ciudad. Considerando metros cuadrados de construcción y butacas, no se padece déficit de museos, teatros y galerías. Si bien, sus radios de coberturas se ajustan a la norma, la cual indica que, dada su jerarquía (que hace referencia a la inversión y población atendida) y la baja frecuencia con la que son utilizados, sus radios de influencia abarcan toda la ciudad, la centralidad de estos equipamientos deviene en una gran distancia del servicio a las áreas de la periferia, mayor que la recomendada para los recorridos propios de equipamiento utilizado con baja frecuencia. Los centros culturales si mostraron un déficit en la oferta del servicio, resultado de los cálculos de metros cuadrados de construcción por población atendida. Asimismo dejaron de manifiesto la falta de accesibilidad a este servicio, para amplios sectores de población, su localización en el centro y norte, deja a distancias mayores que las recomendadas a población del este y sur de la ciudad. Es necesaria la ubicación de un centro cultural por distrito, y para aquellos distritos muy grandes como el V y el VI, 2 centros culturales, con el objeto de que los espacios de educación artística estén accesibles, para ser utilizados con alta frecuencia por habitantes de toda la ciudad.

La asistencia a actividades culturales por parte de los habitantes de todas las zonas de la ciudad es baja, comparada con otras actividades que se practican, sin embargo en el sur la participación es todavía menor. En el norte y noroeste 50 % de los entrevistados asistieron al teatro, de los cuales la mitad fue 2 y menos veces al año. En el extremo del consumo cultural están los colonos del sur, con prácticamente nula participación de actividades culturales, 14.7 % de los cuales más de la mitad asistió entre una y dos veces al año. Si los espectáculos culturales en general son poco frecuentados, las galerías y museos registraron menos afluencia, 25.7, 6.8 y 33.3 % del norte, sur y noroeste respectivamente con frecuencias en las que la mayoría fue de una a dos veces al año. La afluencia a espectáculos culturales esta directamente condicionada por el capital cultural de que dispongan los individuos, que implica mayor capacidad para adherirse a diversas expresiones artísticas, diversidad en cuanto a variedad de espectáculos y de profundidad de las temáticas abordadas. De los entrevistados del sur, ninguno asiste a centros culturales, por el contrario entre los habitantes del norte y

noroeste si asisten a escuelas de educación artística, ya sea en centros culturales del gobierno del estado o en escuelas privadas..

Las unidades y canchas deportivas, proporcionadas por el sector público, se ubican distribuidas en varios costados de la ciudad, sin embargo la cobertura es insuficiente para cubrir el área urbana, hay amplios espacios que quedan fuera del área de influencia. El gobierno de la ciudad convirtió en “centros deportivos” varios parques recreativos de la mitad sur de la ciudad, éstos consisten en terrenos polvorientos (canchas de fútbol) limitados por mallas ciclónicas sin ningún tipo de equipamiento deportivo, sin embargo, dada su utilización tienen una gran demanda. En la zona norte el déficit es contrarrestado con la oferta del sector privado, clubes deportivos y escuelas.

En la práctica de actividades deportivas, si bien no hay alta participación de los meridianos, ésta no presenta profundas diferencias entre las 3 zonas, como en el caso de recreación cultural. El 47, 34 y 36 % de los residentes en el norte, sur y noroeste, respectivamente, practican algún tipo de deporte. Pero mientras los pobladores de las zonas del norte lo hacen en parques y centros deportivos privados, los del sur lo realizan básicamente en los parques recreativos.

Donde encontramos un déficit generalizado de equipamiento recreativo, es en la dotación de parques recreativos, máxime si varios parques de colonias densamente pobladas del sur de Mérida, fueron convertidos en “centros deportivos” (Colonia Bojórquez). Asimismo, en la gran mayoría de los parques hay canchas de usos múltiples, que si bien subsanan el déficit de centros deportivos, dejan a los ciudadanos carentes de zonas para caminar, descansar al aire libre e interactuar socialmente. También pudimos apreciar diferentes características entre los parques recreativos del norte, sur y noreste, en la primera zona, los parques cuentan con áreas más grandes, instalaciones de mejor calidad y diseño, que en la sur y noroeste. En la intensificación de uso de suelo urbano, la construcción de espacios públicos de libre acceso ha sido relegada. Las áreas de donación destinadas a la construcción de equipamiento urbano público, cuando son grandes (una hectárea), se tienen que fraccionar para la iglesia, el mercado y/o locales comerciales y a veces hasta para escuela, y cuando son pequeños,

consisten en espacios residuales que los fraccionadores no pudieron lotificar para vender, que no permiten la ubicación de las unidades propias de un parque (arenero y juegos infantiles, andadores, explanada), ni un adecuado diseño. Con las características descritas, la asistencia a parques es el espacio recreativo en el que la población del sur participa con mayor porcentaje 63.8 % y con más frecuencia, en comparación con la población de las otras dos zonas 52.9 y 45.3 % del norte y noroeste respectivamente.

Entre las recreaciones meridanas, los paseos promovidos por el ayuntamiento de la ciudad, son de los pocos paseos en los que la población del norte no participa mayoritariamente, 27.1 % de los entrevistados de esta zona declaró haber asistido a un evento en los últimos 6 meses. La asistencia implica un traslado a la zona centro, pero sobre todo, la alternancia con grupos diferentes al suyo. El 42.4 % del sur y 51.3 % del noroeste acudieron a estos espacios de recreación en los últimos 6 meses. Otras actividades sociales, como asistencia a fiestas, discotecas, restaurantes y/o plazas comerciales, no son de práctica generalizada por la población del sur (59.9 %), en cambio, si lo son para los del norte y noroeste, en donde la encuesta reportó 94.4 y 92.3 % de los entrevistados, respectivamente.

Oferta y distribución, y consumo generan desplazamientos para disfrutar actividades lúdicas, que difieren entre la población residente en el sur, de la del norte y noroeste. Podemos distinguir tres formas de recorridos en el uso de equipamiento recreativo, el primero se refiere al que se realiza en torno a la vivienda, es decir en la propia colonia y en la colonia vecina, que implican distancias comprendidas entre 100 y 1000 metros aproximadamente, a este le llamamos desplazamiento vecinal, que es el que predomina entre los habitantes de la zona sur. El segundo tipo de movimientos, es el que se efectúa en el interior de cada zona, requiere del uso de vehículo motorizado pues implica el recorrido de entre 1 y 3 kilómetros, es el predominante en la población de la zona norte y noroeste. El tercer tipo de desplazamiento detectado para recrearse, es el que requiere el traslado fuera de la propia zona y hacia otras zonas, estos movimientos pueden ser de aproximadamente 1 kilómetros y alcanzar, en casos extremos hasta 10 kilómetros, (es el caso de habitantes del sur cuando acuden a la zona norte). Estos recorridos son muy escasos entre la población de las tres zonas, norte, sur y noroeste.

Estos desplazamientos son muy similares a las distancias que, por norma debe haber entre el usuario y el servicio de acuerdo a la frecuencia con la que el equipamiento es utilizado. El primer tipo, el vecinal, corresponde a las distancias a servicios utilizados con alta frecuencia, El segundo tipo, el intra-zona, es el indicado para la afluencia a lugares de recreativos utilizados con frecuencia media. El tercer patrón de desplazamiento, entre zonas, es comparable con el de baja frecuencia.

La confrontación entre la norma y la realidad, deja de manifiesto que la jerarquía de servicios, establecida de acuerdo a la frecuencia con la que son utilizados pero también por los montos de inversión y mantenimiento, y los radios de influencia que deberían tener los diferentes niveles de equipamientos, no tienen aplicación en los hechos. La población del norte y noroeste no realiza recorridos vecinales, propios de los servicios de alta frecuencia, para recrearse y hacer deporte cotidianamente se desplaza en toda la zona norte, lo que podría ser visto como insuficiente oferta de equipamientos que se usan con alta frecuencia. Asimismo los recorridos de la población del sur son generalmente vecinales, que podría decirse que son los adecuados para el funcionamiento urbano, sin embargo, como hemos visto el consumo recreativo del sector residente en la zona es muy limitado.

En una sociedad donde los medios de transporte y otras capacidades son tan contrastantes, la oferta y radios de influencia tendrían que ser considerados de acuerdo a esas capacidades y medios con los que cuentan los ciudadanos, para que todos puedan tener las mismas oportunidades.

Con base en el consumo de los grupos que habitan cada zona, resultado de las encuestas, de los recorridos que cotidiana y ocasionalmente realizan, así como del análisis de la residencia de la población que asiste a los centros culturales y a los 2 parques recreativos, podemos afirmar que los factores que de manera directa influyen sobre los individuos en la elección recreativa son: el económico, concretamente al costo del paseo en cuestión y la posibilidad de las familias de esta erogación, que se relaciona directamente con sus ingresos; la accesibilidad, la distancia física y los medios de transporte con los que se cuentan para llegar al equipamiento o lugar de diversión; la distancia (de clase) social, aquellas barreras imaginarias

que la presencia mayoritaria de un grupo social impone a otro y; el capital cultural, en el cual hacemos referencia a la formación y experiencias que los individuos tienen en términos de capacidad de participar lúdicamente en actividades culturales y deportivas.

Para la población de mayores recursos económicos, que incluso cuentan con varios automóviles por familia, la cercanía no es determinante para la elección de los paseos, sino que éstos se desplazan hacia zonas donde se encuentre el equipamiento elegido, y sobre todo que los demás consumidores sean del mismo grupo social. Para la población de menores ingresos, la distancia y acceso al equipamiento son los elementos determinantes para que sean utilizados. El comportamiento de los del noroeste está en medio de éstos, por un lado si tienen más afluencia a las zonas cercanas pero también acuden a centros culturales relativamente distantes.

La disponibilidad del equipamiento induce al consumo de determinada actividad lo podemos ver en la asistencia de la población del sur a parques recreativos que es el equipamiento con el que cuentan en su propia colonia o la vecina. También lo podemos apreciar en el tipo de consumo de la población de noroeste, en el cual, una plaza con cines y el parque de las Américas, generan una alta atracción de la población.

Los mensajes de consumo lúdico de medios masivos de comunicación, emitidos en el nivel internacional influyen en los individuos en la medida en que las posibilidades económicas y espaciales lo permitan. La preferencia por el cine, diversión que goza de gran popularidad de amplios sectores, puede haber permeado en todas las clases sociales, sin embargo no todas tienen la capacidad de pagar una entrada o de acceder al equipamiento sin que esto les genere altos costos en cuanto a los recorridos y la percepción subjetiva de la segregación.

Las inversiones públicas en equipamiento cultural deportivo y en parques recreativos que son importantes para el desarrollo social, no han seguido el ritmo de crecimiento de la ciudad y la población de Mérida, asimismo ha prevalecido una desigual distribución en el conjunto urbano. Equipamientos, consumo y desplazamientos sacan a relucir las escasas actividades recreativas que son compartidas por los diferentes grupos sociales, La creación de equipamiento recreativo con un criterio de jerarquización y distribución que contemple iguales

condiciones en el conjunto de la estructura urbana, que permita el acceso de todos los sectores sociales a las diversas actividades lúdicas y promueva la convivencia entre distintos grupos, coadyuvaría a mejorar las condiciones de participación y las oportunidades al conjunto social, y sería un camino para la creación y/o restauración de códigos de comunicación y para el fortalecimiento de redes de convivencia social.

5.3. Consumo de actividades recreativas y niveles de calidad de vida

Al principio de este trabajo, y como parte de la hipótesis, afirmamos en acuerdo con varios autores (Palomar, 1996; Compton 1994; Inkeles 1994; Marams, 2003) estudiosos de calidad de vida, que las actividades lúdicas son un indicador para evaluar la satisfacción de las necesidades básicas y por tanto la calidad de vida. Después de haber desarrollado la presente investigación, se confirmó el importante papel de la recreación en el bienestar de los individuos, sin embargo, es necesario hacer algunas precisiones acerca de la forma como influyen las diversiones en el bienestar de las personas, y la manera como contribuyen en la satisfacción de las necesidades básicas.

Todas las actividades lúdicas contribuyen al logro de la renovación de la energía y el potencial individual, objetivos de la recreación, sin embargo no todas ayudan a mejorar la calidad de vida. Para definir los niveles de calidad de vida tomamos como marco de referencia la teoría de necesidades básicas, en la cual la salud física y la autonomía personal son las 2 necesidades básicas universales. De acuerdo a la forma como la recreación contribuye a satisfacer estos requerimientos esenciales, dividimos las actividades lúdicas en pasivas y activas. El entretenimiento pasivo se relaciona con la idea de descanso, y con tiempo “libre de” cargas de trabajo. En esta forma de recreación hay implícitas condiciones de inactividad física y mental. Al igual que otras maneras de renovación de energía y potencial físico y mental, es una condición indispensable para la salud física y psíquica, necesaria para desarrollar otras actividades. Como ejemplo de este tipo podemos mencionar algunas formas de convivencia social y la distracción que ofrece la mayor parte de la programación televisiva.

La recreación activa consiste en aquellas formas donde al mismo tiempo que se desarrolla la acción lúdica, se mejora la salud física y la autonomía personal, y proporciona capacidades

para funcionar, esto es mediante el entretenimiento que implique un ejercicio físico y/o mental. La autonomía se incrementa al mejorar el grado de comprensión que una persona tiene de sí misma, de su cultura y de lo que se espera de ella; al participar en aquellas actividades que involucren competencias físicas e intelectuales y; al involucrarse en acciones nuevas y significativas socialmente. Como ejemplo de la forma activa es el entretenimiento cultural y deportivo.

Entre las formas activas y pasivas hay una gran variedad de matices, no todas las diversiones contribuyen totalmente o no contribuyen en nada a mejorar las condiciones de salud física y autonomía. Por otro lado dentro de las actividades pasivas, hay algunas diversiones que al cumplir con los objetivos de renovación de la energía y el potencial individual y permitir espacios y tiempos de socialización, no sólo no contribuyen al desarrollo humano sino que en el peor de los casos lo impiden. Podemos mencionar aquellas en las que la actividad lúdica se centra en el consumo de alcohol (por mencionar el más común y permitido socialmente), que si bien, baja el estrés y motiva la socialización –sin entrar en detalles- también resulta perjudicial para el desarrollo físico, intelectual y emocional.

En Mérida las actividades sociales como asistencia a discotecas, bares, bailes, fiestas, y reuniones, son diversiones practicadas por un importante porcentaje (30.6) de población del norte y con una frecuencia muy por encima de otros paseos (75 % de los que asistieron lo hicieron 3 y más veces al mes), situación que no sucede en los otros sectores de población. La convivencia social en general toma varios matices entre la forma activa y pasiva de recreación, dependiendo de condiciones particulares. El esparcimiento en discotecas y bares, aporta muy poco o nada a la autonomía personal, porque en general casi no hay intercambio de información. Por el contrario en las fiestas, reuniones y visitas a la familia hay intercambio de experiencias e información que puede contribuir en el conocimiento del entorno social e incrementar incluso el capital cultural. Estas mismas actividades frecuentemente adoptan en nuestra ciudad la forma depredadora, centros nocturnos, reuniones y visitas a la familia tienen como único objetivo el consumo de alcohol, recorridos de campo dan cuenta de ello. Independientemente de la forma que las diversiones tomen, cumple con el objetivo de renovar la energía que contribuye al desarrollo de otras actividades como trabajar, pero no todas contribuyen al desarrollo humano.

Para saber en que medida las actividades de recreación de los meridianos contribuyen a incrementar la salud física y la autonomía personal, las 2 necesidades básicas universales, se pueden tomar varios criterios. Nos podemos ir a un extremo y considerar que solamente aquella población que lleva a cabo cotidianamente actividades creadoras como asistencia a teatros, cines, exposiciones, que practica algún deporte y/o que asiste a centros culturales, ven incrementada su salud física y autonomía personal y por tanto su calidad de vida.

La medición del incremento de la autonomía personal y de las capacidades para funcionar, es el mismo consumo de actividades culturales y deportivas, incluyendo las limitantes económicas y de capital cultural respectivas. Otros instrumentos de medición quedan fuera del alcance y posibilidades del presente estudio.

En este escenario podríamos considerar prácticamente el mismo consumo de la población del norte y la del noroeste, caracterizada por una baja participación en actividades culturales (50 % de los entrevistados asistieron al teatro, de los cuales la mitad fue 2 y menos veces al año), con muy alta asistencia al cine (92 y 80 % cada zona, con frecuencias en las que el 60 % asiste 1 y más veces al mes). En el extremo del consumo cultural están los colonos del sur, con una prácticamente nula participación de actividades culturales (14.7 % de los cuales más de la mitad asistió entre una y dos veces al año), con muy baja asistencia al cine (20 %, de los cuales el 75 % fueron 3 y menos veces en los últimos 6 meses). Sin embargo en la práctica de actividades deportivas no hay grandes diferencias entre las 3 zonas (47, 34 y 36 %, norte, sur y noroeste, respectivamente).

Pero también podríamos considerar que la participación en actividades recreativas valoradas socialmente es la que contribuye al incremento de la calidad de vida. Doyal y Gough (1994) le confieren un gran peso a la valoración social de determinadas actividades y relaciones, sostienen que las prácticas de importancia cultural son las que favorecen el incremento de la autonomía.

Actividades que forman parte del intercambio social, como fiestas, reuniones y paseos en las plazas comerciales, que por la cantidad de población que participa (del norte y noroeste) y la

frecuencia con la que se hacen, nos indican que son de importancia cultural. Suponiendo que así fuera, nos planteamos la cuestión, si ¿estas actividades contribuyen al incremento de la salud física y la autonomía personal? Siendo congruentes con los autores la práctica de actividades y relaciones de importancia cultural incrementa la satisfacción de necesidades básicas, esto es, mediante la participación en la gama de oportunidades de acciones nuevas y significativas es decir de trascendencia social dentro de las categorías de padres, cabezas de familia, trabajadores o ciudadanos (tercera de las categorías de la autonomía personal). Igual acceso a la ventaja significa una mejora sustancial de las condiciones de vida. Sin embargo algunas de estas actividades contribuyen poco al elemento cognitivo (primera de las 3 categorías de la autonomía), cuando menos proporcionan poca información de las condiciones locales, que son las que más impactan las interrelaciones entre diferentes sectores de una sociedad.

La participación de actividades significativas, también se relaciona con nuestro tercer criterio para evaluar la calidad de vida en Mérida. En este último criterio consideramos que la población que ve incrementada su calidad de vida es la que participa de algún tipo de recreación, independientemente de si son creadoras o valoradas socialmente. Podemos ver que en el sur 49 % de la población tiene como únicas actividades: los eventos del ayuntamiento, visitar a la familia, hacer deporte y/o no tienen ninguna actividad lúdica fuera de casa; 33 % solamente hace deportes y acude a los parques recreativos y; 17 % de la población no tienen ni una sola actividad lúdica fuera de casa. Los porcentajes de la población del norte son 7, 4 y 3 % respectivamente, y de la zona noroeste es 3, 3 y 2 % respectivamente.

Las desigualdades entre norte y sur en la práctica cotidiana de actividades de esparcimiento fuera de casa, nos indican un desigual acceso a las oportunidades que ofrece la ciudad. Basados en el indicador de actividades recreativas y de acuerdo a la corriente ecologista, a la teoría de necesidades básicas y a la de capacidades para funcionar de Sen (1996), podemos afirmar que hay una baja calidad de vida en la zona sur de la ciudad, donde reside el mayor porcentaje de población (59.3 %), y una alta calidad de vida en las zonas localizadas al norte y noroeste de Mérida, cuya suma resulta una menor población (31.3 %).

Hablando de la ciudad, como un todo, es difícil pensar que en una comunidad haya calidad de vida, cuando, más de la mitad de la población no cuenta con las mismas oportunidades de recreación, que otros; cuando hay carencia de espacios de recreación en donde interactúen diferentes grupos sociales, que genere el reconocimiento y respeto por los que no pertenecen a la propia clase y; donde las actividades recreativas que pudieran crear códigos de comunicación para el conjunto de la comunidad, que genere conocimiento de las condiciones sociales y cooperación y apoyo mutuo, como pueden ser las expresiones artísticas, son marginalmente consumidas.

Quedaría para un futuro trabajo, ampliar la muestra de la encuesta, aplicarla a aquellas familias que representan los casos no representativos de cada zona, a fin de conocer el comportamiento de las familias de ingresos bajos que se insertan en zonas catalogadas de clase alta, donde se encuentra la mejor infraestructura, y en sentido inverso, la aplicación de cuestionarios en aquella población de mayores ingresos, plantados en una zona considerada de clase baja, que tienen alto déficit de equipamiento recreativo. Asimismo el análisis de la estructura urbana y consumo recreativo de otras ciudades, con contextos económicos y sociales propios, serían enriquecedores para hacer un análisis comparativo de nuestra realidad y la de otras latitudes. También queda para investigaciones posteriores, el estudio de los efectos que el consumo recreativo tiene para el desarrollo individual en otros ámbitos de la vida, y en la comunidad, y contrastarlos con las condiciones óptimas que promueven el florecimiento humano.

ANEXOS

1. Metodología

La presente investigación tuvo como antecedente, trabajos que analizan la problemática de la estructura urbana de Mérida, estudios urbanos que arrojaron información de una ciudad profundamente segregada, social y funcionalmente. División que abarca concentración de población de acuerdo a características socioeconómicas, así como, distribución de equipamiento y servicios. Partiendo de esta división de la ciudad, surgió el interés por saber como esta separación es vivida por los residentes de las diferentes zonas de Mérida.

Los individuos tienen diferentes maneras de utilizar y de percibir el espacio urbano de acuerdo a su posición en la estructura social y espacial. Las actividades cotidianas como trabajar, interactuar socialmente, consumir bienes y servicios, transportarse, etc., toman diversas formas para los variados grupos distribuidos en el territorio, formas que pueden favorecer (o por el contrario entorpecer) el desarrollo individual, bienestar. Las maneras de contribuir a una vida más satisfactoria, que coadyuve al despliegue de capacidades individuales y sociales es lo que concebimos como calidad de vida y/o bienestar.

De aquí que el objetivo principal de la investigación, planteado inicialmente, pretendía conocer cómo las condiciones de segregación espacial de la ciudad de Mérida afectaba diferencialmente, de acuerdo a la posición económica y espacial, la calidad de vida de los ciudadanos.

El primer cuestionamiento consistió en cómo se podía definir calidad de vida, y más aun, cómo la podíamos medir. La revisión bibliográfica se enfocó en la búsqueda de referentes teóricos, que relacionaran el uso cotidiano del espacio urbano con las condiciones que propician el desarrollo humano de los ciudadanos. Entre los postulados analizados a profundidad que contribuyeron para la elaboración de nuestro marco conceptual de calidad de vida y de bienestar, son: necesidades básicas, satisfactores, pobreza, autonomía, capacidades para funcionar, consumo y tipos de consumo.

Además de la variedad y amplitud de planteamientos teóricos de calidad de vida, con muy

distintos niveles de complejidad, la revisión de los estudios elaborados de calidad de vida puso de manifiesto, la gran diversidad de aspectos de la vida humana que abarca el concepto, desde estados de salud física y mental, hasta las relaciones sociales que los individuos establecen. Su conmensuración es factible mediante el estudio de determinados aspectos, y que es imposible aprehenderla como un todo, de aquí la proliferación de propuestas de listados de indicadores para la medición de la calidad de vida.

Con esta premisa, fue necesario el replanteamiento y acotamiento de nuestro objeto de estudio. De acuerdo a la teoría de necesidades básicas, bienes, actividades y relaciones son los satisfactores que coadyuvan al incremento de salud física y autonomía, necesidades básicas universales. Asimismo los bienes y actividades proporcionan capacidades para funcionar y de esta manera elevar el bienestar. A fin de poder medir la calidad de vida, nos centramos en bienes, actividades y relaciones, que se llevan a cabo cotidianamente y que se apoyan en elementos que se encuentran en la organización urbana, fuera de la vivienda. El equipamiento y los servicios fueron componentes de la estructura espacial determinantes en la definición de nuestro objeto de investigación, pues su oferta y distribución en las diferentes zonas de la ciudad son altamente susceptibles a los procesos de segregación.

Establecimos las actividades educativas y recreativas como actividades a estudiar, porque son acciones que se llevan a cabo cotidianamente; además, son satisfactores a necesidades básicas, cuyo consumo puede incrementar la autonomía personal y las capacidades para funcionar y porque su realización se apoya en equipamientos y servicios urbanos. El análisis de las actividades educativas como satisfactores de necesidades básicas, esta sujeto a programas de estudio, a calidad de enseñantes y a restricciones legales que el Estado impone al sistema educativo, cuestiones que se salen de nuestra temática socio urbana, por lo cual no fueron consideradas parte del objeto de estudio.

Reformulamos el objetivo general del trabajo, que en su segunda versión consistió en hacer un análisis comparativo del consumo de actividades recreativas de los diferentes grupos sociales, definidos de acuerdo a su posición socio-espacial, a fin de conocer los niveles de calidad de vida de los ciudadanos de Mérida. La hipótesis propuesta consistió en la existencia de

profundas diferencias de consumo recreativo de los habitantes de cada una de las zonas de la ciudad, desigualdades generadas por un lado por las condiciones económicas y culturales de cada grupo, así como por los desequilibrios en la dotación y distribución de equipamientos y servicios, consumo que incide en el desarrollo de las capacidades y de la satisfacción de las necesidades básicas, y por tanto permite la permanencia a perpetuidad de diferencias económicas y culturales.

Las preguntas de investigación consistieron en:

¿Cual es el papel de la estructura espacial segregada en el consumo de actividades lúdicas?

¿Cuáles son las prácticas recreativas de los habitantes de las distintas zonas segregadas de Mérida?

¿Cuáles son las condicionantes (sociales y espaciales) que determinan el consumo lúdico?

¿De que manera las prácticas de recreación incrementan o por el contrario disminuyen la satisfacción de necesidades básicas?

Analizamos cada uno de los elementos de nuestro objeto de investigación: segregación, consumo, calidad de vida y actividades recreativas; para después integrarlas, siguiendo el hilo conductor de las preguntas planteadas. Para llevar a cabo el trabajo hicimos investigación documental, estudio de campo, tanto con recorridos por la ciudad, como solicitando información a instituciones públicas, aplicación de encuestas y análisis de datos estadísticos mediante *softwares*.

En el estudio de la segregación urbana, retomamos la concentración como método para la delimitación de zonas, por encima de la homogeneidad y heterogeneidad, y de las percepciones subjetivas planteadas por Sabatini et al (2001). Nos apoyamos en el análisis gráfico resultado de la aplicación del Sistema de Información Geográfico (Arc Gis versión 9), mapeando los indicadores de ingresos y niveles educativos tomados de información estadística por AGEBS proporcionada por INEGI (2000). Los porcentajes de población con las mismas características, fueron clasificados en intervalos, tomando en consideración la media, de este modo, los mapas muestran la concentración de población con similares características (de cada uno de los indicadores) en cada ageb, por encima de la media y por debajo de ésta.

Un segundo análisis de segregación que nos permitió corroborar la información por grupos socioeconómicos, y delimitar nuestras zonas fue la oferta y distribución de equipamientos y servicios que ofrece la ciudad. La concentración de agebs correspondientes a los mismos intervalos de población y la distribución de equipamiento y servicios nos delimitaron 4 zonas homogéneas en el interior y diferentes entre sí, la norte, sur, noroeste y centro.

El consumo recreativo de los diferentes grupos lo obtuvimos mediante la aplicación una encuesta en tres agebs, representativos de las zonas socioeconómicas de la ciudad, en el norte, el sur y noroeste. En la delimitación de las zonas se hizo evidente que la zona centro tenía características particulares como son: usos predominantemente comerciales y de servicios; un área mucho menor que las otras zonas delimitadas, y poca población (9.6 % del total de la ciudad); por lo que no la consideramos en el análisis comparativo de consumo lúdico.

Por razones de tiempo, de recursos humanos y económicos, nos fue imposible la obtención de la muestra de la totalidad de la zona urbana, optamos por encuestar un ageb que sea representativo de cada zona. Al ser un estudio dirigido a 3 grupos con características socioeconómicas homogéneas en el interior y heterogéneas entre ellas, nos permitió la aplicación de la muestra tipo “estratificada proporcional”, este método además de garantizar mayor riqueza y representatividad, proporciona la ventaja de que la prueba es mucho menor que otros tipos de muestreo. De acuerdo al diseño y cálculo (detallado en el capítulo 4), se levantaron las encuestas en 95 familias, de las cuales 15 se aplicaron en el norte, 47 en el sur y 33 en el poniente. Luego de conocer el número de familias en cada uno de los agebs, se procedió a seleccionar de forma aleatoria las unidades de análisis, utilizando el método de muestreo probabilístico. En cada familia el informante fue de preferencia el padre o la madre, que proporcionó información sobre actividades recreativas de ellos mismos y de los hijos menores de 15 años. Para los hijos de 15 años y más, previendo que los padres no conocen exactamente las actividades de los hijos adolescentes mayores y adultos, se aplicó una encuesta complementaria por cada uno de ellos. De tal modo que se aplicaron 95 cuestionarios a los jefes de familia y 87 a los hijos de 15 años y más sumando un total de 172 encuestas aplicadas.

La encuesta que se encuentra en el anexo 3, consta de 19 preguntas generales, muchas de las cuales, a su vez, abarcan otras, haciendo un total de 55. El cuestionario fue elaborado básicamente con preguntas cerradas (es decir establece las alternativas de respuestas), o bien, elaboradas de tal manera que el informante sólo requiere proporcionar información numérica, esto es con el fin de facilitar el método de codificación, procesamiento, análisis de resultados y presentación de resultados. El cuestionario que se aplicó a hijos jóvenes y adultos es prácticamente el mismo, únicamente se le quitó información acerca de la composición familiar, pero se le aumentaron preguntas acerca de actividades laborales. La información recopilada fue capturada en el Excel y posteriormente exportada a SPSS, para su procesamiento y análisis.

Los resultados de la encuesta nos permitieron conocer a detalle las actividades recreativas en general, y particularmente las culturales, deportivas y sociales y la frecuencia con la que son realizadas. También obtuvimos información acerca de distracciones al interior del hogar y el tiempo empleado en ellas.

Para conocer las condiciones espaciales que intervienen en las prácticas lúdicas de los grupos residentes en las delimitadas zonas socioeconómicas y sus desplazamientos, estudiamos los tipos de equipamiento y servicios recreativos de Mérida, particularmente servicios culturales y deportivos, su distribución en el espacio urbano, los agentes económicos, políticos e ideológicos que intervienen en su producción y localización, como elementos determinantes en su accesibilidad y uso por parte de los diferentes grupos socioeconómicos. El estudio histórico de los equipamientos lúdicos, en diferentes coyunturas económicas, fue útil para constatar los elementos importantes en su producción y distribución y compararlos con los actuales, así como para identificar las estructuras físicas que sirvieron para actividades lúdicas y/o para otros usos, que hoy en día forman parte del equipamiento recreativo.

Los espacios urbanos que carecen de adecuada accesibilidad a los diferentes servicios recreativos se muestran en los radios de influencia de acuerdo a las jerarquías de los equipamientos lúdicos. Radios y jerarquías (tomados de diferentes autores y normas),

establecidas en términos de rentabilidad y uso eficiente de las instalaciones, sin consideraciones de medios de transporte y otras capacidades económicas de los usuarios, muestran las áreas desprotegidas.

Posibilidades socioeconómicas de cada uno de los grupos, organización y funcionamiento de la ciudad y concretamente, condiciones de accesibilidad a las instalaciones culturales y deportivas y valoraciones que los grupos tienen hacia las actividades recreativas fueron los elementos que nos permitieron elaborar conclusiones acerca de los determinantes en el consumo recreativo.

Las fuentes de información utilizadas fueron censos económicos, anuarios estadísticos, documentos históricos como libros y periódicos, e información de campo, que consistió en recopilación de información proporcionada por el Ayuntamiento y por los centros culturales, así como recorridos por la ciudad.

La investigación, si bien confirmó nuestra hipótesis acerca de las profundas diferencias de consumo de bienes y servicios entre norte y sur de la ciudad, también mostró semejanzas en el consumo deportivo entre las 3 zonas y sobre todo mucha similitud entre el consumo de los del norte y noroeste, cuestiones no contempladas en las hipótesis.

Las condiciones empíricas observadas fueron contrastadas con el marco teórico conceptual. Entre los puntos analizadas se encuentran: el cuestionamiento a algunos métodos utilizados para definición y análisis de segregación, el modo como la segregación se manifiesta en el consumo a partir de la pertenencia a grupos socio económicamente diferenciados, las influencias, locales y globales en la valorización de determinadas prácticas lúdicas, la manera como las actividades recreativas pueden incrementar la calidad de vida.

Una limitación de la que adolece este trabajo fue no haber podido obtener una muestra de consumo recreativo mayor dentro de cada una de las zonas definidas, que abarcara varios agebs con características de ingresos disímiles, lo que nos hubiera proporcionado información más precisa acerca de las influencias del entorno inmediato a la vivienda, por encima de la

capacidad económica de las familias. Carencia que fue resuelta con el análisis de información de agebs representativos y mayoritarios de cada zona, que supone un comportamiento en relación con el entorno que puede ser generalizado.

Para terminar, estamos convencidos que la investigación desarrollada puede ser de gran utilidad para autoridades y académicos, como un paso en la mejora de las condiciones de vida urbana y en el bienestar de los individuos. Asimismo, constituye una contribución en el planeamiento urbano, y concretamente en la creación de sociedades y territorios menos divididos y polarizados.

2. Base de datos de mapas

Ver localización de agebs al final del anexo

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y más SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y más con educ. sup		
005-0	45.5	27.9	27.8	32.0	10.3	26.3
006-5	55.8	22.1	17.7	20.8	8.7	71.4
011-6	38.5	33.2	25.6	36.3	10.8	69.5
012-0	42.6	31.4	25.6	35.3	10.7	76.7
016-9	36.8	38.0	29.9	38.4	11.3	33.0
017-3	54.9	17.9	12.0	21.4	9.1	48.7
018-8	29.2	43.1	33.3	36.6	11.6	59.7
021-A	41.9	31.8	21.7	32.6	10.7	50.1
022-4	38.5	36.2	23.6	36.4	10.9	18.3
023-9	44.1	24.7	13.6	26.3	10.0	35.4
024-4	67.2	7.2	0.7	7.1	7.8	44.1
025-8	33.0	34.5	19.1	32.7	11.1	59.1
025-9	68.0	7.3	0.5	6.4	7.7	36.0
026-2	55.3	15.0	8.2	18.4	9.0	56.3
026-3	81.2	2.0	0.0	2.3	5.9	7.2
027-8	44.2	15.5	3.8	18.7	9.5	34.1
028-1	48.8	27.0	16.6	28.0	9.8	42.0
028-2	54.5	9.8	1.6	12.0	8.0	16.0
029-6	40.2	32.0	19.4	31.3	10.5	37.3
029-7	81.0	0.0	0.0	0.0	5.0	0.8
030-9	52.9	14.0	9.8	18.3	8.9	73.7
031-3	50.3	16.1	9.2	17.6	9.1	68.7
032-8	43.0	23.3	9.8	24.8	10.1	41.3
033-2	54.4	13.7	5.4	15.6	8.8	45.1
034-7	48.2	16.8	7.0	17.7	9.1	74.5
036-6	46.7	18.4	8.7	19.6	9.2	73.7
037-0	51.0	15.6	7.8	17.3	9.0	91.4
038-5	58.1	10.9	5.7	13.7	8.5	60.0
039-A	68.1	6.4	2.9	10.6	7.6	116.5
040-2	63.0	7.8	3.5	9.7	7.7	91.7
041-7	65.4	6.8	2.5	8.8	7.7	90.5
042-1	48.4	16.9	8.4	21.2	9.3	50.8
043-6	44.9	20.5	8.5	24.7	9.8	65.3
044-0	43.3	20.9	6.7	27.5	10.4	27.1
045-5	48.3	18.9	6.4	30.1	10.6	18.0
048-9	53.6	13.7	6.2	16.0	8.8	59.1
049-3	48.3	18.6	6.9	21.2	9.4	65.3
050-6	51.0	17.1	6.1	20.6	9.5	23.9
051-0	52.9	15.5	6.1	17.4	9.0	10.1

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y mas SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y mas con educ. sup		
052-5	48.5	18.1	5.2	17.4	9.1	43.6
053-A	51.7	14.5	6.4	16.5	8.7	72.7
054-4	44.5	18.4	10.3	21.6	9.4	85.3
056-3	35.7	27.9	16.8	28.3	10.3	84.7
059-7	66.7	7.9	2.6	10.2	7.7	62.6
060-A	60.4	11.3	4.1	12.4	8.1	75.8
061-4	53.6	14.3	6.0	16.0	8.8	74.4
062-9	53.2	13.8	5.1	15.4	8.8	72.3
063-3	58.1	10.9	4.3	12.7	8.3	93.8
064-8	60.4	9.7	4.7	13.3	8.3	95.6
065-2	60.0	8.9	3.1	10.4	8.0	96.9
066-7	65.0	7.3	2.7	10.2	7.8	91.8
067-1	60.2	9.9	3.0	12.4	8.2	90.2
068-6	64.5	6.4	1.4	9.3	7.7	113.1
071-8	65.9	6.8	3.3	8.3	7.8	88.8
072-2	68.5	5.9	3.1	8.9	7.7	93.7
073-7	69.0	6.4	2.5	8.8	7.6	105.0
074-1	68.9	6.4	1.6	7.2	7.5	104.9
075-6	66.6	7.5	2.9	10.9	7.9	67.9
076-0	70.2	5.0	1.8	6.9	7.1	113.2
078-A	60.2	6.0	0.0	1.0	6.4	0.9
079-4	61.1	7.0	1.9	7.5	7.4	102.7
080-7	73.1	4.9	1.4	8.5	7.3	100.6
082-6	67.4	5.3	1.6	7.7	7.3	90.7
110-A	23.3	49.4	37.0	46.5	12.2	11.9
121-8	57.8	10.0	4.6	13.1	8.7	102.1
122-2	59.0	8.8	4.2	13.1	8.9	173.9
124-1	66.0	4.6	1.1	6.7	8.3	185.6
133-0	50.7	10.7	8.0	9.6	8.9	0.7
134-5	46.1	17.4	12.0	20.3	9.9	52.3
145-3	26.2	57.3	54.9	52.3	12.5	25.5
146-8	37.7	42.2	44.6	40.9	11.4	44.5
147-2	34.8	48.2	44.1	45.2	12.0	48.5
148-7	58.2	17.1	12.0	17.8	9.0	76.9
150-4	50.5	19.5	12.3	19.8	9.7	47.9
151-9	70.0	5.8	3.4	6.8	6.9	11.0
152-3	59.1	13.5	9.1	15.8	8.8	32.5
153-8	70.4	6.3	4.9	8.0	7.3	8.0
154-2	45.5	31.1	24.0	25.3	9.9	17.0
155-7	44.2	36.8	26.3	36.6	10.0	5.8
156-1	36.8	45.0	39.5	41.3	11.5	25.1
157-6	42.3	39.9	43.0	39.6	10.7	18.8
159-5	41.1	35.7	26.2	32.1	10.4	40.1
160-8	38.2	40.1	38.0	38.5	11.0	50.7

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y más SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y más con educ. sup		
163-1	68.7	5.3	2.4	7.2	7.4	92.2
164-6	76.2	2.3	0.0	3.4	6.3	32.5
165-0	75.0	2.3	0.0	3.6	7.0	85.5
166-5	72.1	3.5	0.0	3.2	7.3	60.4
168-4	8.5	21.0	4.3	7.3	9.5	13.5
169-9	49.9	34.3	48.3	39.9	11.3	28.7
170-1	54.0	23.9	24.5	26.0	9.6	51.9
171-6	23.7	49.8	46.9	48.8	12.5	69.2
175-4	62.3	7.6	3.3	12.5	8.1	90.5
177-3	59.1	10.5	4.9	12.6	8.4	68.4
178-8	56.7	12.4	4.1	10.4	8.3	65.1
179-2	28.7	31.1	17.1	30.1	11.0	101.3
180-5	34.1	30.1	17.6	28.3	10.8	75.8
181-A	69.1	6.0	1.0	6.1	7.0	55.5
182-4	66.0	9.0	4.5	9.9	7.8	61.2
184-3	89.7	0.9	0.0	2.2	6.0	75.5
185-8	76.6	3.0	0.5	3.5	6.5	81.5
186-2	77.7	2.5	0.4	2.5	6.2	45.6
191-3	38.5	25.5	19.2	29.0	10.6	58.0
197-0	79.7	1.4	0.0	1.1	5.7	20.7
199-A	75.9	3.3	4.1	3.9	6.2	4.5
208-0	66.0	5.5	0.0	3.5	7.1	64.8
220-1	50.2	19.3	10.0	18.3	8.9	36.4
221-6	30.7	40.4	26.4	38.9	11.4	49.7
222-0	23.4	38.4	29.2	38.5	11.7	125.9
223-5	23.7	47.7	36.3	42.3	12.1	105.0
224-A	59.4	12.6	1.2	14.0	8.4	25.1
225-4	38.4	20.8	7.0	23.3	10.3	59.6
226-9	55.1	11.7	4.6	12.2	8.9	160.5
227-3	41.8	21.0	10.5	23.8	10.3	131.4
228-8	19.4	38.9	12.7	41.1	12.3	89.8
229-2	68.0	7.5	4.5	10.2	7.5	36.5
231-A	22.6	43.7	13.6	42.5	12.4	90.5
232-4	43.9	15.7	8.5	16.4	9.2	154.8
233-9	52.8	11.9	3.9	11.1	8.9	125.4
234-3	24.0	58.7	55.7	49.3	12.2	13.7
235-8	47.6	31.6	38.1	38.4	11.5	25.3
236-2	38.6	45.5	40.2	38.4	11.6	33.7
237-7	32.7	51.2	43.6	47.1	12.2	32.2
238-1	35.5	48.2	41.8	44.3	12.1	60.6
239-6	30.6	51.8	49.3	45.1	11.8	34.2
240-9	28.7	45.3	36.9	42.1	11.9	32.4
241-3	50.5	22.2	18.0	24.6	9.5	52.2
242-8	44.1	25.5	23.3	27.8	10.2	53.7

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y más SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y más con educ. sup		
243-2	23.9	38.9	29.7	37.5	11.7	82.7
244-7	38.2	30.9	23.2	30.2	10.7	78.3
245-1	66.7	12.8	5.2	12.1	7.2	16.8
246-6	49.0	26.7	16.7	25.9	9.2	68.6
247-0	42.1	32.6	25.6	35.3	10.3	42.0
248-5	43.7	30.3	18.9	29.6	10.5	56.8
249-A	18.2	53.0	36.0	48.9	12.7	46.6
250-2	40.2	46.8	56.6	49.1	11.9	11.5
251-7	27.6	54.6	50.0	50.4	12.5	51.3
252-1	53.0	11.8	5.0	12.0	9.1	83.1
254-0	23.8	44.8	26.9	46.7	12.4	52.7
255-5	54.6	17.2	11.6	21.9	9.1	64.7
256-A	18.8	42.6	17.7	45.7	11.6	0.8
257-4	25.2	58.8	66.3	57.3	12.8	33.6
258-9	37.2	52.9	60.4	56.0	12.4	25.6
259-3	38.7	26.2	10.4	26.4	10.1	28.1
260-6	53.6	17.7	14.9	19.6	8.9	48.6
261-0	53.9	10.9	2.1	8.2	8.5	170.4
262-5	58.0	10.6	2.6	14.3	8.9	7.6
263-A	69.1	5.7	1.9	8.5	7.5	74.5
264-4	62.8	8.7	3.4	11.1	8.1	90.2
265-9	40.5	19.6	6.4	19.5	10.1	85.8
266-3	52.8	13.9	4.3	15.3	9.4	58.3
267-8	75.4	2.4	0.0	2.0	6.4	77.0
268-2	72.3	3.7	1.1	7.3	7.3	109.7
269-7	70.4	5.0	0.0	5.2	7.2	38.1
270-A	73.4	3.0	1.4	4.8	7.2	58.5
271-4	50.8	22.2	15.2	21.3	9.3	72.7
272-9	51.1	21.2	11.8	22.2	9.4	82.1
273-3	55.8	17.0	7.8	17.9	8.7	43.5
274-8	22.3	45.3	24.2	42.8	11.9	36.6
275-2	77.7	3.2	0.0	1.6	6.0	26.4
276-7	80.4	1.6	0.0	1.8	6.0	42.9
277-1	53.4	11.6	2.9	11.3	9.0	137.6
278-6	45.6	14.9	2.0	14.9	9.8	128.8
279-0	29.4	26.7	7.9	24.5	11.0	40.2
280-3	40.4	22.8	10.6	22.6	10.2	126.4
281-8	75.3	3.8	1.3	4.3	6.8	88.1
282-2	70.1	7.3	0.7	2.7	6.3	45.4
283-7	71.1	3.6	2.6	6.5	7.3	40.5
284-1	66.8	5.6	2.5	6.2	7.5	74.7
285-6	59.6	10.2	7.1	11.1	8.2	59.5
286-0	52.1	15.4	7.0	17.3	8.7	75.1
287-5	56.8	13.1	3.4	10.8	8.1	77.6

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y más SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y más con educ. sup		
288-A	74.9	4.7	1.4	6.0	7.1	55.4
289-4	55.7	9.7	2.1	11.8	8.8	129.4
290-7	56.4	9.0	1.8	7.6	8.7	213.6
291-1	47.6	18.4	6.5	21.0	9.8	77.4
292-6	31.4	24.8	13.7	28.9	10.9	48.2
293-0	63.6	7.3	4.0	9.4	7.8	95.1
294-5	60.6	8.1	2.6	8.3	7.9	104.7
295-A	67.3	6.0	2.6	7.0	7.5	80.3
296-4	73.2	3.8	0.8	4.2	6.8	69.6
297-9	70.8	4.3	2.7	6.8	7.2	93.4
298-3	71.8	3.1	0.9	3.7	6.6	47.5
299-8	59.6	12.3	3.2	12.4	8.4	82.3
300-2	60.3	8.4	4.4	10.5	8.1	33.8
301-7	23.5	43.8	29.2	37.6	11.8	93.3
302-1	25.6	38.3	30.3	36.2	11.6	98.6
303-6	39.0	35.9	22.9	32.3	10.7	36.3
304-0	53.7	19.3	20.1	22.2	9.5	76.6
305-5	72.3	3.5	0.6	3.5	6.3	43.9
306-A	71.1	5.3	1.6	6.7	7.1	81.0
307-4	80.8	1.8	0.0	0.9	5.6	24.6
308-9	76.8	3.2	0.0	3.4	5.8	22.6
309-3	52.2	10.6	2.4	13.0	9.3	163.3
310-6	45.3	15.0	3.4	12.7	9.4	112.6
311-0	78.2	2.6	0.0	1.8	5.8	52.4
312-5	81.1	1.9	0.0	1.8	6.2	50.4
313-A	70.9	5.3	0.4	7.7	7.6	120.8
314-4	74.2	3.2	0.0	3.9	7.0	100.9
315-9	73.3	4.0	0.8	6.1	7.0	104.3
316-3	70.0	5.3	0.5	6.3	7.4	112.5
317-8	35.3	18.8	8.3	21.5	10.2	119.8
318-2	40.4	20.5	8.6	21.4	9.9	131.1
319-7	32.5	25.4	11.9	30.4	10.8	111.4
320-A	71.3	4.8	0.0	3.6	6.9	81.3
321-4	74.9	1.2	0.0	1.7	6.3	55.0
323-3	70.0	3.7	0.0	6.9	7.4	65.2
324-8	78.9	2.3	0.0	3.1	6.3	57.2
326-7	55.8	10.2	3.5	12.4	8.7	56.0
327-1	49.4	15.7	4.1	13.1	8.8	57.3
328-6	82.5	1.8	0.0	3.7	6.3	82.3
329-0	82.6	1.4	0.0	1.1	5.7	63.7
330-3	47.7	13.4	4.7	13.4	9.4	172.8
334-1	62.8	5.4	2.2	6.6	7.5	34.0
335-6	34.1	18.8	3.3	15.2	9.7	27.7
336-0	38.7	23.5	7.0	25.3	10.0	57.3

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y más SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y más con educ. sup		
337-5	30.3	40.1	18.2	39.1	11.3	52.0
338-A	40.8	26.3	12.3	27.7	10.2	56.0
339-4	74.6	3.1	0.0	4.7	6.9	61.6
340-7	77.9	2.1	0.0	3.3	6.8	54.0
341-1	18.9	58.2	27.0	51.1	12.8	42.6
342-6	16.6	47.6	18.0	46.0	12.7	82.1
343-0	20.1	45.0	21.9	42.3	12.1	128.5
344-5	78.2	2.4	0.0	2.1	5.0	6.8
345-A	90.5	0.0	0.0	0.0	4.5	1.3
346-4	72.6	2.1	0.0	2.4	6.4	31.5
348-3	83.3	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0
349-8	81.2	2.8	0.0	3.1	5.6	4.8
350-0	76.9	1.9	0.0	2.2	4.8	2.6
351-5	57.8	7.5	0.0	6.6	8.3	24.6
352-A	47.2	15.9	5.7	16.4	9.5	46.8
353-4	73.1	2.7	0.0	1.2	6.4	43.7
354-9	39.1	9.9	0.0	2.6	8.4	4.5
357-2	54.4	8.4	1.0	7.4	9.0	62.9
358-7	100.0	0.0	0.0	0.0	3.4	3.2
359-1	66.7	33.3	0.0	28.0	8.2	1.4
360-4	75.9	0.0	0.0	3.7	5.6	5.1
361-9	83.8	0.8	0.0	0.8	5.4	41.5
362-3	81.1	1.9	0.0	1.5	5.3	13.5
363-8	84.3	0.5	0.0	1.5	5.2	12.3
364-2	80.6	1.4	0.0	1.1	5.7	36.6
365-7	70.4	4.2	1.7	6.8	6.1	21.7
366-1	66.1	5.3	0.0	6.3	6.5	4.5
367-6	43.8	30.1	16.2	23.8	9.6	13.2
368-0	29.3	28.2	6.5	28.4	10.8	12.1
369-5	64.5	4.8	0.0	5.1	6.7	16.8
370-8	20.1	55.7	43.4	46.8	12.3	45.2
371-2	25.2	33.2	11.5	33.9	11.6	66.6
372-7	28.4	24.8	5.8	28.5	11.2	67.7
373-1	43.5	15.1	1.0	14.0	9.2	39.9
374-6	24.3	27.8	5.2	33.8	11.7	64.0
375-0	50.7	8.5	0.9	8.5	9.2	49.3
376-5	22.2	36.1	8.9	36.4	11.8	95.6
377-A	56.2	7.0	0.6	7.7	8.9	55.5
378-4	53.4	6.4	0.7	7.2	8.9	132.1
379-9	51.7	9.3	0.8	9.5	9.0	117.2
380-1	55.7	6.0	0.0	4.9	8.8	100.8
383-5	63.6	0.0	0.0	0.0	6.4	5.5
384-A	54.0	8.5	0.0	6.2	9.0	27.6
385-4	61.6	4.6	0.0	7.5	8.8	51.4
386-9	84.4	0.0	0.0	3.3	5.8	12.5

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y más SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y más con educ. sup		
387-3	78.3	0.0	0.0	0.0	5.3	2.7
388-8	58.8	13.5	2.8	13.5	8.1	4.4
389-2	27.9	21.7	1.2	26.9	11.5	14.8
390-5	22.9	25.0	6.0	36.8	11.9	44.5
391-A	51.6	6.7	0.0	5.4	9.0	26.8
392-4	52.1	24.2	23.5	24.5	9.0	2.9
393-9	28.7	54.7	47.5	55.7	12.8	35.2
394-3	79.2	1.1	0.0	1.8	6.4	14.5
395-8	50.8	12.1	0.0	5.4	9.2	58.5
396-2	58.1	11.4	2.7	11.6	8.6	9.4
397-7	47.3	12.2	3.3	10.7	9.4	84.2
398-1	69.6	9.6	5.8	11.4	7.0	22.5
399-6	36.0	33.1	9.9	31.1	10.3	24.2
400-0	77.1	1.3	0.0	1.9	5.8	29.6
401-5	72.4	1.9	0.0	1.6	6.2	9.3
402-A	82.4	1.9	0.0	2.0	6.0	17.7
403-4	50.7	9.1	0.8	9.4	8.9	97.1
404-9	59.2	6.2	0.9	7.0	8.3	56.5
406-8	33.9	35.4	28.3	32.5	10.6	37.9
407-2	29.0	35.3	26.7	36.3	11.5	83.7
408-7	37.7	33.5	21.0	32.3	10.5	58.9
409-1	32.9	38.5	25.6	35.0	11.2	33.8
410-4	47.1	19.3	9.7	24.1	9.6	70.3
411-9	47.3	23.2	15.4	24.0	9.7	77.1
412-3	68.9	5.0	1.4	8.1	7.2	102.3
413-8	74.1	3.7	1.2	4.7	6.9	103.7
414-2	63.0	5.1	2.8	7.0	8.2	252.4
415-7	61.4	6.8	2.3	8.1	8.6	232.6
416-1	75.0	3.5	0.0	3.8	6.6	62.3
417-6	72.6	3.2	0.7	4.5	7.2	102.2
418-0	20.2	52.1	46.4	48.7	12.6	74.1
419-5	19.4	53.1	36.3	49.8	12.8	41.1
420-8	73.6	2.0	0.6	4.1	7.0	83.9
421-2	72.0	4.9	0.5	7.3	7.3	94.1
422-7	19.8	49.8	30.1	43.9	12.4	128.0
423-1	18.1	50.3	31.6	48.0	12.5	133.0
424-6	49.7	11.3	1.2	10.5	9.4	46.6
425-0	61.2	8.4	2.1	9.8	8.4	47.3
426-5	42.6	11.1	0.0	4.9	8.2	45.4
427-A	75.0	17.5	0.0	17.2	7.2	0.8
428-4	75.8	15.2	0.0	13.0	6.9	0.7
429-9	70.0	0.0	0.0	0.0	6.6	1.7
430-1	0.0	0.0	0.0	0.0	8.4	4.0
431-6	45.5	0.0	0.0	0.0	8.2	5.6

Ageb	Porcentaje en relación al total del ageb				Promedio de escolaridad	Densidad
	Ingresos de 2 y menos SM	Ingresos de 5 y más SM	Viviendas con todos los bienes	Población 18 años y más con educ. sup		
432-0	69.2	0.0	0.0	0.0	8.7	16.9
433-5	0.0	0.0	0.0	0.0	4.0	0.0
434-A	100.0	0.0	0.0	0.0	4.6	29.2
435-4	100.0	0.0	0.0	0.0	4.4	17.9

Localización de agebs



Encuesta 1: Actividades recreativas culturales y deportivas.

Folio _____ Fecha _____ Encuestador _____

1. Apellidos de la familia _____

2. Domicilio _____ e-mail _____

3. De cuantos miembros esta formada la familia?

Miembro	Parentesco	Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad

Parentesco: 1) padre 2) madre 3) hijo

Sexo: 1) masculino 2) femenino

Escolaridad: 1) Kinder en proceso 2) primaria incompleta 3) primaria en proceso 4) primaria terminada 5) secundaria o equivalente incompleta
 6) secundaria o equivalente en proceso 7) secundaria o equivalente completa 8) bachillerato o equivalente incompleto 9) bachillerato o equivalente en proceso
 10) bachillerato o equivalente terminado 11) carrera técnica incompleta 12) carrera técnica en proceso 13) carrera técnica terminada
 14) licenciatura incompleta 15) licenciatura en proceso 16) licenciatura terminada 17) Posgrado incompleto, en proceso o terminado

4. Alguien de la familia toma clases fuera de la escuela normal, como por ejemplo inglés, computación o música?

Miembro	Clase de	En escuela pública o privada	Cuanto paga de cuota mensual	Cuantos días a la semana	Localización, donde esta la escuela o academia	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Clase de: 1) algún deporte incluyendo artes marciales 2) danza 3) gimnasia 4) música 5) artes plásticas 6) computación 7) idiomas
 8) Asesorías 9) otros (especificar)

En escuela: 1) privada 2) privada en la misma escuela 2) pública (especificar cual)

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) Moto 5) bicicleta 6) caminando

En el caso de los hijos que toman clases (pregunta 5), ¿son llevados y recogidos por un adulto?

No _____ Si a todos _____ Si a algunos _____

Especificar _____

5. En los últimos 6 meses alguien de la familia ha practicado algún deporte?, (no incluye las clases de la pregunta 5)

Miembro	Que deporte	Cuantas veces a la semana (promedio)	Lugar donde lo practica	Cuota Mensual, si tiene que pagar	Localización del lugar	Medio de Transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Que deporte: 1) caminata 2) correr o trotar 3) natación 4) tenis 5) voleibol 6) basquetbol 7) futbol 8) beisbol 9) patinaje 10) aerobicos 11) fisiculturismo 12) otro (especificar)

Lugar: 1) unidad deportiva pública 2) club deportivo privado 3) canchas deportivas privadas 4) canchas deportivas públicas 5) gimnasio público 6) gimnasio privado 7) albercas privadas 8) parque 9) calle 10) otro (especificar)

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

6. En los últimos 6 meses, alguien de la familia ha asistido como espectador a algún evento deportivo?

Miembro	Evento	Cuantas veces en los últimos 6 meses	Lugar donde han sido el evento	Cuota de entrada	Localización del lugar	Medio de Transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Evento: 1) maratón 2) natación 3) tenis 4) Voleibol 5) Basquetbol 6) Futbol 7) Beisbol 8) Patinaje 9) Aerobicos 10) Fisiculturismo 11) Otro (especificar)

Lugar: 1) unidad deportiva pública 2) Club deportivo privado 3) canchas deportivas privadas 4) canchas deportivas públicas 5) gimnasio público 6) gimnasio privado 7) albercas privadas 8) parque 9) calle 10) otro (especificar)

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentario _____

7. En los últimos 6 meses alguien de la familia ha ido al cine?

Miembro	Que cine	Cuantas veces en los últimos 6 meses	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Cine: 1) Hollywood 2) Siglo XXI 3) Cinépolis 4) Colón 5) Rex 6) Mérida 7) Otro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentario _____

8. En el último año alguien de la familia ha asistido a funciones de teatro, música y/o danza?

Miembro	Teatro	Cuántas veces el último año	Costo promedio de entrada	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Teatro: 1) Peón Contreras 2) Daniel Ayala 3) Mérida 4) Olimpo 5) Seguro Social 6) Dante 7) Otro (especificar)
 Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentario _____

9. En el último año alguien de la familia ha asistido a una exposición de pintura, escultura y/o fotografía?

Miembro	Lugar	Cuántas veces el último año

10. En los últimos 6 meses alguien de la familia ha asistido a eventos recreativos promovidos por el ayuntamiento?

Miembro	Evento	Cuántas veces en los últimos 6 meses	Costo individual promedio de paseo incluye transporte	Medio de transporte	(si transp. 2) Núm. de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Evento: 1) Mérida en domingo 2) sábado en la noche 3) baile en Santiago 4) baile en el parque Centenario 5) serenata de Santa Lucía
 6) teatro en el callejón del Congreso 7) otro (especificar)
 Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentarios _____

11. En el último mes alguien de la familia ha ido a algún parque recreativo?

Miembro	A que parque	Cuántas veces en el último mes	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Medio de transporte: 1) *automóvil propio* 2) *camión* 3) *taxi* 4) *moto* 5) *bicicleta* 6) *caminando*

Comentarios _____

12. En su opinión que le hace falta al parque recreativo cercano a su colonia para que acuda, o, acuda más seguido?

13. Además de las actividades mencionadas, que otros paseos o diversiones como por ejemplo ir al centenario, a una plaza comercial o a una discoteque, acostumbran realizar los fines de semana y los días festivos?

Miembro	Que actividad	Cuántas veces en el último mes	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Medio de transporte: 1) *automóvil propio* 2) *camión* 3) *taxi* 4) *moto* 5) *bicicleta* 6) *caminando* 7) *otros (especificar)*

Comentarios _____

14. En la última semana cuantas horas vieron televisión cada uno de los miembros de la familia?

Miembro	Horas de televisión a la semana

15. En el último mes alguien de la familia esta leyendo el periódico, una fotonovela, una revista, etc., como distracción?

Miembro	Lectura

Lectura: 1) *libro* 2) *revista* 3) *fotonovelas*
 4) *periódicos* 5) *Otros (especificar)*

16. Cual es la ocupación y los ingresos de los padres de familia?

Miembro	Ocupación	Ingresos

Ocupación: 1) ama de casa 2) obrero 3) profesional empleado en servicios
4) empleado en servicios 5) negocio propio 6) otro (especificar)

17. Alguno de los hijos trabaja Si _____ No _____

En caso de que conteste que si, ¿cual es la ocupación y el ingreso?

Miembro	Ocupación	Ingresos

Ocupación: 1) ama de casa 2) obrero 3) profesional empleado en servicios
4) empleado en servicios 5) negocio propio 6) otro (especificar)

18. Cuentan con automóvil propio? Si _____ No _____

Cuantos automóviles por familia? _____

19. Alguno de la familia pertenece a alguna organización como por ejemplo a un grupo apostólico, a un partido político o a los scouts?

Miembro	Organización	Hace cuanto tiempo perten.	Cuantas veces al mes asiste	Localización

Organización: 1) política 2) religiosa 3) cultural 4) recreativa 5) Otra

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Encuesta 2: Actividades recreativas culturales y deportivas. Hijos de 15 años y más

Folio _____ Fecha _____ Encuestador _____

1. Apellidos de la familia _____

2. Domicilio _____ e-mail _____

3. Que miembros de la familia son (de la encuesta elaborada a los padres)? _____

4. Cual es tu actividad principal, estudiar o trabajar?

Miembro	Actividad principal	Ingresos

Actividad principal: 1) estudiar 2) trabajar 3) estudiar y en segundo trabajar 4) trabajar y en segundo estudiar 5) ninguna

En caso de trabajar cuales son tus ingresos? _____

5. Tomas clases además de tu actividad principal, como por ejemplo inglés, computación o música?

Miembro	Clase de	En escuela pública o privada	Cuanto paga de cuota mensual	Cuantos días a la semana	Localización, donde esta la escuela o academia	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Clase de: 1) algún deporte incluyendo artes marciales 2) danza 3) gimnasia 4) música 5) artes plásticas 6) computación 7) idiomas 8) asesorías 9) otros (especificar)

En escuela: 1) privada 2) pública (especificar cual)

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) Moto 5) bicicleta 6) caminando

6. En los últimos 6 meses has practicado algún deporte?, (no incluye las clases de la pregunta 5)

Miembro	Que deporte	Cuantas veces a la semana (promedio)	Lugar donde lo practica	Cuota mensual, si tiene que pagar	Localización del lugar	Medio de Transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Que deporte: 1) caminata 2) correr o trotar 3) natación 4) tenis 5) voleibol 6) basquetbol 7) futbol 8) beisbol 9) patinaje 10) aerobicos 11) fisiculturismo 12) otro (especificar)

Lugar: 1) unidad deportiva pública 2) club deportivo privado 3) canchas deportivas privadas 4) canchas deportivas públicas 5) gimnasio público 6) gimnasio privado 7) albercas privadas 8) parque 9) calle 10) otro (especificar)

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

7. En los últimos 6 meses, has asistido como espectador a algún evento deportivo?

Miembro	Evento	Cuántas veces los últimos 6 meses	Lugar donde han sido el evento	Cuota de entrada	Localización del lugar	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Evento: 1) maratón 2) natación 3) tenis 4) Voleibol 5) Basquetbol 6) Futbol 7) Beisbol 8) Patinaje 9) Aerobicos 10) Fisiculturismo 11) Otro (especificar)

Lugar: 1) unidad deportiva pública 2) Club deportivo privado 3) canchas deportivas privadas 4) canchas deportivas públicas 5) gimnasio público 6) gimnasio privado 7) albercas privadas 8) parque 9) calle 10) otro (especificar)

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentario _____

8. En los últimos 6 meses has ido al cine?

Miembro	Que cine	Cuántas veces en los últimos 6 meses	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Cine: 1) Hollywood 2) Siglo XXI 3) Cinépolis 4) Colón 5) Rex 6) Mérida 7) Otro

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentario _____

9. En el último año has asistido a funciones de teatro, música y/o danza?

Miembro	Teatro	Cuántas veces el último año	Costo promedio de entrada	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de Tray. (min)

Teatro: 1) Peón Contreras 2) Daniel Ayala 3) Mérida 4) Olimpo 5) Seguro Social 6) Dante 7) Otro (especificar)

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentario _____

10. En el último año has asistido a exposiciones de pintura, escultura y/o fotografía?

Miembro	Lugar	Cuántas veces el último año

11. En los últimos 6 meses has asistido a eventos recreativos promovidos por el ayuntamiento?

Miembro	Evento	Cuántas veces en los últimos 6 meses	Costo individual promedio de paseo incluye transporte	Medio de transporte	(si transp. 2) Núm. de amiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Evento: 1) Mérida en domingo 2) sábado en la noche 3) baile en Santiago 4) baile en el parque Centenario 5) serenata de Santa Lucía 6) teatro en el callejón del Congreso 7) otro (especificar)

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) Otro (especificar)

Comentarios _____

12. En el último mes has ido a algún parque recreativo?

Miembro	A que parque	Cuántas veces en el último mes	Medio de transporte	(si transp. 2) Número de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando

13. En tu opinión que le hace falta al parque recreativo cercano a su colonia para que acuda, o, acuda más seguido?

14. Además de las actividades mencionadas, que otros paseos o diversiones como por ejemplo ir al centenario, a una plaza comercial o a una discoteque, acostumbran realizar los fines de semana y los días festivos?

Miembro	Que actividad	Cuántas veces en el último mes	Medio de transporte	(si transp. 2) Núm. de camiones	(si 2 o 6) Tiempo de trayecto (min)

Medio de transporte: 1) automóvil propio 2) camión 3) taxi 4) moto 5) bicicleta 6) caminando 7) otros (especificar)

15. En la última semana cuántas horas vieron televisión cada uno de los miembros de la familia?

Miembro	Horas de televisión a la semana

16. En el último mes alguien de la familia esta leyendo el periódico, una fotonovela, una revista, etc., para distracción?

Miembro	Lectura

Lectura: 1) libro 2) revista 3) fotonovelas 4) periódicos 5) Otros (especificar)

17. Pertenece a alguna organización como por ejemplo a un grupo apostólico, a un partido político o a los scouts?

Miembro	Organización	Hace cuanto tiempo perten	Cuántas veces al mes asiste	Localización

Organización: 1) política 2) religiosa 3) cultural 4) recreativa 5) Otra

Localización: 1) En la propia colonia 2) en la colonia vecina 3) zona norte 4) zona oriente 5) zona sur 6) zona poniente 7) zona centro

Bibliografía

Abreu Luis Felipe, Claudia Infante, Gorenc Krause, Dieter Klaus y Antonio Caso (2000) “Problemas y dilemas en la definición de la calidad de vida”, en Daltabuit Magalí, Juana Mejía y Lilia Alvarez, Coordinadoras, *Calidad de vida, salud y ambiente*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional Indigenista, Cuernavaca, Morelos, pp. 17-32

Aguilar Adrián Guillermo, Boris Graizbord y Alvaro Sánchez Crispín, 1996, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional de México*, Instituto de Geografía de la UNAM, El Colegio de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, p 403.

Aguilar Miguel Angel, 1998, “Espacio público y prensa urbana”, en García Canclini Nestor, *Cultura y Comunicación en la ciudad de México*, Segunda parte, La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Editorial Grijalbo, México, pp. 85-125

Allardt Eric, 1996, “Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar”, en Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen, Compiladores, Edición en español, *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 126-134.

Baños-Ramírez Othón, 1996, *Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural, El caso de la zona henequenera de Yucatán: 1980-1992*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatan, p 244.

Benard Calva Silvia y Víctor González Esparza, 1997, *Pobreza, desarrollo regional y calidad de vida*, en Aguascalientes, Oficina de Coordinación de asesores, Gobierno del estado de Aguascalientes.

Bhooshan B. S. y K. V. Sundaram, 1976, *Quality of life in human settlements*, Institute of Development Studies, University of Mysore.

Bolio-Osés Jorge, 1992, “Mérida: una década de políticas urbanas”, en *Cuadernos de Arquitectura* No. 5, Otoño 1992, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán, pp. 1-16.

_____, 1993, “Mérida y su centro histórico: una relación conflictiva”, en Peraza Guzmán Marco, *Mérida el azar y la memoria*, Gaceta universitaria, UADY, Mérida, Yucatán, pp.157-168

_____, 2000, “La expansión urbana de Mérida”, en *Cuadernos* No. 13, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida Yucatán, pp. 1-11

Boltvinik Julio, 2005, “Ampliar la mirada, un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano”, en *Papeles de población*, abril-junio número 044, Universidad Autónoma del

Estado de México, Toluca México, pp.

Boltvinik Julio y Araceli Damián, 2003, “Derechos humanos y la medición de la pobreza en México”, en *Pobreza urbana perspectivas globales, nacionales y locales*, Gobierno del Estado de México, México D. F., pp. 201-228

Borja Jordi y Manuel Castells, 1998, *Local y global la gestión de las ciudades en la era de la información*, segunda edición, Taurus, España.

Borja Jordi y Zaida Muxí, 2003, *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Electa, Barcelona, p 415.

Brundenius Claes and Mats Lundahl, 1982, *Development strategies and basic needs in Latin America, challenges for the 1980s*, Westview Special studies on Latin America and the Caribbean.

Cabrales Barajas Luis Felipe, 2002, *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, Universidad de Guadalajara y UNESCO, México.

Canto Sáenz Rodolfo, 2001, *Del henequén a las maquiladoras. La política industrial en Yucatán 1984-2001*, Instituto Nacional de Administración Pública, Universidad Autónoma de Yucatán, México D. F., p. 286.

Castells Manuel, 1997, *La cuestión urbana*, decimocuarta edición en español, Editores México

Castillo Canché, Jorge, 1995, “Mérida a finales del siglo XIX, Sociedad urbana, vida cotidiana y violencia”, en *Periódico Por Esto*, Suplemento Cultural Unicornio, edición 26 de febrero de 1995, pp. 3-7

Cerasi Maurice, 1990, *El espacio colectivo de la ciudad*, trad. Ada Llorens, ed. Colección de Urbanismo Oikos-Tau S. A., 1era. ed. en español, España, p. 182

Cervera Andrare Alejandro, 1947, *El teatro regional en Yucatán*, Impresiones Guerra, Mérida, Yucatán, p. 98

Cohen G. A., 1996, “¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades”, en Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen, Compiladores, Edición en español, *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 27-53.

Comisión Independiente Sobre la Población y la Calidad de Vida (CISPCV), 1999, *Elegir el futuro: un programa radical para la mejora sostenible de la calidad de vida*, trad Gabriel Roson, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa; París, Francia. Impreso en Madrid, España.

Comisión Nacional del Deporte (CONADE), 1997, *Programa Nacional de Educación Física*, Secretaría de Educación Física.

Compton David M., 1994, "Person-centred quality of life evaluation", en Mercer Colin, *Urban and regional quality of life indicators*, Griffith University, Australia, pp. 75-90.

Corrêa do Lago Luciana, 2001, Socio.spatial structuring in greater metropolitan Rio de Janeiro: a reproduction or transformation of conditions in the (lack of) Access to urban space?, Lincoln Institute of Land Policy conference paper, presented in the "*International Seminar on segregation in the city*" held from July 26-28, 2001, Cambridge, Massachusetts.

Dasrupta Partha, 1993, *An inquiry into well-being and destitution*, Clarendon, Oxford.

De Pablos Juan Carlos, Yago Gómez López y Nuria Pascual Martínez, 1999, "El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida", en *Reis* No. 89, pp.55-78.

Diario de Yucatán, 1935, 1945, 1955, 1960, Mérida, Yucatán.

Díaz-Orueta Fernando, 2003, "Pobreza y desarrollo urbano, nuevas pautas de segregación", en *Pobreza urbana, perspectivas globales, nacionales y locales*, Gobierno del Estado de México, Centro de estudios sobre marginación y pobreza (CEMAPEM) Miguel Angel Porrúa, pp. 25-44.

Diener Ed, Eunkook M. Suh, Richard E. Lucas, and Heidi L. Smith, 1999, "Subjective well-being: thee decades of progress", en *Psychological Bulletin*, Vol. 125, No. 2, pp. 276-302.

Dirección de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, 1993, 2001 y 2004, *Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Mérida*, Ayuntamiento Constitucional del Municipio de Mérida, Yucatán.

Doyal Len y Ian Gough, 1994, *Teoría de las Necesidades humanas*, Economía Crítica, Mac Millan Education, LTD, Icaria, España.

Echeverría Pedro, 1995, "La industria de la construcción en Yucatán", en Peraza-Guzmán Marco, *Procesos territoriales de Yucatán*, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida Yucatán, pp. 335-374.

Espadas Aersel, 1991, "La nomenclatura de Mérida 1864-1877", en *Cuadernos de Arquitectura* No. 4, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán, pp. 1-16.

Estébanez José, 1992, "Los espacios urbanos", en Puyol Rafael, José Estébanez y Ricardo Méndez, *Geografía Humana*, segunda edición, Cátedra, España.

Feral Josette, 2002, "Teatro y público: una cuestión de recepción", en Trad. Colette Dugua Ch., en *Revista de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral*, Número 2, Julio-Diciembre 2002, Facultad de Teatro, Xalapa, Veracruz, pp. 27-43

Fernández Martínez Yolanda, 1999, "La otra centralidad de la ciudad de Mérida. Desarrollo, deterioro y regeneración de la zona del mercado grande en el centro histórico", Tesis de maestría, Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán.

Ganuza Enrique, Arturo León y Pablo Sauma, 2000, “Gasto público en servicios sociales básicos: la situación regional”, en *Papeles de Población*, año 6, No. 24 abril-junio, pp. 175-225.

García Canclini Nestor, 1995, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, editorial Grijalbo, Mexico.

García Canclini Nestor, (Coord.), 1998, “Qué hay para ver: mapas de la oferta y prácticas culturales”, en *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, primera parte, Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, pp. 41-63.

García de Fuentes Ana y Lucía Tello-Peón, 1995, “Crecimiento contra desarrollo en Mérida, 1970-1992”, en Peraza-Guzmán Marco, *Procesos territoriales de Yucatán*, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida Yucatán, pp. 169-200.

García de Fuentes Ana y Susana Pérez, 1996, “Factores de Localización de la Industria Maquiladora: el caso de Yucatán”, México, en *Conference of Latin Americanist Geographers, Year Book 1996, Volume 22*, Steven L. Driever Daniel Hopkins editors, pp. 17-30

García Gómez Carmen, 2000, “Un diagnóstico de los niveles de consolidación de la vivienda en la periferia de Mérida”, en *Cuadernos de Arquitectura* No. 13, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán, pp. 19-29.

Gobierno del Estado de Yucatán, 2004, *Tercer Informe de gobierno*, Yucatán gobierno del Estado.

Gómez Consuelo, Othón Baños, Julia Fraga, Jorge González, Ma. Teresa Gutiérrez, Sayira Maas y Ma. Inés Ortiz, 1999, “Migración”, en *Atlas de Procesos Territoriales del Estado de Yucatán*, Facultad de Arquitectura de la UADY, PROEESA, Mexico, pp. 43-61.

González Elvia, Leopoldo González y Fernando Medina, 1996, “Propuesta de funcionamiento del sistema de transporte urbano de pasajeros de la ciudad de Mérida”. Fase uno. Circuitos en el centro urbano, Mérida, Yucatán.

Hall C. Michael and Stephen J. Page, 2002, *The geography of tourism and recreation, environment, place and space*, Second edition, Routledge, London and New York.

Hankiss Elmer, 1983, “Cross-cultural quality of life research: an outline for conceptual framework”, en *Quality of life: Problems of assessment and measurement*, UNESCO, París.

Harvey David, 1985, *The urbanization of capital. Studies in the history and theory of capitalist urbanization*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore Maryland.

Herrera Gómez, Manuel, 1998, *El Tercer Sector en los sistemas de bienestar*, Editorial Tirant lo Blanch, Valencia.

Hiernaux Daniel, 2003, “Cosmopolitanismo y exclusión en las ciudades globales”, en *Pobreza urbana, perspectivas globales, nacionales y locales*, Gobierno del Estado de México, Centro de Estudios Sobre Marginación y Pobreza (CEMAPEM), Editorial Angel Porrúa, pp. 59-70

INEGI, X, XI, XII, Censo General de Población 1980, 1990 y 2000

_____, VI, VIII y X Censo Comercial, 1971, 1981 y 1990

_____, VII, VIII y X Censo de Servicios 1976, 1982 y 1991

_____, SAIC 4.0 CMAP, Censos económicos 1999

_____, 1993, Sistema de cuentas nacionales, Producto interno bruto por entidad federativa, México.

INEGI, 2002, Estadísticas de Cultura, cuaderno Núm. 6, Aguascalientes, México.

INEGI y Gobierno del Estado de Yucatán, 2003, Anuario Estadístico del Estado de Yucatán.

INEGI, 2000, Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE), XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Yucatán.

Inkeles Alex, 1994, “Industrialization, modernization and the quality of life”, en D’Antonio William V., Sasaki Masamichi y Yonebayashi Yoshio, *Ecology, society & quality of social life*, Transaction Publishers New Brunswick, Estados Unidos de América, pp. 51-80

Irigoyen Novelo Renán, 1991, *Historia de la Banca en Yucatán*, Centro Bancario de Mérida, A. C., Asociación Mexicana de Bancos, Mérida, Yucatán.

Jiménez Guzmán Lucero, 2000, “Calidad de vida y desarrollo sustentable. Algunos indicadores en el caso mexicano”, en Daltabuit Magalí, Juana Mejía y Lilia Alvarez, Coordinadoras, *Calidad de vida, salud y ambiente*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional Indigenista, Cuernavaca Morelos, pp.107-124

Korsgaard Christine M., 1996, “Comentario a ‘Igualdad de que?’ y a ‘Capacidad y bienestar’”, en Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen, Compiladores, Edición en español, *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 84-94

Lara-Navarrete Ileana, 2000, “La evolución de las zonas marginales de la ciudad de Mérida Yucatán”, en *Cuadernos de Arquitectura* No. 13, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán, pp. 30-38.

Laucirica-Guanche Ginés, 1993, “Suelo urbano en la ciudad de Mérida”, en *Cuadernos de Arquitectura* No. 6, otoño de 1993, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán, pp. 60-66.

Leff Enrique, 2000, "Notas breves sobre calidad de vida y racionalidad ambiental", en Daltabuit Magalí, Juana Mejía y Lilia Alvarez, Coordinadoras, *Calidad de vida, salud y ambiente*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional Indigenista, Cuernavaca Morelos, pp 103-106.

Lima Jose Julio, 2001, "Socio-spatial segregation and urban form: Belém at the end of the 1990s", en *Geoforum* 32, pp. 493-507.

Lopes de Souza Marcelo, 2001, "Metropolitan deconcentration, socio-political fragmentation and extended suburbanisation: Brazilian urbanization in the 1980s and 1990s", en *Geoforum* 32, pp. 437-447.

Macossay-Vallado Mauricio, 1988, *La agroindustria henequenera yucateca. Una visión global*, Universidad Autónoma de Chapingo, Centro Regional Península de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Marans Robert W., 2003, "Understanding environmental quality through quality of life studies: the 2001 DAS and its use of subjective and objective indicators", en *Landscape and Urban Planning* 65, pp. 73-83.

Martin Hans-Peter y Harald Schumann, 1999, *La trampa de la globalización, el ataque contra la democracia y el bienestar*, trad. Carlos Fortea, Taurus, México.

Maslow Abraham, 1943, A Theory of Human Motivation, originally published in *Psychological Review*, 50, pp. 370-396. Consultado en línea en 2004.
<http://emotionalliteracyeducation.com/abraham-maslow-theory-human-motivation.shtml>

McKensie R. D., 1988, "El ámbito de la ecología humana", en Bassols, Mario, et. al., comp., *Antología de la Sociología Urbana*, UNAM, México, pp. 105-117.

Mercer Colin, 1994, "Assesing liveability: from statical indicators to policy benchmarks", en *Urban and regional quality of life indicators*, Griffith University, Australia, pp. 1-12.

Montejo Baquero Francisco, 1981, *Mérida en los años veinte*, Maldonado editores, Mérida, Yucatán.

Morales Josefina, Ana García de Fuentes y Susana Pérez, 2001, "Impacto Regional de la Maquila en la Península de Yucatán", en De la O, Ma. Eugenia, y Quintero Cirila, (coordinadoras), *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras de la inversión trasnacional en México*, Fundación Friedrich Ebert/Juan Pablos, México D. F.

Morris Morris David and Fllorizelle B. Liser, 1977, *The PQLI measuring progress in meeting human needs*, Overseas Development Council, Washington.

Nieto Raúl, 1998, "Experiencias y prácticas sociales en la periferia de la ciudad", en Nestor García Canclini *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, primera parte, Modernidad y

multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, pp. 235-277

Novelo Medina Antonio, 2002, *Mérida la de Yucatán*, Gobierno del Estado, Instituto de Cultura de Yucatán, CONACULTA, Compañía Editorial de la Península S. A de C. V., Mérida, Yucatán México, segunda edición.

OECD, 1978, *Measures of leisure, equality and welfare*, París.

ONU, OIT, FAO, 1961, *Guía para la valorización y medición del nivel de vida*, Washington, EUA.

Oommen T. K., 1994, "Social movements and social policies: a misplaced polarity in social research", en D'Antonio William V., Masamichi Sasaki y Yoshio Yonebayashi, *Ecology, society & quality of social life*, Transaction Publishers New Brunswick, Estados Unidos de América, pp. 119-132.

Oseas Martínez Teodoro y M. E. Mercado, 1992, *Manual de investigación urbana*, editorial Trillas, México.

Padúa Jorge, 1982, *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.

Palomar Lever Joaquina, 1996, *Elaboración de un instrumento de medición de calidad de vida en la ciudad de México*, Universidad Iberoamericana.

Palomino Bertha y Gustavo López, 2000, "La calidad de vida: expresión de desarrollo", en Daltabuit Magalí, Juana Mejía y Lilia Alvarez, Coordinadoras, 2000, *Calidad de vida, salud y ambiente*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional Indigenista, Cuernavaca Morelos.

Peraza Marco y Pablo Chico, 1993, "Mérida: recuerdos del porvenir", en *Mérida el azar y la memoria*, Gaceta universitaria UADY, Mérida, Yucatán, pp. 115-154.

Pérez Susana, 1994, "Desarrollo del comercio en Mérida y su influencia en la estructura urbana 1970-1994", Tesis de maestría, Unidad de Posgrado de la Facultad de arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán.

_____, 1999, "Comercio y Servicios", en *Atlas de Procesos Territoriales del Estado de Yucatán*, Facultad de Arquitectura de la UADY, México. pp. 133-144.

_____, 2000, "Segregación y desequilibrios urbanos en Mérida", en *Cuadernos No. 13*, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán, pp. 39-46.

Pradilla Cobos Emilio, 1984, *Contribución a la crítica de la "teoría urbana" del "espacio a la "crisis urbana"*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D.F.

Prinz Dieter, 1983, *Planificación y configuración urbana*, editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Ramírez Luis, 1994, *Secretos de familia, libaneses y élites empresariales en Yucatán*, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, D. F.

Rodríguez Arantxa, Elena Martínez y Galder Guenaga, 2001, “Uneven redevelopment New urban policies and socio-spatial fragmentation in metropolitan Bilbao”, en *European Urban and Regional Studies* 8 (2), p 161-178, SAGE Publications, London, Thousand Oaks, CA y New Delhi.

Rojas Soriano Raúl, 1982, *Guía para realizar investigaciones sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ruiz-Sabido Rubí Elina, 2000, “La vivienda marginal como fenómeno cultural”, en *Cuadernos* No. 13, Facultad de Arquitectura de la UADY, Mérida, Yucatán, pp. 12-17.

Sabatini Francisco, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda, 2001, “Residential segregation pattern changes in main chilean cities: scale shift and increasing malignancy”, artículo presentado en International Seminar on Segregation in the City, organizado por Lincoln Institute of Land Policy, July 26-28, 2001, Cambridge, Massachusetts, pp. 1-26.

Sabido Méndez, Arcadio, 1991, “Monopolios oligarquía y poder en Yucatán 1880-1985”, tesis de licenciatura UADY, Mérida Yucatán, pp. 158.

Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE)-Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (FAUADY), 1991, *Plan de Ordenamiento de la zona conurbada de la ciudad de Mérida, 1990-2005*, Mérida, Yucatán.

Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), *Programa Nacional de Desarrollo Urbano (PNUD)*, 1990-1994, México, 1990.

Sen Amartya, 1984, *Rosources, values and development*, Cambridge, Mass., Harvard University.

_____, 1996, “Capacidad y bienestar”, en Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen, Compiladores, Edición en español, *La Calidad de Vida*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 54-83.

_____, 2002, “To built a counrty, build schools. A positive goal”, en *Herald International Tribune Newspaper*, 28 de mayo de 2002, Editado en París, Impreso en Frankfurt.

Scheaffer Richard L., William Mendenhall y Ott Lyman, 1989, *Elementos de muestreo*, trad. Gilberto Rendón Sánchez y José Roberto Gómez Aguilar, Grupo editorial Iberoamérica, México.

Scheuch Erwin K., 1994, “The puzzle of ‘quality of Life’”, en D’Antonio William V., Masamichi Sasaki y Yoshio Yonebayashi, *Ecology, society & quality of social life*,

Transaction Publishers New Brunswick, Estados Unidos de América, pp. 91-112.

Schteingart Martha, 2003, “Pobreza y segregación en las ciudades”, en *Pobreza urbana, perspectivas globales, nacionales y locales*, Gobierno del Estado de México, Centro de Estudios Sobre Marginación y Pobreza (CEMAPEM), Editorial Angel Porrúa, pp. 259-266.

Shaw Gareth y Allan Williams, 2002, *Critical issues in tourism, a geographical perspective*, Segunda edición, Blackwell Publishers, Oxford UK.

Sidorova Ksenia, 2001, “Los parques de Mérida: Usos e imaginarios (estudios de caso de los parques de las Américas y el Ecológico del Poniente)”, tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, UADY, Yucatán.

Streeten Paul, 1982, “Redistribution, and basic human needs”, in Brundenius Claes and Mats Lundahl, 1982, *Development strategies and basic needs in Latin America, challenges for the 1980s*, Westview Special studies on Latin America and the Caribbean.

Tello Solís Eduardo J., 1980, *Monografía del Paseo de Montejo Una avenida metida en la entraña del pueblo yucateco*, Burgos, H Ayuntamiento de Mérida.

UNESCO, 1983, “Quality of life: Problems of assesment and measurement”, en *Socio-economic studies* 5, París.

Unikel Luis y E. Victoria, 1970, “Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas en México”, *Demografía y Economía*, México, El Colegio de México, Vol. IV, Núm. 3, pp. 292-316.

Villanueva Mukul, Eric, 1990, “El subsistema henequenero”, en *El Henequén en Yucatán, Industria Mercado y Campesinos*, Coordinador, Maldonado editores, Cultur servicios, INI, FCA-UADY, Cedrac, Mérida Yucatán, pp 11-63.

_____, 1993, *Crisis henequenera, reconversión económica y movimientos campesinos en Yucatán 1983-1992*, Maldonado editores, INI, FCA-UADY, Cedrac, Mérida Yucatán.

Villanueva Mukul Eric y Susana Pérez Medina, 2004, “Las potencialidades de desarrollo de Yucatán”, en *Periódico Por esto*, Sección Unicornio, 20 de junio de 2004.

Wessel Terje, 2000, Social polarisation and socioeconomic segregation in welfare state: the case of Oslo, en *Urban Studies*, Vol. 37, No. 11, pp. 1947-1967.

Wilk Richard, 2002, “Consumption, human needs, and global environmental change”, en *Global Environmental Change* 12 pp. 5-13.

Zarazúa-Villaseñor Ulises Bonifacio, 1997, “Cambios en la especialización urbana”, en *Anuario de Espacios Urbanos, Historia Cultura Diseño*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 53-70.

Ziccardi Alicia, 2006, “Calidad de vida en las ciudades”, en Graizbord Boris y Judith Zubieta, *Distribución territorial de la población: estrategias de política*, El Colegio de México, pp. 161-170.

Zorrilla Arena Santiago, 1984, *Introducción a la metodología de la investigación*, Ediciones Océano, México.